

**“UN PAÍS DESASTROSO”:
LA CONSTRUCCIÓN DEL DESASTRE EN EL DIARIO EL TIEMPO (1979-1987)**

EDUAR ALBERTO VARGAS GONZÁLEZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
HISTORIA Y ARCHIVÍSTICA
BUCARAMANGA, COLOMBIA
2024**

**“UN PAÍS DESASTROSO”:
LA CONSTRUCCIÓN DEL DESASTRE EN EL DIARIO EL TIEMPO (1979-1987)**

EDUAR ALBERTO VARGAS GONZÁLEZ
Monografía

Directora: Ana Milena Rhenals Doria
Doctora en Historia de América Latina
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España)

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
HISTORIA Y ARCHIVÍSTICA
BUCARAMANGA, COLOMBIA
2024

Para Doris y Gerson, por su amor y apoyo permanente.

Para Celmirita, Gersiton y Tati. También para mis amigos y hermanos de la vida.

Para la Cangrejita, Dani, por su cariño y comprensión.

En honor a Martina, Oscar, Checho, Tuti y todos aquellos/as que me acompañan desde las
estrellas.

AGRADECIMIENTOS

Esta disertación es el resultado final de un esfuerzo constante por la investigación. Durante años el pequeño Beto se cansó de repetir para sus adentros sus ganas de ser un escritor, un historiador y, sobre todo, un investigador que abogue por la historia del hoy, por las causas comunes y, como no, por el cuidado ambiental y los derechos humanos. Espero, con corazón y razón, que esta disertación aporte al campo de la historia ambiental y a la historia de los desastres. Si no luchamos por la verdad del hoy, quizás la historia no sirva de mucho en el mañana.

Quisiera, en primer lugar, agradecer profundamente a mis amigos y profesores del pregrado de Historia y Archivística en la Universidad Industrial de Santander. Gracias por compartir los espacios, momentos y coincidir conmigo en todos los escenarios académicos y extraacadémicos. Gracias por las charlas en los pasillos, por debatir conmigo en clases y, sobre todo, por hacer de mi paso algo más llevadero y ameno. Especiales agradecimientos a la profesora Ana Milena Rhenals por su apoyo y aprecio; y a los profesores Fabio Sánchez, Brenda Escobar y Juan Alberto Rueda, por ser verdaderos tutores. También agradezco a un sinfín de profesores y compañeros que me enseñaron, en el mejor momento posible, cómo no quiero ser en el futuro profesional. A todos gracias, ustedes marcaron el camino académico que hoy culmino en pregrado.

En referencia al trabajo de grado, en segundo lugar, quiero dar un especial agradecimiento a los profesores y colegas que desde un inicio han apoyado mi formación y que nutrieron mis ideas. Al profesor Juan Alberto, quien desde el inicio ayudó a edificar la idea. Al profesor Fabio, por sembrar la semilla de la duda en torno a la historia ambiental. A los profesores/as Diego Arango López, Herly Quiñonez, Katherinne Mora y Giohanny Olave; quienes en el paso de los años brindaron su asesoría amable y concisa. Gracias por ser verdaderos mentores y por buscar, sobre todas las cosas, la creación de nuevo conocimiento.

También agradezco, con especial atención y cariño, a mis directores Fabio Vladimir Sánchez Calderón y Ana Milena Rhenals Doria. Cada uno, a su manera, ha contribuido a mi formación académica y al pensamiento crítico que siempre mostraré orgulloso. Les pido excusas por la necedad permanente y por los comentarios ácidos que no faltaron en nuestras charlas. Les agradezco cada lección brindada, los haré sentir orgullosos.

Por último, quiero agradecer y dedicar este trabajo a mi familia: Gerson, Doris, Celmira, Tati, Gersiton, Laura, Matías, Zafra, Danielito, Martina y Renata. Ustedes me impulsaron en los tiempos de sombras y desconsuelo. También a mis compañeros/as y amigos/as, ustedes saben quiénes son y los llevo con mucho aprecio en mi corazón. A la Cangrejita, Daniela Jaimes, quien me brindó su apoyo y amor desde que escribí la primera palabra de este trabajo.

Y a Beto, quien nunca se rindió y siguió adelante aunque la vida le pusiera obstáculos.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	14
1. FOCOS Y TENDENCIAS EN LA CONSTRUCCIÓN PERIODÍSTICA DEL DESASTRE: <i>CIFRAS Y DISCURSOS EN LOS EVENTOS COTIDIANOS</i>	63
1.1 PANORAMA DE LA GESTIÓN DEL RIESGO EN COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XX.....	65
1.1.1 LA PRENSA Y LA MEDIATIZACIÓN DEL DESASTRE	71
1.2 ANÁLISIS DEL LENGUAJE EN LA CONSTRUCCIÓN PERIODÍSTICA DE LOS EVENTOS BIOFÍSICOS	76
1.2.1 DESASTRES DE ORIGEN HIDROMETEOROLÓGICO Y CLIMÁTICO	78
1.2.2 DESASTRES DE ORIGEN SÍSMICO	106
1.2.1.3 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES.....	110
1.2.2 DESASTRES PROCEDENTES DE LA ACTIVIDAD VOLCÁNICA.....	117
1.2.4 DESASTRES DERIVADOS DE LOS MOVIMIENTOS DE TIERRA EN MASA Y DESLIZAMIENTOS	127
1.2 RESULTADOS DE LA CARACTERIZACIÓN DE LOS ‘PEQUEÑOS-MEDIANOS’ DESASTRES.....	134
2. EL DISCURSO EN LOS GRANDES DESASTRES: CONSTRUCCIÓN DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES EN TUMACO, POPAYÁN, ARMERO Y VILLATINA	139
2.1 EL TSUNAMI DEL PACIFICO, EN 1979	141
2.1.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES.....	145
2.1.2 CONCLUSIONES PARA EL TSUNAMI DEL PACÍFICO EN 1979	153
2.2 EL TERREMOTO DE POPAYÁN, CAUCA EN 1983.....	155
2.2.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES.....	162
2.2.2 CONCLUSIONES PARA EL TERREMOTO DE POPAYÁN DE 1983	176
2.3 LA TRAGEDIA VOLCÁNICA DE ARMERO, TOLIMA EN 1985.....	180
2.3.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES.....	189
2.3.2 CONCLUSIONES DESASTRE DE ARMERO, 1985	210
2.4 EL DESLIZAMIENTO DE VILLATINA, MEDELLÍN EN 1987	214
2.4.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES.....	219

2.4.2. CONCLUSIONES DESLIZAMIENTO DE VILLATINA, 1987	229
2.5 EL DISCURSO EN LOS ‘GRANDES DESASTRES’	234
3. REFLEXIÓN FINAL: “LA FURIA DE LOS ELEMENTOS EN COLOMBIA. UN PAÍS DESASTROSO”	238
3.1 LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL DESASTRE, EL PERIODISMO AMBIENTAL Y LA REAFIRMACIÓN DE ESTEREOTIPOS	240
3.2 CIERRE.....	257
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	262
FUENTE PRIMARIA	265

LISTAS ESPECIALES

LISTADO DE IMÁGENES

Imagen 1. Sección superior primera plana El Tiempo (Año 1980)	42
Imagen 2. Diagramación primera plana El Tiempo	43
Imagen 3. Distribución de los contenidos en primera plana (Ejemplo del Terremoto de Popayán, 1983)	44
Imagen 4. Portada de la sección 'Lecturas Dominicales'	46
Imagen 5. Noticia "Estalla un gasoducto"	49
Imagen 6. Reportaje. Dicen damnificados: ¡Nos olvidaron!	50
Imagen 7. Crónica. En Tumaco: Año nuevo del silencio	50
Imagen 8. Columna de Opinión. 'Forestar y reforestar'	51
Imagen 9. Ejemplo de ficha de desastre.	54
Imagen 10. Ejemplo de registro de sequía "Emergencia en Brasil por sequía"	83
Imagen 11. Ejemplo de registro de incendios forestales "Emergencia ecológica por incendios forestales"	84
Imagen 12. Ejemplo de registro Fenómeno del Niño	85
Imagen 13. Ejemplo de registro de lluvias y tormentas "El invierno paso casi inadvertido en el país"	91
Imagen 14. Ejemplo de registro de inundaciones. Dicen damnificados 'La inundación nos sacó de la cama'	92
Imagen 15. Ejemplo de registro de granizadas. Granizada destruyó 15 mil arrobas de café.	99
Imagen 16. Ejemplo de olas de frío y nevadas	100
Imagen 17. Ejemplo de vendavales y vientos fuertes	100
Imagen 18. Ejemplo de movimientos sísmicos y terremotos "¡Terremoto! Por lo menos 30 muertos y 500 heridos ayer en Colombia"	109
Imagen 19. Ejemplo de erupciones volcánicas "Nueva erupción volcánica en EE. UU."	120
Imagen 20. Ejemplo de deslizamientos y movimientos de tierra en masa "Tragedia en Gachalá. Alud sepulta 3 buses; más de cien muertos"	129
Imagen 21. Fotografía de una mujer y su bebé en las ruinas de El Charco.	146
Imagen 22. Caricatura del Tsunami del Pacifico, 1979	152
Imagen 23. Caricatura 'El paso de la muerte'	164
Imagen 24. Fotografía de la damnificación al patrimonio arquitectónico religioso en Popayán, 1983	170
Imagen 25. Caricatura del Terremoto en Popayán, 1983	175
Imagen 26. Caricatura 'Otra penosa tragedia'	187
Imagen 27. Portada: "Catástrofe! ¡Sepultado Armero!"	192
Imagen 28. Caricatura - Erupción Volcán Nevado del Ruíz, 1985	198
Imagen 29. Caricatura 'En los momentos difíciles'	199
Imagen 30. Caricatura 'Los resucitados de la tragedia del Ruíz'	199
Imagen 31. Caricatura 'Una cosa es una cosa y...'	209
Imagen 32. Portada:	221
Imagen 33. Caricatura 'Presencia macabra'	223

Imagen 34. Portada: "La furia de los elementos en Colombia.....	243
Imagen 35. Fotografía. La furia de los elementos en Colombia.	244

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1. Géneros periodísticos verbales	52
Tabla 2. Número de ejemplares revisados por año 1979 - 1987	53
Tabla 3. Repetición de géneros periodísticos en eventos provocados por altas temperaturas, sequías e incendios forestales	82
Tabla 4. Repetición de géneros periodísticos en eventos provocados por lluvias e inundaciones ...	90
Tabla 5. Repetición de géneros periodísticos en otros tipos de desastres hidrometeorológicos y climáticos	98
Tabla 6. Repetición de géneros periodísticos en movimientos telúricos y terremotos	108
Tabla 7. Repetición de géneros periodísticos para erupciones volcánicas y vulcanismo	119
Tabla 8.....	128
Tabla 9. Repetición de géneros periodísticos - Terremoto/Tsunami del Pacífico colombiano, 1979	143
Tabla 10. Repetición de géneros periodísticos - Terremoto de Popayán, 1983.....	159
Tabla 11. Repetición de géneros periodísticos. Desastre de Armero, 1985	184
Tabla 12. Repetición de géneros periodísticos. Desastre de Villatina, 1987.....	217
Tabla 13. Resultados generales de la caracterización de desastres ‘grandes’	237

LISTADO DE GRÁFICOS

Gráfica 1. Número de registros por tipo de evento biofísico.....	77
Gráfica 2. Repetición general de géneros periodísticos referentes a desastres de origen hidrometeorológico y climático	104
Gráfica 3. Distribución total por tipo de género periodístico para desastres 'cotidianos'	138
Gráfica 4. Porcentaje de aparición de registros por año 1983 - 1987	158
Gráfica 5. Porcentaje de aparición de registros por año, Armero. 1985-1987.....	183

LISTADO DE MAPAS

Mapa 1. Mapa de Colombia, 2012.....	58
-------------------------------------	----

RESUMEN

Título: “UN PAÍS DESASTROSO”: LA CONSTRUCCIÓN DEL DESASTRE EN EL DIARIO EL TIEMPO (1979-1987)*

Autor: EDUAR ALBERTO VARGAS GONZÁLEZ**

Palabras clave: Desastre – Periodismo – Diario El Tiempo – Discurso – Colombia – Siglo XX – Vulnerabilidad Comunicativa

Descripción: Los desastres son hechos históricos, sociales y con un alto contenido de representaciones discursivas y simbólicas. La prensa, en este sentido, se convierte en constructor y condicionante de los imaginarios sobre el desastre. Esta disertación analiza la construcción periodística de los desastres en el diario El Tiempo (1979-1987) desde las esferas de la historia cultural ambiental y la historia de los desastres. Se hace uso de técnicas de análisis del discurso para revisar los distintos géneros periodísticos y se problematiza en referencia a las narrativas y estereotipos reafirmados y contrariados, así como de tres elementos problematizadores: la construcción de la idea del desastre, las respuestas y las responsabilidades. Se concluye que las narrativas estuvieron ligadas al cómo, cuándo y dónde ocurren los desastres, sirviendo como elementos de reafirmación de estereotipos como la marginalidad, la pobreza y la tugurización; mientras que se convierten en insumos para la transformación legislativa y el avance en la cultura de gestión del riesgo. Se propone el uso del concepto vulnerabilidad comunicativa como aporte teórico metodológico para investigaciones futuras.

* Trabajo de grado para optar por el grado de Historiador y Archivista.

SUMMARY AND KEY WORDS

TITLE: “UN PAÍS DESASTROSO”: THE MAKING OF THE DISASTER IN THE DAILY NEWSPAPER EL TIEMPO (1979 – 1987)*

AUTHOR: EDUAR ALBERTO VARGAS GONZÁLEZ**

KEY WORDS: Disaster – Journalism – Newspaper El Tiempo – Discourse – Colombia – 20th century - Communicative Vulnerability

DESCRIPTION: Disasters are historical and social events with a high content of discursive and symbolic representations. The media, in this sense, becomes a constructor and conditioner of imaginaries about the disaster. This dissertation analyses the journalistic construction of disasters in the newspaper El Tiempo (1979-1987) from the spheres of environmental cultural history and the history of disasters. It makes use of discourse analysis techniques to review the different journalistic genres and problematises the narratives and stereotypes reaffirmed, as well as three problematizing elements: the construction of the idea of disaster, the responses, and the responsibilities. It is concluded that the narratives were linked to how, when and where disasters occurred, serving as elements of reaffirmation of stereotypes such as marginality, poverty and slumisation, while they become inputs for legislative transformation and progress in the culture of risk management. The use of the concept of communicative vulnerability is proposed as a theoretical and methodological contribution for future research.

* Degree thesis.

** Faculty of Human Sciences: School of History. Director: Ana Milena Rhenals Doria. PhD in History of Latin America.

“Nunca antes en la historia de la humanidad fue tan urgente entender la naturaleza...”
(UNGRD, Colombia Menos Vulnerable, 2018, 22)

INTRODUCCIÓN

El 12 de julio de 1987, la periodista María Caballero denunciaba a través de las páginas del diario El Tiempo lo que denominó como "La furia de los elementos en Colombia. Un país ‘desastroso’".² En su detallada exposición, hacía hincapié de la ocurrencia de eventos biofísicos con una clara tendencia al desastre a lo largo y ancho del país durante las décadas de los setenta y ochenta. El título de su misiva no solo resumía la cruda realidad ambiental sino que también recordaba a los lectores la percepción generalizada de la inviabilidad de la nación colombiana. En este contexto, la periodista pintaba un panorama en el que los fenómenos ambientales y la naturaleza misma parecían haberse convertido en otro actor que atentaba contra la sociedad y las condiciones de hábitat. Las noticias, informes, columnas de opinión y reportajes de la época, publicados en medios como El Tiempo, se inclinaban a representar discursivamente lo que entonces se concebía como un país fracasado y que no podía hacerles frente a las emergencias. Este diagnóstico abarcaba diversos aspectos, desde la creciente violencia y narcotráfico hasta el fortalecimiento de grupos guerrilleros, la inseguridad urbana, los altos índices de analfabetismo, el aumento de la pobreza y la expansión de la urbanización informal, entre otros problemas, incluidos los ambientales.

² María C. Caballero, “La furia de los elementos en Colombia. Un país ‘desastroso’.” El Tiempo, 12 de julio de 1987. Página 1C.

La influencia de la naturaleza, particularmente los estragos provocados por causas ‘naturales’, se erigía como un elemento fundamental en fortalecer la visión de una nación considerada inviable. Estos eventos catastróficos no solo dejaban una huella tangible en la geografía y las comunidades, sino que también desempeñaban un papel trascendental al validar y reafirmar paradigmas y estereotipos arraigados en los ámbitos ambientales, culturales y políticos. Los desastres naturales, al ser ampliamente documentados en las páginas del diario, se convertían en testimonios visuales y narrativos que contribuían a consolidar la percepción de una Colombia constantemente amenazada por fuerzas incontrolables. Estos episodios no solo generaban consecuencias inmediatas, sino que también alimentaban discursos que reforzaban la idea de una nación frágil frente a los ‘embates de la naturaleza’.

Como prueba de esta tendencia a la inviabilidad y la incapacidad estatal por atender las emergencias; se muestra, por ejemplo, como dos años antes, en la mañana del 14 de noviembre de 1985, el país se ‘inundó’ de titulares cargados de incertidumbre por la tragedia que ensombreció el municipio de Armero, Tolima. El dolor de las miles de víctimas producido por la acción de los lahares volcánicos, fue reseñada en las páginas de El Tiempo, las cuales, como era esperado, tradujeron la melancolía nacional en titulares como: “¡Catástrofe! ¡Sepultado Armero!”³, “Una ciudad que ya no existe”⁴ y “Omayra no se pudo salvar”⁵. Este evento sirve, a priori, como ejemplo de las narrativas que reprodujo el periódico en concordancia con el contexto nacional y local. En este caso, la ciudad, por muchos considerada la ‘despensa algodonera del país’, sufrió las terribles consecuencias de la falta de comunicación asertiva, la negligencia gubernamental, la falta de

³ El Tiempo, “¡Catástrofe! ¡Sepultado Armero!”, El Tiempo, 13 de noviembre de 1985. Página 1A

⁴ El Tiempo, “Una ciudad que ya no existe”, El Tiempo, 13 de noviembre de 1985. Página 1A

⁵ El Tiempo, “Omayra no se pudo salvar”, El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página 1A

mecanismos adecuados para la evacuación, y una esencial, pero inexistente en aquellas décadas, gestión del riesgo de desastres⁶. En este contexto, comprender la forma como los medios de comunicación, específicamente la prensa, construyen significados, representaciones y maneja la información conforme a su línea editorial adquiere relevancia. Pues con un análisis exhaustivo de las narrativas entrelazadas por el periódico, en medio de emergencias, se puede establecer cómo se maneja la información, cómo se transmite y de qué forma instituciones, gobiernos y personas interactúan e inciden en ella.

Por lo que esto conlleva se muestra, a continuación, una breve aproximación al problema de estudio, mostrando la relevancia de los estudios sobre los desastres como productos sociales y la emergencia de renovados y nuevos estudios derivados del cambio de paradigma que invitó a establecer a la naturaleza como un actor protagonista en los procesos históricos. Se procede, luego, a establecer el marco de aporte a los estudios sobre la comunicación de desastres y las representaciones que desde, por ejemplo, la prensa se ha tenido de ellos.

APROXIMACIÓN BIBLIOGRÁFICA AL PROBLEMA

⁶ En este sentido, sobresale el trabajo Austín Zeiderman y Laura Astrid Ramírez Elizalde. "Apocalipsis anunciado": un viraje en la política de riesgo en Colombia a partir de 1985." *Revista de Ingeniería* 31 (2010): 119-131; el cual presenta de manera similar las representaciones de gobernantes e instituciones durante el terremoto de Popayán (1983) y el viraje legislativo que se desarrolla en el país luego de la tragedia de Armero en 1985. En la presente investigación se recoge el testigo de aquella investigación y se insiste, en la ya mencionada por los autores, reacción tardía de los medios de comunicación en torno a las emergencias y la manera como se construye el papel del gobernante, por ejemplo Belisario Betancur, en medio de las emergencias. De igual forma, los trabajos de Serna para el caso de Medellín y Lozoya Padilla para México muestran la disposición de los medios para abordar de una u otra forma las emergencias, así como las condiciones sociales que permiten la ocurrencia de los desastres. Véase: Carlos A. Serna Quintana. "La naturaleza social de los desastres asociados a inundaciones y deslizamientos en Medellín (1930-1990)." *Historia crítica* 43 (2011): 198-223. Raymundo Padilla Lozoya. "Construcción periodística del sismo o ¿desastre?." *Revista mexicana de sociología* 80.SPE (2018): 41-69.

En el tránsito revulsivo en materia social del siglo XX al XXI, los desastres, a la par de los estudios de Historia Ambiental, emergieron como temas centrales en el análisis interdisciplinario de los estudios globales, en el contexto de los debates por el cambio climático, y, notoriamente, latinoamericanos. Referente a los desastres, su estudio no se ha limitado únicamente a las ciencias humanas y sociales -que constituyen el punto de partida de este proyecto, sino que gradualmente se han convertido en un enfoque esencial y complejo para las ciencias de la salud, ingenierías y los análisis técnicos, entre otros. En este sentido, se entiende la oportunidad que ofrecen los desastres y/o eventos biofísicos para el estudio de las realidades sociales, culturales, económicas y políticas. Huelga decir que, dada la notable variabilidad en la producción y el creciente interés en estas temáticas desde principios de los años noventa; este apartado se dedica a caracterizar la producción bibliográfica sobre desastres en el continente y en el territorio colombiano.

Es importante señalar que hasta la fecha no existe un documento que compile la producción historiográfica sobre este tema en Colombia o en el continente. Aun contando con, valga la aclaración, los avances realizados por La RED -Red de estudios sociales en Prevención de desastre en América Latina- y diversas universidades de todo el continente, que han publicado numerosos dosieres e informes sobre el tema y han problematizado el estudio de los desastres. El enfoque de este proyecto, es decir lenguaje, comunicación y narrativas del desastre, sin embargo, parece modestamente explorada y con posibilidades de enriquecerse. Para comprender este devenir historiográfico, a continuación, se presentan algunos textos seleccionados por su afinidad con el tema de estudio, destacando su relevancia para demostrar la correspondencia y pertinencia de esta

investigación en el ámbito de la historia cultural ambiental, la historia de los desastres y la comunicación y gestión del riesgo⁷.

UN ACERCAMIENTO A LA HISTORIA DE LOS DESASTRES EN LATINOAMÉRICA Y COLOMBIA

Desde la década de los años noventa, se observa un aumento significativo en la producción académica centrada en tragedias y eventos naturales catastróficos, especialmente en el ámbito latinoamericano. Este crecimiento se caracteriza por una revisión técnica de las categorías que orientan las investigaciones, importando conceptos desde la gestión del riesgo y la salud ocupacional. Fue importante, además, la promoción de los años noventa como la Década Internacional para la Reducción de Desastres Naturales, sirviendo como punto de partida para la consolidación de planes de gestión de desastres enmarcados en iniciativas globales de riesgo y gestión de desastres.

La influencia de eventos impactantes como el terremoto de México en 1985 y la tragedia de Armero en el mismo año se hace evidente en el crecimiento de la bibliografía relacionada con el análisis de desastres y la identificación de sus posibles causas⁸. Destaca la obra de Robert D'Ercole, quien simbólicamente abordó la prevención de la amenaza del Volcán Cotopaxi mediante un enfoque contrafactual basado en los sucesos de Armero. D'Ercole caracterizó el evento y realizó

⁷ En esta aproximación se revisarán textos relacionados con la historia de los desastres en Colombia y Latinoamérica. Posteriormente, se examinará la conexión entre los desastres y los medios de comunicación. Este enfoque integral permitirá arrojar luz sobre la relación compleja entre la gestión de desastres, la comunicación pública y la evolución histórica de estos eventos en la región.

⁸ Mark D. Anderson, *Disaster writing: The cultural politics of catastrophe in Latin America*. University of Virginia Press, 2011.

un análisis de sus posibles causas, incluyendo información deficiente, personal poco capacitado y negligencia gubernamental. En términos generales, D'Ercole abogó por la promoción de campañas de información y sensibilización sobre los desastres, haciendo hincapié en la formación periodística y la concientización estatal para prevenir eventos similares. Su trabajo destaca la importancia de aprender de experiencias pasadas y abogar por medidas proactivas para reducir la vulnerabilidad frente a amenazas catastróficas⁹; y destaca por la inmediatez que tuvo conforme estos eventos ocurrieron. El lenguaje del riesgo empezaba a usarse en distintos campos del conocimiento lo que conllevó en replanteamiento acerca de qué era un desastre, lo asociado al riesgo y a la vulnerabilidad, entre otros elementos.

Por otro lado, también durante los años ochenta y tempranos noventa, propuestas significativas, como las de Zárate Martínez y la Cruz Roja Colombiana, destacaron la importancia de la atención médica y el acceso a servicios para las víctimas de desastres. Zárate Martínez abordó la urgencia en el sector salud para proporcionar respuestas adecuadas frente a emergencias, centrándose específicamente en el incendio de Chimita. Además, destaca la esencialidad del Plan Nacional de Emergencias y ofrece orientaciones sobre cómo abordar la atención a los heridos en incidentes como incendios o explosiones¹⁰. En paralelo, la Cruz Roja Colombiana realiza una breve caracterización de su labor en el país, enfocándose principalmente en la violencia armada, el conflicto y los desastres de origen antrópico. Distintos hechos, fueron originados por la naturaleza o netamente antrópicos -derivados de la acción del hombre- empezaban a ser examinados por los

⁹ Robert D'Ercole. "La catástrofe del Nevado del Ruiz, ¿Una enseñanza para el Ecuador? El caso del Cotopaxi." *Estudios de Geografía* 2 (1989): 6. Otro ejemplo de este tipo de análisis se puede ver en Alvarado, Guillermo E. y Sergio Paniagua Pérez. "La catástrofe del Volcán Nevado del Ruiz (1985), Colombia: Una perspectiva hacia la realidad volcánica en Costa Rica." *Tecnología en Marcha* 9.1 (1987): 39-55.

¹⁰ Alberto Zarate Martínez. "Algunos problemas del registro de la información en desastres: Ejercicio." (1987).

grupos de investigación. Estos tres trabajos, en líneas generales, ofrecen un diagnóstico valioso de la producción académica y bibliográfica sobre desastres a finales de los años ochenta, destacando tres ejes temáticos fundamentales: la salud pública, el censo de desastres y la necesidad de instituciones y planes específicos para la atención de estos eventos. Estas propuestas no solo delinearon la situación de la época, también resaltaron la urgencia de abordar de manera integral los desafíos asociados con la gestión y mitigación de desastres en Colombia y en el continente¹¹.

Necesariamente, en la década de los noventa, la ya citada RED (Red de Estudios Sociales en Prevención de Riesgos en América Latina) emergió como institución pionera; abogando por análisis exhaustivos de los eventos desastrosos en Latinoamérica y destacando la necesidad de considerar las condiciones sociohistóricas entrelazadas con la sociedad y el medio ambiente. De esta forma, los debates asociados a La Red estuvieron vinculados a la conceptualización de los desastres como hechos sociales, la urgencia de análisis exhaustivos que replantearan el objeto de estudio y que redimensionaran las temporalidades de los desastres, sus efectos e impactos. Además de servir como catalizadora para la emergencia de la discusión en torno a la gestión del riesgo, las responsabilidades estatales y el protagonismo de las víctimas en la mitigación.

Prueba de esto, en su recopilatorio "Historia y Desastres en América Latina", Virginia García Acosta propuso un enfoque renovado para el estudio de desastres, destacando la importancia de la construcción social del riesgo, antecedentes para estudios a largo plazo y la multicausalidad de los eventos¹². En el siguiente volumen de la serie, por otro lado, la RED amplió su alcance,

¹¹ Cruz Roja Colombiana "Experiencia de una entidad humanitaria en la protección de la vida." *El sector Salud en la Atención a las Víctimas de la Violencia, los Disturbios Internos y los Conflictos Armados*. 1989.

¹² Virginia García Acosta. *Historia y desastres en América Latina*. Vol. 1. La Red/Ciesas, 1996. Bas Van Bavel et al. *Disasters and history: the vulnerability and resilience of past societies*. Cambridge University Press, 2020

dedicando especial atención a Colombia. Prueba de ello, Armando Baquero Espinosa, ingeniero e investigador de ciencias geológicas, destacó en su capítulo los primeros registros y estudios de desastres en el país. Su trabajo, censal y recopilatorio, se centró en áreas y eventos específicos como deslizamientos, erupciones volcánicas, terremotos e inundaciones¹³. Otros desastres ocurridos en el territorio colombiano empezaban a ser investigados bajo estos enfoques, lo que conllevó el establecimiento de nuevas líneas investigativas que dieron luces a los investigadores ambientales.

Podemos discernir ciertas tendencias en la transición de las décadas de los ochenta y noventa, donde la atención se centró en la recopilación de datos, censando y describiendo los desastres e identificando sus causas más elementales. Estos estudios se caracterizaron por la ausencia de testimonios referentes a víctimas y la omisión de posibles responsabilidades estatales. En contraste, en los años noventa, surgió la bibliografía producida y editada por La RED, cuyas propuestas más significativas se enfocaron en el carácter social de los desastres y su análisis histórico. Estos trabajos promovieron la colaboración para la gestión y mitigación del riesgo, destacando estudios de caso que buscaban no solo comprender los desastres, sino también desarrollar propuestas concretas para transformar la realidad presente de las comunidades afectadas y en riesgo. Estas contribuciones fueron esenciales y, sin lugar a duda, sirvieron como valiosos insumos para numerosos investigadores en el país, marcando un cambio significativo hacia un enfoque más integral y socialmente comprometido en el estudio de desastres.

¹³ Armando Baquero Espinosa. "La sismicidad histórica en Colombia." *Revista Geográfica Venezolana* 44.2 (2003): 271-283. Virginia García Acosta. *Historia y desastres en América Latina*. Vol. 2. La Red/Ciesas, 1997

Conforme avanzó la primera década del siglo XXI, surgió la necesidad de investigar nuevas variables y combinar enfoques sociales con mediciones ingenieriles en el estudio de desastres¹⁴. Este cambio se reflejó, por ejemplo, en las investigaciones de Daniel Hermelin, quien en su trabajo "Desastres de origen natural", identificó una temporalidad específica para una cantidad significativa de desastres 'naturales' en Colombia (1979-2004). Inicialmente centrado en la descripción coyuntural; Hermelin profundizó en el análisis de las condiciones socioambientales y las decisiones gubernamentales que permitieron la ocurrencia de estos¹⁵. Luego, su "Inventario de Desastres Naturales", destacó la necesidad de establecer límites, marcar tendencias y exponer necesidades futuras en la planificación y gestión del riesgo, incluyendo un análisis de las consecuencias económicas de los desastres en el país¹⁶. Estos indicios bibliográficos señalan una transformación en los estudios de desastres, orientándose hacia la prevención, análisis detallados (económicos y políticos) y dando énfasis a los medios de comunicación. Esta tendencia fue imperante durante el primer decenio del siglo XXI; dada la tendencia tecnicista y administrativa para el análisis de los desastres.

Los trabajos de los últimos quince años, entonces, han profundizado en aspectos vinculados a los que La Red siguió implementando; es decir, en las múltiples temporalidades de los desastres, la construcción social, y la variedad de enfoques y categorizaciones que estos permiten desde la disciplina histórica. Es en esa tendencia historiográfica donde se enmarca y donde plantea

¹⁴ Véase: Allan Lavell "Un encuentro con la verdad: los desastres en América Latina durante 1998." Anuario Político y Social de América Latina 2 (1999): 164-172; Jorge Dehays Rocha. "Fenómenos naturales, concentración urbana y desastres en América Latina." Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México 10, no. 20 (2002): 177-206; Virginia García Acosta, "Introducción. El estudio histórico de los desastres.

¹⁵ Michel Hermelin, Desastres de origen natural en Colombia, 1979-2004. Universidad Eafit, 2005.

¹⁶ Ana María Aguilar, Geovany Bedoya, y Michel Hermelin. "Inventario de los desastres de origen natural en Colombia, 1970-2006. Limitantes, tendencias y necesidades futuras." Gestión y Ambiente 11, no. 1 (2008): 109-120.

contribuir el presente estudio. Así, Serna Quintana, en "La naturaleza social de los desastres...", reconstruye eventos asociados a inundaciones y deslizamientos en Medellín (1930-1990), introduciendo conceptos como "materialización del riesgo construido", "doble marginalidad" y "apropiación irregular del espacio"¹⁷. El autor destaca la importancia de la urbanización del siglo XX para entender las dinámicas de los desastres, resaltando la conexión entre pobreza, segregación espacial, crecimiento urbano no planificado y la falta de concientización y políticas públicas, que profundizan la vulnerabilidad y el riesgo. Por otro lado, y bajo la perspectiva de abordar historicidades, múltiples temporalidades y multicausalidad, destaca la obra de Fabio Sánchez Calderón, quien, en su tesis de doctorado sobre el río Tunjuelo, desentraña la complejidad de las inundaciones en el sur de Bogotá, revelando la influencia de las construcciones periféricas, las políticas públicas y la reproducción de estigmas a través de la prensa. Su enfoque socioambiental y la triangulación de fuentes son elementos valiosos que incorporaremos en este estudio¹⁸.

Además, en su artículo de 2019, "Las múltiples temporalidades de los desastres...", Sánchez Calderón profundiza en esta línea de investigación, resaltando que detrás del estudio de los desastres, en particular del Río Tunjuelo, se esconden tres lecturas coincidentes con los tiempos de la sociedad, la política y el medio ambiente. Estas perspectivas incluyen continuidades (eventos ambientales entendidos con lógicas de larga duración), singularidades (la particularidad de eventos disruptivos que dejan 'huella' en la sociedad) y discontinuidades (cambios significativos en lo social y urbano, como la erradicación de barrios y la regularización del río). La propuesta de Sánchez, enmarcada en un enfoque 'braudeliano' de múltiples temporalidades, junto con su hábil manejo de

¹⁷ Concepto por el cual se cita a Virginia García Acosta, ya antes mencionada.

¹⁸ Fabio Vladimir Sánchez Calderón. "Tunjuelo-un río del sur: desigualdad urbana en Bogotá a mediados del siglo XX." (2016).

fuentes primarias, mayormente prensa y legislación, y las conclusiones derivadas, resultan esenciales para nuestro estudio.

Diego Arango López, otro destacado autor en esta línea temática y metodológica, aborda en su obras los cambios territoriales derivados de desastres, explorando transformaciones en la construcción y la planificación urbana. Al igual que Sánchez Calderón, Arango propone una perspectiva interdisciplinaria a mediano y largo plazo para pensar los territorios. Su enfoque invita a cuestionar la noción de los eventos desencadenantes de desastres desde una perspectiva sociohistórica y a analizar cómo el Estado responde mediante la legislación y las políticas públicas¹⁹. En esta línea, y reconociendo la importancia del enfoque ambiental que cuestiona la gestión incorrecta de recursos y ecosistemas, Mora Pacheco, en su texto "Con el agua al cuello", confronta la inadecuada planificación estatal y la primacía técnica, proponiendo estrategias para convivir con las históricas precipitaciones. Mora destaca la relevancia de integrar saberes ancestrales, la participación ciudadana y la conciencia institucional en la respuesta a los impactos de eventos ambientales²⁰.

Grosso, los estudios seleccionados, aunque no son todos y parten de una aproximación derivada de las lecturas de fuente secundaria, reflejan las tendencias de la última década y los desafíos actuales, reconociendo la historia de los desastres como una línea que requiere análisis

¹⁹ Diego Arango López. "Urbanismo de reconstrucción en San Juan, Tumaco y Bogotá. Proyectos, expertos y política, 1944- 1950." *IBEROAMERICANA. América Latina-España-Portugal* 20, no. 74 (2020); Diego Arango López, "Valparaíso ignífuga: el urbanismo para la prevención de incendios (1840-1906)." *XI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Santiago de Chile, junio 2019*. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya, 2019. Diego Arango López. "La evidencia en cenizas. Definir y comprobar el delito de incendio. Valparaíso, Chile, 1874-1906." *Atenea (Concepción)* 524 (2021): 219-239.

²⁰ Katherine Mora Pacheco. "Entre sequías, heladas e inundaciones." *Clima y sociedad en la Sabana de Bogotá* (2019): 1690-1870. Katherine Mora Pacheco "Con el agua al cuello": una historia de batallas perdidas contra el agua y desastres por inundaciones en Colombia, 1950-2011, *Agua y Territorio*, 22 pp 77-91 julio-diciembre 2023. Universidad de Jaén.

interdisciplinarios, consideración de múltiples temporalidades, enfoques urbanísticos y materiales, así como la integración de saberes y respuestas comunitarias. Esta disertación busca complementar esta línea, centrándose en el análisis del discurso en la prensa y promoviendo un enfoque que vincule lo ambiental, lo social en los desastres y el discurso. Hacer esto refuerza la idea de una historia cultural ambiental, en donde el ambiente deje de ser un mero telón de fondo para los hechos sociales y se convierta en protagonista de los mismos. De esta forma, los desastres se proponen como eventos contruidos/representados desde las páginas del periódico, el cual, como veremos, parte de unas ideas y narrativas previas para su representación.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DESASTRES

La función de los medios de comunicación en la atención de emergencias y la gestión de desastres fue escasamente explorada en los años noventa, experimentando un notable crecimiento en los últimos 20 años. La mayoría de los estudios revisados se centraron en análisis generales de tragedias del siglo pasado, abordando en menor medida casos específicos o aspectos particulares de los eventos. Hermelin ha sido un destacado contribuyente a esta línea al remarcar la tendencia de los medios en enfocarse en la descripción de los efectos y las pérdidas, reduciendo la atención en los elementos causantes de los desastres. A su vez, aboga por discutir la responsabilidad de los medios, incorporando nuevas perspectivas y saberes, y promoviendo investigativos sobre desastres desde la premisa de un periodismo histórico preventivo²¹. Esta perspectiva ha sido respaldada por

²¹ Daniel Hermelin, "Los desastres naturales y los medios en Colombia: ¿información para la prevención?" *Gestión y Ambiente* 10, no. 2 (2007): 101-108. Daniel Hermelin. "Desastres, medios masivos y comunicación pública de la ciencia: entre la vulnerabilidad y la cohesión social en Colombia y América Latina." *Ensaio Pesquisa em Educação em Ciências (Belo Horizonte)* 15 (2013): 15-34. Daniel Hermelin. "Una mirada crítica al estudio de las relaciones entre

autores como Toledano y Abreu, quienes argumentan que el periodismo ha dejado de considerarse un ‘servicio público’ para convertirse en un producto más del mercado global en las últimas cinco décadas. Estos autores sostienen que las crisis humanitarias y las catástrofes no deben tratarse como simples eventos informativos a ser narrados al público, sino que requieren un compromiso social por parte de los medios y los periodistas. En otras palabras, los desastres demandan una metodología específica desde los medios de comunicación y considerarlos como hechos triviales resulta inapropiado para el momento histórico actual²².

A la par de este enfoque, Erazo y Coronado, por su parte, abordaron la problemática de la comunicación de riesgo, centrándose en desastres específicos como la erupción del Nevado del Ruiz (1985), el deslizamiento de Villatina (1987), el terremoto de Armenia (1999) y las inundaciones del Sur de Atlántico (2010). Según los autores, en el contexto colombiano, la gestión del riesgo se ha utilizado de manera reactiva durante las emergencias, y la falta de un periodismo consciente, preventivo y científico de calidad, ha obstaculizado la atención y mitigación asertiva de emergencias en el país²³.

En los últimos diez años, los análisis sobre el periodismo ambiental se han aproximado al enfoque de la presente investigación, examinando las agendas informativas de los medios de comunicación en temas ambientales. Sin embargo, estos estudios se han centrado mayormente en la contemporaneidad y en los medios digitales, adoptando un enfoque más cercano al análisis

desastres, medios, saberes, poder y sociedad (A Critical Look at the Study of the Relationships Between Disasters, Media, Knowledge, Power and Society)." *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad* 9.17 (2017).

²² Samuel Toledano y Alberto Ardevól-Abreu. "Los medios ante las catástrofes y crisis humanitarias: propuestas para una función social del periodismo." (2013).

²³ Ana María Erazo Coronado y Jesús Arroyave Cabrera. "Comunicación de riesgo y de crisis en desastres de origen natural en Colombia." *Congreso. pucp. edu. pe*. 2014. Además citan a Samuel Toledano y Alberto Ardevól-Abreu: 13.

periodístico y sociológico que al método histórico. Esta tendencia se ha reflejado en la mayoría de los trabajos sobre el tema en las últimas dos décadas. En este sentido, Elisabeth Fog proporciona una visión panorámica del desarrollo del análisis sobre el periodismo científico en el país, destacando cómo los avances en la promoción de innovaciones científicas solo se dieron después de los años 90. A pesar de iniciativas como NOTICyT que promovieron la televisión educativa, persiste la falta de una cultura científica en el país, dado que las audiencias no han integrado el conocimiento científico en su vida cotidiana ni lo han aplicado efectivamente para la mitigación del riesgo²⁴.

En sintonía con esta perspectiva, el trabajo de grado de Medina Estrada identifica las limitaciones del periodismo ambiental en Colombia y aborda las concepciones asociadas a la crisis informativa. Propone que el periodismo ambiental debe ser considerado como una fuente esencial que facilite la construcción de sociedades sostenibles, reparando y comprendiendo la crisis ambiental actual, al tiempo que intensifica el espíritu investigativo del periodista²⁵. Solano Santos refuerza esta postura al destacar el vacío existente en el periodismo ambiental y al examinar la responsabilidad social de la comunicación. En su trabajo argumenta que los medios no solo deben informar de manera objetiva, sino también ofrecer una perspectiva alineada con los valores, ideas y creencias de la sociedad, proporcionando un conocimiento efectivo, pertinente y asimilado²⁶. El análisis de las agendas informativas, como los trabajos de Quiñonez, ilustran cómo se debería abordar la prensa como fuente, desde el punto de vista metodológico. Estos análisis recopilan

²⁴ Elisabeth Fog, "Periodismo científico en Colombia, un lento despegue." *Quark* (2004): 59-65.

²⁵ Lina María Medina Estrada. *El periodismo ambiental como fuente necesaria para la educación: Educación periodística en Colombia*. BoD—Books on Demand, 2008.

²⁶ Luis Felipe Solano Santos, "La responsabilidad social de los medios de comunicación ante el conflicto y la catástrofe/The Social Responsibility of mass media in facing up social conflicts and natural disasters." *Estudios sobre el mensaje periodístico* 18.2 (2012): 613.

reportajes ambientales, realizando un censo sobre los lenguajes y las narrativas, y examinando sus características semánticas.

Investigadores y estudiantes colombianos han seguido esta línea, desarrollando análisis similares sobre la prensa, enfocándose en problemáticas contemporáneas como el cambio climático y los desafíos ambientales del nuevo siglo, en consonancia con el paradigma ambiental²⁷. Enfoques comunicativos y de análisis sobre la construcción mediática de riesgos y desastres, como se discute en "El desastre es el mensaje" y en "La construcción periodística del sismo o desastre", para el ámbito latinoamericano, resultan trascendentales en un estudio como el presente, abordando elementos como la construcción de los desastres, las respuestas y las responsabilidades²⁸. Estos elementos de análisis serán retomados en el transcurso de la investigación.

El desarrollo académico en torno a desastres y medios de comunicación en Colombia ha experimentado un notable crecimiento en las últimas tres décadas. Este progreso no se limita a la mera descripción o explicación causal de los desastres; al contrario, se ha caracterizado por la adopción de enfoques innovadores, como el estudio de los medios, la gestión del riesgo desde perspectivas ingenieriles, y la historia de los desastres con énfasis ambiental. Asimismo, se han introducido nuevas metodologías, abarcando la recopilación cuantitativa de datos hasta los enfoques cualitativos de las ciencias sociales y humanas. Las fuentes utilizadas también se han diversificado, incorporando la prensa como un vehículo clave para interpretar la opinión pública y

²⁷ Algunos de sus trabajos más relevantes son: Herly Quiñónez, "La Cultura Ambiental en la prensa venezolana: Estudio de los diarios El Nacional y El Universal (2000 y 2004)." *Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social "Disertaciones"* 2.2 (2009): 145-159. y Herly Quiñónez, "Periodismo ambiental: un análisis a los medios digitales venezolanos Noticias 24 y Reporte 360." *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"* 5.1 (2012): 184-208.

²⁸ Oscar Adán Castillo Oropeza y Nallely López Valdéz. "El desastre es el mensaje. Un análisis de la prensa escrita y Facebook, sobre las inundaciones en Tultitlán, México." *Encuentros* 17.01 (2019): 11-23. Raymundo Padilla Lozoya. "Construcción periodística del sismo o ¿desastre?." *Revista mexicana de sociología* 80.SPE (2018): 41-69.

las narrativas sociales, junto con testimonios provenientes de la memoria oral de las víctimas; así como las políticas para la gestión del riesgo y la legislación pertinente.

Esta investigación se presenta como una contribución valiosa ante la carencia de estudios que aborden de manera integral la historia cultural ambiental y la historia de los desastres. Fusionando ambos campos de estudio y empleando diversas técnicas para la recolección y análisis de información. Entonces, el análisis de los eventos biofísicos y desastres ocurridos durante 1979-1987 a partir de lo publicado y transmitido en el diario El Tiempo, se convierte en un análisis que combina revisión macro y micro, privilegiando las narrativas y el lenguaje para construir la idea del desastre, la enunciación de respuestas y la búsqueda de responsabilidad. Esta es, no obstante, una propuesta que retoma mucho del devenir previo pero que se desmarca al hacer una caracterización sobre los desastres a partir del tipo de evento biofísico que los origina, y una revisión singular sobre los desastres que por su número de víctimas y mayor cubrimiento adquirieron mayor relevancia.

Desde esta perspectiva, y respondiendo a las preguntas: ¿cómo se construyeron narrativas en torno a los desastres desde el diario El Tiempo? y ¿qué elementos se priorizan en la comunicación de los mismos, y cuáles representaciones y/o estereotipos se reafirman en este proceso? Se busca establecer que la prensa, en específico el diario El Tiempo, protagonizó gran parte del cubrimiento escrito durante los años de 1979-1987²⁹; además de ser quien encabezó y

²⁹ Esta temporalidad está justificada a partir de la gran cantidad de eventos que se dieron durante el transcurso de la década, los cuales, como se intenta demostrar en el desarrollo, tuvieron incidencia en el viraje o transformación legislativa vivida en el país a finales de los ochenta y principios de los noventa. De esta forma, y basándonos en la base de datos de Desinventar, los años analizados muestran una cantidad abundante y heterogénea de eventos pequeños, medianos y grandes; que se construyen de forma diferencial y contextual y que, para los casos con un mayor número de víctimas, terminan reproduciendo estereotipos, ideas en torno a la gobernanza y principios elementales de la sociedad.

asumió un rol estelar en el cubrimiento de las tragedias, atendiendo el drama de las víctimas, los diversos impactos económicos y ambientales, así como las ayudas que posteriormente arribaron a los sitios de los hechos. En este sentido, y para comprender las narrativas que se entretajeron en el cubrimiento de estos desastres, se hace uso de conceptos como: 1) desastre social; 2) construcción social del riesgo; y 3) vulnerabilidad comunicativa, como propuesta teórico-metodológica.

En este trabajo, se argumenta y defiende la hipótesis de que *El Tiempo*, a través de sus informes y los diferentes géneros periodísticos a los que hacían parte, construyó narrativas que concebían los eventos biofísicos y desastres como inevitables, místicos y puramente naturales, alineándolos con los aspectos políticos, sociales y culturales que apuntaban hacia la inviabilidad y la crisis. La línea editorial del periódico contribuyó, de esta manera, a posicionar a la naturaleza como un actor que propiciaba la inviabilidad y el fracaso del país. Asimismo, se destaca que *El Tiempo* adoptó un enfoque de representación reactivo de los acontecimientos, dando cobertura extensiva a los eventos únicamente después de que habían ocurrido. En la mayoría de los casos, además, no se abordaron las emergencias desde la perspectiva de la gestión del riesgo ni el manejo de las vulnerabilidades. Este tipo de cobertura se caracterizó por un lenguaje técnico reactivo que enfatizó las cifras y testimonios de las víctimas, mientras omitía las responsabilidades institucionales y gubernamentales.

Por lo que esto conlleva, *El Tiempo* construyó una serie de esquemas de representación según el grado de impacto del evento y la extensión del mismo; es decir, hubo un mayor cubrimiento en los desastres con mayor número de víctimas y los localizados en ciudades capitales o administrativa o económicamente activas. En este sentido, para los desastres cotidianos,

regulares o normalizados³⁰, el lenguaje no superó una breve descripción de los hechos; mientras que para los desastres ‘atípicos’ (singulares) o de ‘mayor impacto’, se construyó todo un cubrimiento performativo que atendía la tragedia enfocándose en la víctima, dicotomizando la sociedad y la naturaleza, y eximiendo o ignorando parcialmente los diferentes problemas y responsabilidades estructurales que permitían la construcción social del riesgo y del desastre³¹. Esta narrativa estaba claramente influida por un contexto que priorizaba y legitimaba el discurso político: dada la crisis de orden público en aquellos años y las emergentes propuestas alternas de Estado. A su vez, este discurso paradigmático leía al ambiente solo desde la damnificación que el ser humano podía ejercer sobre la naturaleza, y apologizaba tanto el modelo de producción (extensión-explotación) como las formas de habitación y de vivienda tugurizadas.

En referencia a decenas de desastres, que diariamente cubría *El Tiempo* y que se diferenciaban por su impacto mediático y social, sobresalen: a) Tsunami del Pacífico en 1979; b) el terremoto de Popayán en 1983, c) la tragedia de Armero en 1985, y d) el deslizamiento de Villatina, Medellín en 1987. No obstante, y aunque estos eventos biofísicos fueron los más reconocidos, no fueron los únicos, y se mantuvieron como parte de una serie de dinámicas físicas y geomorfológicas que han perdurado desde cientos de años en el territorio que hoy en día reconocemos como Colombia. Desde luego, es esencial priorizar las dinámicas sociales, políticas y culturales que sirvieron de escenario y catalizadores para estos eventos. En este sentido, uno de

³⁰ El carácter de ‘cotidiano’ se emplea para facilitar su comprensión, pues la mayoría de estos desastres tuvieron impactos importantes en las zonas afectadas tanto en número de víctimas, como en daños en viviendas y enseres. Como veremos, estos impactos no siempre correspondieron al cubrimiento desde el periódico, en cuanto se entendían, en muchos casos, como fenómenos ya normalizados, como las lluvias, las sequías, los incendios, entre otros.

³¹ Atendiendo a esto último, la prensa nacional, en nuestro caso específico *El Tiempo* -aunque no fue el único medio impreso con estas características; presumimos, no denunciaba y/o prevenía sobre las inminentes condiciones de riesgo y amenazas que sobre las poblaciones vulnerables se generaba; sino que normalizaba y casi incitaba a la reproducción de un tipo de vida, y de comunicación, de alto riesgo y a una omisión de las responsabilidades estatales y de los medios de comunicación frente a los eventos ambientales, sus efectos e impactos sobre las comunidades.

los objetivos del presente trabajo es establecer el contexto socio espacial y político nacional y local, que permitió la ocurrencia de los ‘desastres’ y la construcción de narrativas que legitimaban el proceder informativo y gubernamental que se hizo sobre ellos. Se hará uso del análisis del discurso para reconocer los registros de prensa, específicamente los titulares y las entradillas, y la singularidad, así como la atipicidad, dentro de los mismos.

El enfoque de este trabajo estará guiado por una combinación de comunicación – ambiente - desastres; permitiéndonos, citando a Mark D. Anderson, defender la idea de que “las narrativas sobre los desastres no solo organizan los hechos en una explicación coherente sobre el trauma de la catástrofe; sino que, a su vez, legitiman y “factualizan” las versiones que de estos eventos se construye, a través de un uso cuidadoso de la documentación y los testimonios”³². Es importante mencionar la construcción discursiva que por muchos años provocó el establecimiento de un paradigma socioambiental que entendía: primero, a la naturaleza como dañina; luego, a la naturaleza como objeto inerte de estudio; y, tercero, como víctima de la acción humana, de la negligencia estatal y del modelo capitalista. En este orden de ideas de naturaleza buena-mala, madre naturaleza y “naturaleza normal”, se estableció el paradigma conceptual y epistemológico para la época. Sin embargo, sobresale la propuesta de la antropóloga Susanna Hoffman quien define el desastre “*as the negative of normalcy, is also the negative of normal nature...*”³³. Este concepto, cargado de restricciones en torno a lo ambiental -denominado natural, en cuanto es opuesto a lo

³² Este es un fragmento es traducido del libro de Mark D Anderson “Introduction” en *Disaster writing...*, pág 7: ““the disaster narratives not only organize the facts into a coherent, meaningful explanation of catastrophic experience but that they also factualize their version of events through the careful use of documentary and testimonial modes of discourse”.

³³ Susanna Hoffman and Anthony Oliver-Smith. "Anthropology and the angry earth: An overview." *The angry earth: Disaster in anthropological perspective* (1999): 1-16, citada en Mark D Anderson “Introduction” en *Disaster writing...* ” Página 5.

social- será revisitado durante el desarrollo de los argumentos, además de la concepción de complicidad social de Steinberg³⁴ quien no limita los desastres a un mandato divino, sino que complejiza los conceptos de amenaza, riesgo, comunicación y reafirmación de discursos oficiales.

Con esto, podemos entender cómo, dentro de su lógica, los hechos que analizaremos en el primer apartado, es decir los ‘desastres cotidianos’ que tuvieron un pequeño-mediano cubrimiento, nutren un discurso de repetición cíclica, de normalización y de factualización de sí mismos; lo que lleva a percibirlos como circunstancias inevitables e irremediables. Para ello se realiza una caracterización física, un análisis de los géneros periodísticos y se problematizan los conceptos de ‘construcción de la idea del desastre’, ‘respuestas’ y ‘responsabilidades institucionales’. Esto permitirá identificar las dinámicas narrativas que construyen los eventos ‘cotidianos’ o ‘pequeños’, mientras nos expone un panorama general de los desastres en Colombia.

Acto seguido, en torno a los desastres de mayor cubrimiento, expuestos en el segundo apartado, se analiza cómo se constituyeron en sí mismos como singularidades, dado que su desarrollo significó una particularidad y un acontecimiento extremo de la relación de las comunidades con su entorno. No obstante, esa singularidad hizo parte, como menciona Sánchez Calderón, de un conjunto de procesos caracterizados por la continuidad temporal antes y después de los años de 1979-1987³⁵. Es decir, se entiende que los terremotos de Tumaco y Popayán hacían parte de una dinámica sísmica mucho más amplia que por siglos han ocurrido en el Pacífico y en el occidente del país; así como la actividad volcánica del Ruiz y del entramado de volcanes que se erigen a su alrededor; y la existencia de deslizamientos previos y posteriores al de Villatina, que,

³⁴ Ted Steinberg, *Acts of God: The unnatural history of natural disaster in America*. Oxford University Press, 2006.

³⁵ Fabio Sánchez Calderón, *Las múltiples temporalidades de los desastres...* Página 226.

como veremos en el final del segundo apartado, se valieron de condiciones sociales que posibilitaron la ocurrencia de estos; es decir, vulnerabilidades previamente construidas, viviendas tugurizadas y ‘dobles marginalidades’³⁶. Sobre estos desastres también se realizará una caracterización general, un análisis sobre los géneros periodísticos y se problematizarán las categorías de ‘construcción de la idea del desastre’, ‘respuestas’ y ‘responsabilidades’.

El tercer capítulo se encargará de hacer una reflexión general sobre los hallazgos de las revisiones, reflexionando en torno al papel de la prensa en los desastres, la normalización de ciertos eventos y la consolidación y reafirmación de estereotipos. Este último acápite se construye como una reflexión en torno a la fuente, el método y la teoría; mientras que se propone el uso del concepto ‘vulnerabilidad comunicativa’, como estandarte para comprender la falta de comunicación asertiva, horizontal y crítica durante el desarrollo y comunicación de las emergencias en el país.

Al comprender los elementos que entraron en conflicto con el paradigma socioambiental de los años ochenta, se facilita la revisión de las interrelaciones entre sociedad, desastres y comunicación. De igual forma, al enfocarnos en los diversos impactos de estos eventos en la prensa y al explorar las conexiones entre rupturas, singularidades y continuidades; se busca proporcionar un análisis argumentado que permita entender tanto la ocurrencia como la relevancia de los desastres y su mitigación en la historia de Colombia. Además, se busca comprender la persistencia de las condiciones socio urbanísticas y comunicativas que contribuyen a la recurrente incidencia de estos eventos. Esto incluye examinar las estructuras editoriales que facilitan la reafirmación de

³⁶ Carlos A. Serna Quintana, "La naturaleza social de los desastres asociados a inundaciones y deslizamientos en Medellín (1930-1990)." *Historia crítica* 43 (2011): 198-223.

paradigmas de largo plazo que, en muchos casos, desafían y deslegitiman las políticas relacionadas con la gestión del riesgo y su construcción social³⁷.

MARCO TEÓRICO

Es relevante subrayar que la decisión de investigar los desastres responde a una necesidad histórica de explorar el entorno y las narrativas construidas desde perspectivas políticas y culturales. En este sentido, considerar los desastres como eventos sociohistóricos y ambientales que surgen de intrincados tejidos medioambientales, políticos y culturales resulta imperativo.

Virginia García Acosta, pionera y fundadora de La Red, aboga por alejarnos de la concepción simplista de un desastre como un evento memorable o inolvidable. Propone, en cambio, comprenderlos desde su ocurrencia a lo largo de diversas temporalidades históricas en un grupo o sociedad específica; contextualizados en una localidad, región, país o espacio jurisdiccional particular³⁸. De esta manera, se propone reconstruir las historias en las cuales los desastres, como consecuencia de dinámicas sociales, políticas y económicas; se convierten en un hilo conductor

³⁷ El concepto fue planteado, en su momento, por los pioneros de La Red: Virginia García Acosta, Andrea Maskrey y Allan Lavell. En este sentido, y para la comprensión de estas ideas, véase la introducción de Virginia García Acosta. *Historia y desastres en América Latina*. Vol. 1. La Red/Ciesas, 1996; y los capítulos de Maskrey y Lavell en Andrew Maskrey. "Los desastres no son naturales.", 1993.

³⁸ La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED) se formó en agosto de 1992, en la ciudad de Limón en el caribe costarricense. En-redando y Desenredando a un importante número de instituciones y profesionales del continente americano como respuesta a la necesidad de estimular y fortalecer el estudio social de la problemática del riesgo y definir, a partir de ello, nuevas formas de intervención y de gestión en el campo de la mitigación de riesgo y prevención. Algunos puntos de amarre de los primeros hilos que constituyeron LA RED estuvieron formados por el compartir algunas ideas bases, tales como "los desastres no son naturales", "la importancia de los pequeños y medianos desastres", "la relación intrínseca entre riesgo, desarrollo y medio ambiente" o "la gestión local del riesgo" por ejemplo, en un momento en que la investigación sobre el tema estaba dominada por enfoques derivados exclusivamente de las ciencias naturales e ingenieriles, y la intervención por los enfoques "atencionistas" inspirados en las necesidades surgidas de grandes desastres y cuyos campos de aplicación eran generalmente nacionales y centralizados y no locales y descentralizados. Recuperado de: [LA RED - Antecedentes \(desenredando.org\)](http://desenredando.org)

esencial para el análisis histórico. Este enfoque enriquece nuestra comprensión al situar los desastres dentro de un contexto más amplio y dinámico, trascendiendo la visión simplista de eventos únicos e irrepetibles.

Según la ONAE (1987), el desastre se define como un evento temporal y espacialmente identificable, donde una comunidad experimenta interrupciones significativas en su funcionamiento normal. Esto se traduce en pérdidas de vidas, daños sustanciales a propiedades y servicios, afectando la capacidad de llevar a cabo actividades esenciales y rutinarias de la sociedad³⁹. Oliver y Aysan, por su parte, complementan esta visión al señalar que el desastre resulta de la interacción entre fenómenos geofísicos extremos y condiciones de vulnerabilidad. Esta interacción conlleva pérdidas económicas y humanas a una escala que supera las capacidades y recursos de la administración local⁴⁰.

Maskrey, una autoridad en LA RED, concibe los desastres como el producto de la interacción entre amenazas naturales y vulnerabilidades humanas. Proponiendo que la prevención o mitigación puede lograrse fortaleciendo las capacidades locales y promoviendo la participación comunitaria. En su definición, el desastre es un evento o proceso que ocasiona daños o pérdidas significativas a las personas, sus medios de vida y/o sus activos⁴¹. Sumémosle a esto último que, lejos de ser producto de la naturaleza, son las acciones y decisiones sociales, políticas y económicas las que provocan su desarrollo e inciden en sus impactos. Desde una perspectiva contemporánea en el contexto colombiano, Sánchez Calderón reconoce los desastres como hechos históricos,

³⁹ Gustavo Wilches Chaux, "La vulnerabilidad global" *Los desastres no son naturales* (1993): página 42. Citando a PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (Oficina Nacional de Emergencias -ONAE) Atención de Emergencias: Bases para la elaboración de un plan nacional, Bogotá, 1987.

⁴⁰ Yasemin Aysan y Paul Oliver. *Housing and culture after earthquakes*. Oxford polytechnic, 1987.

⁴¹ Andrew C. Maskrey, "Vulnerabilidad y mitigación de desastres." *Los desastres no son naturales*. 1993. 111-34.

compuestos por múltiples temporalidades, tanto naturales como humanas⁴². Esta mirada, junto con los postulados de La Red y Altez, quienes aportan conceptos esenciales para entender el riesgo y la amenaza, se erigen como referentes autorizados que guiarán la investigación en curso⁴³. Estos postulados nutrirán el concepto de ‘desastre’ utilizado durante la investigación.

Los postulados de Mark Anderson y Ted Steinberg, que resaltan la capacidad de los desastres para validar y fortalecer las narrativas preexistentes en una sociedad, adquieren una centralidad significativa en esta investigación. Se entiende que los desastres no solo actúan como eventos destructivos, sino también como catalizadores de cambios o reafirmación de los contextos e idearios sociales y políticos⁴⁴. En este contexto, la interacción entre los desastres y las narrativas, especialmente en un medio como el diario El Tiempo, se convierte en un tejido esencial para la consolidación o transformación de los imaginarios que influyen en el desarrollo cultural y social.

Este enfoque se alinea con las tendencias ambientales culturales destacadas por Stefania Gallini, donde el medio ambiente no es simplemente un telón de fondo, sino un actor protagónico en la historia de las comunidades. Bajo esta perspectiva, el lenguaje y los desastres emergen como protagonistas cruciales y como manifestaciones de la traducción del cambio ambiental y cultural. De este modo, la investigación se enmarca en la exploración de cómo la interacción entre desastres y narrativas moldea y refleja dinámicas culturales y sociales en evolución⁴⁵.

⁴² Fabio Vladimir Sánchez Calderón. "Las múltiples temporalidades de los desastres. Permanencias, cambios y singularidad histórica en las inundaciones del río Tunjuelo (Bogotá, Colombia) en octubre de 1969." (2019).

⁴³ Rogelio Altez. "Aportes para un entramado categorial en formación: vulnerabilidad, riesgo, amenaza, contextos vulnerables, coyunturas desastrosas." *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX* (2016): 21-40.

⁴⁴ Theodore Steinberg. 'Introducción' en *Acts of God: The unnatural history of natural disaster in America*. Oxford University Press, 2006. Mark D. Anderson 'Conclusion' en *Disaster writing: The cultural politics of catastrophe in Latin America*. University of Virginia Press, 2011.

⁴⁵ Stefania Gallini. "La naturaleza cultural de la historia ambiental y su rematerialización." *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates* (2012): 377-397.

Desde el punto de vista comunicativo, la comunicación del riesgo se presenta como un proceso dinámico de interacción entre la comunidad y las instituciones, donde se intercambian datos, opiniones y sensaciones centradas en riesgos para la salud, la seguridad y el ambiente. Su objetivo primordial es transmitir este conocimiento, capacitando a la comunidad para participar de manera informada en la mitigación de amenazas. En el contexto de entender los desastres como procesos sociohistóricos donde la vulnerabilidad juega un papel crucial, el análisis de una agenda de narrativas del desastre se vuelve esencial, dado que esta refleja el momento histórico en la gestión del riesgo y permite evaluar los cambios, efectos e impactos de la información generada por los medios de comunicación (en nuestro caso, el diario *El Tiempo*). A su vez, incorpora conceptos temporales ‘braudelianos’ desde las perspectivas socioambientales y discursivas, convirtiéndose en un instrumento valioso para analizar la evolución y la influencia de la información periodística en la comprensión pública del riesgo y la gestión de desastres⁴⁶. Este concepto será referenciado desde el manejo que *El Tiempo* da sobre la construcción del desastre, la enunciación de respuestas y la búsqueda de responsabilidades.

Por último, y al abordar la labor de la prensa, uno de los conceptos que sale a la luz es el de vulnerabilidad comunicativa, concepto que no ha sido explorado de forma explícita, y que responde a la necesidad de hallar sentido a las formas de establecer canales de comunicación entre los medios tradicionales (inclúyase prensa, televisión y radio) y sus emisores directos en medio de una situación de riesgo potencial o de vulnerabilidad. Es decir, la vulnerabilidad comunicativa se propone como la falta de medios y vehículos efectivos para la difusión de comunicaciones

⁴⁶ Fernand Braudel. "La larga duración, en la historia y las ciencias sociales, Capítulo 3, Alianza Editorial, Madrid, 1979 (4º Edición)." *Relaciones Internacionales* 5 (2007): 1-36.

preventivas horizontales, que prevengan y eviten el impacto de los fenómenos naturales y diferentes eventos socio ambientales que pueden damnificar la vida social. Este concepto será profundizado y planteado en el cierre del tercer capítulo.

FUENTES PRIMARIAS

DIARIO EL TIEMPO, COLOMBIA

En el año 1911, surgió el diario capitalino El Tiempo bajo la dirección inicial de Alfonso Villegas Restrepo. Ese mismo año, Eduardo Santos, un joven colaborador que enviaba sus escritos desde Europa, se integró a la línea editorial del periódico. En 1913, Santos, entonces ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Ayala, adquirió El Tiempo por poco más de cinco mil pesos, convirtiéndose en su único propietario. Con el respaldo de Fabio Restrepo, encargado de la administración y la gerencia, Santos logró superar las deudas del periódico y comenzó a generar ganancias. En los primeros años, la redacción contaba con apenas cuatro empleados, y según Germán Arciniegas, Santos se ocupaba personalmente de diversas tareas, desde escribir editoriales hasta traducir cables y completar con las tijeras lo que su pluma y la de algunos amigos no abarcaban. Con impresores y prensistas, el equipo creció hasta alcanzar la decena, marcando el inicio de la historia del diario que aún hoy se halla vigente⁴⁷.

El siglo XX marcó el desarrollo del periódico El Tiempo con episodios de censura, un incendio durante la violencia bipartidista en 1952 y su clausura por el general Rojas Pinilla en

⁴⁷ María Paulina Ortiz “Un siglo y una década de historia en EL TIEMPO”. (30 de enero de 2021), El Tiempo. Recuperado de [EL TIEMPO 110 años: Historia del periódico más importante de Colombia - Colombia - ELTIEMPO.COM](https://www.eltiempo.com/historia/EL-TIEMPO-110-años-Historia-del-periódico-más-importante-de-Colombia-Colombia-ELTIEMPO.COM)

1955. Durante este período, las ediciones ordinarias variaban entre 28 y 42 páginas, y la circulación alcanzaba más de 200 mil ejemplares entre semana y el doble los domingos⁴⁸. Contó con destacadas plumas, desde lo intelectual, económico y político; como Enrique Santos Montejó, Tomás Rueda Vargas, Carlos Lleras Restrepo, Abdón Espinosa Valderrama, Germán Arciniegas y Alberto Lleras Camargo. A lo largo de las últimas cinco décadas, el diario ha mantenido su relevancia, incorporando avances como las páginas a color en los años setenta, el liderazgo de la segunda generación de los Santos en los ochenta y la incursión en la era del internet en los noventa. En tiempos contemporáneos, pasó a manos del grupo Planeta en 2007 y fue adquirido por Luis Carlos Sarmiento Angulo y el grupo Aval en 2012⁴⁹.

El cambio de propietarios ha asegurado la continuidad del periódico, que celebra sus 110 años, aunque el liberalismo inicial ha evolucionado hacia una postura más moderada. La transformación editorial se evidencia en una línea más institucionalista y oficialista, especialmente durante los años 1979-1987, período central de este estudio. Durante esta década, El Tiempo adoptó un énfasis en el "periodismo desde el centro"⁵⁰. Las autoridades eran frecuentemente los protagonistas de las noticias políticas, limitando la crítica hacia las instituciones y sus procedimientos. Además, tras el asesinato de Guillermo Cano Isaza, director del diario El Espectador, el periódico participó en un "Frente Unido" de medios informativos, que reveló vínculos entre narcotraficantes, políticos y gremios económicos.

⁴⁸ Antonio Cacia Prada. *Historia del periodismo colombiano...*, pág. 323.

⁴⁹ Viviana Arce "El Tiempo: del liberalismo a la censura." (12 de febrero de 2021) Señal Memoria. Recuperado de [El Tiempo: del liberalismo a la censura \(senalmemoria.co\)](http://senalmemoria.co)

⁵⁰ Al referirnos al periodismo desde el centro establecemos un marco de relación entre las operaciones y dinámicas que tienen una ciudad como Bogotá D.C. (capital colombiana), y las lógicas que generan una centralización informativa. Es decir, es presumible que un diario como El Tiempo tuviera un amplio número de lectores en todo el país por todo el aparato material y político que estaba tras de él, y, aunque las regiones y municipios cuentan con periódicos propios, resulta esencial el protagonismo de El Tiempo en su versión escrita durante aquellos años.

Estos cambios ponen en evidencia la transición de una línea editorial que privilegió lo político intelectual durante la primera mitad del siglo XX, y una nueva élite político-económica que concentró y tradujo su poder en aparatos y medios comunicativos como El Tiempo. Reconocer esto puede, por una parte, poner de manifiesto el cambio en la forma como se enuncian los eventos y cómo se distribuyen los contenidos. Además de las dinámicas y actores que convirtieron al diario El Tiempo en un vehículo comunicativo del centro del país, que intentaba explicar la nación y sus regiones, así como los sucesos socioambientales y político que en esta ocurrían.

Ante este trasfondo, surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo abordó el diario El Tiempo la ocurrencia de desastres de mayor y menor extensión o impacto, y cómo reconstruyó la relación poder, sociedad naturaleza desde estos? En este mismo sentido, ¿qué rasgos definen los informes del diario El Tiempo en relación con los desastres? Y, de manera general, ¿cómo podemos caracterizar la línea editorial del diario el Tiempo durante 1979 a 1987, temporalidad de los desastres a analizar? Responder a estas preguntas significará establecer elementos editoriales y macroestructurales que condicionan las narrativas de El Tiempo, así como nos permitirá examinar la ocurrencia de desastres, la construcción del desastres y la enunciación de respuestas y responsabilidades desde el diario.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE EL TIEMPO

La gran mayoría de los ejemplares, al menos durante nuestro período de estudio, presentan una estructura característica y homogénea: la primera página, o primera plana, se destaca con la exhibición de elementos clave, tales como: 1) información sobre los fundadores históricos, gerentes

y subgerentes actuales; 2) el título del diario en letras mayúsculas y negrilla, detallando el número de páginas, las secciones y el valor por ejemplar; 3) la fecha de publicación y la ciudad de origen; 4) una frase célebre posicionada en la margen superior derecha. En el centro de la página, se dispone una variedad de noticias, organizadas de manera destacada verticalmente; y 5) se reserva un espacio para la publicidad comercial, así como para los avisos de carácter jurídico. Esta estructura proporciona una visión integral y rápida de los elementos esenciales, ofreciendo una presentación ordenada y eficiente de la información para los lectores.

Imagen 1.

Sección superior primera plana El Tiempo (Año 1980)



Fuente: Diario El Tiempo

La organización interna de la primera plana, además, revela jerarquías claras entre los titulares, estableciendo qué noticias tienen prioridad sobre otras. Esta disposición se aprecia no solo en el texto sino también en la posición de las imágenes, que se utilizan estratégicamente para enfatizar ciertos titulares con un análisis más amplio o de mayor énfasis. Siguiendo el enfoque de Van Dijk⁵¹, la planificación de la primera plana comunica de manera efectiva:

- 1) La jerarquía de noticias en función de su importancia relativa;
- 2) El reconocimiento de situaciones de relevancia pública, especialmente aquellas acompañadas de imágenes; y

⁵¹ Teun A. Van. Dijk "La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información." (1990).

3) La relegación de noticias de menor impacto o interés hacia espacios de diagramación más reducidos.

En este sentido, podemos establecer que la enunciación de un desastre natural en la primera plana o primera sección, responde a la orientación que la línea editorial quiere dar sobre el evento hacia sus lectores. Es decir, reconocer que un evento es lo suficientemente grave como para ser la tapa del diario.

A continuación, se presenta un ejemplo ilustrativo de la distribución en la primera plana para una mejor comprensión:

Imagen 2.

Diagramación primera plana El Tiempo



Fuente: Diario El Tiempo

La selección de fotografías de políticos prominentes en momentos simbólicos, como la entrega de medallas o reconocimientos militares, es una prioridad evidente para el periódico. Esto se refleja en la ubicación estratégica y el espacio dedicado a titulares como "La reforma agraria clave de la guerra o la paz", que adquiere relevancia destacada en la primera plana. En contraste,

noticias como "7 muertos en vía a Chiquinquirá" se sitúan en secciones más estrechas y carecen de atribuciones claras en cuanto a su producción o autoría. Aunque es arriesgado afirmar categóricamente que la asignación de espacio en la primera plana refleja la importancia de las noticias para el comité diagramador, es innegable que esta distribución sugiere ciertos criterios editoriales. Las fotografías y los titulares seleccionados, junto con su disposición en la primera plana, ofrecen pistas sobre la jerarquía de noticias según su relevancia percibida.

Para ilustrar este punto, analicemos otro caso específico de distribución de información en la primera plana, centrándonos en cómo se informó sobre el terremoto en Popayán el 31 de marzo de 1983. Este ejemplo proporcionará una visión más detallada de cómo el periódico aborda eventos significativos y cómo la presentación visual y textual puede influir en la percepción de la audiencia.

Imagen 3.

Distribución de los contenidos en primera plana (Ejemplo del Terremoto de Popayán, 1983)



Fuente: Diario El Tiempo

Como se puede apreciar en la imagen 3, la disposición de titulares, información clave y fotografías en la primera plana no es un elemento al azar. Como señala Van Dijk, esta orientación es cuidadosamente planificada por el comité editorial y el director del diario. Estos actores

consideran la etapa de producción como crucial para la presentación de un informe noticioso efectivo. En este contexto, el lector es guiado intuitivamente hacia los elementos de mayor importancia y se establece un orden implícito de lectura⁵².

Además de la portada, se pueden identificar distintas secciones periodísticas, como:

- a) **Nacional – Internacional -Ciudad:** Esta sección aborda las primeras páginas. con noticias de relevancia local, nacional e internacional; informes sobre reportajes en desarrollo, columnas de opinión y editoriales. La subsección "La ciudad" resalta las noticias más relevantes de Bogotá D.C. y su área metropolitana.
- b) **Deportes:** Aquí se destacan los resultados de los últimos encuentros deportivos, eventos deportivos a desarrollarse y noticias relacionadas con deportistas o eventos deportivos a nivel mundial.
- c) **Vida de hoy:** En esta sección se presentan informes relacionados con la higiene, modismos y costumbres, remedios naturales, sociedad bogotana, además de secciones de opinión y caricaturas.
- d) **Avisos limitados:** este espacio alberga anuncios clasificados que incluyen avisos de empleo, profesionales, vehículos en venta, bienes raíces, compras, arriendos, venta de negocios, ventas varias, enseñanza y servicios técnicos, entre otros.

⁵² Teun A. van. Dijk "La noticia como discurso..." págs. 77 – 91.

La estructura y distribución de estas secciones ofrecen una visión clara de la variedad informativa que abarca el periódico, al tiempo que revela la importancia atribuida a distintos temas y secciones según su ubicación en las páginas.

Imagen 4.

Portada de la sección 'Lecturas Dominicales'



Fuente: Diario El Tiempo

Los fines de semana, la diversidad temática se expande en El Tiempo, incluyendo secciones dedicadas a la política, economía, agro, niñez, aspectos femeninos, cultura y arte, entre otros. Es común encontrar boletines especiales como "Lecturas dominicales" que resaltan la diversidad informativa y cultural que el periódico ofrece durante estos días. La imagen 6 proporciona un ejemplo del boletín dominical de El Tiempo, reservado para la literatura, el teatro, cuentos, poesía y otros aspectos 'culturales'.

En relación con los elementos presentes en el periódico, resulta fundamental para los objetivos de esta investigación analizar cómo se desenvuelven narrativamente noticias, reportajes

objetivos, crónicas, columnas de opinión, fotografías y caricaturas. Estos componentes, al pertenecer a diversos géneros periodísticos y discursivos, ofrecen un panorama completo para explorar las distintas formas de representación de la línea editorial de aquellos años. Al reconocer la inherente variabilidad de estos géneros, se abre la puerta a comprender la riqueza y complejidad de la narrativa periodística utilizada en el pasado, considerando que cada tipo de texto desempeña un papel único en la construcción de la información y la expresión de puntos de vista.

GÉNEROS PERIODÍSTICOS EN EL DIARIO EL TIEMPO

Utilizaremos la noción de los manuales de la CIDE Mediascopio⁵³, para catalogar los géneros periodísticos a analizar y realizaremos algunas anotaciones metodológicas. La elección de este material responde a la rigurosidad de la CIDE con sus materiales educativos, y su contribución en la formación de docentes.

En un principio, los géneros periodísticos son las diferentes expresiones o modalidades que tiene un diario o periódico para presentar la información; esto es, la forma cómo se conducen argumentalmente los datos. Según el género que se elija, la información tendrá unas características y un desarrollo particular. Los géneros periodísticos verbales, en este sentido, son aquellos que utilizan como soportes de información a la palabra o a los actos de habla. En la prensa, en donde se inserta el diario El Tiempo, se distinguen tres grandes tipos de géneros periodísticos verbales: informativos, interpretativos y de opinión.

⁵³ CIDE Mediascopio "La noticia y el reportaje." Obtenido de http://www.iespugaramon.com/ies-pugaramon/resources/la_noticia_y_el_reportaje_talleres_6y71315013020801.pdf (2014).

Los *géneros informativos* tienen como objetivo utilizar un lenguaje directo, con poco recurso estilístico e intentando retratar la actualidad de manera objetiva. La persona que redacta el texto queda fuera de la narración, o tiene referencias implícitas a su actuación. Para Alex Grijelmo, son informativas las expresiones periodísticas que transmiten estadísticas y hechos específicos que son, o deberían ser, del interés del público^{54 55}. Estas informaciones pueden ser nuevas o pueden reafirmar conocimientos previos. Estos géneros se caracterizan por evitar las percepciones personales y omitir los juicios de valor.

Los géneros informativos que analizaremos en el transcurso de esta investigación incluirán la noticia, caracterizada por su brevedad y concisión; el reportaje objetivo, que recopila un mayor número de datos, voces y cifras para ofrecer una visión más completa de los eventos; la documentación, que utiliza datos históricos y antecedentes para respaldar sus argumentos; y el artículo de divulgación, conocido por su enfoque riguroso y científico.

Para ilustrar estos géneros, examinaremos un ejemplo específico relacionado con el enfoque ambiental y de desastres que constituye el núcleo de esta investigación. En este caso el reportaje objetivo de la imagen 5, cierta su énfasis en el estallido del gasoducto, las cifras referentes a víctimas y la intervención de las autoridades. El informe es acompañado de un mapa que complementa la información textual.

⁵⁴ Alex Grijelmo, *El estilo del periodista*, Madrid, Taurus, 1997. Citado en CIDE Mediascopio "La noticia y el reportaje." *Obtenido de* http://www.iespugaramon.com/ies-pugaramon/resources/la_noticia_y_el_reportaje_talleres_6y71315013020801.pdf (2014).

⁵⁵ Como hemos venido indicando, el diario publica una serie de informaciones con los que espera la lectura de sus interlocutores. A partir de los intereses ideológicos, políticos y económicos de una diario; esta elección puede basarse en caracteres netamente arbitrarios que no corresponde a la actualidad o relevancia de la noticia.

Imagen 5.

Noticia "Estalla un gasoducto".



Fuente: Diario El Tiempo, 11 de enero de 1979⁵⁶

Los géneros interpretativos engloban aquellas formas de expresión periodística en las que, además de informar sobre un suceso o acontecimiento, el periodista expresa su opinión al respecto. Su propósito es establecer conexiones entre los hechos o acontecimientos y el espaciotemporal en el que se desarrollan. En el texto interpretativo, se brindan detalles, se establecen relaciones entre los datos del texto y su contexto, se proponen hipótesis explicativas y se realizan proyecciones sobre las posibles consecuencias de los hechos narrados. En este tipo de género, el autor se presenta explícitamente como una autoridad y/o testigo cualificado que proporciona la información.

Algunos ejemplos de géneros interpretativos incluyen el reportaje interpretativo, la entrevista y la crónica. Para ilustrarlos, consideremos un reportaje de Lucevin Gómez tras las inundaciones en Patio Bonito, un barrio del sur de Bogotá D.C. En su relato, Gómez incorpora testimonios de víctimas, datos recopilados *in situ* y detalles oficiales e institucionales recolectados durante la cobertura. El reportaje se presenta de manera segmentada con subtítulos y se

⁵⁶ Jairo Saravia y Raúl Chacón. "Estalla un gasoducto: 8 muertos y 50 heridos." El Tiempo, 11 de enero de 1979, 1A – 6A

complementa con una fotografía que complementa visualmente la información sobre las inundaciones.

Imagen 6.

Reportaje. *Dicen damnificados: ¡Nos olvidaron!*

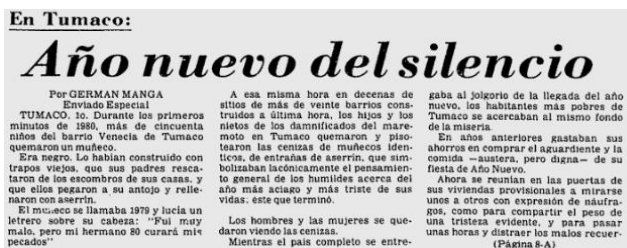


Fuente: Diario El Tiempo, 24 de diciembre de 1979⁵⁷

Además, revisemos el tipo de crónica que imperó durante aquellos años, con la narrativa de German Manga. El texto deja de ser “plano” y se convierte en la perspectiva del autor sobre una problemática en el lugar donde esta se desarrolla. En este caso, “Año nuevo en silencio” coincide con el sufrimiento de las víctimas del tsunami del pacifico durante los días finales de diciembre de 1979 y el nuevo año 1980.

Imagen 7.

Crónica. *En Tumaco: Año nuevo del silencio*



Fuente: Diario El Tiempo, 2 de enero de 1980⁵⁸

⁵⁷ Lucevin Gómez “Dicen damnificados: ¡Nos olvidaron!”, El Tiempo. 24 de diciembre de 1979, Páginas 13D

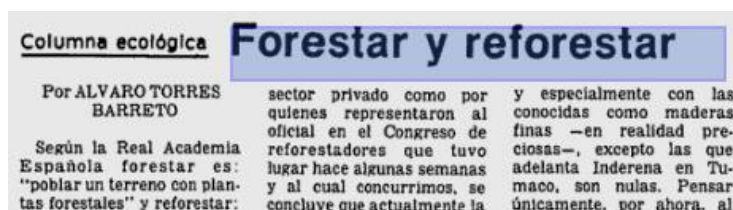
⁵⁸ German Manga, “En Tumaco: año nuevo en silencio.” El Tiempo, 2 de enero de 1980. Páginas 1A– 8A

Los géneros de opinión buscan expresar el punto de vista del autor, quien interpreta y comenta la realidad, evalúa las circunstancias y contextos en los que se han desarrollado los hechos, y emite juicios sobre los motivos y las posibles consecuencias. En ocasiones, también plantean alternativas para mejorar o cambiar la situación. Los géneros de opinión incluyen la editorial, el artículo de opinión y sus modalidades, el comentario o columna de opinión, la crítica y las cartas al director.

En la imagen 8, se presenta la columna "Forestar y reforestar" de Álvaro Barreto, centrada en la temática ecológica. La columna evidencia la voz en primera persona de Barreto, presentando su perspectiva sobre la problemática. Estas columnas de opinión serán examinadas con detenimiento durante el segundo apartado de la investigación.

Imagen 8.

Columna de Opinión. 'Forestar y reforestar'



Fuente: Diario El Tiempo, 23 de mayo de 1979⁵⁹

⁵⁹ Álvaro Torres Barreto. "Columna ecológica: forestar y reforestar.". El Tiempo, 23 de mayo de 1979. Página 4A

Para el análisis de la información, se parte de la clasificación por medio de los distintos tipos y géneros periodísticos. A continuación, se presenta la tabla de clasificación de CIDE Mediascopio:

Tabla 1.
Géneros periodísticos verbales

GENEROS PERIODÍSTICOS VERBALES		
Informativos	Interpretativos	De opinión
Noticia	Reportaje interpretativo	Editorial
Reportaje objetivo	Entrevista	Artículo de opinión
Entrevista objetiva	Crónica	Comentario o columna
Documentación		Crítica
		Cartas al director

Fuente: Informe CIDE⁶⁰

En el presente proyecto revisaremos, sobre todo, la combinación de los tres géneros periodísticos, analizando la forma cómo los desastres naturales son representados en los titulares y entradillas, a partir de variables como la construcción de la idea del desastre, respuestas y responsabilidades. Cabe añadir, que por el volumen de registros, es previsible, que las formas periodísticas verbales que más examinemos sean: noticias, reportajes objetivos, reportajes interpretativos y columnas de opinión. En el desarrollo de los capítulos, se añaden algunas caricaturas que, muy en la línea de los géneros textuales, ponen en evidencias los paradigmas de la época.

⁶⁰ CIDE Mediascopio "La noticia y el reportaje." Obtenido de http://www.iespugaramon.com/ies-pugaramon/resources/la_noticia_y_el_reportaje_talleres_6y71315013020801.pdf (2014). Pág 10

METODOLOGÍA

Este proyecto de investigación tiene como objetivo central el análisis del discurso de los ejemplares del diario El Tiempo, uno de los periódicos nacionales más consumidos históricamente. Su carácter político centralista ha llevado, entre otras cosas, a que la información que publica mantenga un discurso nacional oficialista, intentando cubrir la mayor extensión de nación posible. En torno a la naturaleza de esta fuente, se ha escogido la versión digitalizada en el repositorio de *Google Archive Newspapers*, en cuanto sus contenidos son de fácil acceso y se encuentran digitalizados de forma parcial⁶¹. La disertación se circunscribe en el uso de las fuentes y herramientas digitales para la reconstrucción y escritura de la historia.

Técnicamente, y después de desarrollar la debida identificación y recolección de fuente, el primer dato arrojado por la investigación fue la recolección o creación de 1.011 fichas junto con la cantidad de ejemplares de periódico disponibles para el periodo de estudio.

Tabla 2.

Número de ejemplares revisados por año 1979 - 1987

Año	Número de días disponibles
1979	236
1980	257
1981	139
1982	179
1983	144
1984	153
1985	155
1986	146
1987	184
Total	1593

⁶¹ Este repositorio digital, dotado por Google, cuenta con ejemplares del diario desde 1910 hasta principios de la década del 2000. Véase: [Búsqueda en el archivo de Google Noticias](#)

Fuente: datos diario El Tiempo, elaboración propia

La recopilación de información fue eficiente gracias a la organización jerárquica de los contenidos en los ejemplares, lo que agilizó el proceso de búsqueda. Los desastres, al ser eventos de gran relevancia debido a sus impactos, ocupan posiciones destacadas, centrales y dominantes en las páginas de prensa, facilitando su identificación. Además, se implementaron la búsqueda mediante palabras clave como desastre, tragedia, terremoto, maremoto, tsunami, inundación, deslizamiento, helada, desbordamiento, derrumbe, sismo, explosión, vulcanismo, lluvias, entre otras; para reconocer de manera inmediata los registros a recopilar y, posteriormente, interpretar. Este enfoque estructurado optimizó la obtención de datos relevantes para el análisis, identificando la posición de elementos como el título, la entrada, el desarrollo y las imágenes o gráficas complementarias.

Imagen 9.

Ejemplo de ficha de desastre



Hasta el circo
CARTAGENA. — Ni el circo de Bebé, que se estaba presentando en uno de los barrios locales, se salvó del más fuerte aguacero caído aquí en los últimos años. La carpa, así como diversos objetos sufrieron graves daños por la avalancha invernal. (Fotografía especial para EL TIEMPO de Jorge López).

En Cartagena

Aguacero derrumba 20 casas

CARTAGENA. (Oficina de redacción). — Veinte humildes viviendas fueron arrasadas y alrededor de 400 familias tuvieron que ser evacuadas, luego del más violento aguacero caído en esta ciudad en los últimos años.

El barrio El Pozón, ubicado en los extramuros de la ciudad, en la salida hacia Barranquilla, fue el más afectado por las inundaciones que allí alcanzaron más de un metro de altura.

En Turbaco, municipio cercano a Cartagena, seis casas se vinieron a tierra pero sin que se registraran desgracias personales.

Según las primeras informaciones suministradas por la Defensa Civil, solo ocho personas sufrieron lesiones. Se indicó que las pérdidas ascienden a cerca de un millón de pesos.

Es de anotar que la emisora Radio Reloj, cuyos transmisores se encuentran en cercanías del barrio El Pozón, sufrieron serios daños por lo cual aquella quedó fuera del aire.

Los otros sectores inundados son el barrio Olaya Herrera, en la zona sur y aledaño a la Ciénaga de La Virgen, el barrio San Pedro, Los Caracoles y un sector del Blas de Lezo.

La pesada labor de evacuación se prolongó más de diez horas y en ella colaboraron el Cuerpo de Bomberos, la Cruz Roja y la Defensa Civil.

El director de este último organismo, Carlos Vargas, anunció que solo ocho personas recibieron lesiones de alguna consideración, y fueron atendidas en el Hospital Universitario Santa Clara y se encuentran fuera de peligro.

Fuente: datos diario El Tiempo, Elaboración propia

(En la imagen, el cuadro rojo superior indica la imagen o gráfica de complemento. El amarillo el titular, el verde la entrada y el naranja los datos adicionales referentes a autoridades o instituciones)

La recopilación inicial de datos se llevó a cabo mediante una base de datos en Excel, en la que cada registro de prensa fue organizado y numerado sistemáticamente. La información comprendió las fechas de publicación y de ocurrencia del evento, el nombre del periódico, el número de página, el título, un descriptor inicial, y el tipo de evento, clasificado según fenómenos hidrometeorológicos, sísmicos, volcánicos y de deslizamiento. Asimismo, se incorporaron el lugar del reportaje y un breve fragmento de la noticia.

Para facilitar la interpretación, se generó una segunda base de datos que destacó elementos clave como la fecha, el número de página, la escala, el lugar, el tipo y género periodístico, el titular, la entradilla, el enfoque del problema, las adjetivaciones o figuras lingüísticas utilizadas, y finalmente, las observaciones pertinentes. Este enfoque detallado permitió un análisis más profundo y sistemático de la información recopilada.

La selección de El Tiempo, un medio de amplia circulación anual y privado, con marcado carácter capitalino, centralista y vínculos específicos con sectores económicos y políticos, plantea la posibilidad de que estos aspectos influyan en sus contenidos editoriales. En este contexto, el enfoque principal de esta investigación radica en reconocer y caracterizar el tratamiento informativo de la línea editorial del diario El Tiempo durante el periodo de 1979-1987, centrándose especialmente en las narrativas que abordan desastres y la relación sociedad-naturaleza.

En el primer segmento de este estudio, se emplean categorías basadas en el origen del desastre, como hidrometeorología, sismicidad, vulcanismo y deslizamientos, abarcando registros tanto a nivel nacional como internacional⁶². Además, se hace referencia adicional a la base de datos

⁶² Una de las decisiones fundamentales en el marco de esta investigación es la inclusión de registros de desastres a nivel internacional. El propósito detrás de esta elección es examinar cómo El Tiempo abordaba la cobertura de eventos

de Desinventar para fortalecer la contextualización de los desastres⁶³. Este enfoque permitirá explorar las diversas formas en que El Tiempo abordó y comunicó los eventos catastróficos durante el período establecido, en relación con los censados por la base de datos de Desinventar.

En el segundo apartado de este estudio, el enfoque se dirige hacia la identificación de las narrativas que definieron cada uno de los principales desastres. En otras palabras, se examinan las similitudes, diferencias y cambios en el lenguaje utilizado durante casi una década, con especial atención a eventos particulares como el Tsunami del Pacífico, el terremoto de Popayán, la erupción del Nevado del Ruiz y el desastre de Armero, y el deslizamiento de Villatina en 1987. Se analizarán titulares, entradillas y el uso de palabras clave. Este análisis se sustentará en un enfoque discursivo, integrando elementos de la teoría de T. A. Van Dijk⁶⁴. El objetivo es desentrañar las formas en que estos eventos fueron presentados y discutidos en la prensa, identificando patrones discursivos y tendencias estereotípicas a lo largo de este periodo.

El enfoque histórico ambiental de este proyecto va más allá de la mera revisión y contextualización de registros. No se analizarán todos los registros por igual, ya que el objetivo es reconstruir tres escenarios temporales distintos: la continuidad, explorando la longevidad e historicidad de los eventos biofísicos; la discontinuidad, enfocándose en una década con elementos

catastróficos fuera del ámbito local y entender las posibles convergencias o divergencias con respecto a los desastres locales. Este enfoque nos permite comprender que los desastres no eran simplemente considerados desde una perspectiva local; por el contrario, las dinámicas ambientales globales y las decisiones que de ellas se derivan influyen y condicionan tanto la respuesta institucional ante los desastres como la cobertura informativa proporcionada por El Tiempo. De esta manera, el análisis de la información abarcó ambos espectros geográficos, local e internacional.

⁶³ Desinventar es una base de datos especializada en el registro y análisis de eventos adversos y desastres naturales. Su propósito principal es recopilar información detallada sobre estos eventos, incluyendo su impacto, para facilitar la investigación, el monitoreo y la gestión del riesgo en el ámbito de desastres. Proporciona datos estructurados y georreferenciados que permiten evaluar patrones, tendencias y características específicas de los desastres ocurridos en diferentes regiones del mundo. La base de datos de Desinventar se utiliza comúnmente en estudios académicos, investigaciones científicas y en la toma de decisiones relacionada con la reducción del riesgo de desastres.

⁶⁴ Teun A. van Dijk. "La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información." (1990).

de mediana duración que permiten su delimitación; y la singularidad o ruptura, que examina los desastres como puntos de quiebre en las sociedades donde ocurren. El análisis combina elementos cuantitativos e interpretativos en el primer acápite, mientras que el segundo capítulo se centra en el análisis del discurso de cuatro desastres específicos. Se concluye con una interpretación histórica de la temporalidad y el objeto de estudio, destacando la reafirmación de discursos de poder, las transformaciones legislativas y periodísticas de la época, y se enfatiza la oportunidad que ofrece el campo de estudio y la necesidad de consolidar una perspectiva de múltiples temporalidades en la historia cultural ambiental y de los desastres en Colombia.

ÁREA DE ESTUDIO

La conformación física del territorio

Se analiza en la presente monografía la relación entre los desastres (que tienen una explicación histórica y socio ambiental); las condiciones informativas, discursivas y narrativas que imperaban en la prensa privada (el diario *El Tiempo* sirve como arquetipo), y las características físicas, geografías y ecosistémicas que permiten la ocurrencia del tipo de eventos que se analizan.

Basado en lo dicho por Carrizosa Umaña en su libro “Colombia compleja”⁶⁵, el territorio de lo que hoy es Colombia, se compone de dos millones de kilómetros cuadrados: mitad continental y mitad oceánico. (Véase el Mapa 1. Mapa de Colombia, 2012)

⁶⁵ Julio Carrizosa Umaña. “Capítulo III. Las estructuras y los procesos físico-bióticos principales” en *Colombia compleja*. Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, 2014.

Mapa 1.
Mapa de Colombia, 2012



Fuente: IGAC, 2012. Recuperado de: [mapafisico.pdf \(igac.gov.co\)](#)

El territorio colombiano ha sido moldeado y sigue siendo influenciado por las interacciones complejas entre seis masas gigantes: las placas de Suramericana, Nazca, Coco y Caribe, junto con las microplacas Coiba y Costa Rica – Panamá, ubicadas en el centro del hemisferio occidental. Esta convergencia y superposición de placas tectónicas ha dado lugar a la formación de cordilleras, fosas y llanuras en el país. Un fenómeno singular, ya que no es común en todo el planeta. La costa pacífica colombiana, por ejemplo, es testigo del choque entre las placas: Suramericana, Nazca, Coco, Caribe y la microplaca de Coiba, dando origen a fenómenos termodinámicos como el vulcanismo, la sismicidad y la formación gradual de los tres ramales que componen la extensa cordillera de los Andes, la cual atraviesa gran parte del territorio colombiano⁶⁶.

En cuanto a su ubicación geográfica, Colombia se encuentra entre los paralelos 4 al sur y 18 al norte, así como los meridianos 66 y 84. Esto le sitúa en dos posiciones climáticas fundamentales: expuesta a radiación casi vertical del sol y en el área de enfrentamiento de los vientos alisios. El sol ecuatorial ejerce una influencia constante en el país, afectando sus formas de vida y participando en la modificación de los suelos y características de las aguas superficiales. Colombia experimenta ciclos de lluvias intensas y alta humedad en la costa del Pacífico, junto con la única zona desértica del Caribe. El relieve montañoso y las altiplanicies generan zonas frías en los trópicos y nieves perpetuas, alteran el flujo de los vientos y producen precipitaciones. Su ubicación estratégica entre el mar Caribe, el océano Pacífico, la cordillera andina y las llanuras

⁶⁶ Gómez 2007 e IGAC 2002 son citados en Julio Carrizosa Umaña. “Capítulo III. Las estructuras y los procesos físico-bióticos principales”. Pág. 70.

amazónicas y orinoquenses crea un sistema extraordinario de recursos hídricos en la atmósfera, la superficie y el subsuelo⁶⁷.

Es importante destacar que el clima global está generando mayor complejidad en los vientos y las lluvias en el territorio nacional. Los ciclos climáticos conocidos como El Niño y La Niña, derivados de variaciones en la temperatura del océano Pacífico, han mostrado rasgos distintos en los últimos años. Además, las numerosas fallas geológicas en Colombia, producto del proceso de desplegamiento de las cordilleras, señalan la presencia de inestabilidad en el territorio, siendo un aspecto significativo en la configuración geográfica del país.

Los choques entre placas fueron y son factores de abundantes movimientos telúricos en el territorio del macrosistema. Se estima que el 90% de temblores y terremotos están asociados a las fallas geológicas⁶⁸. Exceptuando el valle del río Magdalena y las zonas localizadas al suroriente de la Cordillera Oriental están clasificadas como de bajo grado de amenaza sísmica. Las características físico-geomorfológicas, climáticas y de temperatura, el cambio permanente en las rocas, el territorio marino y las fuentes de agua dulce, entre otros; deben ser tenidas en cuenta para cualquier análisis histórico socio ambiental, y, como intentaremos en el transcurso de esta investigación, serán sujetos protagónicos para comprender la conformación de las diversas de hábitat y de la ocurrencias de los desastres. Por lo que esto conlleva, son estas condiciones y la falta de contingencia institucional para adaptarse a ellas, las que han generado riesgos, amenazas, vulnerabilidades y desastres en todo el país.

⁶⁷ Julio Carrizosa Umaña. “Capítulo III. Las estructuras y los procesos físico-bióticos principales”. Pág. 72.

⁶⁸ IGAC, 2002 citado en Julio Carrizosa Umaña. “Capítulo III. Las estructuras y los procesos físico-bióticos principales”. Pág 78.

PERIODO DE ESTUDIO

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA EN COLOMBIA

Según David Bushnell, la historia contemporánea de Colombia se inicia en 1978 debido a las contradicciones en el modelo de desarrollo, la consolidación demográfica y la divergencia política. Tras la desaparición del Frente Nacional, las elecciones de 1978 llevaron al poder al liberal Julio Cesar Turbay Ayala en un contexto marcado por la actividad guerrillera y la recesión económica. Turbay implementó medidas de seguridad extrema, dejando un país tenso que presenciaría el Tsunami en la costa pacífica⁶⁹.

Luis Carlos Galán Sarmiento, disidente liberal, emergió como una figura clave, pero la presidencia de 1982 fue alcanzada por Belisario Betancur, figura del partido conservador. Aunque Betancur intentó la paz con los grupos guerrilleros, su gobierno fue marcado por eventos como el terremoto de Popayán (1983), el desastre del Guavio (1983) y la erupción del Nevado del Ruiz (1985). Betancur es recordado por el asalto al Palacio y Armero, más que por sus esfuerzos por la paz⁷⁰.

La década cerró con Virgilio Barco en 1986, quien llegó después de la tragedia de Armero. Barco -conocido tecnócrata liberal-, criticó el poder compartido del Frente Nacional y la falta de renovación en la política. Su gobierno, aunque no implicó un cambio sustancial, enfrentó desafíos como el deslizamiento de Villatina, revelando problemas de urbanización informal y tugurización,

⁶⁹ David Bushnell, "Chapter 12. The latest Era: Confounding the predictions (1978-)" en *The making of modern Colombia: A nation in spite of itself*. Univ of California Press, 1993

⁷⁰ Marco Antonio Palacios Roza y Frank Safford. "Capítulo 15. La violencia política en la segunda mitad del siglo XX" en *Historia de Colombia. País fragmentado, sociedad dividida*. Ediciones Universidad de los Andes, Facultad de Administración, 2012.

aspectos ignorados en la historia política de la época. La presente investigación se sitúa en la intersección de estos tres gobiernos, marcando las diferencias en su manejo político y la forma como abordaron los desastres.

1. FOCOS Y TENDENCIAS EN LA CONSTRUCCIÓN PERIODÍSTICA DEL DESASTRE: *CIFRAS Y DISCURSOS EN LOS EVENTOS COTIDIANOS*

Los desastres, como señalaron teóricos latinoamericanos de la RED en los noventa, no son naturales, sino productos históricos, biofísicos o ecológicos, y sociales. Considerando el pasado desde el presente, estos eventos se entrelazan en relaciones ambientales y sociales, influenciados por condiciones culturales, económicas y políticas. Más que objetos estáticos, los desastres socio ecológicos representan la oportunidad de revisar el pasado con enfoques multidimensionales y multicausales, considerando la asincronía, el orden dentro del caos de eventos físicos, meteorológicos e hidrológicos, y la contradicción inherente al desarrollo humano que a menudo va en contra de la preservación ambiental.

La temporalidad de 1979 a 1987 no busca replicar fielmente las condiciones socio ecológicas de todo el siglo XX, sino destacar la singularidad cultural y mental en la interpretación de eventos vinculados a lo social, cultural y al control político de condiciones de emergencia y crisis naturales. Esto implica examinar las conjeturas que dan por sentada la "naturalidad" de los desastres y emergencias ambientales. Es esencial recordar que los desastres no siempre tienen una relación directa con fenómenos naturales y no se deben atribuir a causas mágicas o a un fatalismo moral o religioso. Más bien, los desastres resultan de la combinación de fenómenos naturales "peligrosos" o "amenazantes", según Romero, Maskrey y Hoffman, junto con condiciones socioeconómicas y físicas vulnerables (pobreza, tugurización, marginalidad urbana, suelos inestables, etc.) y la

disposición de las comunidades a verse afectadas por estas condiciones de riesgo (construcción en ladera, barrios de invasión, etc.)⁷¹.

En efecto, el desastre no es simplemente un producto cultural completo, sino más bien una construcción que surge de diversas condiciones que influyen en el funcionamiento social, tales como el modelo económico, la planificación urbanística y las políticas de salud y cuidado público, entre otros aspectos. Es crucial reconocer que estas condiciones, en su origen eminentemente social, se entrelazan con elementos amenazantes de la naturaleza ambiental, como los ciclos hídricos, cambios de temperatura, movimientos telúricos y choques entre placas, entre otros. Este enfoque multidimensional permite comprender la complejidad de los desastres, donde lo social y lo ambiental interactúan y se combinan para dar forma a las crisis.

En este apartado, partimos de la premisa de que los tiempos sociales (desde la materialidad y las interacciones humanas), biofísicos (de las lógicas naturales o ambientales) y culturales (desde la producción intelectual, la textualidad y el lenguaje) están interrelacionados, avanzan en paralelo, se entrecruzan y, en ocasiones, se interrumpen. En otras palabras, para el enfoque analítico de este capítulo, las dinámicas ambientales experimentan múltiples cambios a corto, mediano y largo plazo, al igual que las esferas socioculturales presentan dinámicas de duración variada, incluyendo cambios paradigmáticos en el discurso, las acciones y las decisiones relacionadas con lo biofísico y los desastres. Las temporalidades biofísicas y sociales (que incluyen lo cultural) son diversas y complejas, no lineales ni superpuestas, y a través del lenguaje se puede desentrañar la complejidad detrás de estos eventos.

⁷¹ Gilberto Romero y Andrew Maskrey. "Cómo entender los desastres naturales." *Los desastres no son naturales* 1 (1993): 1-8.

En este contexto, los desastres desencadenados por diversas causas (movimientos telúricos, lluvias intensas, vulcanismo, cambios de temperatura, entre otros) entre 1979 y 1987 en Colombia fueron parte de una serie de fenómenos naturales y condiciones sociales que, lejos de ser excepcionales en el territorio, han sido, y son, parte de la 'normalidad' (o la concepción que se tiene de ella). Por supuesto, la regularidad de las lluvias, temblores y variaciones térmicas no se pueden comparar con la irregularidad de la actividad volcánica ni con la excepcionalidad de grandes sismos o maremotos. Es fundamental recordar que, en lugar de buscar la generalización de los fenómenos y de los tiempos en los que ocurren, es esa singularidad que combina circunstancias socioculturales, políticas y económicas con eventualidades ambientales la que posee mayor riqueza y es esencial para la presente investigación. Estos eventos fueron registrados periódicamente por el diario El Tiempo, identificando más de 30 eventos "grandes" y más de mil registros de desastres en general.

1.1 PANORAMA DE LA GESTIÓN DEL RIESGO EN COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XX

Ciudades en ruinas, comunidades atribuladas y desconcertadas por la ferocidad de los eventos biofísicos, mientras los cuerpos de socorro brindaban, con mucha dificultad, la mayor cantidad y calidad de auxilio que su contexto les disponía. Desde Quebradablanca en la vía al Llano, el 28 de junio de 1974; la tragedia del Playón, Santander, el 25 de noviembre de 1979; el Tsunami del Pacífico el miércoles 12 de diciembre de 1983; el terremoto de Popayán el 31 de marzo de 1983; la tragedia volcánica del Nevado del Ruiz el 6 de noviembre de 1985; y el

deslizamiento de Villatina el 27 de septiembre de 1987, entre muchos otros; el país se enfrentó a las condiciones amenazantes y las vulnerabilidades creadas por su propia gestión.

Como una historia que jamás termina, los cuerpos de socorro y mitigación popular se encargaron de hacerle frente a su cruenta realidad: el país no estaba preparado para prevenir ni mitigar el desastre y la subsecuente emergencia, dado que no disponía de planes ni organismos que hicieran frente al riesgo y que previnieran los contextos vulnerables; tampoco, por otro lado, contaba con medios de comunicación, planes comunales o, siquiera, académicos que se preguntaran por el cómo y el cuándo de los desastres. En líneas generales, la gestión del riesgo se configuró de forma reactiva a los hechos, y podríamos presumir que la creación de organismos se dio solo por la damnificación de los eventos biofísicos sobre contextos vulnerables que se tradujo en daños sobre la infraestructura, enseres y animales, y, lamentablemente, sobre vidas humanas⁷².

Haciendo memoria, podríamos recordar la fundación de la Cruz Roja Colombiana el 30 de julio de 1915; quien se convirtió en el organismo que brindaría atención a víctimas de distintos sucesos, por ejemplo, los desastres producto de fenómenos naturales. Tras su fundación hubo eventos de importante envergadura, menciona Espinosa Baquero citado por la UNGRD, como deslizamientos de tierra en Boyacá en los años treinta, además de los terremotos que azotaron Nariño durante 1923 y 1936. La iglesia católica, menciona Baquero, atendió la emergencia ofreciendo refugio y ayudas. No obstante, tuvieron que pasar más de 30 años para que apareciera

⁷² En este sentido, la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres en el primer tomo de su libro “Colombia menos vulnerable. La gestión del riesgo de desastres en nuestra historia, del año 2018, menciona que: “los procesos para asimilar, entender y explicar los eventos del entorno natural han avanzado simultáneamente con la cultura y la sociedad. Es difícil encontrar un presidente en Colombia que no haya lidiado con una gran tragedia o una calamidad.” (Pág. 118)

una entidad oficial que apoyara la atención humanitaria y el manejo de la emergencia cuando ocurrían las tragedias. El Bogotazo fue el escenario predilecto para que se expidiera un primer decreto sobre el manejo de emergencias en el país⁷³: la ley 49 de 1948 “por la cual se provee a la creación del Socorro Nacional en caso de Calamidad Pública”. A la subsecuente y mancomunada acción de la Cruz Roja junto a los ministerios de Guerra e Higiene, se estableció y coordinó la organización de socorros para siniestros, unión que se conjuró bajo el apelativo de “Socorro Nacional en Caso de Calamidad Pública”.

Una década después, se expediría el decreto 3398 de 1965, por el cual “todos los colombianos están obligados a participar activamente en la defensa nacional, cuando las necesidades públicas lo exijan para defender la independencia nacional y las instituciones patrias”. Casi por azar, este decreto dio inicio al accionar de la Defensa Civil en el país. El Ministerio de Defensa Nacional reemplazó al Ministerio de Guerra, transformación que permitió la confrontación del enemigo interno que eran común por aquellos años⁷⁴. La defensa de la patria y la mitigación de emergencias pasaron a ser elementos neurálgicos en la configuración del nuevo Estado colombiano. Esto, sin embargo, sería refrendado con la formalización de la Dirección Nacional de la Defensa Civil, mediante el decreto 606 del 6 de abril de 1967, la cual pasaba a ser una dependencia de la Presidencia de la República, con dos grandes aspectos de su accionar: el cuerpo oficial -comprendiendo directivos- y el voluntariado -conformado por junta de la Defensa Civil-. En los años 70, dos decretos dieron autonomía económica a la Defensa Civil, así como el

⁷³ La UNGRD cita el evento como catalizador fundamental de la atención de desastres en el territorio nacional, infiriendo la completitud que tuvo para la Cruz Roja hacer frente a una magnicidio de tales proporciones; en este sentido, los hechos del 9 de abril fueron para la Cruz Roja una especie de laboratorio para afinar su manera de actuar.

⁷⁴ Mauricio Cardona, citado por la UNGRD en el ya mencionado libro, menciona que para aquellos era prioridad el elemento político, dada la necesidad de combatir ese enemigo que representaba el comunismo. Parte de ello se vio en la institución de planes como la Alianza para el Progreso y la regular ayuda estadounidense para la conformación de cuerpos militares y de ayuda. (Pág. 134)

enfoque y perfil que aún conserva. En ese sentido, la Defensa Civil, la Cruz Roja y el Socorro Nacional enfrentaron las tragedias de aquella década, como lo fueron: el terremoto de Manizales y el tsunami del Pacifico en diciembre de 1979.

Bajo la presidencia de Julio Cesar Turbay Ayala se tuvo que hacer frente a los impactos del terremoto y tsunami que afectó a Tumaco en 1979. Nidia Quintero, primera dama, se encargó de coordinar las ayudas para los afectados, y con la creación de la Corporación Solidaridad por Colombia, se asumió el apoyo paliativo y la reubicación temporales de las víctimas que así lo necesitasen. No obstante, y carente de cualquier sentido que atendiera la gestión del riesgo, ese enfoque de atención basado en la ‘caridad pública’ terminó convirtiéndose en causa de posteriores desastres. Para Mauricio Cardona⁷⁵, citado por la UNGRD, la ocurrencia de la tragedia en Tumaco “puso al país a hablar de sismo resistencia”. Las ciudades por fin iniciaban el debate para la constitución de normas en pro de la construcción segura en el país, aunque esta no traería una legislación propiamente dicha.

Esta normatividad, que por muchos años vivió bajo la penumbra de lo ‘no escrito’, tuvo que fortalecerse con la ocurrencia del Terremoto de 1983 en Popayán, Cauca. En junio de 1983, y ya bajo el gobierno de Betancur, se instauró la Ley 11 “por la cual se crea la Corporación Reconstrucción y Desarrollo del Departamento del Cauca...” (CRC). La reconstrucción de Popayán, citando a Wilches Chaux⁷⁶, incitó la mitigación popular y la acción comunitaria de la Atención de Desastres. En materia administrativa, los avances vendrían un año después, cuando se expidió el Decreto 1547 de 1984, con el que se creó el Fondo Nacional de Calamidades Públicas.

⁷⁵ Citado por UNGRD (2018).

⁷⁶ Citado por UNGRD (2018).

Este organismo buscaba soportar “la política financiera de la atención de emergencias y la reconstrucción de las zonas afectadas”⁷⁷, además de servir como órgano asegurador en materia de tragedias. Sin lugar a duda, el mayor impacto del terremoto de 1983 se dio en materia de construcción y reavivó el debate de sismo resistencia, dado que, según el citado Cardona, fue por los impactos sobre la arquitectura religiosa y las investigaciones de los profesores Sarria y Luis Enrique García (miembros de la Asociación Colombiana de Ingeniería Sísmica -AIS-) los que pusieron como prioridad nacional la construcción sismo resistente.

La tragedia de Armero, por su parte, trajo consigo la completa crisis en medio de la emergencia: al no contar con protocolos específicos o métodos para responder a los desastres, la Cruz Roja, la Defensa Civil, la Policía y las Fuerzas Militares se defendieron como pudieron frente a una tragedia de proporciones nunca antes vistas. La tragedia conllevó la pérdida de 20 a 25 mil personas, la destrucción total del pueblo y efectos profundos sobre la economía regional. La respuesta gubernamental inmediata fue expedir el Decreto 3406 del 24 de noviembre de 1985, por el cual nacía Resurgir, corporación encargada de reconstruir el pueblo arrasado y manejar los fondos producto de donaciones y del presupuesto nacional. La necesidad de normativas y de tomas de decisiones fue urgente, menciona la UNGRD⁷⁸, por lo que en el post desastre se creó la Oficina Nacional de Emergencias -ONAE- y se expidió la Ley 14 de 1987 que tenía como objetivo “eximir los impuestos a la maquinaria agrícola importada y a los equipos agroindustriales que ingresaran al país con destino a las zonas afectadas por las catástrofes: Tolima y Caldas”.

⁷⁷ UNGRD, “Colombia menos vulnerable”, 2018. Pág. 165.

⁷⁸ UNGRD, Colombia menos vulnerable. La gestión del riesgo de desastres en nuestra historia, Tomo II. 2018, Págs 21 – 22.

Tres años después se expidió la Ley 46 de 1988 “Por la cual se crea y organiza el Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres...”, consolidada y fortalecida con el Decreto 919 de 1989. Este fue un paso adelante en materia organizativa, por lo cual se definieron las responsabilidades y funciones de todos los organismos y entidades públicas, privadas y comunitarias, en las fases de prevención, manejo, rehabilitación, reconstrucción y desarrollo a que dan lugar las situaciones de desastre o de calamidad. Los años posteriores sirvieron como bisagra para que el engranaje legislativo se empezara a ver representado en la realidad. Durante los años 90, entonces, se expidieron los Decretos 969 de 1995 “Por el cual se organiza y reglamenta la red nacional de centros de reserva para la atención de emergencias” y el Decreto 2190 de 1995 “Por medio del cual se ordena la elaboración y desarrollo del Plan Nacional de Contingencia contra derrame de hidrocarburos, derivados y sustancias nocivas en aguas marinas, fluviales y lacustres”. Además de la Ley 332 de 1996 “Por el cual se crea el Sistema Nacional de Bomberos de Colombia” y el Decreto 93 de 1998 “Por medio del cual y por el cual se adopta el Plan Nacional para la Prevención y Atención de Desastres”. Estos actos legislativos permitieron dar otro tipo de atención a los impactos del terremoto de Murindó en 1992 y Armenia en 1999.

El anterior recuento del avance en legislación y pragmatismo referente a la gestión del riesgo en Colombia, basándonos en los libros de la UNGRD, pone en debate la transformación cultural y el cambio de imaginarios que empezaron a surtir efectos desde los años 80. Como vimos, fue necesaria la ocurrencia de los primeros desastres para que se discutiera la necesidad de organismos que coordinaran la ayuda hacia los afectados, así como hubo la necesidad de replantear la legislación de sismo resistencia que visualizara una transformación en materia urbanística. Además, con Popayán y Armero, surgen corporaciones que intentaron reconstruir la ciudad y

devolver a los sobrevivientes a su normalidad. Así como la creación del Sistema Nacional de Prevención y Atención de Desastres, con subsecuentes actos administrativos y estatales que ponen hoy en día la gestión del riesgo y la atención oportuna de la vulnerabilidad como punto central del control Estatal y del manejo y gestión del hábitat.

En líneas generales, siguen ocurriendo eventos biofísicos que invitan al desastre (como la Niña del 2011 y 2012, Mocoa en 2017, y las nuevas alertas del Ruiz durante 2023-2024), los cuales provocaron afectaciones y rupturas profundas sobre el tejido social. Sin embargo, el país ha avanzado en materia de gestión del riesgo y vulnerabilidades, y solo encuentra los obstáculos que su propia organización gubernamental y geografía le posibiliten. La historia de nunca acabar, es decir esa referente a los desastres y sus impactos, sigue escribiendo sus páginas. Al menos, podemos presumir, sin tantas víctimas e impactos como en el siglo XX.

1.1.1 LA PRENSA Y LA MEDIATIZACIÓN DEL DESASTRE

Para nadie es un secreto las restricciones y evidentes limitaciones que tienen los medios de comunicación que subsisten soportándose en el dinero estatal o que de alguna u otra forma legitiman o consolidan las decisiones gubernamentales y las políticas públicas. En muchos casos, la capacidad de comunicar e informar se convierte en un asunto de intereses, donde el conocimiento se consolida como una herramienta de poder y las telecomunicaciones están condicionadas a firmar contratos y pautas comerciales, a pesar de que estos vínculos condicionen la libertad de prensa y sus propias decisiones editoriales⁷⁹.

⁷⁹ Sobre el tema, véase: Carlos Rojas Osorio. "M. Foucault: el discurso del poder y el poder del discurso." *Universitas philosophica* 2.3 (1984). Manuel Castells. *Comunicación y poder*. Siglo XXI Editores México, 2013.

Hasta la década de los años noventa el Estado colombiano ejercía una fuerte influencia en el campo de las telecomunicaciones. La televisión, la radio y la telegrafía, estuvieron por décadas en las manos del estado; mientras que la mayor parte de los periódicos, especialmente los dirigidos por familias e importantes círculos económicos y políticos, se mantenían en una neutralidad oficialista. Es decir, promoviendo narrativas y discursos que preservaban el *statu quo*, promocionando las decisiones gubernamentales como positivas, y construyendo, alrededor de sectores, grupos y actores, las figuras de enemigos o de antagonistas dentro del *newsmaking* nacional⁸⁰.

Como se ha sugerido para nuestro caso, el diario El Tiempo, periódico clásico de la capital del país, surgió y se consolidó a partir de un conjunto de lógicas editoriales e ideológicas que permitieron su desarrollo y supervivencia durante el crítico periodo de la violencia bipartidista, del Frente Nacional y de los ‘tempestuosos’ años 80 y 90 con el auge del narcotráfico y del conflicto estatal con los grupos al margen de la Ley⁸¹. El halo de oficialidad emitido por el diario El Tiempo es evidente, pues, junto a El Espectador y El Siglo, se encargó de mantener informados a los lectores de todo el país, hasta que la radio y la televisión le disputaron tan protagónico rol. Sin embargo, el diario siguió teniendo éxito, y para los públicos más ortodoxos continuaba siendo el medio de información por excelencia.

En referencia a la construcción de narrativas en torno a la naturaleza y los desastres, podemos presumir la existencia de unas decisiones editoriales, rutinas y lógicas del trabajo de campo que sirvieron para el cubrimiento parcial y la atención de las emergencias durante los años

⁸⁰ Lorena Retegui. "La construcción de la noticia desde el lugar del emisor. Una revisión del newsmaking." *Revista mexicana de opinión pública* 23 (2017): 103-121.

⁸¹ Referente a la posición del periódico y la violencia del siglo XX, véase: César Augusto Ayala Diago. *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Una aproximación desde el análisis crítico del discurso (ACD)*. Universidad Nacional de Colombia, 2008.

80. En este sentido, el diario El Tiempo priorizaba dentro del cubrimiento de las emergencia elementos como: A) la rapidez y agilidad a la hora de recoger datos y transmitirlos para su difusión; B) las lecturas en el lugar de los hechos, de ahí que fuesen tan importantes los enviados especiales y corresponsales *in situ*, C) el registro gráfico y las fotografías que surgían de los eventos y el drama de las víctimas; D) la autenticidad de los testimonios tanto de víctimas, como de instituciones o grupos de socorro, y de agentes gubernamentales. Para aquellos años, las anteriores preocupaciones eran prioridad para la redacción de los informes especiales, los cuales buscaban informar a la mayor cantidad en el menor tiempo posible. En ese sentido, las tragedias iban construyéndose desde el momento en que el periodista registraba lo ocurrido, enviaba la información (en muchos casos sin contrastar), y era velozmente publicada por el ediciones especiales o *Extra!* de El Tiempo.

Con la ya mencionada limitación económica y restricción de los contenidos, pocas empresas informativas, entre ellas El Tiempo, se preocuparon por paliar las deficiencias técnicas; es decir, hacerle frente a la limitada capacitación de su personal con el objetivo de mejorar la calidad de los mensajes emitidos. Esto conlleva, indirectamente, que los cubrimientos de los eventos biofísicos y sus impactos fueran, en muchos casos, ambigualmente examinados, centrando su atención en las víctimas e impactos económicos, mientras que frentes como el de la responsabilidad Estatal, las respuestas de los gobiernos locales y las causas de los desastres pasaron desapercibidas. Entre las razones más comunes, citando a Padilla Lozoya, destacan: la informalidad laboral, las múltiples tareas que realiza un mismo empleado periodístico, el

desinterés de las empresas por mejorar las capacidades de su plantilla laboral, el desinterés de los reporteros por especializarse en la temática, entre otros⁸².

Es primordial que en la cobertura de las emergencias y del cubrimiento de los eventos donde se hallen riesgos, los periodistas tengan una capacitación para dominar el lenguaje apropiado que permita su ejercicio y no convertirse en una víctima más de la emergencia. El periodista, entonces, se ve enfrentando a salir de su rutina y adaptarse a las condiciones de la tragedia: luchar contra las condiciones geográficas y climáticas, entrevistar personas en shock, entrar en contacto con heridos, muertos y zonas de alta peligrosidad, entre otros. En Colombia, los cursos de periodismo para los años setenta y ochenta no brindaban experiencias que pudieran dar herramientas al periodista o cronista que se enfrentaba a la emergencia. La legislación sobre la gestión del riesgo de desastres, surgida durante los ochenta y noventa, también impactó, como veremos, en la forma como los medios se enfrentaron a futuros eventos.

Resulta interesante analizar el estilo de cada periodista, es decir, su propio léxico y formación laboral, pues de ello dependerá la calidad y cantidad de notas periodísticas y la forma como, posteriormente, se ‘consumirá’ el contenido periodístico. El sujeto selecciona y medita acerca de la información que contendrá su informe, además de verificar si sus precisiones, cifras y autoridades respaldan el contenido que será leído por el gran público. Los reporteros, editores y columnistas, fueron constructores de distintas realidades⁸³; de manera que en los acápites que siguen podemos examinar la forma como el diario *El Tiempo* construyó discursiva y periodísticamente los eventos biofísicos y subsecuentes desastres. Advirtiéndolo que por la

⁸² Raymundo Padilla Lozoya. "Construcción periodística del sismo o ¿desastre?." *Revista mexicana de sociología* 80.SPE (2018): 41-69. Este texto hace referencia al sismo de 2017 en México, y sirve como extrapolación del presente trabajo.

⁸³ Niklas Luhmann. "La realidad de los medios de masas. Californias: Universidad Iberoamericana. (2000). Citado por Raymundo Padilla Lozoya, Pág. 46.

naturaleza en la construcción de estos hechos y por el contexto nacional de aquellos años, se dio una mediatización del desastre, por la cual se transmitieron emociones, elementos cuantitativos representativos y detalles que permitieron que fuesen comprendidas las magnitudes de los acontecimientos.

La mediatización y, en términos generales, la constitución lingüística del mismo condiciona y construye las representaciones en torno al desastre⁸⁴, además de servir como herramienta de comprensión y pedagogía sobre los hechos. Es decir, por medio de esa mediatización se pueden aprehender el sitio o espacio donde ocurren los hechos, se exponen el grado de afectaciones e impactos sobre la sociedad y las ciudades, además de contribuir en la gestión de ayudas y solidaridad nacional e internacional. Es a partir de esa mediatización de los desastres; o construcción de narrativas en torno a este, que la sociedad atestigua las respuestas que desplegaron las instituciones estatales y propone -desde lo local- otras alternativas para su mitigación.

Revisemos, a continuación, el conjunto de categorías, denominaciones y figuras lingüísticas utilizadas en los informes de desastres durante 1979 – 1987. Revisando cuatro tipos de eventos biofísicos que expliquen el origen de los fenómenos:

- 1) Los hidrometeorológicos y climáticos, originados por la abundancia de lluvias, las sequías, los vientos extremos, entre otros.
- 2) Los producidos por la actividad sísmica y movimientos telúricos
- 3) Los producidos por la actividad y erupción volcánica; y

⁸⁴ Referente a la mediatización del desastre, véase: Russel Dynes “Coming to terms with community disaster”. En *What is a disaster?* Editado por Enrico L. Quarantelli, 109 – 126. Londres/ Nueva York: Routledge (1998). & Ashleigh Elain Mckinzie, “Deconstruction of destruction stories: Narrativa, inequality, and disasters”. *Disaster* 41 (1): 3 – 22. Citados por R. Padilla Lozoya.

4) Los movimientos en masa de tierra o deslizamientos.

Con base en estos tipos de eventos, se intenta, en este capítulo, utilizar un procedimiento metodológico mixto: cuantificando los registros y reflexionando en torno a la pertenecía de estos a los distintos géneros periodísticos; y cualitativo, en cuanto se caracterizan e interpretan los fenómenos sociales para comprenderse en función de los significados que les asigna la sociedad. Con este objetivo, se analizan titulares y entradillas, y se buscan las tendencias dentro de su enunciación referente a tres puntos focales o elementos fundamentales: la construcción de la idea del desastre, las respuestas y la responsabilidad estatal.

1.2 ANÁLISIS DEL LENGUAJE EN LA CONSTRUCCIÓN PERIODÍSTICA DE LOS EVENTOS BIOFÍSICOS

Las unidades de análisis fueron los registros de prensa de ‘desastres naturales’ durante los años de 1979 a 1987 en la versión digital de El Tiempo⁸⁵. En cuanto a clima e hidrometeorología, se identificaron 257 registros periodísticos; en relación con sismos y movimientos telúricos, se registraron 105 eventos; sobre vulcanismo se encontraron 21 registros, y en el caso de deslizamientos se hallaron 59 registros. (Es relevante destacar que esta estadísticas no incluyen información sobre los cuatro grandes desastres que serán analizados en el segundo capítulo).

De esta manera, los 442 registros totales corresponden a desastres de pequeña o mediana escala de impacto que recibieron una menor cobertura informativa. En este contexto, se abordarán los siguientes aspectos:

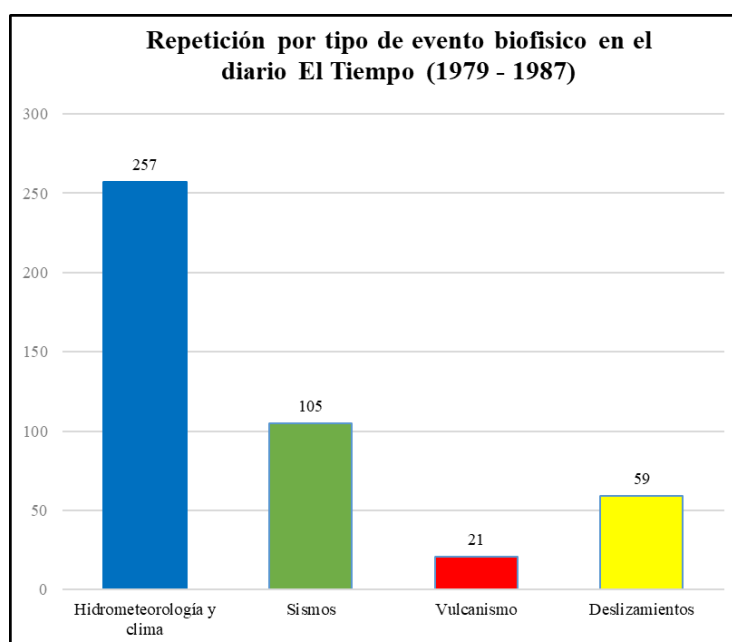
⁸⁵ Versión digital del diario El Tiempo: [Búsqueda en el archivo de Google Noticias](#) consultada durante los meses de febrero del 2022 hasta abril de 2023

- 1) Una breve descripción del tipo de evento y las condiciones de desastre en el país;
- 2) Se presentarán las tendencias relacionadas con los tipos y géneros periodísticos, así como las generalidades en titulares y entradillas.
- 3) Se reflexionará sobre los tres focos de análisis: construcción de la idea del desastre, respuestas y responsabilidad.

A continuación, se muestra la repetición por tipo de evento biofísico hallados en el diario

El Tiempo:

Gráfica 1. Número de registros por tipo de evento biofísico



Fuente: Elaboración propia, datos diario El Tiempo

A los registros seleccionados se les aplicó una codificación centrada en el análisis de los titulares, las entradillas como preámbulo y el resumen de todo el reporte periodístico (intentando hallar la referencia a respuestas y responsabilidades de las autoridades). Además se seleccionaron fragmentos relevantes en torno a la descripción del evento biofísico y las adjetivaciones y figuras lingüísticas que en este se incluyeran. Con lo anterior, se busca explicar la narrativa que reafirmó

el paradigma ambiental y de la cultura política de la época; es decir, ver a los desastres como netamente naturales, mientras que se infravaloraban u omitían los análisis de las causas y las amenazas, no se dimensionaban las respuestas a las emergencias, ni se dirimía la responsabilidad estatal durante ni en el post desastre.

Es importante recordar que el análisis del presente acápite estará guiado por la idea de Anderson, quien señala la existencia de eventos pequeños o regulares que tienden a ser normalizados y ‘cotidianizados’ por sus relativos grados de afectación e impacto. En este sentido, las lluvias e inundaciones, los sismos, la actividad volcánica y los deslizamientos en la prensa; son explicados bajo la idea de que ocurren pero sus consecuencias y/o impactos no son significativos, por lo que no corresponde un cubrimiento mayor o más extensivo.

1.2.1 DESASTRES DE ORIGEN HIDROMETEOROLÓGICO Y CLIMÁTICO

Dada la ubicación del territorio colombiano en el extremo noroccidental de América del Sur, atravesado por la cordillera de los Andes, con costas y con presencia cercana de sierras nevadas y páramos, el país experimenta climas isotérmicos sin amplitud térmica significativa a lo largo del año, lo que elimina la existencia de estaciones. La localización intertropical y su proximidad al Ecuador en una baja latitud contribuyen a la presencia de estaciones vinculadas a la precipitación, como las temporadas de lluvia intensa (conocidas como 'ola invernal') y las temporadas secas relacionadas con el Fenómeno del Niño⁸⁶. Estos cambios abruptos entre lluvias y sequías generan desastres asociados al aumento de temperaturas, sequías e incendios forestales,

⁸⁶ Banco de la República - Colombia. «Generalidades del País». Archivado desde el original el 16 de octubre de 2014. Consultado el 27 de noviembre de 2023. Para más sobre el tema, véase: Julio Carrizosa Umaña. *Colombia compleja*. Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, 2014. & Alejandro Delgadillo, Carlos Ferrer Oropeza y Delfina Trinca Figuera. "Amenazas hidrometeorológicas, climáticas e hidrológicas, evidencias geográficas de calentamiento global." *Revista Geográfica Venezolana* 57.2 (2016): 156-159.

así como aluviones, granizadas, heladas, huracanes, inundaciones, intensas lluvias, maremotos, olas de frío, tormentas, tornados, vendavales, entre otros.,

A lo largo de la historia del país, estos fenómenos climáticos han surgido como resultado de la cíclica meteorología, y fue a partir del siglo XX cuando Colombia comenzó a enfrentar los impactos de una geografía y variabilidad climática que aún no comprendía completamente. La destrucción y la devastación debido a sequías, inundaciones y olas de calor aumentaron. El análisis crítico de la gestión hídrica y de los ecosistemas, presentado en el artículo "Con el agua al cuello" de Mora Pacheco, resalta cómo los proyectos de drenaje, canalización y desecación han condicionado y propiciado desastres. Junto a inundaciones y eventos hidrometeorológicos, la historia ambiental y otras disciplinas sociales han proporcionado un marco para analizar estos fenómenos, sus efectos e impactos, así como las repercusiones culturales y de representación que generan^{87 88}.

⁸⁷ Katherinne Giselle Mora Pacheco. "Con el agua al cuello": Una historia de batallas perdidas contra el agua y desastres por inundaciones en Colombia, 1950-2011." *Agua y territorio= Water and Landscape* 22 (2023): 77-91.

⁸⁸ A continuación, se incluyen todas las referencias historiográficas de los desastres referentes a la categoría de hidrometeorológico y climático. Referente a **Sequías**, véase: Katherinne Giselle Mora Pacheco. Entre sequías, heladas e inundaciones: Clima & sociedad en la Sabana de Bogotá, 1690-1870. Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 2019. Katherinne Giselle Mora Pacheco. "Tras la pista de "terribles veranos" y "copiosas lluvias". Elementos para una historia climática del territorio colombiano." *Historia Crítica* 74 (2019): 19-40. Katherinne Mora Pacheco, y José David Cortes Guerrero. "Bajo el sol ardiente y la lluvia torrencial. Viajeros extranjeros y clima colombiano en el siglo XIX." *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 26.2 (2021): 137-164. Referente a **Incendios forestales**, véase: Lina María Chacón Rivera. *Efecto de los Incendios forestales sobre la calidad del aire en dos ciudades colombianas*. Diss. 2015. Laura Melisa Pérez Pineda. "Análisis cronológico y de riesgo por incendios forestales en páramos y bosques altoandinos en Colombia desde los años 70." (2021). Daniel Fernando Salamanca Pedraza. "CONSERVACIÓN DE PÁRAMOS EN COLOMBIA: EL CASO DEL PARQUE NACIONAL NATURAL PISBA ENTRE 1977 Y 2010." *Nuevas Lecturas de Historia* 41 (2021). Referente a **Granizadas**, véase: Edisson Ramiro Cepeda Arias. Recopilación histórica y análisis climatológico de eventos de granizada ocurridos sobre Bogotá y su relación con el cambio climático global. Diss. 2010. Zaida Yamile Peña-Beltrán y José Daniel Pabón Caicedo. "Climatología de las granizadas en Colombia." 2020. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía 29 (1): 259-282. doi: 10.15446/rcdg.v29n1.75438. Referente a **Heladas**, véase: Douglas A. Gómez-Latorre, et al. "Análisis de eventos climáticos extremos asociados a excesos de lluvia y heladas meteorológicas en el Altiplano Cundiboyacense de Colombia." *Revista de Climatología* 21 (2021): 113. Nicolás Barragán Cárdenas. "Heladas, precios de alimentos e inercia térmica." (2019). Referente a **Inundaciones**, véase: Carlos A. Serna Quintana. "La naturaleza social de los desastres asociados a inundaciones y deslizamientos en Medellín (1930-1990)." *Historia crítica* 43 (2011): 198-223. Germán Márquez Calle, "¿En qué momento se volvieron malas las inundaciones?" (2011). Fabio Vladimir Sánchez Calderón. "Tunjuelo-un río del sur:

La historia de los desastres en Colombia destaca la impactante ‘influencia negativa’ de estos eventos en la normalidad sociocultural y las condiciones del hábitat. La ocurrencia de tales fenómenos transgrede la normalidad no escrita entre las comunidades y su entorno. Cuando se desata un desastre, esta normalidad se quiebra, dejando a su paso destrucción, anormalidad y la consecuente reafirmación de antiguos discursos o la eliminación de otras narrativas. A su vez, fenómenos como el ENOS en el siglo XX tuvieron un efecto significativo en las condiciones hidrometeorológicas continentales y nacionales, dando lugar a la aparición de La Niña en los años 1970-1975, 1984-1986 y 1988-1990, con consecuencias inesperadas. Considerando esto, las dinámicas del cambio de temperatura interoceánica jugaron un papel crucial en la creación de amenazas o condiciones emergentemente peligrosas que, de diversas formas, afectaron la normalidad en las costas y condicionaron el clima, especialmente las estaciones, durante esos periodos de tiempo.

Establecidos estos aspectos, a continuación, se examinan tres categorías de desastres de origen hidrometeorológico y climático: a) los desastres producidos por altas temperaturas; b) los producidos por lluvias e inundaciones, y c) otros eventos hidrometeorológicos y climáticos. Luego se revisan en ellos las tendencias derivadas de los géneros periodísticos y las características de los registros bajo los enfoques de la construcción de la idea del desastre, las respuestas y las

desigualdad urbana en Bogotá a mediados del siglo XX." (2016). Jorge Enrique Figueroa Gómez. "El río, la inundación y la "ola invernal" en Colombia 2010-2012. (Des) encuentros con el Estado y construcciones discursivas sobre el riesgo." *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales* 11 (2016): 11. Rubén Darío Sepúlveda Vargas y Luis Eduardo Díaz Cid. "Las inundaciones en Córdoba: Un análisis conceptual desde la práctica del lenguaje de Wittgenstein." *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales* 25 (2019): 1693-1715. Referente a **Lluvias**, véase: Hernando Uribe Castro y Carmen Jimena Holguín. "A propósito de la oleada invernal, el papel del estado frente al manejo del dique del río cauca en Cali, Colombia." *Eleuthera* 6 (2012): 228-245. CEPAL, NU. "Valoración de daños y pérdidas: ola invernal en Colombia 2010-2011." (2013). Ana Marcela Bueno y Gina Patricia Bello. "El desbordamiento de las políticas públicas La ola invernal en Bogotá." *Bitácora Urbano Territorial* 24.2 (2014): 81-90. Oscar Augusto Castellanos Ospina y Enrique Peláez. "Una aproximación a la medición del impacto poblacional del desplazamiento interno por causa de la ola invernal en Colombia, 2010-2011." (2015). Paola Andrea Cipagauta Sierra. "Resiliencia a los desastres. Estudio de caso Ciudadela El Recreo (Bogotá-Colombia) Inundación por la ola invernal 2010-2011." (2019).

responsabilidades institucionales. Con esto se logrará tener una idea general de comprender los desastres ‘cotidianizados’ o ‘normalizados’ desde la prensa, y brindará el insumo idóneo para el análisis del segundo acápite.

1.2.1.1 DESASTRES PRODUCIDOS POR ALTAS TEMPERATURAS. (Se incluyen eventos producidos por la ola de calor, incendios forestales y sequías)

Los desastres provocados por olas de calor y altas temperaturas son eventos climáticos extremos caracterizados por un prolongado periodo de temperaturas anormalmente elevadas que superan los promedios históricos. Estos fenómenos pueden tener consecuencias devastadoras en diversos aspectos, desde la salud humana hasta los ecosistemas y la infraestructura. Las olas de calor pueden desencadenar incendios forestales, afectar la producción agrícola y provocar estrés térmico en las poblaciones, aumentando el riesgo de enfermedades relacionadas con el calor. Ejemplos de impactos notables incluyen la ola de calor europea de 2003, que resultó en miles de muertes y pérdidas económicas significativas. La literatura científica, como el informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), destaca la creciente frecuencia e intensidad de estos eventos en el contexto del cambio climático global, subrayando la necesidad de abordar estos desafíos para reducir el riesgo y aumentar la resiliencia frente a las olas de calor.

En el contexto de esta investigación, para esta categoría de eventos, la base de datos de Desinventar arroja un total de 105 registros, referentes a 62 sequías, 41 incendios forestales y 2 fenómenos de altas temperaturas⁸⁹. El diario El Tiempo, por su parte, arrojó un total de 22 registros, 13 vinculados a sequías, 8 a incendios forestales y 1 ligado a la ola de calor.

⁸⁹ Resultados de la categoría altas temperaturas y olas de calor durante 1979 – 1987: [Results \(desinventar.org\)](https://desinventar.org/) Consultado el 06 de enero de 2024.

La distribución a partir del tipo y género periodístico se dio de la siguiente forma:

Tabla 3.

Repetición de géneros periodísticos en eventos provocados por altas temperaturas, sequías e incendios forestales

Repetición de géneros periodísticos Eventos provocados por altas temperaturas			
Género Informativo	15	Noticias	4
		Reportajes Objetivos	11
Género Interpretativo	7	Reportajes	5
		Crónicas	2
Total			22

Fuente: datos diario El Tiempo, Elaboración propia

La diversidad en la elección de tipos y géneros periodísticos por parte del diario se explica por la necesidad de representar los eventos con rigor y precisión. En este contexto, las noticias y reportajes objetivos se destacan como informes que buscan cifras, detalles clave y la perspectiva de autoridades relevantes. Estos informes adoptan un enfoque marcado por un lenguaje técnico y económico, ya que los efectos e impactos de los eventos se reflejan directamente en estos sectores. Por otro lado, los informes de género interpretativo se centran en el seguimiento de tragedias humanitarias, destacando el drama de las víctimas y proporcionando al periodista el papel de adjetivar los impactos del evento biofísico. Este enfoque dual permite al diario abordar de manera integral tanto los aspectos técnicos y económicos como los elementos humanos y emocionales asociados a los desastres.

Desde el lenguaje de los registros de sequía, este evento destaca una tendencia hacia géneros periodísticos que ofrecen una mayor cantidad de detalles, características, sujetos y elementos contextuales para los lectores. En cuanto a títulos y entradillas, es común que los títulos relacionados con sequías incluyan detalles sobre el fenómeno, el lugar de ocurrencia, el número de víctimas y los impactos, expresados en pérdidas numéricas o valores. La palabra "sequía" aparece en 7 de los 13 registros, "verano" en 3 y "ola de calor" en 2. Por otro lado, las entradillas suelen seguir el formato de presentación de la ciudad del reporte, el autor, las características más relevantes referentes a los hechos y una breve, pero necesaria, mención a las autoridades que intervienen en el hecho.

Imagen 10.

Ejemplo de registro de sequía "Emergencia en Brasil por sequía".



Fuente: Diario El Tiempo, 05 de junio de 1980⁹⁰

En referencia a los registros derivados de emergencias por incendios forestales, este evento reveló una marcada preferencia por el reportaje objetivo (7) y la noticia (1), reflejando una inclinación hacia géneros más objetivos y rigurosos en la presentación de información sobre los afectados, su ubicación y las autoridades involucradas. En cuanto a los titulares, fue frecuente adjetivar los impactos de los incendios como "emergencia ecológica" y "tragedia ecológica". Se

⁹⁰ UPI, "Emergencia en Brasil por sequía." El Tiempo, 05 de junio de 1980. Página 2A

observó un patrón en la estructura del titular, que combinaba el tipo de evento biofísico (incendio forestal), la ubicación afectada (municipio/país) y los efectos (valores). La palabra "incendio forestal" apareció en 4 de los 8 registros, y solo uno de los registros abordó los posibles responsables de los hechos (manos criminales).

En las entradillas, predominó la referencia a las autoridades encargadas de abordar la problemática, junto con alusiones a los impactos del evento y a las víctimas y pérdidas asociadas. Se observó una tendencia a informar simultáneamente desde varias municipalidades debido a las altas temperaturas, vinculando la entradilla con los efectos generales del problema en el país. Se destaca una mayor inclinación hacia el reportaje objetivo y el género informativo.

Imagen 11.

Ejemplo de registro de incendios forestales "Emergencia ecológica por incendios forestales".



Fuente: Diario El Tiempo, 06 de enero de 1979⁹¹

En este caso, el informe sobre la emergencia ecológica proporciona una descripción detallada de la declaración por parte del Inderena y los impactos de diversos incendios forestales que afectaban al país. Sin embargo, resulta curioso que la fotografía adjunta al registro no represente la emergencia en sí, sino que haga alusión a un crédito otorgado por el Banco Ganadero

⁹¹ El Tiempo, "Emergencia ecológica por incendios forestales". El Tiempo, 06 de enero de 1979. Página 5B.

al gremio del mismo nombre. Este hecho sugiere un intento por parte del periódico de desviar la atención de la emergencia hacia un mensaje optimista para los ganaderos. En este contexto, podría argumentarse la presencia de un mensaje que elogia el desarrollo en detrimento de la preservación ecosistémica. Gran parte de los informes siguen esta lógica.

Imagen 12.

Ejemplo de registro Fenómeno del Niño. "Temen en Perú 'fenómeno del niño'".



Fuente: Diario El Tiempo, 20 de marzo de 1986⁹²

Sobre la ola de calor, por otro lado, es conjeturable que los eventos que revisan y analizan los efectos de los fenómenos ENSO (Niño y Niña) contaron con una base de objetividad y rigurosidad que se despliega desde los planteamientos iniciales del reportaje, hasta la citación de autoridades y otros. Imperaron los reportajes objetivos.

1.2.1.1.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES.

En la *construcción de la idea del desastre*, se destaca la presencia de referencias directas a los impactos económicos de las altas temperaturas, especialmente en sectores como la ganadería y la agricultura. Expresiones como "drásticos racionamientos", "emergencia ecológica" y "intenso

⁹² AFP, "Temen en Perú 'fenómeno del niño'." El Tiempo, 20 de marzo de 1986.

verano" se utilizan de manera deliberada para alertar sobre los efectos de estos eventos. Este lenguaje, cargado de adjetivos y exageraciones, tiene la intención de situar estos eventos como crisis, buscando concientizar a la población sobre los impactos asociados como el 'racionamiento de energía' para el caso de las sequías y la damnificación a la flora y fauna en el caso de los incendios forestales. Además, se enfatiza la necesidad de incitar la responsabilidad ciudadana al destacar las acciones imprudentes como dejar colillas u hogueras encendidas, que podrían desencadenar grandes incendios. También se pone énfasis en señalar la conducta desinhibida e irresponsable de los 'colonizadores de tierras'.

El desastre provocado por la ola de calor y la escasez de agua es representado por los medios de comunicación como un fenómeno de impacto sostenido en el tiempo, generando consecuencias a largo plazo. Las manifestaciones de este desastre se manifiestan en forma de emergencias ecológicas y crisis derivadas de la ola de calor. Estos eventos extremos conllevan a racionamientos de energía como medida preventiva, dando lugar a campañas de concienciación sobre la importancia del cuidado y conservación de los recursos hídricos.

En el país. Serios problemas energéticos a causa del intenso verano.

Un intenso verano que afecta a la mayor parte del territorio nacional ha comenzado a crear serios problemas en grandes zonas agrícolas y al mismo tiempo ha reducido notablemente la capacidad generadora de energía, en especial en el centro y suroccidente del país⁹³.

Además, desde la identificación de **respuestas** institucionales, la prensa también se involucra en la identificación de posibles culpables de los incendios forestales, buscando responsabilizar a aquellos que han contribuido a la propagación de estos desastres ambientales. Paralelamente, se promueven planes económicos de emergencia para contrarrestar los efectos adversos, destacando

⁹³ El Tiempo, "En el país. Serios problemas energéticos a causa del intenso verano." El Tiempo, 19 de julio de 1980. Página 9A

la necesidad de acciones inmediatas y estrategias para superar las dificultades generadas por esta situación.

El aumento de las temperaturas, las olas de calor y los periodos de verano intensos evidenciaron problemas significativos en los sectores agrícola y ganadero. A medida que los agricultores y hacendados solicitaban ayuda ante los impactos del intenso verano, la respuesta gubernamental se centraba en la racionalización energética y en la solicitud de medidas paliativas. Simultáneamente, la prensa abogaba por legislaciones más efectivas para abordar la situación y evitar que el país sufriera las consecuencias de la sequía. Las respuestas, aunque presentes, no abordaban de manera explícita los problemas fundamentales. En el caso de los incendios forestales, se destacaba la participación de autoridades como el Himat, el Inderena y el Ministerio de Agricultura, no solo en la mitigación de la emergencia, sino también en la promoción de la responsabilidad y la prevención, haciendo hincapié en la necesidad de tomar medidas contra los efectos de las llamas y el uso indebido e irresponsable de la tierra.

Emergencia ecológica por incendios forestales

El Inderena anunció que es inminente la declaratoria de una emergencia ecológica en el país, ante la magnitud del problema de los incendios forestales que se repiten cíclicamente durante las épocas de verano y causan ingentes perjuicios⁹⁴.

En cuanto a las **responsabilidades**, no queda clara su presencia en los registros periodísticos. Aunque las olas de calor son eventos físicamente incontrolables, las reservas gubernamentales para mitigar los impactos y los costos para los gremios afectados parecen estar ausentes. Se menciona el racionamiento de energía, pero no se aborda la posibilidad de brindar ayuda o subsidios a los campesinos perjudicados por el intenso verano. En relación con los incendios forestales, se identifican tres ejes de análisis importantes: a) las altas temperaturas como causa natural; b) la

⁹⁴ El Tiempo, “Emergencia ecológica por incendios forestales”. El Tiempo, 6 de enero de 1979. Página 5B

irresponsabilidad de campistas y caminantes que provocan los incendios con colillas de cigarrillos y hogueras; y c) la posible intervención de manos criminales. La referencia a la gestión institucional del riesgo no queda clara, ya que la atención se centra más en la mitigación de la emergencia climática que en la prevención de eventos futuros.

Manos criminales destruyen bosques

Si hay manos criminales en los incendios que se han presentado en el Nororiente de Bogotá, afirmó un campesino que dijo haber visto desde una distancia de 300 metros, cuando del monte aledaño a su casa empezó a salir humo y un hombre corría en dirección contraria a donde estaban los moradores de la casa⁹⁵.

En términos generales, las emergencias relacionadas con la ola de calor, la sequía y los incendios forestales se destacaron por un cubrimiento relativo que daba prioridad a los impactos económicos y las respuestas institucionales en lugar de enfocarse en la preservación del ecosistema y la protección del hábitat, así lo dejan ver los titulares y entradillas. Se observa, además, un uso recurrente de términos como 'emergencias' y 'crisis ecológicas', lo cual podría ofrecer perspectivas sobre las intenciones de la línea editorial de El Tiempo. La cobertura mediática refleja una atención más centrada en las implicaciones económicas y las acciones gubernamentales, dejando en segundo plano la preocupación por el cuidado ambiental, la sostenibilidad del entorno natural y las responsabilidades institucionales.

1.2.1.1 DESASTRES GENERADOS POR LLUVIAS E INUNDACIONES (Se incluyen eventos producidos por lluvias, tormentas e inundaciones)

Los desastres generados por lluvias e inundaciones se refieren a eventos catastróficos causados por precipitaciones intensas que resultan en la acumulación masiva de agua, superando la capacidad de absorción del suelo y generando inundaciones. Estos fenómenos pueden tener

⁹⁵ El Tiempo, “Manos criminales destruyen bosques”. El Tiempo, 08 de febrero de 1979, Página 6A

diversas causas, incluyendo lluvias torrenciales, desbordamiento de ríos, crecida de embalses, entre otros, y suelen tener impactos significativos en comunidades, infraestructuras y el medio ambiente.

En el caso de Colombia, debido a su ubicación geográfica, topografía variada y condiciones climáticas, el país está propenso a enfrentar desastres relacionados con lluvias e inundaciones. Entre las causas comunes se encuentran los ciclos climáticos como La Niña, que afectan los patrones de lluvia y pueden dar lugar a lluvias intensas. Además, las características geográficas, como la presencia de la cordillera de los Andes y extensas áreas de llanuras, contribuyen a la generación de eventos extremos. Autoridades como el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) monitorean y estudian estos fenómenos para comprender sus patrones y mitigar sus impactos. La gestión del riesgo de desastres, la planificación urbana adecuada y la implementación de medidas de prevención son cruciales para reducir la vulnerabilidad frente a estos eventos.

Para esta categoría de eventos, la base de datos de Desinventar arroja un total de 1867 registros, referentes a 1453 inundaciones, 94 tormentas y 320 registros de lluvias⁹⁶. Por su parte, el diario El Tiempo arrojó un total combinado de 200 registros de prensa, 1 vinculado a aluvión, 22 a inundaciones y 177 a lluvias.

La distribución a partir del tipo y género periodístico se dio de la siguiente forma:

⁹⁶ Resultados de la categoría desastres generados por lluvias e inundaciones durante el periodo de 1979 – 1987: [Results \(desinventar.org\)](https://desinventar.org) Consultado el 07 de enero de 2024.

Tabla 4.

Repetición de géneros periodísticos en eventos provocados por lluvias e inundaciones

Repetición de géneros periodísticos Eventos provocados por lluvias e inundaciones			
Género Informativo	146	Noticias	30
		Reportaje Objetivo	114
		Artículo de Divulgación	2
Género Interpretativo	54	Crónicas	11
		Reportajes	43
Total			200

Fuente: datos diario El Tiempo, elaboración propia

Esta distribución de tipos y géneros periodísticos en el diario El Tiempo se puede comprender por la necesidad de cubrir de forma extensiva y rigurosa los eventos derivados de la comúnmente llamada ‘ola invernal’. Sobresalen los reportajes objetivos y subjetivos: los primeros por su aporte en materia de cifras, detalles y cubrimiento, y los segundos por la mirada subjetiva, analítica y precisa de los periodistas quienes reconstruían, e intervenían, en el proceso de narración periodística.

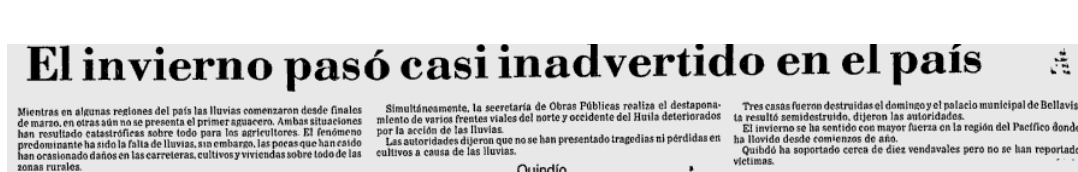
En cuanto a los titulares, se observó que la mayoría seguía una estructura directa de presentación de los hechos, especialmente en los géneros informativos, mientras que los interpretativos mostraban mayor flexibilidad utilizando expresiones, fragmentos o metáforas relacionadas con los eventos y el drama de las víctimas. La repetición de palabras clave como "inundación/inundaciones," "aguacero," "emergencia invernal," "lluvias," "aguacero," "diluvio," "invierno," y "tempestad" indican la diversidad léxica empleada para describir los eventos climáticos. Es evidente que el tipo de evento influye en la estructura del titular, siendo los informativos más estructurados en términos de lugar, número de damnificados y tipo de evento,

mientras que los interpretativos incorporan fragmentos, adagios y frases célebres, además de testimonios de las víctimas, para transmitir una perspectiva más subjetiva y emocional.

En cuanto a las entradillas, se observó que la mayoría de los géneros informativos mantenían una estructura clásica, enfocándose en la exposición del evento, el número de afectados y víctimas, el lugar de ocurrencia, las consecuencias sobre el ecosistema y una referencia a las instituciones y autoridades involucradas en la gestión o mitigación de los hechos. Cada entradilla presentaba la ciudad, un indicativo y el nombre del reportero en su encabezado. Además, se notó que los registros seguían una estructura marcada en las primeras líneas, siendo los informativos directos y concisos al mencionar el lugar, el número de afectados y las características del evento. Por otro lado, los interpretativos comenzaban con fragmentos narrativos, extraídos de testimonios de damnificados o con la perspectiva subjetiva del investigador sobre los acontecimientos.

Imagen 13.

Ejemplo de registro de lluvias y tormentas "El invierno paso casi inadvertido en el país".



Fuente: Diario El Tiempo, 09 de mayo de 1984⁹⁷

Con relación a los registros sobre lluvias e inundaciones, se destacaron expresiones que reflejaban incertidumbre y temor ante la ocurrencia de aguaceros intensos y los consecuentes desbordamientos. En los registros se dio advertencia sobre los impactos en el hábitat, daños en viviendas, pérdida de vidas y consecuencias económicas y sociales. Expresiones como "uno de los

⁹⁷ El Tiempo, "El invierno paso casi inadvertido en el país". El Tiempo, 09 de mayo de 1984. Página 8B

aguaceros más violentos" subrayan la singularidad y excepcionalidad de los eventos, mientras que términos como "Furia de las lluvias" atribuyen adjetivaciones a los fenómenos biofísicos, resaltando la incontenibilidad de la naturaleza.

Imagen 14.

Ejemplo de registro de inundaciones. Dicen damnificados 'La inundación nos sacó de la cama'.



Fuente: Diario El Tiempo, 28 de abril de 1983⁹⁸

También se emplearon expresiones como "violento invierno" y "la más grave temporada invernal", revelando la carga simbólica que estos sucesos tenían para las poblaciones, al transmitir la intensidad y violencia percibida por el impacto de las lluvias y las subsecuentes inundaciones. Aún con la supuesta 'regularidad' de estos eventos, muchos de los registros hicieron referencia a la singularidad o atipicidad de los mismos.

1.2.1.2.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES

En cuanto a la **construcción de la idea del desastre**, el diario El Tiempo, a través de sus géneros periodísticos, confirió significados diversos a los eventos catastróficos relacionados con lluvias e inundaciones. La focalización se dirigía directamente hacia los impactos del evento,

⁹⁸ El Tiempo, "Dicen damnificados: 'La inundación nos sacó de la cama'." El Tiempo, 28 de abril de 1983. Página 7C

desviando la atención de la naturaleza y sus dinámicas. Es decir, se observaban los impactos y no las condiciones que provocaban las emergencias, haciendo una clara alusión a la causalidad de origen natural, atribuyendo toda la responsabilidad a las intensas lluvias y pasando por alto las condiciones sociales subyacentes condicionantes. Además, se resalta la frecuente mención de expresiones como 'ola invernal', 'temporada lluviosa' y el ya citado 'violento invierno'. En este contexto, el evento biofísico se presentaba como la principal causa del desastre o emergencia, destacando en los informes periodísticos la pérdida de vidas humanas, la destrucción de viviendas y la evacuación de comunidades en riesgo.

A continuación se presentan algunos de los registros que sirven de ejemplo de las narrativas de El Tiempo, en referencia a lluvias e inundaciones:

El aguacero de ayer. 'Se inundó todo el sur'

"Todo el sur está inundado", reportaron anoche las estaciones de bomberos, luego de un torrencial aguacero sobre Bogotá en las últimas horas de la tarde⁹⁹.

Zozobra en la Sabana

La ola invernal continuó con su azote en Bogotá al ocasionar estragos e inundaciones en varios sectores de la capital¹⁰⁰.

Como se evidencia en elementos como titulares y entradillas, se destacan aspectos inherentes a los impactos de la emergencia y la incertidumbre que conlleva hacia efectos futuros potencialmente más graves. En el contexto de eventos que ocurren con una regularidad trimestral anual, esta incertidumbre puede ser interpretada como 'controlada' o 'anticipada', lo que, como hemos anticipado, llevó a normalizar y regularizar estos eventos.

⁹⁹ El Tiempo, "El aguacero de ayer. 'Se inundó todo el sur'". El Tiempo, 10 de junio de 1979, Página 17B.

¹⁰⁰ El Tiempo, "Zozobra en la Sabana." El Tiempo, 27 de octubre de 1979. Página 16A

En relación con las **respuestas**, se observaron acciones por parte de las autoridades para mitigar los impactos de los eventos. Por ejemplo, los bomberos realizaron un llamado al desalojo en dos barrios del sur de Bogotá¹⁰¹, mientras que el Departamento de Policía Metropolitana elaboraba un Plan Preventivo de Emergencia Invernal¹⁰². El gobierno nacional, además, proponía un conjunto de medidas de emergencia destinadas a mitigar los efectos e impactos de los 'aguaceros'.

Un ejemplo destacado de las respuestas frente a eventos de lluvias e inundaciones fue proporcionado en 1981 por el Himat, entidad encargada de informar sobre las dinámicas hidrometeorológicas para los meses siguientes. De igual forma, desde el gobierno distrital en 1979, se planteaba la adjudicación de contratos con el objetivo de invertir en gasto público y mejorar las condiciones materiales de los afectados.

En todo el país llueve, llueve, llueve

A pesar de que la temporada seca termina en la segunda semana de septiembre según el calendario meteorológico que rige el país en las últimas horas han caído lluvias abundantes acompañadas de fuertes tormentas y descargas eléctricas que han aumentado el caudal de los ríos en forma considerable, según informó el Instituto Colombiano de Hidrología, Meteorología y Adecuación de Tierras, Himat¹⁰³.

En Bogotá. \$600 millones para damnificados

Contratos hasta por 600 millones de pesos podría celebrar la administración distrital para enfrentar la emergencia invernal y solucionar el problema de vivienda de los miles de damnificados¹⁰⁴.

Con respecto a las **responsabilidades**, son escasos los registros que hacen mención directa a la responsabilidad estatal y a la insuficiente inversión en infraestructura. Aunque no se señala directamente a las instituciones gubernamentales, se aborda la problemática de la crisis de basuras

¹⁰¹ El Tiempo, “2 barrios deben ser evacuados.” El Tiempo, 07 de mayo de 1987. Página 6D.

¹⁰² El Tiempo, “En Bogotá, 110 barrios con peligros de inundaciones y deslizamientos.” El Tiempo, 01 de octubre de 1987. Página 2B.

¹⁰³ El Tiempo, “En todo el país, llueve, llueve, llueve.” El Tiempo, 26 de agosto de 1981. Páginas 1A – 16A

¹⁰⁴ El Tiempo, “En Bogotá. \$600 millones para damnificados.” El Tiempo, 28 de noviembre de 1979. Página 10A

y la falta de gestión institucional. En muchas ocasiones, las referencias a la prevención y alerta de estas emergencias no fueron tratadas en las noticias relacionadas y la responsabilidad de instituciones específicas se abordó de manera limitada. El enfoque principal se centró en la atención y resolución de la emergencia, destacando especialmente las inundaciones en la capital del país, lo que da indicios del enfoque centralista del periódico y su enfoque de producción.

Recolección de basuras Emergencias por invierno y la falta de repuestos

Una emergencia en la recolección de basuras se presenta en la ciudad por el daño de carros recolectoras y por el invierno que bloqueó las vías de acceso a los botaderos¹⁰⁵.

Anuncia el gobierno Medidas de emergencia por invierno

El gobierno anunció ayer una serie de medidas de emergencia con el fin de auxiliar a los miles de damnificados residentes en las zonas afectadas por las inundaciones y afirmó que "todo indica que la situación no mejorará antes de diciembre y puede empeorar en este mes"¹⁰⁶.

En líneas generales, y a modo de síntesis, el contenido de los discursos publicados en el diario

El Tiempo referentes a lluvias e inundaciones dejan a entrever:

1. A pesar del margen de error derivado de la falta de cobertura mediática, especialmente evidente al comparar con los datos de Desinventar que ofrecen una visión más general y panorámica, se puede analizar la forma en que se abordaron las épocas lluviosas en las páginas del periódico. Estas se representan directamente durante el primer cuatrimestre y parte del último de cada año, lo que conduce a una concentración de registros en períodos

¹⁰⁵ El Tiempo, "Recolección de basuras. Emergencia por invierno y la falta de recursos." El Tiempo, 13 de noviembre de 1981. Página 12A

¹⁰⁶ El Tiempo, "Anuncia el gobierno. Medidas de emergencia por invierno." El Tiempo, 04 de noviembre de 1984. Página 8A

específicos (enero-abril y septiembre-diciembre) con un mayor grado de descripción y análisis.

2. Posiblemente debido al alto grado de afectación y al drama que acompaña a las tragedias de las familias que pierden sus hogares, pertenencias y animales, los informes tienden a centrarse en el género informativo, siendo el reportaje objetivo el más predominante con 102 registros. Los eventos con daños moderados a la vida y la vivienda primero se abordaron desde un enfoque informativo para luego complementarse con perspectivas más interpretativas. De esta manera, resultaron significativas las lecturas más subjetivas y cercanas a las víctimas, como los reportajes con 41 registros y las crónicas con 9.
3. La cobertura periodística fue más extensiva en ciudades como Bogotá DC y Medellín, donde los informes se localizaron y conectaron de manera más directa con la población afectada. Sin embargo, en el resto del país y en otras municipalidades, la cobertura fue parcial, proporcionando datos básicos sin una caracterización detallada de los eventos ni de sus impactos.

1.2.1.3 OTROS TIPOS DE DESASTRES CLIMÁTICOS E HIDROMETEOROLÓGICOS (Se incluyen eventos producidos por granizadas, heladas, huracanes, marejadas, nevadas, vientos fuertes y temperaturas bajas del ámbito nacional e internacional)

Los desastres climáticos e hidrometeorológicos abarcan una amplia gama de eventos naturales que pueden tener impactos significativos en las comunidades y los ecosistemas. Entre estos eventos se encuentran las granizadas, heladas, huracanes, marejadas, nevadas, vientos fuertes y temperaturas bajas, cada uno con características específicas y potencialmente destructivas. Sobre estos, podemos decir que:

- Las granizadas representan eventos meteorológicos que involucran la caída de piedras de hielo, con tamaños que varían desde pequeñas bolitas hasta grandes pedazos de hielo. Estos fenómenos pueden causar daños considerables a la agricultura, vehículos, estructuras y cultivos.
- Las heladas, por otro lado, se refieren a la formación de capas de hielo en superficies, especialmente durante las noches frías. Estos eventos pueden perjudicar a los cultivos y las plantas, provocando pérdidas económicas en la agricultura.
- Los huracanes son ciclones tropicales que pueden generar vientos extremadamente fuertes y lluvias intensas. Estos fenómenos atmosféricos pueden causar devastación en áreas costeras, inundaciones, destrucción de infraestructuras y pérdida de vidas.
- Las marejadas, también conocidas como mareas de tormenta, son elevaciones del nivel del mar provocadas por eventos climáticos extremos, como huracanes. Estas pueden resultar en inundaciones costeras significativas, afectando áreas bajas y propensas a inundaciones.
- Las nevadas implican la precipitación de nieve, cubriendo paisajes y comunidades. Aunque pueden brindar belleza escénica, las nevadas intensas pueden causar problemas logísticos, cierres de carreteras, interrupciones en servicios esenciales y riesgos para la salud.
- Los vientos fuertes se manifiestan como corrientes de aire intensas y pueden tener consecuencias destructivas, derribando árboles, dañando estructuras y provocando apagones eléctricos.
- Las temperaturas bajas extremas pueden desencadenar eventos como olas de frío, poniendo en riesgo la salud de las personas, dañando cosechas y afectando a la fauna.

En conjunto, estos desastres climáticos e hidrometeorológicos subrayan la necesidad de una planificación y preparación adecuadas para minimizar sus impactos, así como la importancia de

abordar el cambio climático para reducir la frecuencia y la intensidad de estos eventos extremos. Para esta categoría de eventos, por otro lado, la base de datos de Desinventar recopila un total de 211 registros combinados¹⁰⁷. Por otro lado, la base de datos de El Tiempo presentó un total de 35 registros, entre ellos 4 registros relacionados con granizadas, 3 con heladas, 4 con huracanes, 1 con marejada, 1 con maremoto, 6 con nevadas, 1 con ola de frío, 3 con tormentas, 1 con tornados y 11 con vendavales. La consistencia en la variedad de eventos y datos refleja la heterogeneidad de registros que pueden identificarse en el diario El Tiempo, tanto del ámbito nacional como del internacional.

Revisemos, a continuación, la distribución según los tipos y géneros periodísticos:

Tabla 5.

Repetición de géneros periodísticos en otros tipos de desastres hidrometeorológicos y climáticos

Repetición de géneros periodísticos Otros tipos de desastres hidrometeorológicos y climáticos			
Género Informativo	22	Noticia	13
		Reportaje Objetivo	9
Género Interpretativo	13	Reportaje	12
		Crónica	1
Total			35

Fuente: datos diario El Tiempo, elaboración propia

La elección de tipos y géneros periodísticos en El Tiempo se justifica por la necesidad de abordar de manera minuciosa y precisa los sucesos relacionados con los desastres ocasionados por las condiciones climáticas adversas. Sobresalen las noticias y los reportajes, siendo las primeras cruciales por su concisión y claridad informativa. En contraste, los reportajes subjetivos destacan

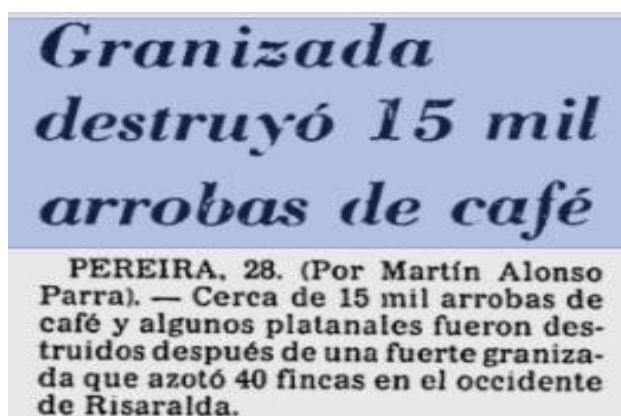
¹⁰⁷ Resultados de la categoría desastres generados otros eventos hidrometeorológicos y climáticos, durante el periodo de 1979 – 1987: [Results \(desinventar.org\)](https://desinventar.org/)

por la perspectiva analítica y precisa de los periodistas, quienes no solo reconstruían los hechos, sino que también intervenían reflexivamente en el proceso de narración periodística. La preferencia por la concisión se atribuye principalmente a que la mayoría de las noticias se centraron en eventos internacionales, mientras que los reportajes y crónicas se limitaron al ámbito nacional. Este enfoque permitió ofrecer a los lectores una cobertura completa y detallada de los desastres climáticos, adaptándose a la complejidad y diversidad de los eventos.

En cuanto a los titulares, los informes se centraron en destacar los hechos, abordando fenómenos como nevadas, granizadas, vendavales y olas de frío, con una estructura característica que incluía la enunciación del evento, el número de víctimas, la fecha, el lugar y la fuente de información. En relación con las entradillas, se observa una combinación de elementos que incluyen una descripción concisa del evento biofísico, la exposición del número de afectados o víctimas, y la identificación de las zonas o lugares afectados. Este enfoque contribuyó a proporcionar una visión rápida y completa de los eventos climáticos y sus impactos en el público lector.

Imagen 15.

Ejemplo de registro de granizadas. Granizada destruyó 15 mil arrobas de café.



Fuente: Diario El Tiempo, 29 de julio de 1981¹⁰⁸

Imagen 16.

Ejemplo de olas de frío y nevadas "El peor invierno del siglo azota a Europa".



Fuente: Diario El Tiempo, 12 de enero de 1982¹⁰⁹

Imagen 17.

Ejemplo de vendavales y vientos fuertes "Vendaval azotó a Plato".



Fuente: Diario El Tiempo, 12 de junio de 1987¹¹⁰

Los registros de eventos climáticos presentaron particularidades distintivas, principalmente relacionadas con los géneros periodísticos que les dieron cobertura. La concisión y la brevedad en

¹⁰⁸ Martín Alonso Parra, "Granizada destruyó 15 mil arrobas de café". El Tiempo, 29 de julio de 1981. Página 1A, 3A.

¹⁰⁹ API – UPI, "En Europa y E.U. El peor invierno del siglo". El Tiempo, 12 de enero de 1982. Página 1A, 10A.

¹¹⁰ Oficina de Redacción, "Vendaval azotó a Plato". El Tiempo, 12 de junio de 1987. Página última B.

la presentación de la mayoría de los datos contribuyeron a la ambigüedad y a la simple enunciación de los hechos. Aunque los informes mencionan la intervención de las autoridades, esta se limita mayormente a la reactividad y a la atención de la emergencia, sin ofrecer indicios claros de medidas preventivas para enfrentar futuras contingencias.

1.2.1.3.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES

La *construcción de la idea de desastre* se fundamentó en la causa de origen, destacando las razones físicas que desencadenaron los eventos. Expresiones como 'intensos fríos', 'inundaciones' y 'heladas' se vincularon con estos fenómenos. La presentación de eventos biofísicos y desastres se estructuró considerando el lugar de ocurrencia, la magnitud de los impactos y el tipo de periodista o investigador encargado del informe. La importancia atribuida a la nieve, olas de frío o vendavales varió, mientras que la proximidad del hábitat a los eventos relativizó su percepción.

Por ejemplo, para el caso de las granizadas, nevadas y 'borrascas', fue relevante contextualizar y explicar la formación y desarrollo del fenómeno:

El granizo, su formación y los efectos que causa

El ingeniero meteorólogo Nelson Sabogal, del Instituto de Hidrología, Meteorología y Adecuación de Tierras, Himat, elaboró un interesante trabajo sobre el fenómeno climático de precipitación de granizo, su formación atmosférica y la lucha contra el fenómeno que provoca grandes daños [...] El granizo es una precipitación de forma de pedacitos de hielo de diferentes formas y dimensiones que caen de las nubes cumulonimbos; siempre se observa adjunto a las tormentas eléctricas y cae corrientemente con las lluvias o chaparrón tormentoso¹¹¹.

Gran Bretaña azotada por la nieve

LONDRES, 23. (AFP) - Para colmar las actuales dificultades en Gran Bretaña, una copiosa nevada complicó más aún la situación creada por las huelgas nacionales de camioneros y

¹¹¹ El Tiempo, "El granizo, su formación y los efectos que causa." El Tiempo, 21 de noviembre de 1981. Página 7E

ferroviarios que perturban al aprovisionamiento alimenticios y los desplazamientos de los pasajeros¹¹².

Pánico y destrozos por una borrasca

Una borrasca arrancó de cuajo los árboles, derribó paredes, echó a volar los tanques de agua y las tejas, y sembró el pánico entre la población, azotó ayer tarde a tres barrios del sur de la ciudad, pero no causó muertos ni heridos. Un amplio sector quedó a oscuras¹¹³.

En referencia a las **respuestas**, desde la perspectiva del diario, se observa la carencia de preparación y disposición por parte del gobierno para hacerle frente, ya que en numerosas ocasiones la responsabilidad de mitigar los desastres y recuperar las viviendas recaía en los propios residentes. En el ámbito internacional, las respuestas provenían de los organismos de socorro y las instituciones gubernamentales, enfocándose principalmente en la reparación de viviendas y la restauración de los servicios públicos como prioridades. En otros casos, se hizo referencia a la solidaridad internacional para la recuperación social y mitigación producto de los impactos de los eventos biofísicos.

A continuación algunas de aquellas respuestas:

Resumen judicial. Violento vendaval en La Dorada

Las autoridades no tenían este medio día un censo de damnificados, pero indicaron que decenas de casas quedaron sin techo por la violencia de los vientos que acompañaron al aguacero. Otras versiones indicaban que las viviendas afectadas podrían pasar de un millar. Numerosos barrios de la zona popular fueron afectados por inundaciones¹¹⁴.

S.O.S de Haití

Leonardo Pierre-Louis, embajador de Haití en Colombia, hizo un dramático llamado a la solidaridad humana hacia la población de su país, azotado este mes por el huracán Allen, que causó en el sur de la isla más de 200 muertos y dejó un número desconocido de desaparecidos.

¹¹² AFP, “Gran Bretaña azotada por la nieve.” El Tiempo, 24 de enero de 1979, Página 11A

¹¹³ El Tiempo, “Pánico y destrozos por una borrasca.” El Tiempo, 22 de agosto de 1981. Página 1C

¹¹⁴ Jairo Jiménez Sánchez, “Resumen judicial. Violento vendaval en La Dorado.” El Tiempo, 25 de agosto de 1985, Página 3A

Viviendas, cosechas, industrias fueron igualmente arrasadas por el huracán que trajo, además, con las secuelas de hambre y miseria, las epidemias¹¹⁵.

Respecto a las **responsabilidades**, como ya se mencionó, tienden a ser omitidas o presentarse de manera ambigua, ya que estos eventos climáticos son fenómenos de baja regularidad que suelen generar pocos impactos significativos en la sociedad y el entorno habitacional. En este contexto, la cobertura mediática no se debe tanto a sus consecuencias reales, sino más bien a su cualidad hipotéticamente exótica y poco común. La baja frecuencia de estos fenómenos pudo contribuir a la percepción de que no requerían una asignación clara de responsabilidades o medidas preventivas por parte de las autoridades.

1.2.1.4 CONCLUSIONES PARA DESASTRES DE ORIGEN HIDROMETEOROLÓGICO Y CLIMÁTICO

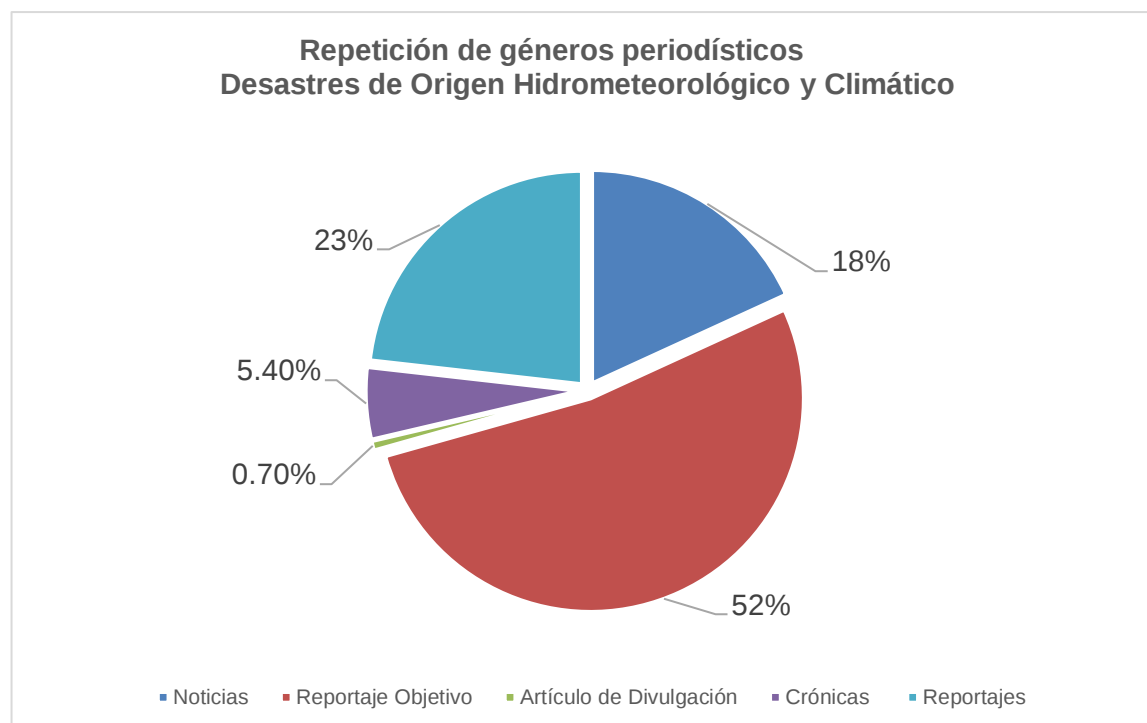
En términos generales, se confirma que los eventos relacionados con la abundancia de agua y vientos son los más comunes y "normalizados" en la cobertura periodística, ya que fenómenos como las lluvias ocurren casi a diario en el país. Esta frecuencia lleva a representarlos como situaciones cotidianas y a normalizarlas en el lenguaje periodístico. Otros eventos son representados desde la rareza y la exotividad. La prevención de los efectos e impactos de estas amenazas solía subvalorarse, una tendencia evidenciada a través de los géneros periodísticos y sus enfoques descriptivos en esta subcategoría.

¹¹⁵ El Tiempo, "S.O.S de Haití". El Tiempo, 20 de agosto de 1980, Página 2A

Los tipos informativos (183 registros) se desglosan en 134 reportajes objetivos, 47 noticias y 2 artículo de divulgación. Por otro lado, el tipo interpretativo (74 registros) se compone de 14 crónicas y 60 reportajes.

Gráfica 2.

Repetición general de géneros periodísticos referentes a desastres de origen hidrometeorológico y climático



Fuente: datos Diario El Tiempo, elaboración propia

En relación con los títulos, era habitual encontrar breves referencias al lugar de los hechos, al tipo de evento y a las afectaciones en los informes informativos. En los interpretativos, se incluían breves referencias a los impactos, al drama de las víctimas y a las acciones gubernamentales (o su ausencia). Es esencial destacar que las conclusiones varían según el tipo de evento analizado. Es más común encontrar informes directos y objetivos en eventos con menor afectación aparente, como granizadas o vendavales. En contraste, las lluvias e inundaciones, que provocaron mayor damnificación, recibieron mayor cubrimiento y grado de interpretación desde

el reportaje y la crónica. Sin embargo, esto no implicó que las lluvias e inundaciones no fueran normalizadas debido a su regularidad y que sus impactos fueran subestimados por el periódico

En cuanto a las entradillas, fue común encontrar referencias explícitas a los hechos que sirvieron como preámbulo para obtener información más detallada, incluyendo el número de afectados y las zonas de mayor damnificación, así como la respuesta institucional frente a estas emergencias, especialmente en los géneros informativos. Por otro lado, desde lo interpretativo, era frecuente encontrar una narración en primera persona que destacaba el drama de los hechos, evidenciando un esfuerzo por comprender las necesidades, emociones y anhelos de las víctimas.

Se puede anticipar que el mayor cubrimiento y la mayor aparición de este tipo de eventos se debieron al grado de centralismo político del análisis y al lugar de producción del diario (Bogotá DC). Dada la exposición de la ciudad a amenazas como inundaciones y lluvias, especialmente en el sur de la ciudad, estos eventos tuvieron una mayor proliferación en concordancia con el cubrimiento local. Esto no tanto por su importancia intrínseca, sino más bien por la locatividad del análisis y la cercanía con el lugar de los eventos.

Por otro lado, en relación con las olas de calor y sequías, se buscaba sensibilizar a la ciudadanía sobre la importancia del cuidado ambiental, mientras las instituciones se esforzaban por mitigar la emergencia y señalaban a menudo a las "manos criminales". En los desastres de lluvias e inundaciones, se enfatizaban los impactos, adjetivando las lluvias como culpables en lugar de abordar la falta de prevención en entornos vulnerables. Las autoridades respondían de manera apacible, mientras los barrios vulnerables se inundaban sin asumir responsabilidad. Otros eventos climáticos, al ser irregulares, se relativizaban y a veces recibían poca atención. Grosso modo, y aunque cada evento construyó una narrativa diferente ligada a su origen, el discurso se mantuvo dentro del terreno de la normalizado y/o regularizado.

1.2.2 DESASTRES DE ORIGEN SÍSMICO

En el ámbito de los sismos y grandes terremotos que han dejado su impronta en la historia geográfica y geomorfológica del país, y dada la centralidad e importancia de sus impactos, estos eventos han sido objeto de estudio desde diversas perspectivas en las ciencias exactas y humanidades, destacando magnitudes, impactos y testimonios de víctimas¹¹⁶. En relación con la relevancia de estos eventos para la historia de la prensa en Colombia, se destaca que la primera gran noticia publicada en el Reino de Granada fue el "Aviso de terremoto" ocurrido en la ciudad de Santafé el 12 de julio de 1875¹¹⁷. La prensa y los eventos biofísicos de gran envergadura han mantenido una conexión estrecha, alimentándose mutuamente a lo largo del tiempo.

Es evidente que los eventos sísmicos han ocurrido durante siglos, y que han sido sus efectos e impactos los que se han representado de distintas formas en la sociedad. Los movimientos telúricos se convierten en amenazas mayores a medida que la sociedad se ve afectada y las condiciones de vulnerabilidad se incrementan. Es decir, la vulnerabilidad social combinada con la exposición a amenazas -como la construcción en zonas de alta sismicidad o ladera y la erosión- ha desencadenado algunos de los mayores desastres de origen sísmico en la historia del país.

Física y geográficamente, Colombia se encuentra dentro de una de las zonas sísmicas más activas del mundo, ya que en su territorio convergen las placas tectónicas de Nazca y del Caribe,

¹¹⁶ A continuación, se hace un breve y acotado recopilatorio de obras distintas que hacen referencia a sismos, movimientos telúricos y terremotos en Colombia: Carlos Hernando Trujillo, Ricaurte Ospina López y Hernando Parra Lara. "Los terremotos: una amenaza natural latente." *Scientia et technica* 16.45 (2010): 303-308. Ana Milena Sarabia Gómez, Hernán Guillermo Cifuentes Avendaño y Kim Robertson. "Análisis histórico de los sismos ocurridos en 1785 y en 1917 en el centro de Colombia." *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 19 (2010): 153-162. Marta Eugenia López. "CRÓNICA DE EL TERREMOTO 1967 Un aporte del periodismo a la historiografía huilense y un llamado a la prevención." *Revista Academia Huilense de Historia* 70 (2019): 201-226. En referencia terremotos en México:

¹¹⁷ "Aviso del Terremoto Sucedido en la Ciudad de Santafé el Día 12 de Julio de 1785". Santafé de Bogotá: Imprenta de Don Antonio Espinosa de Monteros. 1785. Biblioteca del Banco de la Republica. Recuperado de [Aviso del Terremoto Sucedido en la Ciudad de Santafé el Día 12 de Julio de 1785 - Hemeroteca Digital Histórica - Colecciones digitales - Biblioteca Virtual del Banco de la República \(banrepcultural.org\)](http://banrepcultural.org)

las cuales chocan regularmente con la placa suramericana. La interacción continua entre estas placas ha dado lugar, a lo largo de los siglos, a la formación de montañas, cordilleras y fallas geológicas. La placa de Nazca, desplazándose por debajo de la placa suramericana, genera un fenómeno conocido como de subducción. La sismicidad del país está vinculada a la actividad en la zona de subducción del Pacífico colombiano y a las fallas geológicas activas subterráneas.

Este escenario de alta actividad sísmica plantea amenazas para la vida en sociedad, especialmente en aquellas áreas con una planificación urbana precaria. Para evaluar estas amenazas, según señala el IDIGER, es crucial conocer las áreas propensas a la generación de sismos, considerando las fallas geológicas identificadas y la información sísmica registrada históricamente en el país¹¹⁸.

Ya en el contexto de la investigación, la base de datos de Desinventar arrojó un total de 131 registros durante los años de 1979 – 1987¹¹⁹, mientras que, en torno a la recolección de fuente, el diario El Tiempo arrojó 105 registros referentes a sismos, movimientos telúricos y grandes terremotos. Dada la cantidad de registros, resulta importante examinar la variedad y diferencia entre los diferentes eventos ocurridos durante la temporalidad acotada, dado que estos no se limitaron solo al espectro nacional, sino que una parte importante de estos se concentró en el ámbito exterior, por ejemplo, los terremotos de Chile, Venezuela, México, Argelia y Grecia.

En torno a los registros, la distribución temporal de los mismos fue la siguiente: 1979 (27) - 1980 (22) - 1981 (13) - 1982 (2) - 1983 (3) - 1984 (1) - 1985 (18) - 1986 (16) - 1987 (4). La

¹¹⁸ La amenaza sísmica, para la entidad, es comprendida como “la probabilidad de ocurrencia de eventos sísmicos y los movimientos del terreno que estos pueden generar para un sitio particular en un periodo de tiempo determinado”. Véase Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático (03/07/2023) Recuperado de [Riesgo Sísmico - IDIGER](#)

¹¹⁹ Resultados en la base de datos Desinventar para sismos y terremotos: [Results \(desinventar.org\)](https://desinventar.org/)

distribución espacial se concentró en 35 del ámbito nacional y 70 correspondientes al internacional.

La repartición por tipos y géneros periodísticos, se dio de la siguiente forma:

Tabla 6.

Repetición de géneros periodísticos en movimientos telúricos y terremotos

Repetición de géneros periodísticos para movimientos telúricos y terremotos			
Género Informativo	77	Noticia	21
		Reportaje Objetivo	50
		Documentos	3
		Artículo	3
Género Interpretativo	26	Reportajes	23
		Crónicas	2
		Entrevistas	1
Género de Opinión	2	Comentario	1
		Editorial	1
Total			105

Fuente: Elaboración propia, datos del diario El Tiempo

Para este tipo de eventos fue común, desde el cubrimiento informativo, el dominio de las noticias y los reportajes objetivos. No resulta sorprendente sabiendo que estos géneros son los que mayor número de datos ofrecen, citando regularmente a las autoridades e instituciones, y entrando en contacto con las narrativas que las víctimas y supervivientes ofrecen de los hechos. Los interpretativos siguieron ofreciendo aquel panorama subjetivo para comprender los dramas de la tragedia, mientras la opinión se relegó a comentarios y editoriales que reflexionaban en torno a los hechos.

Al revisar los titulares, se observa un patrón en los encabezados informativos, donde predominan frases breves del tipo "Temblor ayer" o "Leve temblor", indicando la concisión y la leve magnitud del evento. Los títulos de los reportajes objetivos también mantienen esta

directividad, evitando vincular emociones y adjetivos, ofreciendo información de manera neutral.

En contraste, los titulares interpretativos utilizan juegos de palabras, fragmentos de testimonios y predicciones para añadir un enfoque más subjetivo.

Las entradillas, en sintonía con los titulares, resumen la naturaleza, intensidad y duración del evento, junto con datos sobre víctimas, afectaciones y la localidad. Desde la perspectiva interpretativa, las narraciones a menudo derivan de la vivencia personal del periodista, destacando crónicas y reportajes con descripciones específicas, testimonios y adjetivaciones subjetivas. Este estilo busca conquistar y disuadir al público mientras se le involucra con el drama de las víctimas del desastre.

Imagen 18.

Ejemplo de movimientos sísmicos y terremotos "¡Terremoto! Por lo menos 30 muertos y 500 heridos ayer en Colombia".

EL TIEMPO
74 PAGINAS — 6 SECCIONES — SUPLEMENTO SOBRE GANADERIA — VALOR \$ 8.00

Año 69 — Nº 23.854

Sábado 24 de Noviembre de 1979

¡Terremoto!

Por lo menos 30 muertos y 500 heridos ayer en Colombia

Por lo menos treinta personas perdieron la vida y unas quinientas resultaron heridas, a consecuencia de un fuerte terremoto que afectó ayer a toda Colombia, a las 6:43 de la tarde.

El sismo tuvo una intensidad de 10 grados en la escala de 12 en su epicentro localizado en las aguas profundas del océano Pacífico, en un punto equidistante de las fronteras con Panamá y Ecuador, frente al puerto de Buenaventura, dijo el padre Jesús Emilio Ramírez, director del Instituto Geofísico de Los Andes.

El terremoto tuvo en tierra firme una intensidad entre 5 y 6.5 grados y se prolongó alrededor de 90 segundos. Se registró a las 18.42 Est. "En realidad hubo un gran temblor y dos temblores secundarios", explicó el padre Ramírez.

La región más afectada por el movimiento fue el Antioqueño Caldas, donde se derrumbaron casas, se bloquearon las carreteras, se agrietaron las edificaciones más altas y hubo mayor número de víctimas.

Una lista preliminar señala que hubo 34 muertos en Risaralda, 5 en

Quindío, 3 en Caldas, 2 en Antioquia y 8 en el Valle.

En la capital de Caldas, perecieron dos religiosas y un sacerdote, aplastados por un muro. Una de las víctimas es una monja de nacionalidad suiza, identificada como la hermana Guida Souter, de 65 años, profesora de colegio Santa Inés. Las restantes son la hermana Mérida y el prelado Carlos Ariel Llano Ruiz, vicerrector de uno de los seminarios de la ciudad.

La lista parcial de muertos en Pereira en la siguiente: Eneida Pérez Salazar, Ernesto Ortiz, Héctor Betancur, Omar Valencia, Alexander Alarcón y dos hermanas de apellido Moreno.

Hubo varias personas que fallecieron víctimas de paro cardíaco.

Dos de ellas fueron identificadas como Athalia García Cuervo, en Santa Rosa de Cabal (Caldas) y Zulma Díaz de Velásquez, en Cali.

En la capital del país, aunque el temblor produjo verdaderas muestras de terror, en especial debido a que la energía eléctrica se cortó automáticamente, no hubo ninguna

victima y los daños fueron menores.

Afortunadamente el movimiento ocurrió a una hora en que la mayoría de los edificios de las grandes ciudades se hallaban ya desocupados, pues de lo contrario el pánico hubiera podido causar un elevado número de víctimas.

En Manizales resultó gravemente averiado el estadio Fernando Londoño y Londoño, lo mismo que el teatro Fundadores, donde las paredes se agrietaron.

Otras edificaciones muy afectadas fueron varias iglesias, que perdieron los campanarios, entre ellas la de Anzátegui, al norte de Tolima, que quedó destruida. Una persona en El Jardín, Antioquia, murió cuando precisamente se encontraba en misa.

El terremoto sentido ayer en todo el país es uno de los más fuertes en los últimos años. Se recuerda que el 15 de julio de 1974 un movimiento similar causó no menos de siete muertos al ser destruida la población de Santa María La Nueva, en el departamento del Chocó (Ver páginas 2-B y Última C).

Fuente: Diario El Tiempo, 24 de noviembre de 1979¹²⁰

¹²⁰ El Tiempo, "“¡Terremoto! Por lo menos 30 muertos y 500 heridos ayer en Colombia”. El Tiempo, 24 de noviembre de 1979. Página 1A, 3B y Última C.

1.2.1.3 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES

Referente a la **construcción de la idea del desastre** para sismos y movimientos telúricos, podemos referir que:

2) En un principio, se insiste en la presentación de un evento biofísico que se transforma en desastre. Los elementos indispensables para la construcción de la narrativa fueron la intensidad del evento, la escala o magnitud, la región afectada y la instituciones o autoridades que atendieron la emergencia.

Por ejemplo,

Tembló ayer en los Santanderes

CUCUTA. 14. - Un fuerte movimiento telúrico, con intensidad de 5.5 en la escala de 1 a 12, estremeció hoy a esta región y es probable que haya causado daños, informó el Instituto Geofísico de la Universidad Javeriana.¹²¹

¡Peligro!

Bucaramanga está amenazada por terremoto, advierten ingenieros

BUCARAMANGA. (Por Jairo Saravia H.). - La capital de Santander podría ser destruida por un sismo de intensidad de 7.5 en la escala de Mercalli.¹²²

2) La construcción del desastre, de igual manera, podía servir para reafirmar o legitimar narrativas geopolíticas. En este sentido, se utilizan alegorías a los efectos de los sismos en México y la llegada del Papa Juan Pablo II:

El Papa hizo temblar a México

MÉXICO, 26 (UPI) - El Papa Juan Pablo II, en camino a establecer la pauta del Vaticano entre los obispos que discuten sobre el Marxismo en la Iglesia Católica Latinoamericana, fue

¹²¹ El Tiempo, “Tembló ayer en los Santanderes.” El Tiempo, 15 de enero de 1979. Página 1C

¹²² Jairo Saravia H. “¡Peligro! Bucaramanga está amenazada por terremoto, advierten ingenieros”, El Tiempo. 17 de septiembre de 1980. Página 9A

recibido hoy en México con un sombrero de charro, una inesperada bienvenida presidencial, una multitud de más de un millón de personas que lo aplaudía frenéticamente y *3 temblores*¹²³.

Desde el terreno de la interpretación, se reconstruyeron los impactos del evento biofísico y el desastre, poniendo especial énfasis al drama de las víctimas y a la inevitabilidad de los hechos.

Parecía el fin... del mundo

¡Ay, Dios mío, este es el fin del mundo!", fue el grito desgarrado de una anciana de baja estatura y piel arrugada por los años que se escuchó en buena parte del barrio de 'La Estradita' y acto seguido, cuando nos asomamos a la calle, la gente no corrían sino que parecían pegada al piso húmedo."¹²⁴

3) Otros registros intentaron explicar el evento desde los antecedentes y apelaron a lo 'histórico'. Con esto, se pretendía establecer una línea de 'recordación' entre los lectores para hallar sentido y coherencia a los eventos ocurridos. Los antecedentes sirvieron como apología al desastre y como explicación de la tragedia.

Historia íntima de los terremotos

Existe una teoría científica según la cual sin los terremotos los continentes se hubieran erosionado y naufragado hace tiempo en las aguas del mar, y el petróleo tendría imposibilidad de formarse debido a la ausencia de las condiciones que gracias a los terremotos, convierten en combustible las materias orgánicas en descomposición. *De acuerdo con esta misma teoría, llamada de las placas tectónicas, Tumaco y las demás poblaciones de la Costa Pacífica que la semana pasada fueron semidestruidas por un gran sismo, están situadas precisamente sobre uno de los bordes de la Placa de Nazca, como se denomina a una de las planchas de la corteza terrestre que se mueven continuamente [...]*¹²⁵

Los peores sismos del siglo 20

NUEVA YORK, 19. (AP). He aquí una *lista de los terremotos más fuertes* registrados en el siglo XX, con indicación del lugar donde ocurrieron, su intensidad en grado en la escala de Richter y el número de muertos que causaron:

Nov. 23, 1980, Italia, 6,5, 946

¹²³ UPI, "El Papa hizo temblar a México." El Tiempo, 27 de enero de 1979. Páginas última B y C.

¹²⁴ Rafael Sarmiento Colley, "Parecía el fin... del mundo." El Tiempo, 25 de noviembre de 1979. Página 14C

¹²⁵ El Tiempo, "Historia íntima de los terremotos." El Tiempo, 30 de noviembre de 1979. Página 15A

Oct 10, 1980, Argelia, 7.3, 4.500 [...] ¹²⁶

4) Por otro lado, la predicción de las amenazas y desastres fue una narrativa frecuente en el diario. En este caso, vemos como las ‘cábalas’ decembrinas sembraban la incertidumbre sobre futuros eventos:

Predicción de terremoto en Colombia

Tiempo de vaticinios y de cábalas. La mayoría de la gente dice no creer en predicciones, pero, también la mayoría, se siente "coja" si en estos días no leen lo que dicen los arúspices para el próximo año. ¹²⁷

Mientras que en otros países de Latinoamérica se repetían narrativas similares, en donde la adivinación y el pensamiento mágico dotaban a los desastres de un sentido de penalización o señal futura.

Predicciones de terremoto en Perú. Hoy 24 horas de ansiedad; científicos disipan el pánico

LIMA, 27 (UPI-AFP) -- El director de la Oficina de Estudios Sísmicos del Instituto Geofísico de los Estados Unidos. John Lisson dijo que la predicción del científico estadounidense Brian Brady de que un gran terremoto sacudirá mañana la costa central del Perú carece de base científica. ¹²⁸

Examinando los factores anteriores, se destaca que la construcción del desastre va más allá de simplemente establecer características básicas como el evento, número de afectados, sitio, impactos y autoridades. Se evidencia una abundancia de informes que crean narrativas legitimadoras de discursos geopolíticos y paradigmas culturales. Ejemplos incluyen la publicación sobre las declaraciones del Papa en México, antecedentes de sismos mundiales y la predicción de terremotos en Colombia y Perú. Así, la representación del desastre en El Tiempo no se limita a

¹²⁶ AP, “Los peores sismos del siglo XX”. El Tiempo, 20 de septiembre de 1985. Página 1C

¹²⁷ El Tiempo, “Predicen terremoto en Colombia.” El Tiempo, 25 de diciembre de 1980. Página 28

¹²⁸ UFI, AFP “Predicciones de Terremoto en Perú. Hoy 24 horas de ansiedad; científicos disipan el pánico.” El Tiempo, 28 de junio de 1981. Páginas 1A, 11A

factores técnicos, sino que se presenta como un objeto maleable adaptable a diversos estilos periodísticos e interpretaciones socioculturales.

En torno a las **respuestas**, una de las instituciones citadas para las emergencias sísmicas fue el Instituto Geofísico de los Andes, dado que en al menos 7 registros nacionales e internacionales fue citada. Este instituto se fungió como autoridad responsable de las mediciones en torno a los sismos durante la época, y sus menciones en el diario tuvieron gran trascendencia en torno a cómo se veía la amenaza sísmica en el país.

El sismo de Yugoslavia se registró en Bogotá Por ALBERTO SALDARRIAGA

Trece minutos después de que en Yugoslavia el peor terremoto en la historia de este país sepultó a 235 personas, sus ondas que recorrieron dos continentes a una velocidad de diez kilómetros por segundo fueron captadas inofensivamente por los sismógrafos del Instituto Geofísico de los Andes, de Bogotá.¹²⁹

Al fin: ¿dónde fue el epicentro?

MANIZALES, 26. (Por José Fernando Corredor). - Mientras la Oficina de Información de Terremotos del Servicio Geológico de los Estados Unidos afirmó que el epicentro del temblor del viernes anterior fue Manizales, el Instituto Geofísico de los Andes, a cargo del padre Rafael Goberna, ha señalado que estuvo en el océano Pacífico.¹³⁰

De igual forma, una de las respuestas citadas recurrentemente fue la del accionar de las autoridades gubernamentales, quienes incitaron a la evacuación y atención de las emergencias. Algunas de las autoridades mencionadas fueron la Policía, la Defensa Civil y los Bomberos. Como hemos mencionado, esta acción fue solo reactiva a los hechos, y no comprendió la alerta temprana o la gestión preventiva de los eventos.

Por el terremoto. Semiparalizada Pereira

PEREIRA, 26. (Por Martín Alonso Parra). - El gobierno nacional entró a cooperar en la emergencia que vive la capital del Risaralda, anunció el mandatario José Ramón Ortega

¹²⁹ Alberto Saldarriaga, “El sismo en Yugoslavia se registró en Bogotá.” El Tiempo, 22 de abril de 1979. Página 4B

¹³⁰ José Fernando Corredor, “Al fin: ¿dónde fue el epicentro?” El Tiempo, 27 de noviembre de 1979. Página 8A

Rincón, tras dialogar telefónicamente con el presidente Julio Cesar Turbay Ayala y el ministro de Gobierno Germán Zea Hernández.¹³¹

Mientras que, a raíz de un sismo de mediana afectación en el occidente del país, el gobierno destinó recursos monetarios y técnicos para la reparación del Viejo Caldas en 1979:

\$250 millones para reparar viviendas en Viejo Caldas

El gobierno destinó una partida especial de \$250 millones para financiar la reparación y reconstrucción de viviendas afectas por el terremoto del 23 de noviembre¹³².

Sin embargo, el gobierno no limitó sus respuestas a las emergencias nacionales, y fue muy regular el envío de mensajes y ayudas humanitarias para las emergencias exteriores. En este caso, dado el terremoto de 1985 en México, el gobierno colombiano se pronunció solidariamente con la nación mexicana:

Mensaje de Betancur

El presidente Belisario Betancur envió un mensaje de condolencia a su colega mexicano, Miguel de la Madrid, por la tragedia que azotó a este país con motivo del fuerte terremoto.¹³³

A diferencia de otros casos, el periódico adoptó un papel protagónico en la cobertura de la tragedia, desempeñando un papel crucial como testigo primario de la emergencia y como protagonista de la mitigación. En consecuencia, resulta innegable e insoslayable la importancia de un diario de la magnitud de El Tiempo en el cubrimiento y en la atención de emergencia. A su vez, es imposible subestimar las responsabilidades y deberes que la publicación debió asumir con sus lectores, un aspecto que se explorará detalladamente en el último capítulo de esta disertación.

Por ahora, revisemos lo que El Tiempo decía de su cubrimiento en México:

¹³¹ Martín Alonso Parra, “Por terremoto. Semiparalizada Pereira.” El Tiempo, 27 de noviembre de 1979. Página 14A

¹³² El Tiempo, “\$250 millones para reparar viviendas en Viejo Caldas”, El Tiempo, 22 de diciembre de 1979. Página última A

¹³³ El Tiempo, “Mensaje de Betancur.” El Tiempo, 20 de septiembre de 1985. Página 1C

EL TIEMPO en México

Con el fin de ofrecer a sus lectores la información más completa sobre la tragedia que azota México, EL TIEMPO desplazó hacia este país a los periodistas German Santamaria, veterano cronista y Vargas, reportero gráfico de amplia trayectoria, se encuentran desde anoche en Ciudad de México.¹³⁴

La discusión sobre la **responsabilidad** no ocupó un espacio significativo en las páginas del periódico. Como se ha señalado previamente, las autoridades e instituciones gubernamentales se inclinaron hacia la atención y mitigación en la fase post desastre, lo que hace que la evaluación de su grado de responsabilidad en la prensa sea un tema de difícil abordaje. Más allá de la asignación de recursos y la atención inicial a las víctimas, no se observaron acciones adicionales por parte de las autoridades nacionales. En contraste, El Tiempo centró su atención en el análisis y la explicación de los eventos a través de artículos de divulgación, una categoría que emergía como pedagógica y característica de un periodismo ambiental en desarrollo, aspecto que también será examinado en detalle en el último capítulo.

El Tiempo invitaba a estar alerta de un futuro riesgo sísmico, y en este breve informe sobre la prevención y acción durante las emergencias, se puede percibir este mensaje:

Qué hacer cuando ocurre un terremoto

Se llama terremoto al proceso de transmisión de ondas elásticas por la tierra. Las ondas producen el sacudimiento que nos atemoriza; al ser muy intensas adquieren características destructivas que producen graves daños y atentan contra la vida y los bienes. Estas ondas se originan en la liberación súbita de la energía elástica que se acumula lentamente al producirse reajustes de las capas internas de la tierras.

Si nos hemos preparado, sabremos qué hacer cuando ocurra un terremoto. Una constante durante un terremoto es el profundo temor de la gente a algo desconocido que está atentando directamente contra su vida y sus bienes en ese momento. Podemos y debemos proteger ante

¹³⁴ Editorial, "EL TIEMPO en México." El Tiempo, 20 de septiembre de 1985. Página 3C

todo nuestras vidas durante un terremoto, si en ese momento ponemos en práctica lo ensayado previamente, o las recomendaciones que se dan a continuación [...] ¹³⁵

Algunos de los puntos centrales a tratar durante el informe fueron: la calma y el orden, ¿Qué hacer cuando ocurre un terremoto y nos sorprende en un sitio ocupado por mucha gente? Y, ¿Qué hacer cuando ocurren un terremoto y nos sorprende en la calle? Siendo estos temas los más relevantes, desde la perspectiva del diario, frente a una futura emergencia sísmica.

1.2.2.2 CONCLUSIONES PARA DESASTRES DE ORIGEN SÍSMICO

En líneas generales, referente a los desastres de origen sísmico, movimientos telúricos y terremotos, podemos decir que:

1) Desde el terreno de los géneros periodísticos, los tipos informativos dominaron con 77 registros, siendo los encargados de caracterizar y detallar los eventos con el objetivo de informar. De esta forma, los géneros interpretativos (26) y de opinión (2) cumplieron una función complementaria vital, recordando el drama de las víctimas desde sus testimonios, las respuestas de las autoridades y las interpretaciones de los editores y de periodistas.

2) Referente a la construcción de la idea del desastre hubo una tendencia importante a describir los eventos, sus magnitudes -la mayoría en escala Mercalli y Richter- y sus impactos. También hubo referencia a testimonios de víctimas, antecedentes a eventos previos o desastres de misma naturaleza, y predicciones para posibles eventos. Los eventos

¹³⁵ El Tiempo, “Qué hacer cuando ocurre un terremoto.” El Tiempo, 20 de septiembre de 1985. Página 3C

internacionales ocuparon un lugar especial durante los años analizados, su cubrimiento, sin embargo, fue corto y no permitió un mayor desarrollo de los contenidos periodísticos.

3) En cuanto las respuestas, fueron importantes las referencias al Instituto Geofísico de los Andes, las autoridades y sus decisiones de mitigación; así como los mensajes de diplomacia y ayuda internacional. Fueron importantes, además, las referencias al cubrimiento de El Tiempo en el sitio de los hechos, su responsabilidad con los lectores y sus acciones para suplirlas.

5) Por último, fue trascendente la reflexión hecha desde el diario a la prevención y la alerta sobre futuros sismos. Aunque no hubo una referencia directa a la responsabilidad por parte de las autoridades, es comprensible desde la falta una cultura del gestión del riesgo de desastre. Las autoridades e instituciones se encargaban de atender y mitigar el desastre, no de prevenirlo. Las páginas de El Tiempo son testigo y prueba de estas tendencias.

1.2.2 DESASTRES PROCEDENTES DE LA ACTIVIDAD VOLCÁNICA

A pesar de la riqueza geográfica de Colombia y la carencia de una institucionalidad y comunicación eficiente en materia de riesgo y prevención en la década de los ochenta, el país experimentó numerosos impactos provocados por diversos eventos biofísicos ligados al vulcanismo. Aunque el vulcanismo se percibe como un fenómeno marginal, quedando en gran medida asociado a la trágica erupción del Nevado del Ruiz en 1985 y la consiguiente tragedia de Armero, esta no fue la única ocasión en que se registraron erupciones volcánicas en el país. El

diario El Tiempo informó a sus lectores no solo sobre el vulcanismo local, sino también sobre la actividad volcánica internacional.

Como se ha destacado anteriormente, Colombia cuenta con una extensa red volcánica y un elevado número de volcanes activos. El Nevado del Ruiz ha mostrado actividad a lo largo de los siglos, con erupciones registradas en diversos periodos, como en 1350, 1595, 1828, 1829, 1831, 1916, 2012-2013, 2014-2017 y 2023-2024. De manera similar, el Volcán Galeras ha presentado actividad constante desde la década de los 90, con eventos en 1990-1992, 1993, 2004-2005, 2005-2006, 2008-2010, 2010 y 2012-2014, entre otros¹³⁶.

Es menester recordar que las erupciones volcánicas ocurren cuando el magma, que es roca fundida debajo de la Tierra, se eleva hacia la superficie. Este proceso está vinculado a la actividad de las placas tectónicas. La acumulación de magma puede llevar a una erupción, liberando gases, cenizas y lava. Las erupciones varían en su intensidad y pueden tener impactos ambientales significativos. La monitorización constante ayuda a prever erupciones y tomar medidas de seguridad. La historiografía, en este sentido, ha desempeñado un papel crucial en el reconocimiento del fenómeno volcánico, contribuyendo a comprender sus alcances e impactos a lo largo del tiempo. Es esencial reconocer que, más allá de la tragedia de Armero, el vulcanismo ha sido un evento constante en la historia de Colombia, y El Tiempo ha desempeñado un papel informativo clave al mantener a sus lectores informados sobre su actividad, tanto a nivel nacional como internacional¹³⁷.

¹³⁶ «Colombia Volcanoes and Volcanics» (en inglés). [Servicio Geológico de los Estados Unidos](#). 2001. Consultado el 19 de agosto de 2023.

¹³⁷ A continuación, se hace un breve y acotado recopilatorio de obras distintas que hacen referencia a erupciones volcánicas y vulcanismo en el país: A. Baquero. "La sismicidad histórica en Colombia." *Revista geográfica venezolana* 44.2 (2003): 271-283. Gonzalo Duque Escobar. "Sismos y volcanes en Colombia." Departamento de Matemáticas y Estadística (2010). Gloria Patricia Cortés. "Observatorios vulcanológicos en Colombia: 25 años de vigilancia ininterrumpida." *INGEOMINAS al día Instituto Colombiano de Geología y Minería* (2011): 12-25. John J. Sánchez

La base de datos de Desinventar nos arroja, entre los años 1979-1987, un total de 19 registros nacionales¹³⁸. Mientras que, desde los hallazgos del diario El Tiempo, se encontraron 21 registros nacionales e internacionales. Dejando a un lado la erupción de Armero (evento que revisaremos en el siguiente capítulo) estos tipos de eventos siguieron siendo examinados aun cuando se tratara de meras presunciones o alarmas tempranas (como en el nevado del Tolima y en el Nevado del Huila), o en eventos internacionales (como la erupción del Monte de Santa Helena, en Estados Unidos).

En referencia al total de 21 registrados, esto se distribuyeron temporalmente de la siguiente forma: 1979 (1) - 1980 (8) - 1981 (2) - 1982 (1) - 1985 (3) - 1986 (3) - 1987 (3). En torno a la espacialidad, 6 tuvieron un carácter nacional y 15 fueron internacionales.

Los géneros periodísticos, por su parte, se compusieron de la siguiente forma:

Tabla 7.

Repetición de géneros periodísticos para erupciones volcánicas y vulcanismo

Repetición de géneros periodísticos para erupciones volcánicas y vulcanismo			
Género Informativo	20	Noticia	9
		Reportaje Objetivo	7
		Documentos	1
		Artículo de Divulgación	3
Género Interpretativo	1	Reportaje	1
Total			21

Fuente: Elaboración propia, datos del diario El Tiempo

y Luisa M. Calvache. "Los volcanes de Colombia y su representación en diversos contextos." Boletín de Geología 40.3 (2018): 127-179. Luisa M. Calvache y John J. Sánchez. "Arte, cultura y economía alrededor del concepto de los volcanes de Nariño, Colombia." Revista Geológica de América Central 66 (2022): 1-15. Carlos R. Molina "La gestión del riesgo volcánico en Colombia: una historia eruptiva con importantes lecciones aprendidas." Revista Fasecolda 185 (2022): 40-44.

¹³⁸ Resultados en la base de datos Desinventar para erupciones volcánicas: [Results \(desinventar.net\)](https://desinventar.net)

La prevalencia de noticias y reportajes objetivos refleja la precisión y rigor en la presentación de la actividad y presunta erupción volcánica. Además, dada la magnitud de los posibles impactos en las poblaciones, se abordaban con la máxima seriedad para ofrecer información detallada y fidedigna.

Imagen 19.

Ejemplo de erupciones volcánicas "Nueva erupción volcánica en EE. UU."



Fuente: Diario El Tiempo, 24 de noviembre de 1979¹³⁹

En cuanto a los titulares, la mayoría se enfocó en la actividad volcánica internacional, dividiéndose en dos enfoques principales: a) Cuando el volcán entra en erupción, los titulares detallan el número de afectados, el tipo de evento, la ubicación, otras consecuencias y eventos climáticos, y b) Si no hay erupción, se describen elementos como la ubicación y el tipo de evento, las posibilidades de erupción y el impacto del pánico en la población. Este último tipo de titular plantea cuestionamientos sobre la responsabilidad gubernamental en la prevención de amenazas volcánicas, ya que, al abordar desastres internacionales vinculados al vulcanismo, la prensa invita a reflexionar sobre la responsabilidad social del gobierno frente a estas amenazas.

¹³⁹ AP, "Nueva erupción volcánica en EE. UU." El Tiempo, 24 de noviembre de 1979. Página última A

En relación con las entradillas, los preámbulos de informes informativos se caracterizaron por mencionar el evento biofísico, la ubicación de la erupción, el número de afectados, la duración del evento, sus impactos y sus efectos climáticos (si el volcán ya ha erupcionado). En situaciones sin erupción, los informes se limitan a exponer las amenazas y grado de riesgo existente.

Con los registros existentes, y las características de sus titulares y entradillas, podemos inferir que:

- 1) Los informes reaccionarios al desastre volcánico establecieron una caracterización sobre los hechos acaecidos, las afectaciones materiales, humanas, hidrometeorológicas y climáticas. Sus encabezados tendieron a ser directos y objetivos.
- 2) Aunque existen informes que intentan explicar la forma como operan los volcanes, es evidente que con ellos no se buscaba prevenir a la población ni alertar sobre futuras amenazas. De hecho, existía una idea marcada entorno a la inevitabilidad de este tipo de eventos.
- 3) Es presumible que, tras la tragedia de Armero, los informes sobre vulcanismo en Latinoamérica y el mundo sufrieron un cambio hacia la alerta y la prevención. Es decir, solo tras la muerte de más de 22 mil personas, las narrativas del periódico tendieron a la alerta temprana sobre posibles erupciones futuras (ejemplo, volcán Pichincha en Quito).

1.2.3.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES

Para comprender la construcción del desastre a partir de las erupciones volcánicas, es propio entender cómo cubrió el diario El Tiempo los eventos biofísicos internacionales. En ese

sentido, producto de la erupción de Volcán de Santa Helena en 1980, es que se introduce la narrativa en torno al volcán Nevado del Ruiz y de otros volcanes ‘en reposo’ en el país. Es decir, es a partir de ‘espejos externos’ que se puede introducir la idea de una posible erupción volcánica nacional y es por ellos que se va creando una idea del grado de impacto o afectación que pueden llegar a generar en el ecosistema local.

En este sentido, **la construcción de la idea de desastre** por vulcanismo se crea, a partir de la forma en que se cubre, por ejemplo, la erupción del Santa Helena en el este estadounidense. Con una presentación directa de los eventos, su rango de afectación, magnitud y la respuestas de las autoridades e instituciones, se construye la idea de actividad y erupción volcánica.

Explosión volcánica

VANCOUVER (Washington) - El monte Santa Elena explotó el domingo en su mayor erupción, con un estruendo que se oyó a 250 kilómetro de distancia y lanzó a 15.000 metros de altura una nueva de cenizas que oscureció a localidades ubicadas a 100 kilómetros del lugar. El servicio meteorológico nacional lanzó una alerta de inundación para la zona y se evacuó el valle de río Toutle. Desde hace semanas, los científicos venían afirmando que temían una avalancha del lado norte, que podía lanzar toneladas de rocas y hielo al lago Spirit, generando un aluvión hacia el valle. La erupción siguió a un temblor que registró 5 puntos es la Escala de Richter, igualando el más grande registrado hasta la fecha (UPI)¹⁴⁰

Mientras que, referente a las **respuestas** y la **responsabilidades**, el diario El Tiempo mostraba el grado de advertencia y prevención que había salvado a una gran cantidad de personas de morir por los efectos del volcán. En este sentido, los registros internacionales si muestran propiedades preventivas y mitigadores que en los nacionales no se llega a asumir.

¡Se salvaron de morir 30 mil personas!

¡La última erupción del Volcán Santa Helena, en EE. UU, estaba prevista!

WASHINGTON. Cuando el Monte Santa Helena hizo erupción la tercera vez en el Estado de Washington a las 9 y 11 de la noche del 11 junio, todo estaba correctamente previsto.¹⁴¹

¹⁴⁰ UPI, “Explosión volcánica.” El Tiempo, 19 de mayo de 1980. Página 9B

¹⁴¹ El Tiempo, “Se salvaron de morir 30 mil personas.” El Tiempo, 04 de julio de 1980. Página 6F

Bajo esta narrativa de previsibilidad, alerta, evacuación y mitigación del riesgo internacional, es que se hubiesen prevenido los trágicos eventos de Armero en 1985. De ninguna forma resulta anacrónico pensar que una información asertiva junto a una evacuación a tiempo hubiera salvado una cantidad enorme de vidas. Este aspecto se analizará en el último capítulo de esta tesis.

Entonces, bajo su idea de lo que significaba informar y atender el periodismo de desastres, El Tiempo mostraba en sus informes la importancia de las dinámicas volcánicas, el riesgo que en ellos persistía y la idea, aunque fuese indirecta, de un gobierno, instituciones y poblaciones que pudieran mitigar sus impactos.

En este sentido, El Tiempo publicaba:

Cuidado: volcanes en reposo

La reciente erupción de un volcán en Estados Unidos ha revivido el temor humano hacia ellos; EL TIEMPO averiguó la ‘situación volcánica’ de Colombia y supo que hace prever explosiones ni tampoco descartarlas.¹⁴²

A la par que hacía memoria para ver el devenir volcánico del país:

La historia bajo el volcán

De acuerdo con el libro Historia de los Terremotos en Colombia del padre Jesús Emilio Ramírez, los más importantes estallidos volcánicos en la historia registrada del país son los siguientes [...]¹⁴³

Mientras que, producto de la erupción del volcán Kilauea, Hawaii en 1982, el diario reflexionaba en torno a las dinámicas del vulcanismo. Lógicas que fue implantando en el discurso de los desastres y que, indirectamente, hizo más llevadera la comprensión en torno a la magnitud, efectos e impactos de los volcanes -no así su prevención-.

Lo que se aprende de un volcán

El observatorio Hawaiano de Volcanes, dirigido por la Oficina de Exploración Geológica de los EE. UU; es un puesto de vigilancia aislado que se posa en el borde del cráter del volcán

¹⁴² El Tiempo, “Cuidado: volcanes en reposo.” El Tiempo, 08 de junio de 1980. Página 1B

¹⁴³ El Tiempo, “La historia bajo el volcán.” El Tiempo, 08 de junio de 1980, Página 1B

Kilauea, en la isla de Hawaii. El personal, unos 12 científicos, sondea los secretos del volcán el más dotado de instrumentos en el mundo, en un esfuerzo por comprender sus mecanismos. En los 71 años transcurridos desde que se fundó el Observatorio, la estación ha adquirido información científica básica acerca de la estructura interna de los volcanes, la actividad, las fuentes y propiedades del magma, e información práctica que permite una mejor predicción de las erupciones.¹⁴⁴

Con esto último logramos corroborar una premisa que nos serviría para el análisis sobre Armero más adelante: el diario ya tenía experiencia en el cubrimiento de tragedias referentes a vulcanismo internacional. Comprendía el lenguaje, las rutinas periodísticas y las dinámicas que subyacen el fenómeno volcánico. De esta manera, el periodismo nacional, específicamente El Tiempo, adquiere una serie de responsabilidades comunicativas y deberes que exploraremos con más detenimiento en el tercer capítulo. Su falta de acción frente a las exposiciones de alertar es también un asunto por problematizar.

Por otro lado, el vulcanismo y la naturaleza de los Nevados fue explorada por el diario, también desde el lente de la exotividad y el paradigma de la ‘naturaleza buena’. Es decir, lo malo eran las erupciones no los paisajes que coexisten con estas. Esto puede ver en el informe “Parque de los Nevados. Corazón blanco de 4 departamentos”:

**Ecología / El parque de los Nevados.
Corazón blanco de 4 departamentos**

Nieve al alcance de todos los bolsillos, pulmones, caminante y vehículos.

Para quienes nacimos entre los cafetales del Caldas Grande la nieve existía en los postales de navidad, en los libros de geografía y en la realidad "en carne mortal", allá sobre los picos densos de bosques oscuros y azules por la distancia, en los nevados del Ruiz y del Tolima. Los artistas, los poetas y quienes sentíamos la vocación por las cumbres soñábamos con esa nieve inmaculada. Para mí, particularmente, el Ruiz fue una obsesión a la que muy pronto me entregué: a los 7 años y 8 meses de edad subí por primera vez a su regazo.¹⁴⁵

¹⁴⁴ Science News, “Lo que se aprende de un volcán.” El Tiempo, 20 de enero de 1985. Página 1C

¹⁴⁵ Andrés Hurtado García, “Ecología. El parque de los nevados. Corazón blanco de 4 departamentos.” El Tiempo, 18 de agosto de 1985. Páginas 14 y 15 de Lecturas Dominicales El Tiempo.

El panorama frente al vulcanismo nacional y global cambió irremediablemente desde lo sucedido en Armero en 1985, como ya mencionamos. El diario no sufrió cambios estructuras en el lenguaje y en su forma de enunciación, pero si se transformaron los contenidos que informó. De esta manera podemos comprender cómo la tragedia del Ruiz significa un avance en las narrativas de la gestión del riesgo y en la forma como se abordan, atienden y mitigan las emergencias y alertas de fenómenos riesgosos. Con esto, luego de 1985, los informes cambian y el ‘fantasma’ del Ruiz aparece en los registros de prensa. Sobre todo en la esfera internacional:

Alerta en Quito por el Pichincha

A apenas ocho kilómetros de Quito, el volcán Pichincha trepida con una renovada actividad que según los científicos podría amenazar el millón de habitantes de la capital ecuatoriana.¹⁴⁶

En Guatemala. Erupción habría sepultado aldeas

GUATEMALA, 21 (AFP). - El volcán Pacayas, ubicado a solo 42 kilómetros de la capital guatemalteca, entró en erupción la tarde del miércoles y varias aldeas campesinas podrían haber quedado sepultadas bajo torrentes de lava y piedras incandescentes, reportaron vecinos de la zonas.¹⁴⁷

Y en el terreno nacional:

Remotas posibilidades de erupción de volcán del Huila

NEIVA. (Por Jorge Parga Vanegas). - Las posibilidades de una erupción del volcán Nevado del Huila son remotas y en la actualidad no se pueden pronosticar, pero ante una eventualidad la zona más amenazada sería la población de Belalcázar, en el Cauca.¹⁴⁸

Inspecciona el Nevado del Tolima

IBAGUE, 30. (Por Arnulfo Sánchez). - Patrullas de socorristas de la Cruz Roja y la Defensa Civil se trasladaron desde la madrugada de hoy a las estribaciones del Nevado del Tolima, con el fin de comprobar la presunta reactivación del volcán.¹⁴⁹

¹⁴⁶ El Tiempo, “Alerta en Quito por el Pichincha.” El Tiempo, 28 de noviembre de 1985. Página 1A, 5B

¹⁴⁷ AFP, “En Guatemala. Erupción habría sepultado aldeas.” El Tiempo, 22 de enero de 1987. Página 1A

¹⁴⁸ Jorge Pargas Vanegas, “Remotas posibilidades de erupción de volcán del Huila.” El Tiempo, 24 de enero de 1987. Página 3F

¹⁴⁹ Arnulfo Sánchez, “Inspeccionan el Nevado del Tolima.” El Tiempo, 31 de mayo de 1987. Página 8A

1.2.3.2 CONCLUSIONES PROCEDENTES DE ACTIVIDAD VOLCÁNICA

En términos generales, el análisis de las erupciones volcánicas y el vulcanismo va más allá del desastre de Armero en 1985 y como se observó:

1. Predominaron los géneros periodísticos informativos, con énfasis en noticias y reportajes objetivos, que priorizaron la identificación del evento, su ubicación, el número de afectados y el contexto. Los artículos de divulgación y documentos complementaron la información al abordar las dinámicas del vulcanismo, las perspectivas de científicos y ecologistas, entre otros. Los titulares y entradillas sirvieron como introducción al análisis de los eventos biofísicos, los impactos y el drama de las víctimas.
2. Se evidencia que los eventos en Santa Helena -previos a 1985- actuaron como precursores para el análisis posterior de los sucesos en Armero. Los artículos de divulgación y documentos facilitaron la comprensión, desde perspectivas ecologistas y ambientalistas, de las dinámicas volcánicas.
3. Se anticipa una transformación en el lenguaje después de 1985, con una mayor inclinación hacia la alerta y la gestión del riesgo. Los volcanes se convirtieron en una amenaza en todo el continente, lo que se reflejó en una evolución del lenguaje relacionado con la gestión del riesgo.
4. Las respuestas y responsabilidades, al ser en su mayoría del ámbito internacional, se enfocaron en la mitigación de la emergencia y de la evacuación oportuna. Este tipo de registros nos invitan a intuir el avance diferencial de otros países en materia de gestión del

riesgo, sobre todo en aquellos donde los eventos son más regulares y existen un mayor grado de prevención frente a los mismos.

1.2.4 DESASTRES DERIVADOS DE LOS MOVIMIENTOS DE TIERRA EN MASA Y DESLIZAMIENTOS

Los movimientos en masa son explicados por procesos en los cuales un volumen constituido por roca, suelos, tierra, detrito o escombros, se desplazan ladera abajo por la acción de la gravedad. Son conocidos popularmente como deslizamientos, derrumbes, procesos de remoción en masa, fallas de taludes y en laderas. Los factores que propician estos movimientos suelen ser distinguidos en:

- 1) Condiciones del terreno: altas pendientes del terreno, materiales débiles o sensibles, presencia de fallas geológicas y falta de cobertura vegetal;
- 2) Procesos naturales: lluvias intensas o prolongadas; ocurrencia de sismos; erosión o degradación del suelo; y erosión por acción del agua; y
- 3) Procesos artificiales: cortes y excavaciones en las laderas; sobre carga y rellenos en las laderas; modificación del drenaje natural; falta de drenaje urbano, y actividad minera¹⁵⁰.

Existen un sinnúmero de condiciones que propician los movimientos en masa de tierra, y en el país, debido a la alta tendencia de lluvias y las excavaciones clandestinas, se han propiciado los deslizamientos, aludes y derrumbes. Por otro lado, la presencia de fallas bajo la zona centro occidental del país han generado sismos y terremotos de variadas profundidades y magnitudes, los

¹⁵⁰ Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático. Caracterización general del escenario de riesgo por movimientos en Masa en Bogotá. Recuperado de [Riesgo por Movimientos en Masa - IDIGER](#)

cuales indirectamente han contribuido al movimiento en tierra de masa y a deslizamientos que terminaron en tragedias. La historiografía ha incursionado también en el terreno de estos eventos, enfocándose tanto en la ocurrencia del evento biofísico como en los damnificados y sus condiciones de vida post tragedia¹⁵¹.

Desde la base de datos de Desinventar se registraron 1262 deslizamientos (*Landslides*) durante los años de 1979 a 1987¹⁵². Desde el diario El Tiempo, por su parte, se encontraron 59 registros, dividiéndose temporalmente de la siguiente forma: 1979 (9) - 1980 (11) - 1981 (2) - 1982 (4) - 1983 (9) - 1984 (7) - 1985 (3) - 1986 (12) - 1987 (2). Espacialmente, los registros se dividieron en: Nacionales (56) - Internacionales (3).

Referente a los tipos y géneros periodísticos, los datos arrojaron lo siguiente:

Tabla 8.

Repetición de géneros periodísticos en movimientos de tierra en masa y deslizamientos

Repetición de géneros periodísticos movimiento de tierra en masa y deslizamientos			
Género Informativo	49	Noticias	27
		Reportajes Objetivos	22
Género Interpretativo	10	Reportajes	8
		Crónicas	2
Total			59

¹⁵¹ A continuación, se hace un breve y acotado recopilatorio de obras distintas que hacen referencia a deslizamientos y movimientos de tierra en masa, en el país: Juan Lisandro Beltrán Moreno y Ricardo Cortés. "Inventario de deslizamientos en la red vial colombiana." Ingeniería e Investigación 17 (1988): 16-27. Javier Vásquez Galeano. Documentación sobre los más grandes deslizamientos ocurridos en Colombia y los deslizamientos ocurridos en la ciudad de Bogotá. Diss. 2003. Benjamín Arias Torres. "Deslizamientos en taludes inducidos por altas precipitaciones en vías intermunicipales en Colombia." (2012). Cesar Augusto Hidalgo Montoya y Johny Alexander Vega Gutiérrez, "Estimación de la amenaza por deslizamientos detonados por sismos y lluvia (Valle de Aburrá-Colombia)." Revista Eia 11.22 (2014): 103-117. Juan Montero Olarte, "Clasificación de movimiento en masa y su distribución en terrenos geológicos de Colombia." (2017). Gonzalo Duque Escobar, "¿Qué hacer con la vía al Llano?." Ingeniería Civil (2019). Carolina González Orozco y Gloria Yaneth Flórez Yepes, Vulnerabilidad física en viviendas de la periferia en Manizales, Colombia." Estudios demográficos y urbanos 37.3 (2022): 935-976.

¹⁵² Resultados en la base de datos Desinventar para movimientos de tierra en masa y deslizamientos: [Results \(desinventar.org\)](https://desinventar.org)

Fuente: Elaboración propia, datos del diario El Tiempo

Los géneros de tipo informativo se llevaron la mayor parte de los registros, esto explicándose por, como hemos visto, la rigurosidad y síntesis que ofrecen. A la par que solo bajo informaciones concretas es que se pueden comprender las cifras, protagonistas e instituciones que intervienen en el desarrollo del desastre. Relegados aparecen los tipos interpretativos, más ligados a narrar el drama de las víctimas y las perspectiva del periodista en su labor. Estos géneros se pusieron del lado de la memoria oral y ofrecieron panoramas más amplios referentes al dolor de los supervivientes y sus familiares.

Imagen 20.

Ejemplo de deslizamientos y movimientos de tierra en masa "Tragedia en Gachalá. Alud sepulta 3 buses; más de cien muertos;



Fuente: Diario El Tiempo, 29 de julio de 1983¹⁵³

En cuanto a los titulares, se destacaron principalmente los siguientes temas: a) los datos referentes a derrumbes viales, muertes en viviendas y proyectos de infraestructura y explotación de recursos (minería, vías, gasoductos, excavaciones) que terminaron mal. b) Los títulos

¹⁵³ El Tiempo, "Tragedia en Gachalá. Alud sepulta 3 buses; más de cien muertos". El Tiempo, 29 de julio de 1983. Página 1A, 11B

informativos se centraron en enunciar el tipo de evento, lugar, afectaciones y el número de víctimas. c) Los títulos interpretativos se enfocaron en proporcionar detalles sobre el drama de las víctimas, incluyendo narraciones en primera persona del reportero o cronista.

Con relación a las entradillas, los registros informativos se centraron en tipificar el evento, estableciendo el lugar de los hechos, describiendo las consecuencias, analizando la respuesta institucional y reflexionando sobre el evento de manera general. Por otro lado, las entradillas interpretativas se concentraron en describir las afectaciones y el drama de las víctimas, incorporando metáforas y alegorías relacionadas con el tipo de evento, el lugar, el drama y las respuestas oficiales. Fueron importantes las referencias a las zonas afectadas y a las vías por momento obstaculizadas producto de los constantes deslizamientos.

1.2.4.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES

En torno la *construcción de la idea del desastre* en los registros de deslizamientos, fueron importantes las descripciones referentes al sitio de los hechos y el grado de impacto (en muchos casos incomunicación) que se alcanzó por la ocurrencia de los fenómenos. Fueron importantes eventos que alcanzaron mediano-gran impacto y cubrimiento, como lo fueron: a) La tragedia del Playón, Santander en 1979; b) los derrumbes en la vía al Llano, durante 1980 y 1986 c) La tragedia del Sarare, Venezuela en 1981; d) La tragedia del Guavio en Gachalá, Cundinamarca en 1983; e) El alud de Paime, Cundinamarca en 1986; además de los cientos de deslizamientos en el sur y oriente de Bogotá y en las zona tuguriales de Medellín.

Para presentar el evento, el diario se concentró en el lugar de los hechos y los impactos ejercidos sobre este. En este caso, vemos los registros que hacen referencia a los daños viales en los Llanos Orientales colombianos.

Nuevo derrumbe en vía a los Llanos

Un nuevo derrumbe registrado anoche sobre la vía a Bogotá en el neurálgico sector de 'El Mirador' dejó incomunicado al Meta y los Llanos Orientales del resto del país¹⁵⁴.

La acción institucional, reactiva y tardía, ofrecía una atención paliativa de la emergencia, que iba acompañada de decisiones instantáneas para reanudar el paso vial. Así fueron algunas de las respuestas promulgadas por el diario El Tiempo referente a estos eventos.

Reabren vía a Villavo

Las 5:30 de esta mañana se restableció el paso sobre la vía a Bogotá, luego de que la noche anterior se interrumpiera a raíz de un deslizamiento de tierra que provocó la parálisis del transporte.¹⁵⁵

Las viviendas, en especial las tugurizadas, fueron afectadas por los deslizamientos y por la falta de políticas claras en torno a dónde y cómo se debía construir. He aquí algunos de aquellos casos:

En Ciudad Bolívar. 40 viviendas amenazan con derrumbarse

Unas 40 viviendas del barrio Juan Pablo II -que fueron levantadas hace tres años sobre un terraplén en Ciudad Bolívar- están a punto de venirse al suelo y con ellas corren grave peligro de quedar sepultadas varias decenas de familias de escasos recursos. En el transcurso de la semana pasada, sus habitantes han visto como se abren grietas impresionantes en el piso y como se resquebrajan poco a poco las paredes de las casas, los techos y las cocinas de adobe [...]¹⁵⁶

Alcalde acusa al ICT por derrumbes

Mientras cerca de 20 barrios del sur y nororiente de la ciudad se encuentran afectados por los deslizamientos de tierra ocasionados por el invierno, el alcalde mayor, Rafael de Zubiría, responsabilizó directamente al Instituto de Crédito Territorial por los derrumbes presentado el domingo anterior en el barrio Los Libertadores. El burgomaestre enfatizó que el ICT vendió

¹⁵⁴ El Tiempo, "Nuevos derrumbes en vía a los Llanos." El Tiempo, 16 de junio de 1979. Página 2A

¹⁵⁵ El Tiempo, "Reabren vía a Villavo." El Tiempo, 06 de julio de 1979. Página 1A, 16D

¹⁵⁶ El Tiempo, "En Ciudad Bolívar. 40 viviendas amenazan con derrumbarse." El Tiempo, 26 de diciembre de 1984, Página 9A

lotes con "servicios" a 30 familias hace un año, que fueron legalizados sin tener en cuenta que estos terrenos están localizados en la ronda de la quebrada Los Libertadores.¹⁵⁷

Por lo mencionado en párrafos anteriores podemos verificar cómo el diario El Tiempo construyó la idea del desastre a partir de condiciones específicas de vulnerabilidad y de riesgo; en este sentido distinguimos la damnificación a las vías, producto de la ola invernal; además de proyectos como el del Guavio y en viviendas de zonas tuguriales. En este sentido, las respuestas enunciadas desde el periódico se encaminaron a mencionar la reparación sobre las vías dañadas, a ofrecer paliativos a las víctimas o a obligar a los habitantes de las zonas en riesgo a evacuar.

Aunque, por momentos, esta respuesta no dio abasto, y se tildó de “penoso rescate” la intervención de los cuerpos de socorro:

La tragedia del Guavio Penoso rescate de víctimas

Cerca de cien mil metros cúbicos de tierra, lodo y piedras de una montaña de la Cordillera Oriental de los Andes, se abatieron sin misericordia sobre más de 150 trabajadores de la Represa del Guavio, 145 kilómetros al oriente de Cundinamarca, en una tragedia que se inició el jueves por la tarde noche y continuaba ayer por la tarde en medio de dramáticos ribetes de un rescate casi imposible de los cuerpos de las víctimas..¹⁵⁸

Insistiendo en la metáfora del penoso rescate (que se verá durante la tragedia de Villatina en 1987), las responsabilidades –o la omisión de ellas- no dejaron de ser un tema recurrente en el diario El Tiempo:

El gobernador de Cundinamarca pide solidaridad ciudadana

El gobernador de Cundinamarca Julio Cesar Sánchez García, pidió angustiosamente a los colombianos su colaboración para superar la emergencia que ocasionó el derrumbe que sepultó tres buses con un saldo de más de cien muertos [...]

[Y mencionó] [...] no creo que debamos hacer un juicio de responsabilidades, lo que debemos es colaborar [...]¹⁵⁹

¹⁵⁷ El Tiempo, “Alcalde acusa al ICT por derrumbes.” El Tiempo, 19 de marzo de 1986. Página 1A, 7B.

¹⁵⁸ El Tiempo, “La tragedia del Guavio. Penoso rescate de víctimas.” El Tiempo, 30 de julio de 1983. Página 1A

¹⁵⁹ El Tiempo, “El gobernador de Cundinamarca pide solidaridad ciudadana.” El Tiempo, 29 de julio de 1983. Página 11B.

Mientras que, en otros casos, aún más insólitos, se buscaba la **responsabilidad** de los hechos en las mismas víctimas:

‘Intenso amor’ a la escuelita originó desastre

El amor a la escuela -una habitación construida en guadua y tejas de zinc- le costó la vida a once niños campesinos de la vereda Namasbuco. El lunes pasado, los alumnos y su instructora, Nohora Edilma Reyes de Rodríguez, llegaron a la escuela a cumplir con el horario de clases. Para su sorpresa encontraron que las aguas de la quebrada Namasbuco amenazaban con entrarse al rústico salón de clases. La maestra subió 150 metros de loma y logró establecer que la quebrada se había represado [...]¹⁶⁰

Estos, como muchos eventos ligados a los deslizamientos en vías nacionales, zonas de tugurios y construcciones en ladera, fueron fácilmente superados desde la prensa, quien priorizó los detalles técnicos por sobre las vulnerabilidades y amenazas previas. Esto último da indicios de los mensajes impuestos por la línea editorial para confrontar tales eventos.

1.2.4.2 CONCLUSIONES PARA DESASTRES DERIVADOS DE LOS MOVIMIENTOS DE TIERRA EN MASA Y DESLIZAMIENTOS

Grosso modo, podemos concluir de los eventos derivados de deslizamientos y movimientos de tierra en masa, que:

- 1) Los géneros periodísticos se inclinaron al ámbito informativo, dando especial relevancia a la noticia con 27 apariciones y al reportaje objetivo con 22. Este tipo se concentró en el análisis situacional de los hechos (vías, proyectos, viviendas), ofreciendo detalles sobre el número de víctimas y el grado de damnificación. Mientras que, el género interpretativo, se concentró en narrar cronológicamente las tragedias y servir como tribuna para las peticiones, quejas y pesares de las víctimas.

¹⁶⁰ El Tiempo, “‘Intenso amor’ a la escuelita originó desastre.” El Tiempo, 24 de abril de 1986. Página 1D.

2) Las amenazas y desastres se fueron construyendo bajo la idea de ‘aislamiento vial’, las tragedias evitables en proyectos de infraestructura, y el derrumbe de casas en zona de marginalidad. Todas estas condiciones de vulnerabilidad y riesgos fueron creadas desde el mismo desarrollo político y social e, indirectamente, reproducidas por el diario que no adoptó ningún tipo de posición crítica y posibilitó la aparición de discursos que omitieron la responsabilidad estatal.

3) En este sentido, las respuestas no trascendieron de lo meramente paliativo con instituciones como los Bomberos, la Policía y la Defensa Civil. Mientras que, la responsabilidad, terminó siendo un tema evitado, en donde los gobernantes eludían las responsabilidades y se terminaba, irónicamente, por responsabilizar de su propio destino a las víctimas de la tragedia.

Los deslizamientos son uno de los desastres más recurrentes en zonas de marginalidad y pobreza, por lo que no resulta extraño que sobre ellos recayeron narrativas que estereotipaban y marginaban a la población. A la vez, que se convertían en meras anécdotas y hechos del día a día, que, lamentablemente, con el paso de las semanas pasaban al olvido.

1.2 RESULTADOS DE LA CARACTERIZACIÓN DE LOS ‘PEQUEÑOS-MEDIANOS’ DESASTRES

Desde una perspectiva de examen y análisis, los eventos anteriormente relacionados nos permiten encontrar estructuras periodísticas, lingüísticas y comunicativas homogéneas, que brindaron el escenario para la construcción de los desastres desde un enfoque administrativo, económico y político. En la mayoría de los casos, vimos como los informes periodísticos fueron

muy directos desde el título y la entradilla, brindándole al lector una información moldeada que permitiera la comprensión de un contexto general de los hechos desde las primeras líneas. En palabras de Van Dijk, el titular y la entradilla (o encabezado) resumen el texto periodístico y expresan la macroestructura semántica del mismo¹⁶¹. De ahí que, solo con la lectura de estos dos elementos, el lector podía construirse una visión general de las noticias y, para nuestro caso, de los eventos de desastre. Con esto en mente, podemos comprender la tendencia de los registros por enunciar el tipo de evento, la magnitud o extensión de los hechos, el número de afectados, las damnificaciones indirectas y las respuestas institucionales, en el desarrollo del encabezado. Dado que, con esto, no solo se logró retener la atención del lector, sino que, a su vez, se lograba ser directos y objetivos minimizando el espacio y otorgando seriedad/rigurosidad a los informes.

En este sentido, podemos distinguir, además, como las diferencias entre los distintos tipos y géneros periodísticos marcaron el cómo y cuándo se narraba un evento biofísico. Para el caso de los eventos de origen hidrometeorológico y climático, los tipos informativos tendieron a ser breves y directos con los impactos de los fenómenos, mientras los tipos interpretativos entraron en contacto con las víctimas y afectados de las zonas en riesgo. Además, los eventos referentes a abundancia de agua y vientos son los más números y 'normalizados' desde la prensa; dado que la regularidad de las lluvias y condiciones climáticas adversas, no permitieron la problematización de las políticas ni de la responsabilidad institucional en torno a la atención de la emergencia y su evacuación. La 'cotidianización' y 'normalización' de estos eventos fue de la mano de la ausencia de programas para la gestión del riesgo y de las vulnerabilidades en contextos de inundación, olas de frío, lluvias intensas, olas de calor, entre otros.

¹⁶¹ Teun A. van. Dijk, "La noticia como discurso." (1990), Página 82 y 83.

Para los sismos, por su parte, fue similar el manejo de la información en el desarrollo de titulares y entradillas, siendo importantes aspectos como la magnitud e intensidad del sismo/terremoto, y la referencia constante al Instituto Geofísico de los Andes, las autoridades y sus decisiones de mitigación, así como los mensajes de diplomacia y ayuda internacional. Los eventos nacionales ‘leves’ fueron cubiertos de forma clara y breve, con informes que no sobrepasaban la entradilla; mientras que los grandes terremotos (nacionales e internacionales) tuvieron un cubrimiento y grado de descripción mayores. Vemos, además, como el diario asumió un rol protagónico en el terreno de la mitigación y la ayuda a los damnificados. De este manera, se entiende que la responsabilidad del diario no se limitó a lograr una ‘información de calidad’, sino a un manejo oportuno de esa información y a una gestión de las ayudas para la llegada ágil a los damnificados.

Los informes de balance y los artículos de divulgación fueron géneros periodísticos que alcanzaron relevancia en cuanto brindaron contexto, explicación, prevención y alerta a los lectores. La información no se limita a ser un producto consumible y olvidable, sino transformador y preventivo. En ese sentido, los informes sobre vulcanismo nos permitieron observar la oportunidad perdida por el diario para generar más impacto con los informes del volcán de Santa Helena en EE. UU., evento que sirvió de preludio para lo que sería años después la gran tragedia de Armero en 1985. El vulcanismo, aun cuando fue escaso y limitado por el error de prensa, fue un evento analizado y estudiado desde las páginas de El Tiempo, y, como se intentó defender, no se limitó a Armero ni a sus impactos sociales.

Por último, los deslizamientos y movimientos de tierra en masa nos permitieron corroborar la homogeneidad en la presentación de las características que componen las amenazas y desastres. Titulares y entradillas establecieron un dialogo con la población interesada en los bloqueos viales,

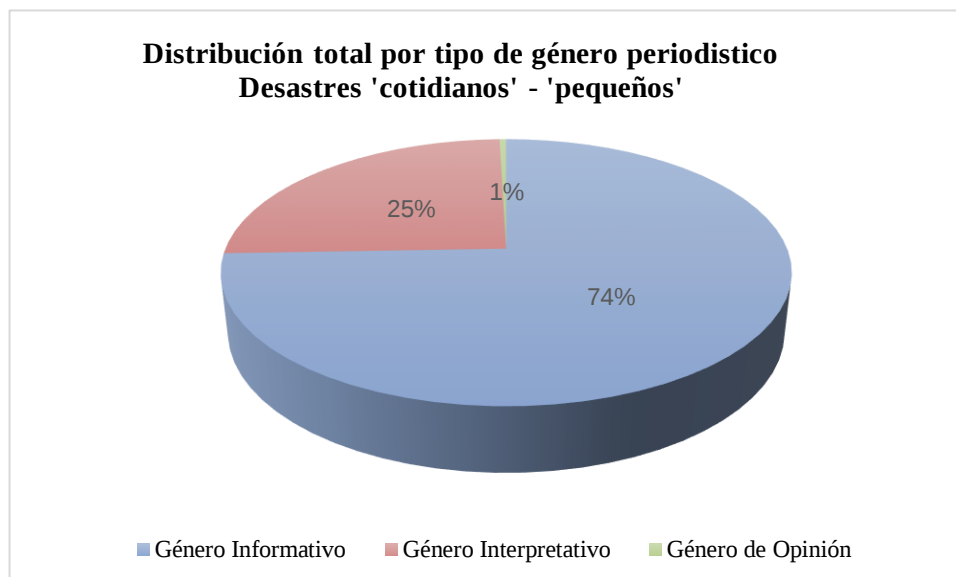
las tragedias en proyectos como el Guavio, la destrucción de viviendas y zonas agrícolas por los deslizamientos, entre otros. Se insistió en la búsqueda de responsabilidades en la misma población afectada, lo que puede servir de punto de partida para pensar en la ‘doble marginalidad’ y la vulnerabilidad comunicativa que afectó a la sociedad durante aquellos años.

Valga la pena mencionar, como los enfoques editoriales y los estilos periodísticos de cada reportero moldearon y reconstruyeron el desastre de varias formas. En este sentido, el desastre tiene mil caras discursivas que entran en contacto entre sí, y que son solo aprehensibles y comprensibles desde la búsqueda atenta de los enfoques de la construcción del desastre, la enunciación de respuestas y la responsabilidad institucional. Los desastres en general tuvieron lecturas heterogéneas dada la categoría y tipo de evento (así como la regularidad o atipicidad propia de cada evento), pero homogéneas desde el cómo se enunciaban los hechos, se daba respuesta a ellos y se responsabilizaba al gobierno u otras instituciones en torno a la mitigación de sus impactos.

El análisis de estas narrativas y las tendencias de los géneros periodísticos no solo proporcionaron *insights* sobre cómo se consolidan ideas acerca de la relación sociedad-naturaleza, sino que también sirvieron como punto de partida para cuantificar y evaluar el nivel de cobertura existente para cada categoría de eventos biofísicos. Cada tipo y categoría de evento biofísico, como hemos intentado explicar, experimenta un tratamiento diferenciado y singular en los medios, presentando similitudes superficiales en su enunciación pero divergencias significativas en cuanto a su representación y revelación dentro de una misma sociedad.

Gráfica 3.

Distribución total por tipo de género periodístico para desastres 'cotidianos'



Fuente: datos diario El Tiempo, elaboración propia

En este sentido, el siguiente capítulo se encargará de analizar cuatro desastres en específico, poniendo la lupa en la forma como desde el lenguaje se construyó el desastre; las respuestas y responsabilidades institucionales, y el manejo de las figuras lingüísticas y estilísticas para la construcción del evento. Con ello, podremos corroborar como los desastres grandes (como fue el caso del Tsunami de 1979 en Tumaco; el terremoto de Popayán en 1983, la tragedia volcánica de Armero en 1985, y el deslizamiento de Villatina en 1987), tuvieron formas y rutinas *sui generis* para narrar los eventos, validando las respuestas institucionales (en la mayoría de casos) y legitimando los discursos y narrativas estereotípicas que consolidaron un paradigma político cultural y una forma de leer el ambiente y los desastres. Otros desastres, como veremos, sirvieron para erradicar ciertas formas de ver la naturaleza y la gestión del riesgo.

2. EL DISCURSO EN LOS GRANDES DESASTRES: CONSTRUCCIÓN DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES EN TUMACO, POPAYÁN, ARMERO Y VILLATINA

“Sin embargo, las narrativas sobre el desastre no se sostienen por sí mismas. Estas solo funcionan con un trabajo consensuado con el discurso previo.”
(Mark D. Anderson, *The disaster Writing*, 191)

“Para que se establezca el concepto de un desastre natural, las personas tenían que internalizar sus miedos a la calamidad mientras abandonaban su propio papel o el de Dios en la destrucción.”
(Ted Steingberg, *Acts of God*, 3-4)

En su obra *‘The Disaster Writing’*, Mark Anderson mencionaba las diferencias discursivas que emergen de los desastres a partir de su magnitud de impacto y de la regularidad en el tiempo de los mismos¹⁶². Parafraseándolo, el autor mencionaba que los desastres recurrentes y de larga duración tienden a legitimarse y textualizarse por y en sí mismos. Es decir, su grado de repetición invita a la normalización, lo cual incide en la reproducción de interpretaciones canónicas de los eventos en pro de mantener órdenes políticos, sociales y culturales particulares. Siguiendo esta premisa, por ejemplo, pudimos percibir en el capítulo anterior, una tendencia por normalizar y ‘cotidianizar’ las lluvias e inundaciones, los sismos y los deslizamientos en la prensa; amparándose en la idea de que estos eventos ocurren pero sus consecuencias e impactos no son significativos, por lo que no corresponde un cubrimiento mayor o más extensivo.

Podemos sugerir, en el contexto de este análisis, que los desastres no fueron priorizados por la amenaza natural que los promoviera, pues independiente si eran inundaciones, terremotos o deslizamientos, el cubrimiento iría de la mano del grado de

¹⁶² Mark D. Anderson. ‘Conclusion’ en *Disaster writing: The cultural politics of catastrophe in Latin America*. University of Virginia Press, 2011, p. 192 – 193.

damnificación e impactos que estos generaran en la sociedad. Lo que, en otras palabras, equivale a decir que a mayor número de personas muertas y heridas, mayor sería el cubrimiento periodístico¹⁶³.

Anderson menciona, por otro lado, la existencia de eventos particulares o ‘grandes desastres’, que a partir del grado de anormalidad que generan, son incorporados a manera de ‘tropos de soporte’ en narrativas o discursos preexistentes; o como discursos de ruptura con el pasado. Es decir, cada desastre ‘particular’ tiene una incorporación específica en las narrativas socioculturales, a partir del contexto socio político y de las decisiones tomadas por los grupos de poder, instituciones y gobiernos. Así, por ejemplo, la representación discursiva de gobernantes durante y luego del desastre se ve marcada por su nivel de aceptación, la forma como atienden la emergencia, la gestión de ayudas y relocalizaciones, entre otros.

Esta propuesta será examinada en el presente acápite, revisando la forma como el diario El Tiempo se encargó de representar los desastres grandes o ‘particulares’, desde la construcción de la idea del desastre hasta la enunciación de los impactos del mismo; además se hará énfasis en las respuestas institucionales y gubernamentales, y la forma como se asumen -o se omiten- las responsabilidades. Estos elementos nos servirán para examinar los discursos legitimadores, condenadores o reivindicativos, que emergieron en el cubrimiento de un desastre en contextos políticos, económicos y ambientales particulares. Para ello, se analizarán los titulares y entradillas, así como la repetición y tendencia de géneros periodísticos y figuras lingüísticas y estilísticas dentro de los registros de prensa.

¹⁶³ No obstante, esta idea sigue siendo relativa, pues en tragedias como la del Guavio en 1983, que dejó un saldo de 200 obreros muertos y heridos, los reflectores periodísticos no se posaron por mucho tiempo. En ese caso, ¿podríamos decir que el periódico elige arbitrariamente cuáles eventos tendrán un mayor cubrimientos y cuáles no? ¿Es acaso la naturaleza del evento lo que incide en qué y cuál recibe mayor o menor importancia? Estas interrogantes son el insumo perfecto para futuras investigaciones en este línea historiográfica.

En ese orden de ideas, se incluye a continuación, un análisis de cada tipo de desastre seleccionado por su magnitud, extensión e impactos. Es decir, partimos desde el Tsunami del Pacífico en 1979, para recalar en el terremoto de Popayán de 1983 y en la tragedia de Armero de 1985. Por último, y no por ello menos importante, se analiza el deslizamiento en el barrio Villatina en 1987. Esta revisión no solo corroborará las premisas de Anderson; además, nos dará elementos esenciales para completar los objetivos de la disertación e insumos para la reflexión final.

2.1 EL TSUNAMI DEL PACIFICO, EN 1979

El 12 de diciembre de 1979, bajo el gobierno de Turbay Ayala, el país amaneció con la noticia del terremoto y subsecuente tsunami que azotó la costa pacífica colombiana. Su epicentro se ubicó a 75 kilómetros de Tumaco, Nariño, en el océano pacífico, mientras que su magnitud fue de 8,1 en la escala de Richter. El evento biofísico, que tuvo ocurrencia en el océano, provocó daños en las zonas costeras de los municipios de Mosquera, San Juan de la Costa y El Charco, en los departamentos de Cauca y Nariño. Las cifras de este desastre fueron contabilizadas en 450 muertos y 1000 heridos, según reportó la Defensa Civil, mientras que los daños materiales superaron las afectaciones sobre 2000 viviendas¹⁶⁴.

Según los informes de las autoridades, la onda sísmica generó un tsunami con olas que alcanzaron entre 5 y 6 metros de altura y que golpearon contra las costas nariñenses. Al día siguiente del evento, el periódico El Tiempo informó que alrededor de 50 poblaciones costeras resultaron afectadas por la acción de tales olas. Sin embargo, no se dispuso de datos

¹⁶⁴ Laura Lucia González, “El terremoto y el tsunami que afectaron el Pacífico colombiano.” Señal Memoria, RTVC. 12 de diciembre de 2022. Link: [Terremoto y el tsunami en el Pacífico colombiano | Señal Memoria \(senalmemoria.co\)](https://senalmemoria.co/terremoto-y-el-tsunami-en-el-pacifico-colombiano) Visitado el 09 de diciembre de 2023.

precisos sobre los daños debido a que las comunicaciones con esa zona del país eran prácticamente inexistentes, según indican fuentes del mismo diario. Este elemento, que contiene un trasfondo ligado a la marginalidad de varias regiones del país, también puede ser comprendido desde la idea de una vulnerabilidad comunicativa.

En el Plan local de emergencia de San Andrés de Tumaco (2004), se menciona que esta región del país ya había experimentado tres tsunamis a lo largo del siglo XX, específicamente en 1906, 1942 y 1958¹⁶⁵, los cuales lejos de dejar un precedente de alerta para la población costera -en todo caso, que sirvieran para la prevención de futuros eventos- se convirtieron en recordatorio trágicos de la inevitabilidad de los mismos. La bibliografía sobre el evento de Tumaco no se ha quedado atrás en este tema, y se ha enfocado en el riesgo de inundación por desastre, en la posibilidad de su prevención y en el impacto que tienen las olas sobre la costa, entre otros temas¹⁶⁶.

Por otro lado, ya desde el presente análisis, la base de datos de Desinventar arroja un total combinado de 14 registros del día 12 de diciembre de 1979, bajo los términos de Tsunami (*Tsunami*) y de Terremoto (*Earthquake*). Los municipios de reporte fueron: Cumbal, Ancuyá, El Charco, Guachucal, Ipiales, Linares, Los Andes, Mosquera, Olaya

¹⁶⁵ Yuley Mildrey Cardona Orozco, "Análisis del arribo de ondas de Tsunami a las poblaciones de la Bahía de Tumaco a través de señales sintéticas." (2004).

¹⁶⁶ Véase: Darrell G. Herd, et al. "The great tumaco, colombia earthquake of 12 december 1979." *Science* 211.4481 (1981): 441-445. Liliana Caballero y Modesto Ortiz. "EVALUACIÓN DEL IMPACTO DE TSUNAMIS EN EL LITORAL PACÍFICO COLOMBIANO. PARTE II (REGIÓN DE BUENAVENTURA)." *Boletín Científico Centro de Control de Contaminación del Pacífico (CERRADO EN 2009)* 9 (2002): 45-57. Luis Jesús Otero Díaz y Ernesto Mauricio González Rodríguez. "Evaluación del impacto de la Isla barrera El Guano frente a la acción de tsunamis en Tumaco." *Boletín Científico Centro de Control de Contaminación del Pacífico (CERRADO EN 2009)* 12 (2005): 49-61. Gary Javier González Nuñez. "Análisis de riesgo de inundación por tsunamis en bahía solano, choco (Colombia)." *Escuela Naval de Cadetes "Almirante Padilla"* (2016): 19.

Herrera, Ospina, Pasto, Sandoná, Santa Bárbara y San Andrés de Tumaco; todos ellos ubicados en el departamento de Nariño¹⁶⁷.

Los registros del diario El Tiempo (en su versión digitalizada), por su parte, arrojaron un total de 46 registros sobre el evento. Temporalmente, el diario publicó más de 33 registros durante el mes de diciembre (los cuales correspondieron al seguimiento inmediato de los eventos ocurridos). Mientras que los 12 restantes se publicaron durante el mes de enero y en el desarrollo del año 1980.

Los géneros periodísticos, por su parte, arrojaron la siguiente tendencia:

Tabla 9.

Repetición de géneros periodísticos - Terremoto/Tsunami del Pacífico colombiano, 1979

Repetición de géneros periodísticos Terremoto/Tsunami del Pacífico colombiano 1979			
Género Informativo	23	Noticia	19
		Reportaje Objetivo	4
Género Interpretativo	22	Crónica	10
		Reportaje	12
Género de Opinión	1	Columna de Opinión	1
Total			46

Fuente: Elaboración propia, datos del diario El Tiempo

La importancia, en este caso, de los géneros informativo e interpretativo, da luces de lo que fue un cubrimiento caracterizado por los informes rigurosos donde se mencionaban cifras, sujetos e instituciones. A la par, los periodistas y sus reportajes incidieron en la construcción de la idea del desastre y lo que fue su posterior mitigación. En los registros es evidenciable el seguimiento inmediato del diario sobre las cifras y detalles esenciales de la

¹⁶⁷ Resultados en la base de datos Desinventar para el Terremoto/Tsunami del Pacífico colombiano de 1979: [Results \(desinventar.org\)](https://desinventar.org/)

tragedia, es decir sobre las características del evento, la afectación sufrida, el número de víctimas, los impactos sobre la economía y viviendas, entre otros. Con el pasar de los días, los informes se concentraron y dieron mayor tratamiento a elementos como las ayudas e intervención gubernamental, la solidaridad nacional e internacional, los informes de los cuerpos de socorro, entre otros. De esta forma, podemos presumir que el contenido de los registros se construye – y se transforma- dado el momento de la emergencia.

Una lectura parcial que se puede extraer de estos datos es que, aunque la emergencia era local (es decir, el desastre se experimentó a nivel local-regional), la conmoción fue nacional. El drama que el periódico intentó representar estuvo dirigido a todos los ciudadanos, independientemente de su ubicación geográfica; por lo que desde el diario se reproducía la idea de una unidad nacional que se emparentaba con la de ‘una nación que sufre por todas sus regiones, y viceversa’. (Esto lo veremos a continuación) Esto subraya el papel de los medios de comunicación en la construcción de una conciencia colectiva y en la movilización de la solidaridad y la respuesta a nivel nacional.

En relación con titulares y entradillas, se identificó una estructura recurrente que incluyó: número de víctimas, antecedentes, y caracterización del hecho (hora, intensidad, zona de afectación, otras afectaciones, respuesta institucional). En este último punto, se hizo referencia recurrente al Himat y al Instituto Geológico de los Andes.

Se observaron, dentro de ellas, varias expresiones que enfatizaban en la magnitud y en el impacto del desastre, como “otro desastroso movimiento telúrico”, “descomunal sismo de ayer”, “el peor en muchos años”, y “furia del terremoto que azotó [...]”¹⁶⁸. Se insistió,

¹⁶⁸ El verbo “azotar” se utiliza con frecuencia para describir la violencia del evento.

asimismo, en la desolación y el silencio que produjo el desastre, y se utilizaron metáforas como: “elementos que descargan su furia”, para describir y exagerar la fuerza de la naturaleza. Además, se destacaron elementos que denotaron marginalidad y desigualdad social, en frases y expresiones como: “la peor en muchos años”, “ojalá el desastre lograra la unidad nacional”, y “el desastre puso de manifiesto el grado de indigencia”, entre otros.

También se menciona la situación de supervivientes que, al estar bajo los efectos del alcohol, permanecieron en silencio; una imagen que evocaba la desesperación y la resignación ante la adversidad.

Estos hallazgos resaltan la crucial importancia de la narrativa interpretativa y del lenguaje en la cobertura de desastres naturales, demostrando cómo estos recursos pueden moldear la percepción del público e influir en la respuesta de la sociedad ante tales eventos. Desde la elección de adjetivos hasta la construcción de narrativas que enfatizan la 'indigencia' o 'marginalidad' de los afectados, así como las respuestas institucionales, es posible comprender las narrativas respaldadas y promovidas tanto por los gobiernos como, de manera directa o indirecta, por los medios de comunicación. Veamos, a continuación, algunas de las representaciones del evento.

2.1.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES

Como hemos mencionado con anterioridad, la *construcción de la idea del desastre* partió del establecimiento de las características principales del evento biofísico, es decir, la cifra de afectados, la magnitud e intensidad del fenómeno, los antecedentes del evento, las autoridades y acciones gubernamentales empleadas para mitigar el desastre. Esto se puede

corroborar con el siguiente registro del 13 de diciembre de 1979, que sirve de arquetipo para lo que fue el inicio del cubrimiento informativo.

Terremoto y maremoto. 200 muertos y desaparecidos

Más de 120 muertos, un centenar de personas desaparecidas, 1200 heridos, por lo menos 150 mil damnificados y millares de viviendas arrasadas, era esta madrugada el devastador balance del terremoto que se abatió ayer sobre el suroccidente de Colombia. Hace apenas veinte días, otro desastroso movimiento telúrico, causó 52 muertos, 500 heridos y millonarias pérdidas. El descomunal sismo de ayer -registrado a las 3 a.m- tuvo una intensidad de 7,7 en la escala internacional de 1 a 12, y su epicentro fue localizado en pleno océano pacífico, a 550 kilómetros de Bogotá. La onda sísmica desencadenó, además, un terremoto, que prácticamente borró del mapa a la población del Charco (Nariño) y causó ruina y desolación en Tumaco y una veintena de localidades costeras¹⁶⁹.

Mientras aún se referenciaba el sismo del viejo Caldas; con un halo de ruina y desolación se iniciaba el cubrimiento del desastre. Mientras los reportajes, desde el género interpretativo, se refería con alegorías a los impactos del evento y atendían desde un sentido religioso al drama de las víctimas:

El Charco. Un castillo de Naipes

Más de un centenar de personas murieron hoy a causa del terremoto que azotó hoy esta región. Las poblaciones de la costa nariñense del Pacífico resultaron las más afectadas por el movimiento telúrico, que *dejó destruida a la población de El Charco y semi arrasado el puerto de Tumaco* (...) En el Charco como en Tumaco, las edificaciones se vinieron al suelo "como un castillo de naipes" según informes proporcionado por radioaficionados. Todo el litoral nariñense permanece aislado. Por la radio se lanzaron dramáticos llamados a sus habitantes. (...) Las gentes se lanzaron a las calles a orar al todopoderoso. Los curas párrocos de varios lugares oficiaron de inmediato misas en las plazas públicas y cerraron las puertas de los templos a fin de evitar mayores tragedias [...]¹⁷⁰

Imagen 21.

Fotografía de una mujer y su bebé en las ruinas de El Charco.

¹⁶⁹ El Tiempo, "Terremoto y maremoto. 200 muertos y desaparecidos." El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 1A

¹⁷⁰ El Tiempo, "El Charco. Un castillo de naipes." El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 6A



Fuente: Diario El Tiempo, 17 de diciembre de 1979¹⁷¹

Con la alegoría a un ‘castillo de naipes’ fue representado el impacto del terremoto/tsunami, mientras la magnitud del evento se convertía en asunto importante en los énfasis del diario, en cuanto se intentó remarcar el impacto y la dureza que este había tenido sobre la costa pacífica y sus habitantes. En este caso, se presenta la globalidad y dureza del fenómeno, que llevó a ‘registrarlo’ en diversas partes del mundo.

Sismo de ayer en Colombia se registró en todo el mundo

El terremoto que azotó ayer a Colombia y causó graves daños en varios municipios del departamento de Nariño fue registrado en todo el mundo. El fenómeno telúrico es el 12o en importancia en este año en todo el globo terráqueo. Las agencias internacionales de noticias lo reportaron así: Hawaii, Suecia, Colorado, Estados Unidos y Ecuador¹⁷².

¹⁷¹ El Tiempo, ‘Fotografía’. El Tiempo, 17 de noviembre de 1979. Página 8A

¹⁷² El Tiempo, “Sismo de ayer en Colombia se registró en todo el mundo.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 7A

Junto a los recuentos de las víctimas fatales y de aquellos que en algún momento habitaron los municipios afectados¹⁷³, El Tiempo y sus reporteros otorgaron especial atención al drama de las víctimas y de sus “infrahumanas condiciones previas de vida”, el sufrimiento de los supervivientes y la idea que lo sucedido era muy similar a una “apocalipsis”.

Tumaco. Historia trágica...

La vida de Tumaco ha transcurrido en medio de un *doloroso viacrucis*. Entre maremotos, terremotos e incendios que han azotado continuamente al puerto nariñense sobre el Pacífico, se han levantado dos generaciones de tumaqueños. Y dentro de ese *permanente drama*, los habitantes de Tumaco fueron sorprendidos nuevamente en la madrugada del miércoles por una onda sísmica que *dejó muertos, ruinas y desolación*. *La tragedia pasó a ser un eslabón más de la ya larga cadena de sufrimientos que han afrontado sus habitantes, agravados aún más por las condiciones infrahumanas en las que se debaten*. El miércoles 12 de diciembre pasará a ser otro día negro para este puerto, cuyos moradores están empeñados en constituirse en el punto de partida para la redención económica. La tranquilidad de los casi cien mil habitantes fue interrumpida en la madrugada de ayer cuando los elementos de la naturaleza descargaron toda su furia sobre el segundo puerto colombiano en importancia en el Pacífico¹⁷⁴.

“La apocalipsis es ahora”, mencionaron algunos, a propósito de la película *Apocalypse Now!* que se estrenaría el 25 de diciembre de aquel año. Lo de Tumaco, entonces, podía asimilarse y explicarse desde las crisis bélicas hollywoodenses, ya que el drama de sus víctimas era lo más parecido a un campo de guerra destruido.

El Charco. Apocalipsis ahora

Los hombres de este pueblo que aún están vivos pasaron el día de hoy borrachos para soportar el dolor de ver 40 cadáveres en el salón de la escuela municipal, caminar sobre los escombros que aplastaron a otras 50 personas y escuchar los lamentos de 60 heridos refugiados en el averiado hospital. Estaban bebidos pero silenciosos, *negros taciturnos que se sentían liquidados*, pues no tenían ni siquiera un cajón para sepultar a los suyos, ya que la única funeraria del pueblo se desbarató y se fue al río con todo y sus ataúdes¹⁷⁵.

¹⁷³ El Tiempo, “Lista de muertos.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 6A. El Tiempo, “7060 pobladores tenía El Charco.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 12A. El Tiempo, “En Tumaco. 50 muertos y 80 desaparecidos.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 15D. El Tiempo, “200, los muertos en San Juan.” El Tiempo, 16 de diciembre de 1979. Página 1A

¹⁷⁴ El Tiempo, “Tumaco. Historia trágica...” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 13A

¹⁷⁵ El Tiempo, “El Charco. Apocalipsis ahora.” El Tiempo, 14 de diciembre de 1979. Página 1A

Las víctimas de la tragedia fueron representadas de variadas formas y colores, todo esto, sin embargo, dependió del enfoque de la línea editorial y del estilo de los reporteros. No resulta extraño, entonces, que se hable de ‘ruinas y desolación’ y de ‘negros taciturnos que se sentían liquidados’. El drama del desastre fue construido desde el periódico, que por medio del lenguaje se encargó de representar, reivindicar y legitimar, los estereotipos que por muchos años han recaído sobre la costa pacífica y sobre la población negra.

Las **respuestas** no se harían esperar por parte del gobierno de Turbay y la emergencia de instituciones de solidaridad que buscaban mitigar la emergencia. En esto, sobresalió el viaje de la primera dama, Nydia Quintero de Turbay, a la zona de desastre; la solidaridad solicitada desde la presidencia hacia la ciudadanía para con los damnificados, así como la movilización de nacionales y externos para la reconstrucción de Tumaco¹⁷⁶.

Las curiosidades en torno a esta solidaridad no escasearon, y así:

- 1) El gobierno nacional invitó a que fueran los funcionarios públicos quienes donaran un día de su sueldo para fortalecer el fondo de emergencia¹⁷⁷.
- 2) Las donaciones no siempre tuvieron buen destino y, desde El Tiempo, se reportó la estafa en Bogotá en la recepción de dineros¹⁷⁸.

¹⁷⁶ El Tiempo, “Primera dama viajó a la zona afectada.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 3ª. El Tiempo, “Turbay pide solidaridad con los damnificados”, El Tiempo. 13 de diciembre de 1979. Pagina 6ª. El Tiempo, “El país se moviliza para ayudar a damnificados.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1979. Página 1ª. El Tiempo, “Venezuela envía ayuda.” El Tiempo, 14 de diciembre de 1979. Página 2D.

¹⁷⁷ El Tiempo, “Propuesta del gobierno: un día de sueldo para los damnificados.” El Tiempo, 15 de diciembre de 1979. Página 1A

¹⁷⁸ El Tiempo, “Estafan en Bogotá con las donaciones a damnificados.” El Tiempo, 14 de diciembre de 1979. Página 5B

3) Los aportes de gremios no se hicieron esperar, así como por parte de la Fundación Solidaridad por Colombia. En los títulos de los registros se hacía referencia al monto y a la cantidad de víctimas a las que se podía auxiliar¹⁷⁹.

Las respuestas, en ese sentido, tuvieron que ver con la recaudación de dineros y fondos para la reconstrucción de Tumaco, entre otros. Las **responsabilidades**, por otro lado, no fueron del todo explícitas en los registros del periódico. Inicialmente, hemos recalcado en la instauración de la Fundación Solidaridad por Colombia y los distintas donaciones hechas por la industria, gremios y ONG. La responsabilidad en torno a porqué se habían generado las vulnerabilidades por las que el tsunami arrasó parte de la costa pacífica no fueron abordadas. De hecho, tendieron a ser negadas a la par que se enfatizaba en la marginalidad de Tumaco y la inhumanidad en la que vivían sus gentes.

El 19 de diciembre, el gobierno comunicaba su iniciativa por ‘tomar el control’ sobre la emergencia y sus impactos sobre el municipio. De esta forma, la institucionalidad actuaba de forma reactiva para hacerle frente al desastre:

Por terremotos. Plan de reconstrucción inicia hoy el gobierno

El gobierno inicia hoy la formulación de un ambiciosos programa plan para *reconstruir y mejorar edificaciones y servicios afectados por los terremotos del 23 de noviembre y del 12 de diciembre*. El jefe de planeación nacional, Eduardo Wlesner Durán, fue designado ayer presidente del Comité de Rehabilitación para las zonas de desastre y hoy, acompañado por el ministro de trabajo, Rodrigo Marín Bernal, empezó un recorrido que lo llevará inicialmente al viejo Caldas [...]¹⁸⁰

¹⁷⁹ El Tiempo, “\$15 millones da industria.” El Tiempo, 19 de diciembre de 1979. Página 1A. El Tiempo, “\$17 millones entrega la ONU para damnificados.” 05 de enero de 1980, Página 8B. El Tiempo, “Aumentan créditos para damnificados por terremotos.” El Tiempo, 05 de enero de 1980. Página 8B. El Tiempo, “A \$22 millones asciende ayuda a los damnificados de Nariño.” El Tiempo, 13 de abril de 1980. Página 6A

¹⁸⁰ El Tiempo, “Por terremotos. Plan de reconstrucción inicia hoy el gobierno.” El Tiempo, 19 de diciembre de 1979. Página 6A

Además, se tomaba el control de la situación de los menores supervivientes, por parte del ICBF:

Censo de niños afectados por terremoto hará el ICBF

Censo de niños abandonados y damnificados en la zona suroccidente del país hará el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF- dentro de su política de ayuda a las víctimas del terremoto [...] A la vez, el ICBF en las secciones mencionadas comenzará a cuantificar las pérdidas sufridas, en los Centro de Atención al Preescolar de la zona devastada por el terremoto y procederá a su reconstrucción¹⁸¹.

Durante el mes de diciembre, enero y el resto del año, el evento siguió siendo un tema recurrente en el diario. Produciendo informes de balance de las cifras, informes técnicos que problematizaban las consecuencias físicas de los hechos, y que mencionaban la particularidad y originalidad de aquel trágico terremoto y tsunami¹⁸².

Podemos proponer, con los datos analizados, que el gobierno hizo un esfuerzo importante poniendo en funcionamiento la Fundación Solidaridad por Colombia, la cual se encargó de recolectar, preservar y entregar ayudas y fondos a los pobladores damnificados. Al igual que el ICBF y el Instituto de Crédito, quienes buscaron mejorar las condiciones de vida y viviendas de las víctimas. Sin embargo, este actuar ratifica la idea de un gobierno reactivo, que se preocupó más por atender las consecuencias del desastre que por prevenir a las poblaciones frente posibles futuras amenazas. La narrativa de un gobierno que ayuda a los pobres víctimas indefensas se mantenía; al igual que la de una ‘naturaleza mala’ que atentaba con furia sobre las poblaciones costeras. De igual manera, se legitimaba un estereotipo que veía a esta zona del país como marginal y pobre, en la que sus habitantes (en

¹⁸¹ El Tiempo, “Censo de niños afectados por terremoto hará el ICBF.” El Tiempo, 22 de diciembre de 1979. Página última A

¹⁸² El Tiempo, “Terremoto en Costa de Nariño: la peor tragedia en dos siglos.” El Tiempo, 12 de diciembre de 1980. Página 7A. El Tiempo, “San Juan de la Costa. Un pueblo murió y nacieron dos...” El Tiempo, 22 de diciembre de 1980. Página última D

su mayoría negros) vivían en la infra humanidad; y que nutría, indirectamente, la idea de una nación fragmentada en regiones, empobrecida e inviable.

Imagen 22.

Caricatura del Tsunami del Pacífico, 1979



Fuente: Diario El Tiempo, 13 de diciembre de 1979¹⁸³

Sírvanos, como cierre, la columna de opinión, que tradujo y representó las preocupaciones nacionales en torno al terremoto y sus impactos sobre la población de Tumaco.

Entre la indigencia y el desamparo

La grave, gravísima tragedia que aflige a extensas comarcas de los departamentos de Nariño y Cauca, puso de manifiesto *el grado tan desesperante de indigencia o desamparo en que han vivido sus moradores*, comenzando por la carencia de vías de comunicación, lo cual dificultará grandemente la tarea de rehabilitación que será necesario adelantar y con carácter prioritario (...) En materia de servicios de salud, hospitales, simples puestos de salud, caminos de penetración, las cosas no andan a

¹⁸³ Jairo A. 'Caricatura', El Tiempo. 13 de diciembre de 1979. Página 5A

mejorar."... "Colombia solo supo de nosotros el día que nos destruimos (Médico Sadat Escallón a El Tiempo)¹⁸⁴.

2.1.2 CONCLUSIONES PARA EL TSUNAMI DEL PACÍFICO EN 1979

Como vimos, es posible establecer que en materia de respuestas y responsabilidades, los registros del diario El Tiempo se concentraron en la atención y mitigación reactiva de la emergencia por parte del gobierno y las instituciones. El gobierno ratificó, con sus decisiones, un conjunto de paradigmas socio culturales, políticos y ambientales, dentro de los cuales:

- 1) Solo se podía intervenir para auxiliar a los damnificados,
- 2) Donde la ciudadanía debía ayudar a las víctimas de una nación que también era suya, y de una naturaleza que se encargaba de azotar a las poblaciones más pobres, quienes debían luchar contra la furia de los elementos naturales.
- 3) Las respuestas solo podían ser paliativas, y no trascendían hacia lo preventivo.

Esto nos permite corroborar cómo el análisis del discurso permite la reconstrucción de narrativas que dan indicios sobre los paradigmas e imaginarios de una época; así como de las oportunidades y limitaciones políticas que se esconden detrás de los informes inscritos en el diario El Tiempo. En este caso, reconstruir brevemente el accionar del gobierno de Betancur y el cubrimiento de la tragedia en Tumaco, que permitió reafirmar el estereotipo de una región negra, marginada y pobre.

Desde el terreno de los géneros periodísticos, fueron imperantes los registros informativos (23), recordándonos la centralidad que tienen los informes y reportajes

¹⁸⁴ Médico Sadat Escallón, “Entre la indigencia y el desamparo”. El Tiempo, 15 de diciembre de 1979. Página 5A

objetivos en lo que en materia de cifras, detalles, respuestas y decisiones gubernamentales e institucionales se refiere. Pudimos revisar, además, cómo desde el reportaje objetivo y la noticia se reconstruyeron los vestigios de la amenaza (terremoto/tsunami) y el consecuente desastre (su impacto sobre la costa Pacífica). Sobresalieron también los reportajes y crónicas que desde el terreno interpretativo dieron voz a las víctimas, a las autoridades y a los cuerpos de socorro. La opinión, por otro lado, brindó un espacio de reflexión para periodistas, personalidades o gentes del común que quisieran alzarse en contra del “grado de indignancia de sus moradores”.

Los titulares tuvieron una importante concentración en las cifras de pérdidas y de recaudos o ayudas; mientras se entremezclaban adjetivaciones como: ‘este es el peor desastre en años’, ‘El Charco. Un castillo de naipes’, ‘El Charco. Apocalipsis ahora’, entre otras. Los títulos intentaron atrapar la atención del lector con el uso de figuras retóricas y lingüísticas que incitaban su lectura. Las entradillas, por su parte, enfatizaron en los detalles y factores más relevantes en torno al hecho y las respuestas institucionales (así vimos la instauración de la Fundación Solidaridad por Colombia, las donaciones de las industria y los gremios); mientras que lo interpretativo, con una aspiración más subjetiva, se encargó de reproducir narrativamente el dolor de una población marginada que quedó entre ‘ruinas y desolación’.

Grosso modo, el cubrimiento periodístico del diario El Tiempo referente al terremoto/tsunami del 12 de diciembre de 1979, se caracterizó por el cubrimiento *in situ* y el reporte de la mayor cantidad de datos y detalles posibles. Es decir, la labor informativa se concentró en la reconstrucción de los hechos. Desde luego, se puede sugerir que el diario no hizo un seguimiento claro u oportuno sobre las respuestas gubernamentales o institucionales, así como tampoco problematizó las responsabilidades en la gestión de las vulnerabilidad

anteriores a la tragedia y creadas por esta. Otro elemento por detallar, como se sugirió al final, es el uso de la fotografía y las caricaturas, que por cuestiones de tiempo y método no analizaremos en el presente trabajo.

Otro aspecto por resaltar es que el diario contribuyó a consolidar la percepción de una institucionalidad, encabezada por el gobierno de Turbay Ayala, que, aunque no desempeñaba un papel protagónico en la emergencia, al menos brindaba alguna atención. Los reportajes hicieron hincapié en la idea de una zona marginada y afectada por su ubicación geográfica, pero en lugar de ser utilizada como un argumento para impulsar la reconstrucción, se convirtió en un discurso que volvía a victimizar a la población. Así, la costa Pacífica seguía siendo retratada como una región marginada, habitada por hombres y mujeres resignados a sobrevivir en medio de la miseria.

2.2 EL TERREMOTO DE POPAYÁN, CAUCA EN 1983

Los desastres cambian las sociedades, no solo por el grado de destrucción que generan, también por las perspectivas y las oportunidades que emergen de ellos. El 31 de marzo de 1983, por ejemplo, un sismo de magnitud 5,6 con una profundidad aproximada de 15 kilómetros, sacudió Popayán y las poblaciones aledañas del Cauca. En aquel evento biofísico, por el grado de impacto sobre la infraestructura religiosa y los 1500 heridos y 250 fallecidos, la idea del desastre y las narrativas sobre la gestión del riesgo se transformaron en el país. Una de ellas, fue el avance en lo que respecta a la construcción bajo los estándares de sismo resistencia, así las formas de urbanización en el país se transformaron reactivamente a los impactos del terremoto; desnudando las precarias condiciones de las construcciones y la omisión de este tipo de debates en la esfera pública.

Según el Servicio Geológico Colombiano en su página web¹⁸⁵, el terremoto tuvo su epicentro a 19,7 kilómetros de la ciudad y estuvo asociado al sistema de fallas de Romeral¹⁸⁶, siendo percibido por al menos 18 segundos. De acuerdo con Señal Memoria, el sismo generó réplicas, que provocaron fallas en los servicios de salud pública y en el suministros de servicios básicos¹⁸⁷. Como mostraremos, la mayor atención se centró en Popayán debido a que el evento afectó una parte considerable del patrimonio histórico arquitectónico, ubicado en el centro de la ciudad, presentando serios daños y colapsos. A esto se sumó la ocurrencia del evento durante la semana santa, época en donde el turismo repuntaba y que provocó el exagerado número de muertos. Las situaciones estaban dadas, si lo revisamos a ojos del presente, para una tragedia (in) esperada.

El director del Servicio Geológico, Julio F. Morales, señaló que este sismo dejó importantes lecciones para el país; entre ellas:

- 1) La composición de los suelos y las características del terreno, determinan la afectación y el grado de impactos que un sismo pueda tener; por ello, resultaba esencial contemplarlas para futuras construcciones; y

¹⁸⁵ Servicio Geológico Colombiano, 40 años del terremoto en Popayán: un momento para pensar en la importancia de construir bien en Colombia. 31 de marzo de 2023. Recuperado de [40 años del terremoto de Popayán: un momento para pensar en la importancia de construir bien en Colombia \(sgc.gov.co\)](https://sgc.gov.co/40-anos-del-terremoto-en-popayan) Véase, además: [Sismicidad Histórica de Colombia \(sgc.gov.co\)](https://sgc.gov.co/sismicidad-historica-de-colombia)

¹⁸⁶ El sistema de fallas Romeral es descrito como un conjunto mega regional de fallas paralelas y anastomosantes importantes en la cordillera central de los Andes colombianos y las cuencas del Cauca, Amagá y Sinú – Jacinto. Véase: Andreas Kammer. 1993. «Las Fallas de Romeral y su Relación con la Tectónica de la Cordillera central». *Geología Colombiana* 18 (enero):27-46. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/geocol/article/view/31300>.

¹⁸⁷ Archivo Señal Memoria de RTVC. Sismo de Popayán del 31 de marzo de 1983. 31 de marzo de 2022. Recuperado de [Sismo de Popayán del 31 de marzo de 1983 | Señal Memoria \(senalmemoria.co\)](https://senalmemoria.co/sismo-de-popayan-del-31-de-marzo-de-1983)

2) que era menester dar importancia a la existencia de edificaciones antiguas, con deficiencias técnicas constructivas y baja calidad de los materiales; dado que este es un factor determinante en el nivel de daños ocasionados por los sismos.

Estas condiciones produjeron, según Morales, el insumo para un aprendizaje en el país en donde las construcciones que están en una región sísmicamente activa, antiguas y construidas con materiales endebles, debían empezar a considerar los criterios básicos de sismo resistencia.¹⁸⁸ En este sentido, los desastres provocan transformaciones para la mejora en las condiciones de hábitat y mitigan posibles vulnerabilidades futuras.

El lenguaje del riesgo sísmico se empezó a configurar y fue el evento de Popayán, junto a los múltiples sismos que ya hemos enunciado; una condición *sine qua non* de su aparición. Podríamos decir, entonces, que la ocurrencia del terremoto en Popayán y el golpe que significó para el patrimonio arquitectónico colombiano incidieron en la aparición de la legislación de la construcción con criterios de sismo resistencia. La historiografía reciente sobre el evento ha mirado con detenimiento este aspecto y, a su vez, se ha concentrado en la transformación de las políticas del riesgo, los cambios y vicisitudes en las políticas de hábitat, la migración y la urbanización posteriores al terremoto, y las miradas más personales hacia el drama de las víctimas¹⁸⁹.

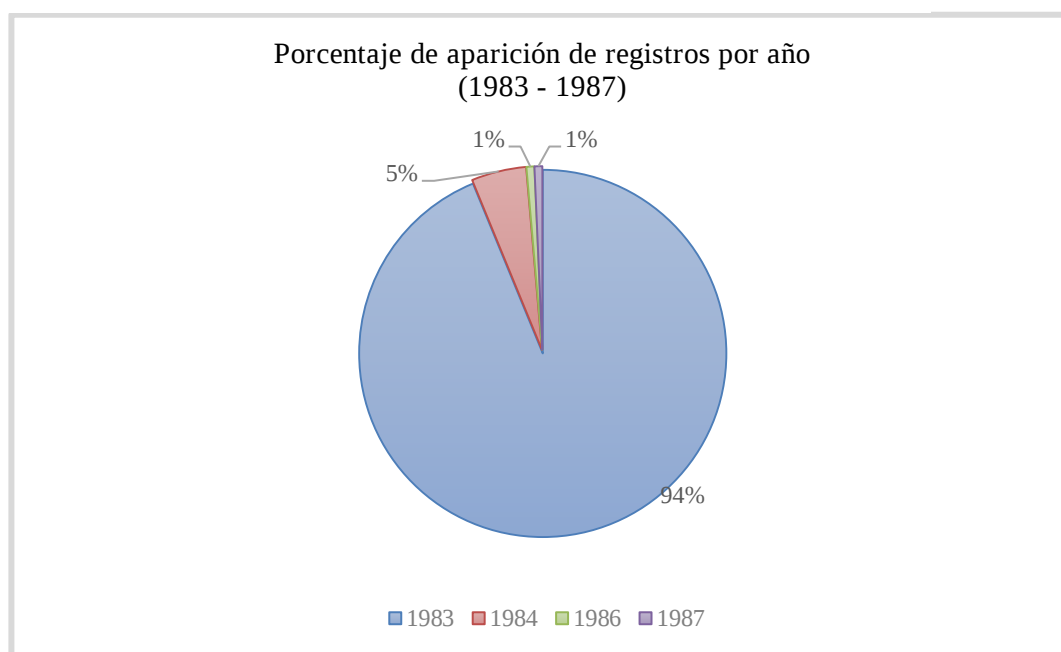
¹⁸⁸ Servicio Geológico Colombiano, 40 años del terremoto en Popayán...

¹⁸⁹ Algunos de los textos escogidos para la revisión de este tema son: Austin Zeiderman y Laura Astrid Ramírez Elizalde, "Apocalipsis anunciado": un viraje en la política de riesgo en Colombia a partir de 1985." *Revista de Ingeniería* 31 (2010): 119-131. Maritza Zabala Rodríguez, "Gobernanza urbana y desarrollo: análisis desde la intervención del espacio público urbano en Popayán, ciudad patrimonio 1983-2009." (2010). Jairo Tocancipá Fallo, "De invasión-asentamiento a barrio, 26 años después: una" mirada retrospectiva" a los cambios y continuidades urbanas en Popayán." *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 20 (2014): 21-47. Alexander Díaz Munévar, *Popayán. Terremoto y sentidos de ciudad (1983-2009)*. Tesis para optar a la Maestría en Historia, Universidad del Cauca. 2018.

Desde las cifras del presente análisis, la base de datos de Desinventar arrojó un total combinado de 3 registros del día 31 de marzo de 1983, bajo los términos de Terremoto (*Earthquake*)¹⁹⁰. Los municipios de mayor afectación según los reportajes fueron Popayán (con un total de 194 muertos, 7248 heridos, 6000 casas destruidas y 800 afectadas, entre otros), Piendamó (donde 150 mil habitantes resultaron damnificados indirectamente), y Cajibío (con un total de 3 muertos y viviendas afectadas sin cuantificar). El diario El Tiempo, por su parte, arrojó un total de 145 registros. Del total, 136 se publicaron durante el año 1983; 7 se publicaron durante el año 1984, 1 en 1986 y 1 en 1987.

Gráfica 4.

Porcentaje de aparición de registros por año 1983 - 1987



Fuente: datos diario El Tiempo, elaboración propia

El cubrimiento de la noticia fue intenso y constante durante el primer mes, con un promedio de 18 registros por día, lo que reflejó el alto grado de interés que despertó la información entre el público lector de todo el país. Esto significó que, a medida que

¹⁹⁰ Resultados en la base de datos Desinventar para el Terremoto de Popayán de 1983: [Results \(desinventar.org\)](https://desinventar.org/)

aumentaba la demanda de nueva información sobre los damnificados, también se incrementaba el número de registros y ejemplares producidos, demostrando así la relevancia y el impacto de las noticias, reportajes y entrevistas en la creación de opinión pública y en la construcción de la idea del desastre.

Fueron importantes, además, las condiciones culturales y políticas de la época, las cuales invitaron a:

- 1) Mistificar lo ocurrido en Popayán como una señal divina dada su ocurrencia durante el jueves santo;
- 2) Centrar el análisis sobre la damnificación del patrimonio arquitectónico y religioso. Esto conllevó, como veremos, denominar a Popayán como una ciudad mártir que debía ser reconstruida. La reconstrucción contenía una carga moral y simbólica, dado el alto grado de arraigamiento de la religión en Colombia y de las costumbres católicas.
- 3) Construir alrededor del desastre la idea de una nación que debía permanecer unida para sacar a flote a la desvanecida Popayán.

Por otro lado, en el terreno de los géneros periodísticos, el análisis inicial de los registros arrojó las siguientes tendencias:

Tabla 10.

Repetición de géneros periodísticos - Terremoto de Popayán, 1983

Repetición de géneros periodísticos Terremoto de Popayán de 1983			
Género Informativo	88	Noticias	19
		Reportajes Objetivos	65
		Documentación	3
		Artículo de Divulgación	1
Género Interpretativo	36	Crónicas	9
		Reportajes	23
		Entrevistas	4
Género de Opinión	21	Editoriales	10
		Columnas de Opinión	6
		Comentarios	4
		Carta al director	1
Total			145

Fuente: Datos del diario El Tiempo, elaboración propia

Como vimos también en Tumaco, hay una evidente tendencia *a priori* de los géneros informativos, siendo aquellos que mostraban una información más rigurosa, procesada y presuntamente objetiva. Esta parece ser una tendencia de la línea editorial del diario, la cual se inclinaba hacia la información rigurosa, concreta y ‘sobria’ en torno a los desastres. Los géneros interpretativos y de opinión, por su parte, sirvieron como complemento o como ‘resquicio subjetivo’ para representar el drama y el sentido más humano detrás de las cifras y datos. Los tres tipos de géneros cumplieron una función diferente y esencial en la construcción del desastre.

En referencia a los titulares, en específico del tipo informativo, se encontraron algunos patrones para la enunciación de los hechos:

- 1) En el registro se caracteriza el evento, se describen sus impactos y las zonas de afectación aledañas;
- 2) En algunos se incluyen menciones a las respuestas gubernamentales e institucionales; mientras que

3) En otros se mencionan las cifras de víctimas, impactos o costos futuros.

Así, por ejemplo, se hizo referencia al número de muertos y de heridos, al presidente al responder a la tragedia y a los ministerios que ofrecieron alternativas para la reconstrucción de Popayán. En los titulares del tipo interpretativo, por otro lado, es evidente la presencia de estilos periodísticos que marcaron y personalizaron la forma como se narraron los eventos. Un ejemplo de esto es el estilo de un cronista como Germán Santamaría, quien estuvo presente tanto en crónicas como en reportajes de los primeros días, lo que permitió que en los titulares se hiciera mención del drama de las víctimas; que se hicieran metáforas o juegos de palabras con los hechos, y se hiciera referencia a la reconstrucción 'minuto a minuto' de los hechos y de las acciones gubernamentales. Este tipo de titulares apelan, sobre todo, al drama, las emociones, el impacto sobre las comunidades y la 'recordación' *in situ* de los hechos; por ejemplo: 'Testimonio de un drama', 'Esas son mis 5 hermanitas'; 'El sepelio de las víctimas. Popayán lloró a sus muertos', entre otros.

Mientras que, desde el espectro de la opinión, en los segmentos editoriales se incluyeron los testimonios de periodistas y colaboradores así como las decisiones del diario. A la par de opiniones y reflexiones de personajes célebres, curiosidades y anécdotas referentes a los hechos, entre otros.

Las entradillas, desde el terreno informativo, contaron con elementos repetitivos, como:

- 1) La hora, el lugar, el número de afectados por los hechos e impactos adicionales sobre el ambiente, animales y/o infraestructura;
- 2) Se hizo alusión regular a las decisiones institucionales y/o gubernamentales; así como la creación de nuevas organizaciones o corporaciones; y

3) Se enunciaron mensajes de solidaridad y alusiones a la ayuda internacional, así como a los planes gubernamentales de reubicación y de construcción de viviendas para las víctimas.

En el terreno interpretativo, se hizo referencia a:

- 1) Testimonio y drama de las víctimas;
- 2) La mitigación de los hechos (desde el punto de vista de los afectados), y
- 3) Expresiones de retorno a la normalidad de los afectados; testimonios del post desastre y experiencia de reconstrucción de viviendas.

En este tipo de géneros se prioriza la narración en primera persona, de esta forma el lector se siente representado e interpelado por la lectura que hace. En el terreno de la opinión, es corroborable la mención a las acciones del diario; las discusiones en torno al drama y sufrimiento de las víctimas; y la instauración de solicitudes y quejas (por parte de la ciudadanía afectada y las personalidades como políticos, artistas, etc.).

2.2.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES

El patrimonio arquitectónico de Popayán sufrió un golpe devastador debido al terremoto del 31 de marzo, evento que fue retratado en la caricatura ‘El paso de la muerte’. Junto al centro de la ciudad, la Basílica de Nuestra Señora de Popayán fue uno de los lugares más afectados. El jueves santo fue el día preciso para que un evento natural se cargara de múltiples simbolismos de misticidad y castigo con la sociedad payanesa como

protagonista¹⁹¹. Este evento provocó muertos, dejó cientos de personas heridas e incidió en la destrucción del patrimonio material y arquitectónico de la ciudad.

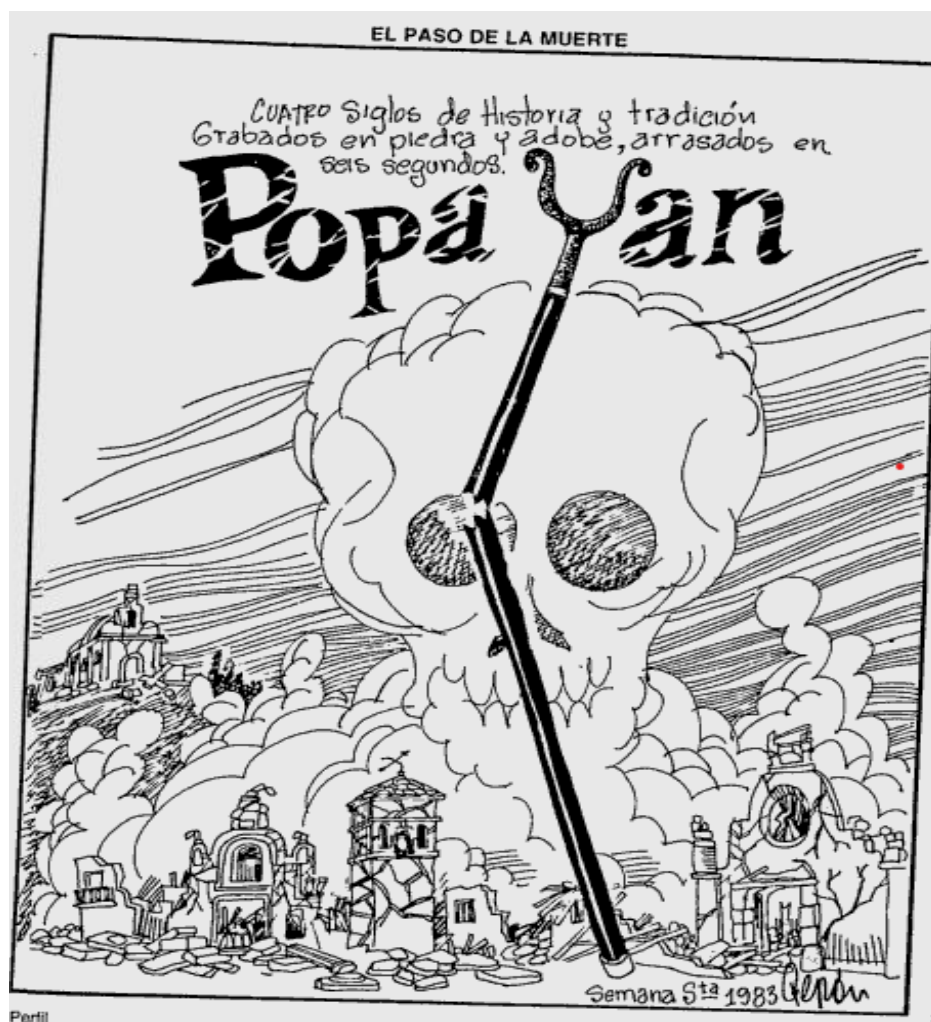
La primera reconstrucción textual del evento, es decir del 01 de abril de 1983, se dio desde lo informativo; mostrando especial atención al número de víctimas y el poder de destrucción del terremoto; mientras que desde lo interpretativo se pintaba a una ‘Jerusalén destruida’ y una ‘ciudad semidestruida’. Las narrativas del desastre se centraron en las víctimas humanas y en la destrucción infraestructural, los titulares denotaron concretitud y sobriedad. Fueron importantes, durante aquellas horas, las demandas de sangre, ataúdes, agua y materiales de rescate en general¹⁹².

¹⁹¹ En Popayán, este día es uno de los más importantes y esperados según las tradiciones católicas de la ciudad. Cada año, miles de turistas acuden a las celebraciones, y el año 1983 no fue una excepción. Este hecho aumentó la magnitud de la tragedia, ya que no solo los residentes locales, sino también los visitantes de fuera de la ciudad se vieron afectados por el desastre.

¹⁹² El Tiempo, “Cruz Roja envía hospital móvil”, El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 3A. German Santamaría, “¡Se apoyaron sangre y ataúdes!”, El Tiempo. 01 de abril de 1983, página 4A. El Tiempo, “Agua y sangre principales necesidades.” El Tiempo, 01 de abril de 1983, página 5A.

Imagen 23.

Caricatura 'El paso de la muerte'.



Fuente: Diario El Tiempo, 03 de abril de 1984¹⁹³

En torno a la representación mencionada, algunos registros mostraban:

¡TERREMOTO! Semidestruida Popayán; más de 200 muertos

POPAYAN, 31. A las 8 y 13 minutos de la mañana de ayer un terremoto semidestruyó a esta ciudad y la dejó presa del pánico y el dolor, con más de 200 muertos, cerca de mil heridos y más de la mitad de sus 35 iglesias derrumbadas¹⁹⁴.

Popayán: como una Jerusalén destruida

Por GERMAN SANTAMARIA

¹⁹³ El Tiempo, Caricatura 'El paso de la muerte'. El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 5A

¹⁹⁴ El Tiempo, "¡TERREMOTO! Semidestruida Popayán; más de 200 muertos." El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 1A

(Enviado Especial)

POPAYAN. La familia Rodríguez Quintero compró por dos mil pesos un ataúd blanco, metieron en él a su hijo de tres años, se subieron todos a un campero, colocaron el ataúd sobre la capota del vehículo, y se fueron llorando de Popayán, tal vez para nunca volver más¹⁹⁵.

Los fatídicos hechos generaron la ya mencionada ruptura con la normalidad en la ciudad y en el país; viéndose representada, por ejemplo, en la anormalidad de las celebraciones religiosas durante la semana santa. Esto muestra el grado de afectación moral y simbólica que tuvo y tienen los eventos de estas características.

He aquí algunas de las representaciones de aquellas afectaciones:

Suspenden ceremonias religiosas

BOGOTÁ, 31. (UPI) - Todas las fiestas religiosas que se habían programado para el jueves y Viernes Santos en Popayán se suspendieron por el terremoto que sacudió a la costa colombiana del Pacífico, con un saldo de por lo menos 70 personas muertas, 600 heridos y cuantiosos daños.¹⁹⁶

Dado este escenario de tragedia y desconsuelo, las respuestas institucionales no se hicieron esperar. Por un lado, se insistía en la instauración nacional de un movimiento solidario para reconstruir Popayán. A la vez, se llamaba a la recuperación moral y arquitectónica de la ciudad, acción presidida por el presidente Belisario Betancur.

Estas fueran algunas de las respuestas, mencionadas en El Tiempo, durante el primer día:

Gran cruzada de ayuda en Popayán

Una gran cruzada nacional de ayuda a los habitantes de Popayán comenzó a operar desde el mismo momento del violento movimiento sísmico que semidestruyó a la capital caucana.¹⁹⁷

¹⁹⁵ Germán Santamaría, "Popayán: como una Jerusalén destruida." El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 4A

¹⁹⁶ UPI, "Suspenden ceremonias religiosas." El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 7A

¹⁹⁷ El Tiempo, "Gran cruzada de ayuda a Popayán." El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 2A

Popayán surgirá de sus escombros

El presidente Belisario Betancur encabezó una reunión urgente del Comité de Emergencia en Popayán para coordinar un plan de ayuda inmediata a esa capital que quedó semidestruida por el violento sismo que ocasionó numerosos muertos y heridos y pérdidas materiales incalculables.¹⁹⁸

El rol central de la mitigación recayó sobre el presidente Belisario Betancur, que vio, durante el inicio de su gobierno, la destrucción de una de las ciudades emblema del país. Su accionar complació a los lectores y a las víctimas, quienes vieron en él un arquetipo de salvador para la desvanecida ciudad¹⁹⁹.

En este sentido, se dijo:

El presidente en Popayán: “Todo era confusión y caos”

La tragedia de Popayán es más grave de lo que el país puede imaginar" fueron las primeras palabras del presidente Belisario Betancur a su llegada a Bogotá procedente de la devastada ciudad²⁰⁰.

Al día siguiente, 02 de abril, El Tiempo siguió registrando lo que fueron las consecuencias de la tragedia y el drama de los supervivientes. Bajo apelativos como “destrucción, angustia y muerte”, el diario intentó reconstruir el drama de una ciudad que “lloraba a sus muertos” en medio de “una noche de angustia y dolor”. El estilo de los periodistas, como mencionamos, tuvo mucho que ver con la reconstrucción del post desastre.²⁰¹ Las **respuestas**, durante aquel día, se dieron desde el terreno de la opinión, en donde el sentido de unidad (que en Tumaco notamos con tanta efervescencia) se hacía presente bajo expresiones como “Popayán se incrusta en el corazón de la nación...”.

¹⁹⁸ El Tiempo, “Popayán surgirá de sus escombros.” El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 5A

¹⁹⁹ Véase: Austin Zeiderman y Laura Astrid Ramírez Elizalde, "Apocalipsis anunciado": un viraje en la política de riesgo en Colombia a partir de 1985." Revista de Ingeniería 31 (2010): 119-131.

²⁰⁰ El Tiempo, “El presidente en Popayán: “todo era confusión y caos.”.” El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 7A

²⁰¹ Germán Santamaría, “En Popayán. Destrucción, angustia y muerte.” El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 1A. Ramiro Castellanos, “El sepelio de las víctimas. Popayán lloró sus muertos.” El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 1A.

He aquí tal editorial:

Editorial Todos con el Cauca

Ignoramos en estos momentos toda la magnitud de la tragedia sufrida por Popayán y otras localidades caucanas. No es fácil escribir sobre una ciudad golpeada por el dolor y tan hondamente arraigada en la historia colombiana. *Popayán se incrusta en el corazón de la nación*. La sentimos en su ambiente singular, en la tradición que emana de cada uno de sus rincones, en la nobleza y amabilidad de sus gentes. En Popayán todo recuerda el paso de la gesta libertadora, el transcurrir de nuestra vida independiente, la formación de una república libre y democrática cuyas raíces se afincan en la sangre de tantos apellidos ilustres.²⁰²

Además de esta patriótica narrativa, El Tiempo adoptó un rol protagónico y abrió una colecta popular por los niños damnificados; los gobiernos nacional y departamental adoptaban las primeras medidas de emergencia, mientras que el Mintrabajo daba prioridad a la vivienda popular y el Minsalud negaba la existencia de una emergencia médica producto de la crisis de insumos²⁰³.

En aquel breve espacio, el diario ensalzó el éxito de sus ediciones *Extra!*:

Exitosa edición extraordinaria de EL TIEMPO

La edición extraordinaria que lanzó EL TIEMPO en la noche del Jueves Santo y se agotó en pocas horas. Fue todo éxito informativo el esfuerzo de esta Casa Editorial para llevar a sus innumerables lectores los detalles de la grave tragedia que asoló Popayán. Un completo relato de los enviados especiales a la capital caucana y espectaculares fotos de los reporteros gráficos, permitieron a los lectores enterarse de la grave tragedia que causó más de 200 muertos y heridos a mil personas, lo mismo que la semidestrucción de Popayán.²⁰⁴

²⁰² El Tiempo, "Editorial: Todos con el Cauca." El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 2A

²⁰³ El Tiempo, "EL TIEMPO abre colecta y ofrece a traer cinco niños." El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 2A. El Tiempo, "Primeras medidas económicas de emergencia." El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 4A. El Tiempo, "Dice Minsalud. No hay emergencia médica." El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 7A. El Tiempo, "Dice Mintrabajo. Prioridad a la vivienda popular." El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 9A. El Tiempo, "El presidente dirigió la 'operación solidaridad'." El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 11A. El Tiempo, "Las ediciones extras de EL TIEMPO. Cronología de un esfuerzo." El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 2A.

²⁰⁴ El Tiempo, "Exitosa edición extraordinaria de EL TIEMPO", El Tiempo. 02 de abril de 1983, página 9A.

Estas respuestas, sin embargo, fueron reactivas frente a las consecuencias a mediano plazo de la emergencia. Uno de los aspectos, el sanitario, causó preguntas de los reportajes interpretativos, quienes problematizaban la aparición de hambre y enfermedades propias de la emergencia. En este sentido, el género interpretativo si problematizó la mitigación de la emergencia y las responsabilidades gubernamentales con las víctimas²⁰⁵.

La opinión, por su parte, seguía construyendo los sentidos de unidad y de nacionalismo que emergieron luego del desastre. Las narrativas del desastre, como hemos mencionado, suelen continuar o romper con paradigmas culturales, así como exteriorizar ideas y sentimiento sobre los hechos y sus consecuencias. Veamos, a continuación, algunos ejemplos de aquellos discursos nacionalistas y regionalistas:

A Popayán
¡Glorifícate la Città feconda!
GABRIELE D'ANNUNZIO

Ni mármoles épicos, claros de lumbre y coronas
ni muros invictos que prósperos hierros defienda
y guarden leones de tranquila postura triunfal
ni erectas pirámides -urnas al genio propicias-
magníficamente tu fama dilata, sonora
con voces eternas ¡fecunda Ciudad maternal!²⁰⁶

Popayán en ruinas
Por AYATOLLAH

Vaya manera de conocer a Popayán, o más bien lo que queda de ella. Desde mis abuelos había escuchado mencionar a la capital caucana como una de las *reliquias coloniales más importantes del Continente*, y con la esperanza de verla algún día, puse ese deseo demasiadas veces.²⁰⁷

La esperanza y los sentimientos de que todo iba a volver a la normalidad fueron retornados lentamente en las páginas del diario. Curiosa y poéticamente, la ciudad

²⁰⁵ El Tiempo, “Las epidemias y el hambre, otros flagelos.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 1A

²⁰⁶ Gabriel D’Annunzio, “A Popayán.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 5A

²⁰⁷ Ayatollah, “Popayán en ruinas”, El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 5A

comenzaba a renacer y ‘resucitar’ durante el domingo de resurrección. Las acciones gubernamentales y la voluntad ciudadana jugaron un papel importante para implantar esta narrativa²⁰⁸.

Popayán comenzó a resucitar

Por GERMAN SANTAMARIA

Enviado especial de EL TIEMPO

POPAYAN, 2. - Popayán comenzó a resucitar hoy, después de una Semana Santa que fue un infierno y un calvario de muerte y dolor, cuando el terremoto de las 8 y 13 minutos del pasado jueves dejó un saldo de 200 muertos, más de mil familias sin techo y cerca de dos mil heridos²⁰⁹.

Lentamente renace la tranquilidad

POPAYAN, 2. (Por Carlos D. Pinzón, enviado especial) Lentamente la ciudad azotada por la mayor tragedia desde 1895, retorna a la calma y sus gentes conscientes de la catástrofe se sobreponen y comienzan una nueva vida²¹⁰.

²⁰⁸ El Tiempo, “Consejo de ministros traza el plan de reconstrucción.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 7A. Carlos D. Pinzón R. “El Idema entregó 50 toneladas de alimentos.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 3B.

²⁰⁹ German Santamaria, “Popayán comenzó a resucitar.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 1A

²¹⁰ Carlos D. Pinzón R. “Lentamente renace la tranquilidad.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 4B

Imagen 24.

Fotografía de la damnificación al patrimonio arquitectónico religioso en Popayán, 1983



Fuente: Diario El Tiempo, 01 de abril de 1983²¹¹

El acto de renacer fue acompañado de un mensaje internacional de resurrección, por parte del Papa Juan Pablo II, mientras que “la tragedia aún rondaba en Popayán”. Los días

²¹¹ El Tiempo, ‘Fotografía’. El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 1A

siguientes continuaron con las recurrentes noticias de réplicas del terremoto en la zona²¹² mientras que el gobierno tomaba decisiones, según lo reportado por el diario, para declarar la emergencia económica, asegurar el abastecimiento de alimentos e iniciar las campañas de solidaridad en el departamento del Cauca tanto por la recolección de fondos como por la construcción de viviendas²¹³.

Desde el periódico, las respuestas fueron mencionadas con bastante rigurosidad. Las **responsabilidades**, sin embargo, no fueron abordadas directamente ni con la ocurrencia del hecho ni con la negligencia en la mitigación de la emergencia. En otras palabras, con el corpus de datos actual, es presumible que El Tiempo minimizó las responsabilidades institucionales y gubernamentales referentes al terremoto de Popayán. Y, aunque es apresurado decir que hubo omisión y/o negligencia, esto parece seguir una línea editorial específica e implantada por el diario.

Las causas del hecho, por ejemplo, fueron buscadas en lo meramente anecdótico y curioso, mediante antiguas cábalas y paradigmas místicos. El Tiempo no intentó buscar la responsabilidad en las vulnerabilidades previas ni en el riesgo de las formas en que se construía en el país. Veamos uno de aquellos curiosos fragmentos:

²¹² Álvaro Caicedo, “La tragedia aún ronda en Popayán.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 1A. AP, “El Papa mencionó a Popayán en el mensaje de Pascua de Resurrección.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 10A. Carlos Campo, “Ayer volvió a temblar en Popayán.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 2D.

²¹³ Carlos Campo, “Dice Mosquera Chaux: El gobierno puede declarar la emergencia económica por Popayán.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 2D. El Tiempo, “Para Popayán. Betancur ordena asegurar abastecimiento de alimentos.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 2D. El Tiempo, “Editorial. Campaña de solidaridad con Cauca.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 2D. José Ramón Núñez, “\$16 mil millones para reconstruir a Popayán.” El Tiempo, “Cuenta de EL TIEMPO para damnificados.” El Tiempo, 05 de abril de 1983. Página 1A

Una maldición en latín

QUITO (AFP) Una maldición hecha en el siglo XVIII pesaba sobre la ciudad colombiana de Popayán y predecía su destrucción total por un terremoto como el que se produjo el jueves de la semana pasada. Según el testimonio de las monjas Clarisas recogido por el Canal 8 de televisión de Quito, un obispo español había anunciado la destrucción de la ciudad en signo de venganza celestial, al ser expulsado de Popayán en 1789 -cuando la misma formaba parte de la gobernatura de Quito- por razones que la crónica histórica no precisa.²¹⁴

Esto se mencionaba mientras el presidente seguía vociferando la necesidad de un sentido de unidad y de ayuda con la población recientemente afectada. Los cuerpos de socorro, la ciudadanía y los gremios, así como el mismo periódico, seguían ejerciendo su agencia política y solidaria en favor de Popayán²¹⁵.

Frente a este escenario de solidaridad, control sobre el orden público y mediana reconstrucción del municipio; el editor y director de El Tiempo, Enrique Santos Calderón, hizo una breve reflexión sobre el evento, la respuesta a la emergencia y sus anhelos sobre el manejo de la tragedia. Esto puede indicarnos, hipotética y matizadamente, la narrativa construida desde la línea editorial sobre el hecho.

Contraescape

Popayán: una prueba de fuego

Por ENRIQUE SANTOS CALDERÓN

Tragedias como la de Popayán son las que ponen a prueba la capacidad de solidaridad de un pueblo. Es el talante real de un país -su sensibilidad, su humanidad, su índole, su fibra moral- el que se coloca en línea de fuego ante una catástrofe como la que hoy

²¹⁴ AFP, “Una maldición el latín...” El Tiempo, 05 de abril de 1983. Página 12A

²¹⁵ El Tiempo, “Todas las ayudas para Popayán se distribuyen gratuitamente: Cruz Roja.” El Tiempo, 05 de abril de 1983. Página 7B. El Tiempo, “Dice Betancur: “La recuperación del Cauca será para todos y no para unos.” El Tiempo, 06 de abril de 1983. Página 1A. El Tiempo, “\$70 millones para remodelar el aeropuerto de Popayán.” El Tiempo, 06 de abril de 1983. Página 2A. El Tiempo, “\$800 millones para educación en el Cauca. El Tiempo, 06 de abril de 1983. Página 2A. Carlos Campo, “El Tiempo trasladó sus oficina de Popayán.” El Tiempo, 06 de abril de 1983. Página 6A.

padecen los caucanos. *Es en fin, lo mejor y lo peor de una colectividad cuanto puede salir a flote en estas circunstancias*²¹⁶.

Este panorama de reconstrucción a la ‘Jerusalén destruida’ continuó durante el mes de abril y parte del año 1983, enfatizando en las consecuencias del desastre, los anhelos de reconstrucción y la solidaridad nacional. Las narrativas de los desastres suelen decir mucho del diario y de la población a la que se dirige. La selección de una narrativa o un enfoque responde, exterioriza o asimila los estímulos que el evento, las consecuencias y los sujetos infringen sobre este. En este sentido, una discusión importante fue la del poeta Víctor Paz con parte de los gremios y asociaciones del Cauca.

Por un lado, el poeta mostraba un romanticismo inaudito frente a la tragedia; por el otro, las víctimas no permitían la trivialización de su experiencia del desastre.

Aquí un breve fragmento del artículo del poeta:

Popayán. Y el que se viene...

Para un poeta el derrumbe de Popayán es el derrumbe de una simbología (casi la muerte del poema) sostenida en al aire por la frágil fortaleza de una leyenda eterna y tercamente alimentada. Para un sociólogo, la virtual destrucción de esa ciudad, que apenas ahora se inicia, es la expresión de otro fenómeno mucho más intenso y menos perceptible, pues es el de una realidad social y humana que esa blanca y desdibujada imagen de la ciudad "culta" y "fecunda" había logrado hasta cierto punto mantener oculta ante los ojos siempre ciegos de este país de trópicos y de nieblas.²¹⁷

La respuesta de las víctimas fue una diatriba a aquella apática lectura externa:

²¹⁶ Enrique Santos Calderón, “Contraescape. Popayán: una prueba de fuego.” El Tiempo, 07 de abril de 1983. Página 5A

²¹⁷ Víctor Paz Otero, “Popayán. Y el que se viene...” El Tiempo, 24 de abril de 1983. Página 3B

Popayán se defiende

Un numeroso grupo de representantes de los principales gremios y asociaciones del Cauca y distinguidos miembros de la sociedad de Popayán, dirigieron a este diario una carta en la cual por el artículo aparecido en días pasados y firmado por Víctor Paz Otero. Popayán abril 25 de 1983

Señor director

Debemos sentar nuestro más enérgica protesta por el artículo Popayán, aparecido en la edición del domingo 24 de abril y firmado por un tal Víctor Paz Otero, difamador de turno y servil escritor del vituperio, deseoso de ganar en la tragedia lo que no pudo conquistar en las épocas, que como lo da a entender, fueron de espantosa armonía.²¹⁸

El discurso así como las representaciones, en este caso, son una manifestación de la realidad y la autenticidad de los desastres. Cada grupo moldea, construye y discute por las narrativas que lo representan, identifican y construyen lo que son y serán. Los que para Paz Otero era una destrucción simbólica, para los habitantes fue la destrucción material de su realidad. Ambas lecturas entraron en discusión en las páginas del diario El Tiempo.

Las responsabilidades en torno a la reconstrucción de Popayán fueron abordadas también desde el diario, por un lado la idea del payanés José María Arroyo Arboleda, quién planeaba la reconstrucción de la ciudad. Por otro, la columna de opinión de Germán Arciniegas reflexionaba sobre la reconstrucción material y el recuerdo que de las edificaciones emergía. Ambas narrativas nutren una misma línea editorial, aunque se dirigen a públicos diferentes²¹⁹. El paso de los años trajo consigo recordaciones sobre los hechos,

²¹⁸ El Tiempo, Carta al director: "Popayán se defiende". El Tiempo, 07 de mayo de 1983. Página 1D

²¹⁹ El Tiempo, "Plan para reconstruir a Popayán." El Tiempo, 28 de mayo de 1983. Página 15ª. Germán Arciniegas, "¿Reconstrucción de Popayán?". El Tiempo, 16 de mayo de 1983. Página 4A

críticas en torno a las demoras en la reconstrucción de Popayán, y reflexiones poéticas y personales en torno a la ciudad, sus vestigios y las consecuencias de la ya pasada tragedia.²²⁰

Imagen 25.

Caricatura del Terremoto en Popayán, 1983



Fuente: Diario El Tiempo, 07 de abril de 1983²²¹

Los anteriores fragmentos, en líneas generales, pueden darnos una pista o aproximación a lo que fueron los discursos mantenidos en el diario El Tiempo sobre el terremoto ocurrido en Popayán y el departamento del Cauca durante la semana santa de 1983. Es importante anotar que los registros vinculados a la solidaridad nacional e internacional, a la creación de la Corporación para la reconstrucción de Popayán y otros, no fueron

²²⁰ Carlos Campo, “Un año después del terremoto. Popayán un mar de incertidumbre.” El Tiempo, 19 de marzo de 1984. Página 2D. Germán Santamaria, “Popayán un año después. La herencia negra del terremoto.” El Tiempo, 01 de abril de 1984. Página 8A. Carlos Campo, “Sobre las ruinas, Popayán celebrará la Semana Santa.” El Tiempo, 12 de abril de 1984. Página 10B. Clara Zawadski, “El amor después del terremoto...” El Tiempo, 08 de mayo de 1987. Página 4A

²²¹ El Tiempo, Caricatura. Autor: desconocido. El Tiempo, 07 de abril de 1983. Página 5A

recopilados por vacíos de la propia prensa o por limitaciones de método. Esta salvedad sirve como reserva a la hora de plantear las conclusiones que veremos a continuación; pues surgen del análisis del corpus de datos existentes.

2.2.2 CONCLUSIONES PARA EL TERREMOTO DE POPAYÁN DE 1983

Esta breve revisión de los registros periodísticos del terremoto de 1983 en Popayán permite establecer que el diario *El Tiempo* enfocó sus reportajes en la mitigación de la emergencia, a la par que resaltó la figura del presidente Belisario Betancur y de las instituciones, las cuales gozaban de un alto capital político, aceptación y legitimidad de la comunidad lectora y del propio medio. Así, la imagen del presidente que se solidarizaba, convivía y actuaba con prontitud ante la emergencia tuvo un efecto positivo en la etapa inmediata al desastre. Los daños, como se pudo observar, se concentraron en las pérdidas humanas y económicas; y con el paso de los días, se hizo evidente el grado de identificación simbólica de la prensa con la destrucción de Popayán, la ciudad blanca y la ‘Jerusalén colombiana’.

El gobierno reafirmó, con sus respuestas y decisiones, un conjunto de paradigmas socioculturales, políticos y ambientales, que fueron reflejados por *El Tiempo*, entre los que se destacan:

- 1) Las instituciones intervinieron y acompañaron a las víctimas y sobrevivientes de la tragedia, aunque las respuestas y mecanismos de mitigación no fueron del todo efectivos. Esto se evidenció, por ejemplo, en los registros que denunciaban que había más “promesas que ladrillos”. Belisario Betancur, por su parte, aprovechó la

oportunidad para reforzar y legitimar sus decisiones políticas con el manejo de la crisis producto del terremoto; lo que luego fortalecería las políticas de su gobierno.

- 2) La ciudadanía, desde el diario, fue motivada a ayudar a las víctimas de la ‘ciudad blanca’, símbolo de la religiosidad y la moral colombiana. En general, predominó el estereotipo de una ciudad religiosa que debía ser defendida y reconstruida, así como los calificativos de una ‘Jerusalén destruida’ y luego ‘reconstruida’.
- 3) Las respuestas, como se pudo constatar en el transcurso de los registros analizados, solo pudieron ser paliativas y no preventivas. Sin embargo, sin caer en anacronismos, estas pautas sirvieron para la creación y consolidación de una legislación de construcciones sismorresistentes. Las transformaciones y las continuidades de los discursos en torno a los desastres ocurrieron en simultaneo; lo que invita a problematizar la heterogeneidad de impactos (buenos y/o malos) que pueden tener los desastres en una comunidad.
- 4) Otro elemento por destacar, desde el propio funcionamiento del diario, es como se planeó y se desarrolló el cubrimiento del terremoto. Es decir, es innegable la existencia de rutinas periodísticas que influyeron sobre la narrativa y que provocaron, por ejemplo, que en los primeros días se cubriera con un número mayor y diverso de periodistas. Así con el pasar de los días, el cubrimiento mermó, así como las lecturas que sobre el desastre se dieron en el lugar de los hechos.

Por otro lado, es presumible que dada la magnitud, extensión e impacto de los eventos sobre las comunidades y la nación; el cubrimiento se extienda o se acorté. Es decir, con un número mayor de víctimas (muertos y/o heridos), o un mayor grado de damnificación sobre la arquitectura; el cubrimiento será más extensivo con un mayor

número de tipos y géneros periodísticos en su análisis, y con un cubrimiento de mayor duración (para el caso de Popayán, cuatro años después se seguía hablando del terremoto y sus impactos).

Desde el terreno de los géneros periodísticos, como ya mencionamos, fueron imperantes los registros informativos (88), recordándonos la centralidad que tienen los informes y reportajes objetivos en lo que en materia de cifras, detalles, respuestas y decisiones gubernamentales e institucionales se refiere. Las noticias, reportajes objetivos, documentaciones y artículos de divulgación sirvieron para contextualizar, brindar detalles claves y datos esenciales para la reconstrucción del desastre. Los tipos interpretativos (36) y de opinión (21) sirvieron para representar las reflexiones, anhelos y temores de los periodistas, ciudadanos y personalidades que dieron su perspectiva sobre los impactos del desastre.

Por otro lado, los titulares y entradillas cumplieron un objetivo descriptivo muy específico desde el tipo informativo, dando especial relevancia a nombrar el evento, el lugar y el número de víctimas. Por ejemplo: “¡TERREMOTO! Semidestruida Popayán; más de 200 muertos”. Se hacía, además, referencia a las acciones institucionales, los listados parciales y totales de damnificados, y las respuestas para mitigar la tragedia. Por ejemplo: “Cruz Roja envía hospital móvil”, “Muertos podrías llegar a 120”, entre otros. En estos se entraba en detalle al sitio de los hechos, las cifras y números, las respuestas institucionales y el paso a seguir. Desde el espectro interpretativo, por otro lado, se apeló a la magnificación del drama de las víctimas, con expresiones como: “Don Belisario, deme pal ataúd de mi hijo”. Podríamos entrar a discutir si estos artículos no rozaron lo sensacionalista y/o amarillista; pero puede ser tema para otra investigación. Por último, la opinión se encargó de representar

directamente la reflexión de sus autores; desde editoriales hasta columnas de opinión, permitieron percibir las narrativas que se erigían en las periferias de la línea editorial del diario. Algunos de los titulares fueron: ‘Popayán’, ‘Popayán: una prueba de fuego’, entre otros.

Las entradillas de aquellos registros supieron poner en palabras las intenciones concretas del diario y de sus periodistas; enfatizando en lo concreto, directo y objetivo. Hasta, en lo interpretativo, incluyendo testimonios, quejas, anhelos, emociones y percepciones *in situ*. Cada contenido de los registros mantiene la identidad de los editores y periodistas, además de asegurar los objetivos de la línea editorial de aquellos años.

Grosso modo, las narrativas correspondientes al diario El Tiempo en el ejercicio de cubrimiento del terremoto de Popayán de 1983, se caracterizaron por la objetividad, ‘el culto a las cifras’ y la reconstrucción de testimonios y reflexiones permanentes derivados de los periodistas, las víctimas, hasta los intelectuales y personalidades que intentaban reflexionar sobre lo ocurrido y buscar soluciones a los hechos. Como vimos, las narrativas del desastre entran en disputa por momentos; mientras que se enfrentan a transformaciones del ámbito legislativo y de la cultura política. Este es el caso de la adopción posterior al terremoto de las normas de sismo resistencia para construcción en el país, que buscaban prevenir futuras tragedias y garantizar la seguridad de los habitantes. Aunque, simultáneamente, se nutría la narrativa de Popayán como ‘ciudad blanca’, ‘Jerusalén destruida’ y ‘cuna de la república’. Los estereotipos se consolidaban, mientras el lenguaje legislativo avanzaba. Así, el terremoto de Popayán de 1983 no solo fue un evento natural, sino también un hecho social, político y cultural, que marcó la historia de la ciudad y del país.

Lo que empezó con Popayán, en materia de cambios en el lenguaje y aparición de la gestión del riesgo, se transformaría y avanzaría radicalmente dos años después con los sucesos del Palacio de Justicia y Armero. Este último lo veremos a continuación.

2.3 LA TRAGEDIA VOLCÁNICA DE ARMERO, TOLIMA EN 1985

Lo ocurrido en Armero, Tolima, una de las ciudades más prosperas y comercialmente activas del país, el 13 de noviembre de 1985, puede ser catalogado como la peor tragedia registrada durante el siglo XX. La destrucción provocada, la cantidad de muertos y heridos, y la traslocación de la cotidianidad, fueron de la mano de la ruptura de un imaginario de la naturaleza y de las formas de entender el espacio habitable. La idea de habitabilidad amigable cerca a los volcanes fue roto con Armero; pues en cuanto el cráter Arenas del volcán Nevado del Ruiz hizo erupción, la vida de todos los habitantes de la región y del país se transformó radicalmente. Armero en el marco de este proyecto marca un antes y un después para nuestro objeto de estudio; no solo desde el lenguaje y la gestión del riesgo, sino desde lo ambiental y las formas de ver la vivienda y el poblamiento en el país.

Las semanas anteriores al evento biofísico, Armero ya había sido escenario de varios episodios de temor por la caída de ceniza volcánica. El olor a azufre se hizo especialmente irritante; mientras los ánimos se ponían tensos entre la comunidad armerita e, irónicamente, apacible entre las autoridades²²². A principios de 1984 se comenzó a notar un aumento de temperatura en el volcán Nevado del Ruiz, ubicado en el límite de los departamentos de Tolima y Caldas. Posteriormente, ya en diciembre de 1984, los campesinos y lugareños

²²² UNGRD, “05. El día que Armero desapareció.” En: Colombia menos vulnerable. Tomo II. Pág. 194

comenzaron a ver morir los peces de la cuenca del Otún, del Recio y del Lagunilla, debido a la contaminación del agua por los gases volcánicos. Estos fueron algunos de los primeros indicios de la tragedia que se avecinaba.

El 11 de septiembre de 1985 hubo una erupción de gases, vapor y lluvia que cayó sobre los municipios cercanos, justo dos meses antes de la tragedia de Armero. Esta erupción fue de tipo freática, es decir, que se produjo por el calentamiento del agua subterránea al entrar en contacto con el magma. La erupción generó una columna vertical de más de 20 km de altura y provocó el deshielo parcial del glaciar del volcán. Este detalle pudo ser clave si hubiese tenido un sistema de gestión del riesgo que permitiera la mitigación de esta creciente amenaza.

Una semana después de la toma y retoma del Palacio de Justicia, el 13 de noviembre, la tragedia sobrevino en Armero. El municipio completo fue borrado por la acción negligente del gobierno y la fuerza incontrolable de los lahares. Lo que primero hicieron los hombres, como fue mencionado en las páginas de El Espectador, ahora lo hacía la naturaleza²²³. El lodazal destruyó casas y sepultó a familias enteras de Armeritas: más de 20.000 seres humanos resultaron muertos en la tragedia sin precedentes en el país.

Los efectos de este trascendente evento biofísico dieron mucho en que pensar para el gobierno nacional encabezado por Belisario Betancur, pues luego de la tragedia, la sociedad colombiana notó la ausencia de un sistema efectivo para la atención y gestión de desastres. Y, como mencionamos al inicio del capítulo 1, en aquel momento cada institución intentaba contrarrestar el desastre a su manera, estrategia que nunca fue suficiente y que terminaba por

²²³ Guillermo Cano. Libreta de apuntes: Ayer, los hombres... hoy, la naturaleza..." Diario El Espectador, noviembre de 1985.

generar más problemas de los que podía solucionar. Armero, no obstante, incidió en la creación de la Ley 46 de 1988, que dio origen a la Unidad para la Gestión del Riesgo de Desastres -UNGRD-, institución que hoy en día se encarga de la prevención, gestión y mitigación de riesgos y vulnerabilidades.

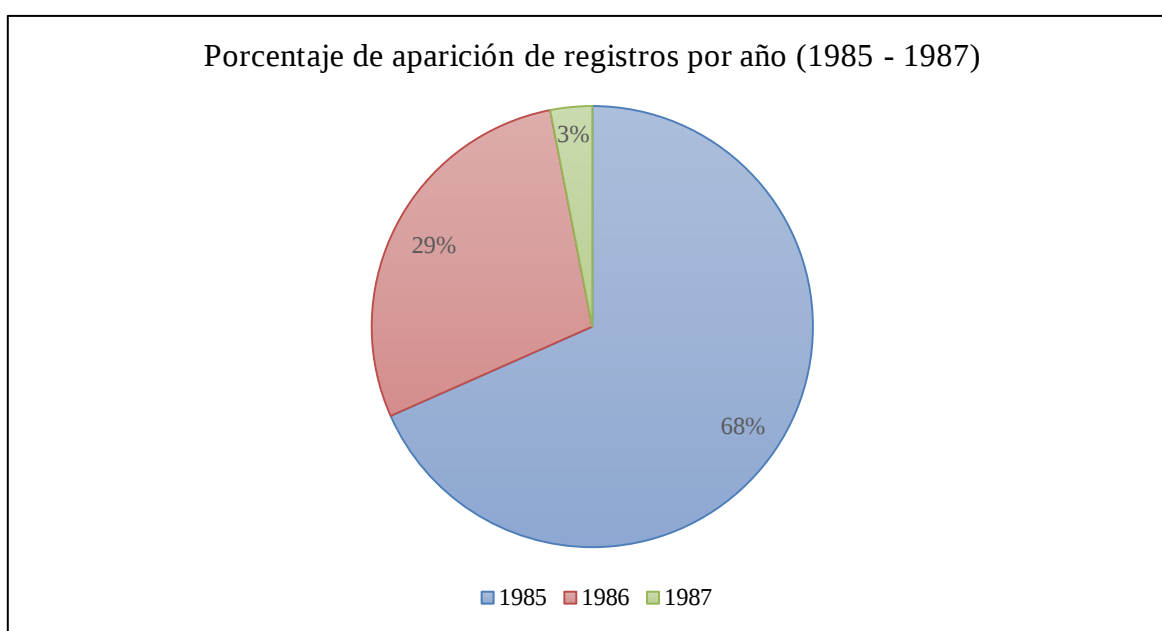
La experiencia de Armero, y de otros desastres que han impulsado el avance de la gestión del riesgo, no solo ha fortalecido las habilidades para anticipar las amenazas, que ya se poseían desde hace 35 años, sino también la sensibilidad para atender las alertas, y que, al hacerlo, se protejan vidas humanas. La historiografía, en este sentido, ha tenido, con el paso de los años, un enfoque concentrado en la gestión del riesgo y la prevención de desastres. Desde finales de los años 80, con un énfasis en la descripción *in situ* del evento, sus características físicas, y el análisis desde las ingenierías; hasta los años 2000 con un enfoque en las narrativas y representaciones del desastre, los análisis antropológicos de la muerte, la ‘pérdida simbólica’ y la migración forzada, así como pesquisas en torno al lenguaje, los medios de comunicación y las responsabilidades estatales.²²⁴ El presente acápite intenta insertarse en la discusión del lenguaje, los medios de comunicación y la historia cultural ambiental y la historia de los desastres.

Entrando en el análisis que nos compete, la base de datos de Desinventar arroja 11 registros referentes a las afectaciones sobre los municipios de Villahermosa, San Sebastián

²²⁴ Algunos de los textos sugeridos para acercarse al desastre de Armero son: Darrell G. Herd "The 1985 Ruiz volcano disaster." *Eos, Transactions American Geophysical Union* 67.19 (1986): 457-460. Robert d'Ercole. "La catástrofe del Nevado del Ruiz, ¿Una enseñanza para el Ecuador? El caso del Cotopaxi." *Estudios de Geografía* 2 (1989): 5-32. Gonzalo Duque Escobar. "Armero 25 años... el desastre y la erupción del Ruiz de 1985: las lecciones del Ruiz a los 25 años del desastre de Armero." Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) (2010). Austin Zeiderman y Laura Astrid Ramírez Elizalde. "" Apocalipsis anunciado": un viraje en la política de riesgo en Colombia a partir de 1985." *Revista de Ingeniería* 31 (2010): 119-131. Andrés Felipe Ospina Enciso. "El sacrilegio sagrado: narrativa, muerte y ritual en las tragedias de Armero." *Revista Colombiana de Antropología* 49.1 (2013): 177-198.

de Mariquita, Líbano, Honda, Herveo, Fresno, Casabianca, Armero (con un total de 22.942 muertos, 4.470 heridos y 5.092 casas destruidas), Ambalema, Villamaría y Chinchiná. Los registros en el diario El Tiempo, por su parte, se repartieron temporalmente de la siguiente forma: 1985 con 220 registros, 1986 con 95 y 1987 con 13; para un total de 328 registros totales.

Gráfica 5. *Porcentaje de aparición de registros por año, Armero. 1985-1987*



Fuente: Elaboración propia

Los registros fueron más abundantes durante los días posteriores al desastre, pues naturalmente el cubrimiento es inherente a la tragedia, así como el despliegue periodístico. 1986 tuvo un importante volumen de registros enfocados en la mitigación y la solidaridad, mientras 1987 mostraba los rezagos de informaciones anteriores y conclusiones de lo que había sido la atención de la emergencia y la solidaridad nacional e internacional. Estos años, a su vez, señalan tres momentos que podemos inferir desde el análisis discursivo: antes del evento biofísico, durante el desastre -y los primeros 7 días- y la tragedia (o, el post desastre).

En estos momentos hallamos aspectos significativos que nos ayudan a entender las narrativas que se fueron creando e influyendo en los imaginarios sociales; así, por ejemplo, las formas de mostrar a la víctima, el superviviente, la región y la economía local, refuerzan estereotipos nacionales relacionados con los factores ambientales y la gestión del riesgo. Entre ellos, se destaca el estereotipo de la inviabilidad de la nación y de Armero como la ‘despensa agrícola del país’.

En referencia a los géneros periodísticos, se muestran las siguientes tendencias:

Tabla 11.

Repetición de géneros periodísticos. Desastre de Armero, 1985

Repetición de géneros periodísticos Desastre de Armero de 1985			
Género Informativo	246	Noticias	90
		Reportajes Objetivos	141
		Documentación	3
		Artículo de Divulgación	12
Género Interpretativo	63	Crónicas	11
		Reportajes	43
		Entrevistas	9
Género de Opinión	19	Artículo de Opinión	2
		Columna de Opinión	14
		Editorial	3
Total			328

Fuente: datos diario El Tiempo, elaboración propia

Podemos ver cómo, en líneas generales, hubo una predominancia en los registros informativos, dada la necesidad de informar directamente, y sin tanto recurso estilístico; enunciado las características del evento, el número de víctimas (heridos, desaparecidos, muertos); las cifras en torno a la ayuda y la solidaridad internacional, entre otros. Mientras que, las narraciones en primera persona, tuvieron un lugar complementario, ofreciendo visiones más detalladas para los lectores en torno al drama de las víctimas, las afectaciones

y sus simbolismos. Estas estuvieron vinculadas a los registros interpretativos, siendo importantes la crónica y el reportaje. La opinión, por su parte, se relegó a críticas, anhelos y posiciones de reproche con el gobierno. Una de ellas, de Daniel Samper Pizano, tuvo un carácter casi profético y posteriormente de mordaz reproche.

En los **títulos** y **entradas** de los registros de Armero, fue plausible encontrar que:

- 1) Variaron según el momento de producción; es decir, percibieron las problemáticas en las causas durante el desastre y en los responsables, según fueron pasando los días;
- 2) Ofrecieron varias visiones periodísticas y mantuvieron varias líneas discursivas; tanto las ‘apologistas’ al gobierno como las más críticas, y
- 3) Dependieron del tipo y género informativo; habiendo una mayor atención a las cifras y autoridades desde lo informativo; a las víctimas en los interpretativos, y a los ‘terceros’ en la opinión.

Podemos analizar los registros de prensa a partir de tres etapas distintas: antes, durante y después del desastre.

a) **Antes del desastre:** Se mencionaron varios mensajes de cuasi-prevención, aunque estos no fueron más allá de la mera enunciación. Entre ellas se incluyen:

- **Caracterización del desastre:** Se llevaron a cabo estudios para entender la naturaleza y el alcance potencial del desastre. Los análisis de comitivas locales e internacionales fueron reportados tempranamente desde El Tiempo.

- **Advertencias basadas en informes científicos:** Se emitieron alertas basadas en los hallazgos de los estudios realizados, dentro de las que se incluían la posibilidad de erupción y la constante emisión de gases y cenizas volcánicas.
- **Referencias sobre la evacuación y el manejo de emergencias:** Se proporcionaron directrices sobre cómo evacuar y manejar la situación en caso de emergencia. No obstante, estas no fueron del todo claras, y en ellas se mantuvo un lenguaje presuntivo y expectante.

b) **Durante el desastre:** se intentó describir y explicar el desastre, luego se publicaron varias de las medidas tomadas para responder y mitigar la crisis desde el gobierno de Belisario Betancur. Dentro de aquellos registros se incluyó:

- **Descripción del evento en los titulares:** se dieron características sobre el desastre, proporcionando detalles sobre el lugar y el número de víctimas. Asimismo, se expuso la magnitud y la intensidad de los impactos sobre el municipio o región afectada.
- **Respuestas a la tragedia:** exponiendo inmediatamente las decisiones gubernamentales para el rescate de los supervivientes y de los cuerpos enterrados.
- **Acción institucional o gubernamental:** instituyendo medidas económicas de emergencia y de política pública para responder a la crisis social.

c) **Después del desastre:** Se mencionaron varias acciones y decisiones institucionales para recuperarse del desastre, como:

- **Recopilación del número total de víctimas:** Se hizo un recuento final de las pérdidas humanas, heridos y desaparecidos. Una de las problemáticas se centró en la

desaparición de niños supervivientes y de la imposibilidad de desenterrar algunos de los cuerpos.

- **Discusión sobre la reubicación y el rescate de víctimas:** Se habló de cuándo y cómo los supervivientes tendrían un lugar propicio para su vivienda. En estas circunstancias, se pasó de albergues temporales a viviendas construidas en otros municipios y ciudades.
- **Se hizo referencia a la falta de prevención y la ‘tragedia anunciada’:** Se reflexionó en muchos casos sobre cómo el desastre podría haberse previsto y cómo la negligencia y omisión estatal jugó un papel trascendental en su ocurrencia.
- **Ayuda internacional:** Se continuó hablando de la ayuda proporcionada por países como EE. UU. y Francia. Además de la recolección de dineros por eventos, donaciones personalizadas y eventos de caridad. Además de las menciones a acciones de movimiento, corporaciones e instituciones como: ‘Resurgir’, ‘Por ti Colombia’ y la ‘Fundación para reconstruir Armero’.

Imagen 26.

Caricatura 'Otra penosa tragedia'.



Fuente: El Tiempo. 15 de noviembre de 1985²²⁵

A priori, podemos comprender que la información y datos producidos durante el desastre de Armero tuvieron una composición narrativa similar durante las tres etapas mencionadas. Aún con la amenaza de una posible erupción, los titulares no pasaron de ser más que presunciones con baja probabilidad de ocurrencia. Luego del desastre, y de la muerte de 23 mil personas, los titulares y entradillas se tomaron apologistas con el gobierno -sobre todo desde el ámbito informativo e interpretativo; mientras que la opinión tuvo duras críticas contra la institucionalidad y la falta de acciones de evacuación para salvar a la población armerita. Por último, el post desastre se caracterizó por el seguimiento al drama de los supervivientes, la solidaridad nacional e internacional, y los intentos institucionales por

²²⁵ Diyo, Caricatura “otra penosa tragedia”. El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 5A

atender la tragedia. Las macroestructuras discursivas de El Tiempo se mantuvieron homogéneos, mientras los mensajes fueron volviéndose cada vez más críticos.

2.3.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES

Uno de los elementos más reprochables de la tragedia de Armero, y la ruptura que significó en materia social, política, económica y cultural; fue la intransigencia y omisión de las autoridades e instituciones con los elementos y/o factores que supusieron una amenaza y que podrían haber sido advertidas como una alerta temprana. Sus decisiones, que hasta último momento invitaron a la calma, determinaron el destino de los miles de Armeritas que acabaron bajo el lodo, en ese sentido: ¿Hubo algún tipo de prevención sobre el evento? ¿El diario tomó algún tipo de reserva sobre el evento? ¿O, por el contrario, expuso abierta y transparentemente las informaciones que problematizaban y profetizaban una posible erupción volcánica?

Lo cierto es que los discursos eran por momento divergentes y contradictorios. Así, en septiembre de 1985, el diario El Tiempo anunciaba la llegada de científicos y vulcanólogos internacionales quienes hacían llamados a la serenidad:

Técnicos piden serenidad a vecinos del Nevado del Ruíz

MANIZALES, 19. (Oficina de Redacción). - Una invitación a los habitantes del área de influencia del volcán Nevado del Ruíz, para que "*hagan desaparecer la incertidumbre y esperen tranquilamente cualquier eventualidad*", formuló hoy el comité técnico de estudios volcánicos.²²⁶

²²⁶ Oficina de redacción, "Técnicos piden serenidad a vecinos del Nevado del Ruíz." El Tiempo, 20 de septiembre de 1985. Página última E.

Atenúa actividad

MANIZALES, 2. (Por Orlando Cadavid). - *El volcán del Nevado del Ruiz atenuó su actividad en las últimas 48 horas*, según miembros del comité vulcanológico que estudia y trata de controlar el fenómeno.²²⁷

Mientras que, en otros casos, se hablaba de la necesidad de evacuar a los ganados y, naturalmente, a las comunidades aledañas al volcán Nevado del Ruíz.

Evacuarían el ganado del Ruíz

El Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) comenzó la evacuación del ganado ubicado en el área circunvecina al nevado del Ruiz, con el fin de protegerlo el efecto nocivo de la ingestión de cenizas y otros elementos producto de la actividad volcánica.²²⁸

Estas narrativas que se interpelaban no encontraban un resquicio para la crítica. La alteridad, entonces, surgía desde la opinión y las secciones del diario donde no se representaba fielmente la línea editorial. Este es el caso de Daniel Samper Pizano, quien ironizaba la falta de acción estatal frente a la amenaza y los vacuos intentos burocráticos por gestionar el riesgo de desastre desde “los escritorios”:

Haga patria boba: prohíba un volcán

Por DANIEL SAMPER PIZANO

Para asombro de científicos, quiero revelar a ustedes el arma secreta de Colombia que pondrá fin a las catástrofes:

Señores
UNESCO

París

Distinguidos señores:

Por medio de la presente el gobierno de Colombia se permite solicitar a ustedes que, a la mayor brevedad, se someta a la asamblea general de esa importante organismo una propuesta por la cual le queda terminantemente prohibido reactivarse al volcán del Ruiz (Caldas, Colombia).

Comprenderán ustedes que la situación de zozobra que reina en la región afectada nos lleva a pedirles que esta prohibición de la Unesco al volcán se redacte en los términos más enérgicos y conminatorios.

²²⁷ Orlando Cadavid, “Atenúa actividad”. El Tiempo, 03 de octubre de 1985. Página 10C

²²⁸ El Tiempo, “Evacuarían el ganado del Ruíz.” El Tiempo, 03 de octubre de 1985. Página 10C

Atentamente,
Ministerio de Educación Nacional.

Y proseguía su satírica crítica mencionando:

¡Cómo no se les ocurrió antes a los alemanes o a los japoneses! La Unesco que ha sido víctima de tantas críticas, bien podría hacer algo positivo por la humanidad y prohibir las emisiones volcánicas. Es lo que se le ha ocurrido a una diligente funcionaria del Ministerio de Educación, quien anuncia su plan al alcalde de Manizales en carta que puede ser el primer paso hacia el nobel.

Entiendo que si Colombia logra poner coto a las erupciones volcánicas por medio de un documento de la Unesco, se dirigirá luego a la OEA para pedir un veto a los terremotos y, si la ONU colabora, será posible reglamentar el régimen de lluvias y huracanes por medio de una resolución. Así las cosas, el próximo ministro de Educación necesariamente será Maaaax, el hombre de los meteoros²²⁹.

Lamentablemente, Samper tendría razón con aquella caricaturesca misiva. Era imposible detener las dinámicas volcánicas por medio de la legislación. De poco sirvieron, sin embargo, sus notas jocosas, pues al cabo de unos días, se concretaría la llamada ‘apocalipsis anunciada’. El 13 de noviembre iniciaría la trágica erupción de volcán nevado del Ruíz.

Desde la edición *Extra!* de El Tiempo se reportó, el 14 de noviembre de 1983, la primera plana de la tragedia y se comenzó a **construir la idea del desastre**.

²²⁹ Daniel Samper Pizano, “Haga patria boba: prohíba un volcán.” El Tiempo, 25 de octubre de 1985. Página 5A

Imagen 27.

Portada: "Catástrofe! ¡Sepultado Armero!"



Fuente: Diario El Tiempo, 14 de noviembre de 1985²³⁰

Mientras se agregaba:

Miles de muertos en Armero y Chinchiná
Incalculables pérdidas en el Tolima y Caldas
Bloqueadas carreteras, puentes y oleoductos
Gigantesca movilización de ayuda

*Colombia amaneció sumida en la peor catástrofe natural de su historia, con millares de personas sepultadas bajo montañas de lodo, agua, piedras y cenizas, y con decenas de ciudades, aldeas y veredas amenazadas por las cataclísmicas del volcán Arenas del Nevado del Ruiz, inactivo desde hace un siglo.*²³¹

²³⁰ El Tiempo, "¡Sepultado Armero!" El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 1A

²³¹ El Tiempo, ¡Catástrofe! y ¡Sepultado Armero!" El Tiempo edición Extra! 14 de noviembre de 1985. Página 1A

Los titulares, que tan enérgicamente advirtieron la dureza de la tragedia, fueron mostrando una línea editorial a seguir: la de mitigar como fuese la emergencia y salvar a la mayor cantidad de víctimas posible. En esto, se hicieron llamados a donar medicamentos, sangre y alimentos; se mencionaba la gigantesca movilización de ayuda y se hablaba del evento como una ‘desbandada apocalíptica’²³². Este último adjetivo fue bastante usado en la presentación del desastre.

El presidente Betancur, frente a esta ‘apocalipsis’, estuvo en la zona del desastre, mientras El Tiempo recogía los ‘dramáticos relatos de los sobrevivientes’²³³. El panorama de la tragedia era impactante, mientras la prensa en general intentaba contrarrestar el silencio en medio de lo que antes era Armero. Los informes sobre lo que se advirtió en meses anteriores no escasearon y, así, permitieron contemplar el grado de negligencia y omisión institucional. En este caso, se referencia una advertencia hecha por geólogos de Cortolima, la cual no fue tomada en cuenta:

Hace dos meses. Había recomendado evacuar la represa

Geólogos de la Corporación Autónoma Regional del Tolima (Cortolima) recomendaron hace dos meses la construcción de un canal de fuga, para evacuar un millón de metros cúbicos de una represa del río Lagunilla que esta mañana se desbordó y destruyó Armero, población de 21.650 habitantes en el casco urbano.²³⁴

Mientras que periodistas como Gloria Moanack rememoraban las condiciones ambientales del nevado del Ruíz e introducían el concepto de riesgo frente al desastre de Armero; otros escribían titulares como “Colombia, región de alto riesgo sísmico”; “En

²³² El Tiempo, “Se necesitan drogas, sangre y alimentos.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 1A. El Tiempo, “Gigantesca movilización de ayuda.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 2A. Arnulfo Sánchez, “Una desbandada apocalíptica.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 3A.

²³³ El Tiempo, “Betancur en zona de desastre.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985, página 3A

²³⁴ El Tiempo, “Hace dos meses. Habían recomendado evacuar la represa.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 4A.

Armero. Hace 140 años, hubo una tragedia similar”, “El cinturón de fuego del Pacífico. ‘Un área de candela’”, “Desde el siglo XVI. Séptima erupción histórica del volcán”, “Cronología del volcán”; entre otros.²³⁵ Las lecturas sobre la amenaza del evento biofísico se hicieron presentes, lamentablemente, solo fueron reactivas al desastre.

Frente a los dramáticos rescates que mencionaba El Tiempo, y el ‘Dolor y luto de Colombia’²³⁶; el desastre, y su subsecuente tragedia, adquirieron un rostro de mártir infantil. Omayra ‘la niña que agonizaba en el fango’ se convirtió en la cara del sufrimiento en Armero y la representación que el diario mostró a sus lectores.

La niña que agoniza en el fango
Por favor: ¡Hay que salvar a Omayra!
 Por GERMAN SANTAMARIA
 (Enviado Especial)

Desde los escombros de Armero. - La niña Omayra Sánchez, de doce años, agoniza en estos momentos con medio cuerpo por fuera del lodazal, pero está aprisionada de la cintura para abajo por rocas y ladrillo y dice que pisa el cadáver de su tía y tal vez el de su padre.²³⁷

Su figura agonizante, sin embargo, no duraría mucho tiempo, y con Omayra se desvanecía la idea de la esperanza en Armero. Con la imagen de su muerte, quedaban ‘enterrados’ los sueños de esperanza de miles de colombianos y colombianas que

²³⁵ Gloria Moanack, “Colombia, región de alto riesgo sísmico.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 7A. El Tiempo, “En Armero. Hace 140 años, hubo una tragedia similar.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 8A. El Tiempo, “Un cinturón de fuego del pacífico. ‘Un área de candela’.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página Última A. El Tiempo, “Desde el siglo XVI. Séptima erupción histórica del volcán.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 2A. El Tiempo, “Cronología de la actividad del volcán.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 7C

²³⁶ El Tiempo, “Conmoveros dramas.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 6B. Martín Alonso Parra, “Rescatados más de 50 cadáveres.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 4C. El Tiempo, “Habría 700 desaparecidos en Caldas.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 10C. El Tiempo, “Rescatan 14 cadáveres en el río Cauca.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 10C.

²³⁷ Germán Santamaría, “La niña que agoniza en el fango. Por favor: ¡Hay que salvar a Omayra.” El Tiempo, 16 de noviembre de 1985. Página 2A.

sobrevivieron a Armero, o que se informaron sobre él diariamente desde la televisión, la radio y la prensa.

Sobre la muerte de Omayra Sánchez, se mencionó:

Omayra no se pudo salvar
Por GERMAN SANTAMARIA
(Enviado Especial)

Desde donde existió Armero. A las diez y cinco minutos de la mañana de este sábado desgraciado murió la pequeña Omayra Sánchez, la niña que se hallaba atrapada, pero dos horas después, a medio kilómetro de su cadáver, nació Consuelo, cuando una señora incrustada en el barro dio a luz a una niña.²³⁸

La muerte de Omayra junto al deceso de miles de Armeritas, se mezcló con los señalamientos de responsabilidad del gobierno de Belisario Betancur en la Toma del Palacio de Justicia y el desastre de Armero. El presidente, con un gobierno ya avanzado -era su tercer año de gobierno- y con un capital político agotado por la crisis del M19, se mostraba derrotado en las páginas de prensa.

Sobre este decaimiento político, y la figura derrotada del presidente, se mencionó:

En dos semanas. Dramáticas jornadas de Betancur
Por HECTOR GONZÁLEZ

Demacrado y con el cansancio reflejado en el rostro, el presidente Belisario Betancur ha hecho frente a dos hechos que han causado consternación en todo el mundo en las últimas dos semanas. Parece que hubiera envejecido 10 años²³⁹.

Irónicamente, y con un presidente marginado, el gremio de Industriales se pronunciaba a su favor:

Dice Andi a BB: “No merece la suerte que el destino le ha prodigado”

²³⁸ Germán Santamaria, “Omayra no se pudo salvar.” El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página 1A

²³⁹ Héctor González, “En dos semanas. Dramáticas jornadas de Betancur.” El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página 2A

La Asociación Nacional de Industriales, Andi, manifestó ayer su solidaridad al presidente Belisario Betancur y en un mensaje dijo que éste "no merece la dura suerte que el destino le ha prodigado"²⁴⁰.

Con esa derrota concebida desde la institucionalidad y un desastre que borró, literalmente, a Armero, los géneros de opinión tomaron la vocería para retratar el dolor nacional y las críticas en torno a la negligencia institucional. Ya pasado el desastre, El Tiempo publicó un artículo profético que había llegado algunas semanas antes -el cual nunca se publicó por decisión editorial-²⁴¹, en donde se mencionaba:

SOS ¡EL NORTE DEL TOLIMA EN PELIGRO!

"Hace algunas semanas llegó a la Edición Dominical el siguiente artículo, que vaticina casi que con fecha exacta, la tragedia que se avecinaba, y el cual, por aquello de la imprevisión, la falta de intuición o la ingenua ilusión de que nada sucedería no fue publicada en su debido momento"

[...] El próximo desbordamiento (si fallan las medidas preventivas aún no iniciadas) sobrevendrá hacia mediados de noviembre del presente año. Ya se han observado los signos característicos: humor del cráter "Arenas". Lluvia de cenizas y de gases. Contaminación de aguas y cultivos. Olores nauseabundos. Derrumbes sobre el río Lagunilla. Estruendo originado en el volcán el 11 de septiembre. Deshielo progresivo del nevado...

En consecuencia, ya es hora de actuar. No más de pérdida de tiempo en recriminaciones regionales. No más anuncios de paros cívicos. No más proyectos a largo plazo (para finales de octubre -quizás demasiado tarde- se espera "un balance técnico científico" a fin de "poder establecer planes de acción preventiva").

Lo prudente y necesario sería declarar en emergencia aquella zona del norte del Tolima (especialmente Armero), y que si no es posible evitar el desbordamiento del río Lagunilla, por los menos se planifique y se proceda de inmediato a la evacuación humana de esos alrededores hoy tan amenazados por la catástrofe".²⁴²

²⁴⁰ El Tiempo, "Dice Andi a BB: "No merece la suerte que el destino le ha prodigado." El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página 5B

²⁴¹ Esta previsión por parte del diario contiene varias lecturas: en un principio, la responsabilidad del diario por no despertar la incertidumbre sobre un desastre que, por momentos, no se supo si se iba a dar o no. El Tiempo se reservó este tipo de columnas de opinión por despertar el temor de los lectores. Irónicamente, la falta de publicación de este tipo de análisis por el temor de despertar más temor, incidieron en el desarrollo del desastre. De esto se trata la vulnerabilidad comunicativa.

²⁴² El Tiempo. Helio Fabio González, "Un artículo profético: SOS ¡EL NORTE DEL TOLIMA EN PELIGRO!" El Tiempo, 17 de noviembre de 1985.

Posteriormente, Daniel Samper Pizano, quien muchas veces había hecho referencia a la posible erupción, hablaba de un ‘apocalipsis anunciada’ y de los impactos del hecho que él había previsto:

APOCALIPSIS ANUNCIADA
DANIEL SAMPER PIZANO

“La última catástrofe anunciada predicha, presagiada, avisada y notificada ha sido la volcán del Ruíz. Funcionarios del Servicio del Servicio Geológico Norteamericano lo venían advirtiendo desde hace seis meses. Algunos especialistas que tienen columnas o espacios de televisión, como Max Enríquez, también hicieron sonar la alarma”

El 21 de septiembre un enviado de EL TIEMPO escribió impresionante crónica profética sobre lo que podría suceder. Fechada en el propio Armero, la nota del redactor Carlos Eduardo Osorio revelaba la amenaza del río Lagunilla, cuya aguas fueron represadas hace exactamente un año por desprendimientos de piedras que eran producto de las primeras actividades volcánicas “Según el Comité de Emergencia -decía la crónica- se debe adoptar un plan inmediato de prevención, dado que la presa explotaría por erosión o por movimiento sísmico, deshielo del Ruíz (agrego énfasis), socavación del embalse y desquiciamiento de corrientes inferiores”.

Como si fuera poco, el parlamentario caldense Hernando Arango Monedero promovió un debate en el Capitolio el 24 de septiembre pasado durante el cual intentó alertar al país sobre el grave riesgo que corrían las poblaciones cercanas al nevado [...] Por su parte, los habitantes de Armero hicieron todo lo posible para que los escucharan. Tenían organizado un paro cívico que debía cumplirse durante la primera semana de octubre. Buscaban con ello atraer la atención del gobierno para que se pusiera remedio al peligroso represamiento del río. Finalmente las autoridades lograron desactivar el paro; pero no lograron desactivar el volcán. Hoy, esos ciudadanos a los cuales se les pidió silencio y calma ya están silenciosos para siempre.”

Cuando termine la emergencia, será inevitable hacer un enjuiciamiento sereno pero severo a las autoridades que, pudieron evitar la más grande tragedia en la historia del país, permitieron que se cumplieran las más apocalípticas profecías.²⁴³

Las palabras de Samper no pudieron ser más acertadas aquel 17 de noviembre de 1985.

Una a una, las predicciones de Helio Fabio González, del parlamentario Hernando Arango Monedero, de los asistentes del paro cívico, y del mismo Samper Pizano con su ‘Haga patria boba: prohíba un volcán’, se cumplieron. La falta de responsabilidad estatal hizo de las suyas

²⁴³ Daniel Samper Pizano, “Apocalipsis anunciado”. El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 5A

y permitió el desarrollo inaudito de un desastre sin precedentes. De ahí que lo de Armero no sea un desastre natural; sino un desastre social, producto de negligencia, omisión, conveniencia y falta de comunicación responsable de las instituciones y medios para con la población.

Decir esto es acercarnos a una revisión de las **responsabilidades**. Sin caer en anacronismos, es posible mencionar que el gobierno de Betancur y su homólogo departamental, no dieron importancia ni supieron atender la contingencia del desastre. La amenaza, el riesgo y las vulnerabilidades aún no eran tenidas en cuenta desde la mitigación del desastre; sin embargo, estos ya eran problematizados desde la prensa y las caricaturas.

Imagen 28.

Caricatura - Erupción Volcán Nevado del Ruíz, 1985



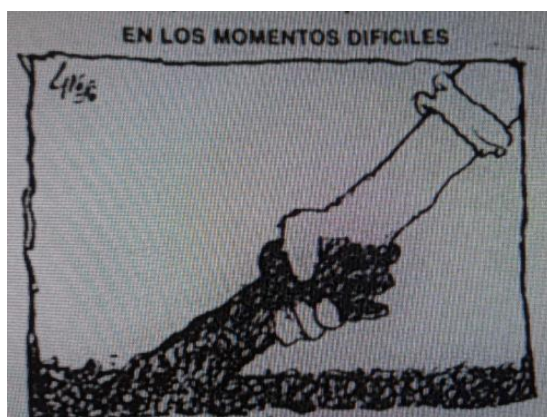
Fuente: Diario El Tiempo, 16 de noviembre de 1985²⁴⁴
 (¡Cuando aprenderemos que es mejor prevenir que lamentar!)

²⁴⁴ El Tiempo, Caricatura. El Tiempo, 16 de noviembre de 1985. Página 5A

La crítica mencionada con anterioridad se sumaba a las caricaturas que reclamaban la falta de prevención estatal y que, ya con el desastre ocurrido, clamaban por la mitigación gubernamental y la solidaridad nacional. Simultáneamente, se llamaba a la unidad nacional y la ‘ayuda al prójimo’ durante la crisis.

Imagen 29.

Caricatura 'En los momentos difíciles'



Fuente: El Tiempo, 17 de noviembre de 1985²⁴⁵

Mientras que la prensa seguía representado el drama de las víctimas desde la imagen de la resurrección y la religiosidad.

Imagen 30.

Caricatura 'Los resucitados de la tragedia del Ruíz'

²⁴⁵ El Tiempo, Caricatura: 'En los momentos difíciles'. El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página 5A



Fuente: Diario El Tiempo, 18 de noviembre de 1985²⁴⁶

Y los informes seguían registrando lo que era el intento - muchas veces fallido- de reconstrucción del ya ‘borrado’ Armero.

En el mismo sitio ¡Imposible reconstruir a Armero...!

Por GERMAN ACERO ESPINOSA

LERIDA, 16. - La reconstrucción de Armero, en el lugar donde antes se levantaba majestuoso, con sus campos verdes de arroz y algodón y sus pastizales para el ganado, es prácticamente imposible, comentaron a EL TIEMPO, ingenieros del Ministerio de Obras Públicas.²⁴⁷

Entre otras cosas, los gremios se lamentaban por la pérdida de “cien años de trabajo en tan solo 15 minutos”. Mientras que, desde canales de telecomunicaciones como RCN Radio,

²⁴⁶ El Tiempo, Caricatura ‘Los resucitados de la tragedia del Ruiz.’ El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 5A

²⁴⁷ Germán Acero Espinosa, “En el mismo sitio. ¡Imposible reconstruir a Armero...!” El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página 4B

Caracol, 24 Horas y TV Hoy se invitaba a un concierto para la recolección de fondos pro-damnificados. De esta manera, los días siguientes a la tragedia estuvieron marcados por los informes de rescate de sobrevivientes, solidaridad y eventos para la recolección de fondos, así como por las medidas de emergencia o decisiones gubernamentales para sobrellevar el estado de crisis²⁴⁸.

Surgió, anecdóticamente desde la prensa, la discusión en torno a la declaración de camposanto, y lo que esto conllevaba para el rescate de los sobrevivientes y el debate sobre la religiosidad de los colombianos y las familias de los supervivientes. Este, aunque fuese un detalle en apariencia menor, fue tomado con relevancia en El Tiempo e influyó, indirectamente, en la llegada del Papa a Colombia en 1986.

¿Qué es un camposanto?

Para declarar un terreno como camposanto debe primar, ante todo, la certeza moral de todos y cada uno de los integrantes de los cuerpos de socorro que participen en la remoción de escombros para recuperar los sobrevivientes o heridos que se encuentran en la zona afectada. Aquellos deben mostrar física y humanamente que la labor de rescate se debe paralizar porque los medios existentes para ello ya no lo permiten más²⁴⁹.

Desde helicóptero.

Cardenal bendecirá a Armero pero no como ‘camposanto’

El cardenal Alfonso López Trujillo, impartirá su bendición a la arrasada zona de Armero, el próximo miércoles, desde un helicóptero, pero se abstendrá de declarar el lugar de camposanto [...]²⁵⁰

²⁴⁸ Leonel Fierro T. “Anuncia el Canciller: Plan de recuperación de la FAO para zona del desastre.” El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página última C. El Tiempo, “En la zona de catástrofe. Sigue rescate de víctimas”, El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 1A. Germán Santamaria, “Dicen empresario agrícolas: “Perdimos en 15 minutos el trabajo de cien años...” El Tiempo, 18 de noviembre. El Tiempo, “Concierto Pro-damnificados.” El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. El Tiempo, “Ayuda Internacional. 20 aviones con 400 tonelada de auxilios han llegado.” El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 1E. Información oficial, “3138 sobrevivientes están hospitalizados.” El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 3E, 4E y 5E.

²⁴⁹ El Tiempo, “¿Qué es un camposanto?” El Tiempo, 19 de noviembre de 1985.

²⁵⁰ El Tiempo, “Desde helicóptero. Cardenal bendecirá a Armero pero no como ‘camposanto’.” El Tiempo, 24 de noviembre de 1985. Página 4C

Mientras que, desde la opinión y los reportajes, seguían con desdén la búsqueda de responsables y el señalamiento a la institucionalidad. De esta manera, podemos empezar a corroborar como desde la atención y la comunicación del desastre en Armero, las narrativas estaban cambiando. No solo desde ‘quitarle’ responsabilidades a la naturaleza -lo cual siguió siendo bastante común-, sino en buscar responsables en las autoridades que, teniendo los medios y las herramientas para hacerlo, no evacuaron a los Armeritas ni gestionaron debidamente el riesgo.

Como vimos, Betancur aparecía triunfante durante Popayán en los albores de su gobierno. En Armero, en cambio, se desvanecía en la derrota anunciada de la Toma del Palacio de Justicia y de su negligencia -y la de sus ministros- con Armero. De esta forma, las narrativas se empezaron a mover en pro de la deslegitimación de la figura de Betancur, tanto por ser el final de su gobierno como por la falta de capital político que en aquel momento carecía de respaldo en El Tiempo.

De esta forma se habló de una ‘tragedia anunciada’²⁵¹ y se preguntó desde la prensa: por “Quiénes fueron los responsables”²⁵², intentando recordar como la sesión de la Cámara de Representantes del 24 de septiembre no tuvo los efectos políticos anhelados. Sobre esto, se mencionó:

¿Quiénes son los responsables?

Y por boca de ellos aseguró al país que se habían tomado, se estaban tomando o se iban a tomar medidas destinadas para evitar una catástrofe. Sin embargo, 30 días después la catástrofe sobrevino. Solo en ese momento los colombianos pudimos saber a ciencia cierta que no todo lo tenía el gobierno "previsto" [...]

²⁵¹ German Santamaría, “Armero. La tragedia anunciada.” El Tiempo, 24 de noviembre de 1985. Página 9A

²⁵² Daniel Samper Pizano, “¿Quiénes son los responsables?” El Tiempo, 24 de noviembre de 1985. Página 5A

Armero, La tragedia anunciada

La muerte de Omayra y de 25 mil colombianos más comenzó no solamente en las entrañas del cráter Arenas del Nevado del Ruiz, hace centenares o miles de años, sino hace también dos meses en el Congreso de la República y los pasillos de la Gobernación del Tolima.

Las respuestas no dieron tregua y la solidaridad nacional e internacional siguió representándose en los informes periodísticos de los recaudos de ‘Por ti Colombia’, la consolidación del fondo para reconstrucción de Armero, entre otros.²⁵³ Armero de a poco volvía a la vida – o al menos esa era la imagen que buscaba representarse desde El Tiempo – : la de una región y un país que intentaba recuperarse de la crisis, que buscaba soluciones en la institucionalidad y en la inversión pública para la reconstrucción del municipio. La idea de volver a la normalidad y de que se había hecho todo lo que se podía para atender el desastre, sobresalió desde las páginas del periódico ²⁵⁴ :

Armero vuelve a la vida

Briznas verdes, pequeños brotes en hojas alargadas, manojos dispersos de vegetación, empiezan a aparecer sobre el lodo de lo que antes fue Armero y muy pronto cubrirá con un tapiz la zona que hoy aparece como un manchón de tierra.

La ‘positividad’ de la línea editorial, traducida en descripciones románticas del ambiente y de los supervivientes que buscaban seguir con su vida, era contrarrestada por los géneros de opinión y la zagas crítica de experimentados periodistas. Samper Pizano, volvió a alzar la palabra bajo la idea de un ‘doble desbordamiento’:

²⁵³ El Tiempo, “Decreto emergencia económica. Creado fondo para la reconstrucción de Armero.” El Tiempo, 25 de noviembre de 1985. Página 1A, 11C. El Tiempo, “\$531 millones recaudó ‘Por ti, Colombia’”, El Tiempo, 25 de noviembre de 1985. Página 1A, 8A, 9A. El Tiempo, “Solidaridad de ‘Gabo’ con damnificados”. El Tiempo, 25 de noviembre de 1985. Página última C. El Tiempo, “Iglesia abre servicio de ayuda para damnificados. El Tiempo, 26 de noviembre de 1985. Página 12A

²⁵⁴ El Tiempo. “Armero vuelve a la vida.” El Tiempo, 27 de noviembre de 1985. Página 1A, 5B. El Tiempo, “No habrá crisis en sector alimenticio por la catástrofe.” El Tiempo, 27 de noviembre de 1985. Página 5B. El Tiempo, “Casa por casa entregan auxilios.” El Tiempo, 28 de noviembre de 1985. Página 10C. El Tiempo, “Estamos orgullosos de la labor cumplida, dice la Cruz Roja.” El Tiempo, 29 de noviembre de 1985. Página 1D. El Tiempo, “Armero aguarda una segunda oportunidad sobre la tierra, El Tiempo. 29 de noviembre de 1985. Página 1D. Angela Sánchez T. “El nuevo Armero. Ladrillo a ladrillo se construye una nueva esperanza.” El Tiempo, 19 de enero de 1986. Página 8A.

Reloj Dos veces desbordados

En el trágico episodio de Armero, el país fue desbordado dos veces. Primero fue el alud del volcán del Ruiz desbordó la capacidad de previsión que tenemos. Después, el alud de solidaridad desbordó nuestra capacidad de administrarlo. Esta columna investigó algunos casos concretos de manejos absurdos y malos manejos de la ayuda que se dirigió hacia damnificados en Ibagué [...] ²⁵⁵

A la vez que, completando este panorama de tragedia y desasosiego, el volcán y sus dinámicas no cedían y seguían generando incertidumbre entre propios y ajenos:

Por el volcán del Ruiz. Levantada parcialmente ayer la alerta amarilla

El gobierno levantó ayer la "alerta amarilla" que determinó el sábado pasado la evacuación urgente de las riberas de los ríos Lagunilla, Recio y Gualí en las poblaciones de Honda, Guayabal (Armero) y Ambalema y la mantuvo hasta nueva orden en Chinchiná y Mariquita al evolucionar favorablemente ayer la situación en el nevado del Ruiz. La actividad sísmica del volcán continuó ayer su tendencia a la disminución, pero simultáneamente los científicos descubrieron un ensanchamiento de algunas grietas en el nevado que desde hace varias semanas causan preocupación. ²⁵⁶

Aumenta preocupación por grietas en el Ruíz

MANIZALES, 7. (Por Orlando Cadavid). Las autoridades científicas que vigilan el volcán Arenas del Nevado del Ruiz calificaron hoy de "preocupante" el estado de las fracturas y grietas que muestran los enormes glaciares y dijeron que "las medidas comparativas han mostrado variaciones importantes". El parte de los vulcanólogos aumentó los temores sobre un posible un posible deshielo, acompañado de avalanchas, que afectaría gravemente a las zonas ribereñas de los ríos del norte del Tolima y de la zona central de Caldas que nacen en las laderas del volcán. ²⁵⁷

Este tipo de informes, los vinculados a la mitigación post desastre y la zozobra por el volcán, fueron los más comunes durante los primeros días de 1986 y parte de 1987. ²⁵⁸ No

²⁵⁵ Daniel Samper Pizano. Reloj "Dos veces desbordados." El Tiempo, 29 de noviembre de 1985. Página 5A

²⁵⁶ El Tiempo, "Por el volcán del Ruiz. Levantada parcialmente ayer la alerta amarilla." El Tiempo, 07 de enero de 1986. Página 1A

²⁵⁷ Orlando Cadavid, "Aumento preocupación por grietas en el Ruíz." El Tiempo, 08 de enero 1986. Página 3C

²⁵⁸ El Tiempo, "Preocupante informe sobre volcán del Ruíz." El Tiempo, 09 de enero de 1986. Página 1A. El Tiempo, "Cosas que pasan. Recalentamiento de la tierra." El Tiempo, 10 de enero de 1986. Página 5A. El

fueron, sin embargo, los más representativos del cubrimiento informativo. Si tuviéramos que examinar con cuidado cuáles registros ofrecieron una mirada más profunda y compleja de lo que el diario intentaba representar por medio de su línea editorial y su dialogo con imaginarios sociales, serían los referentes a la equiparación de los fenómenos naturales con eventos sociales de la cotidianidad. Es decir, el imaginario social -ante la incapacidad de explicar los eventos con un lenguaje científico o vinculado a la gestión del riesgo - edificaba un conjunto de narrativas que personificaban a la amenaza natural y caricaturizaban sus efectos desastrosos.

Este es el caso del informe “El volcán es un marido borracho”, el cual mencionaba:

El volcán es como un marido borracho

Por GUILLERMO GOELKEL C

(Especial para EL TIEMPO)

El volcán Nevado del Ruiz es como un marido borracho: "Ni duerme ni deja dormir", y lo único que se puede es aprender a convivir con él. Así lo compararon los médicos, geólogos, agrologos y científicos que se reunieron para analizar los aspectos médicos de la catástrofe del 13 de noviembre pasado. Un mal ebrio, con mucho resentimiento represado, malos tragos en su interior, un día llega a casa, regaña a todo el mundo, les pega a la señora y a sus hijos, rompe las bandejas y floreros, hiere a los vecinos y destruye sus pertenencias.

El controvertido informe continuaba explicando:

Tiempo, “El volcán del Ruíz volvió a preocupar a todos.” El Tiempo, 16 de enero 1986. Página última D. El Tiempo, “Dice experto. Deshielo de El Cocuy no es alarmante.” El Tiempo, 16 de enero de 1986. Página última D. El Tiempo, “Resurgir es inoperante, dicen los damnificados de la tragedia del Ruíz.” El Tiempo, 19 de enero de 1986. Página último C. El Tiempo, “Dineros recogidos para Armero deben ir todos a ‘Resurgir’: Contraloría.” El Tiempo, 08 de febrero de 1986. Página 1A, 8A. El Tiempo, “En Manizales. Ingeominas asumió la vigilancia del Ruíz.” El Tiempo, 04 de abril de 1986. Página 2A. El Tiempo, “El volcán del Ruíz sigue en actividad.” El Tiempo, 21 de abril de 1986. Página última E. El Tiempo, “Alarmas en el Ruíz. Hoy, nuevo simulacro.” El Tiempo, 31 de mayo de 1986. Página última C. El Tiempo, “Por riesgos del volcán. Sacrificarían el ganado del Páramo del Ruíz.” El Tiempo, 17 de junio de 1986. Página última C. El Tiempo, “4 años más durará la zozobra por el Ruíz.” El Tiempo, 25 de junio de 1986. Página 3A. El Tiempo, “Persisten sismos en Nevado del Ruíz.” El Tiempo, 04 de julio de 1986. Página 6A. El Tiempo, “Persisten temores en el Ruíz.” El Tiempo, 05 de julio de 1986. Página 6A. El Tiempo, “Intensa emisión de cenizas en el Ruíz.” El Tiempo, 30 de julio de 1986. Página 2B. El Tiempo, “En zona del Ruíz. Persiste alerta amarilla.” El Tiempo, 31 de julio de 1986. Página última C. El Tiempo, “Alto nivel de tremor en Volcán de Ruíz.” El Tiempo, 02 de agosto de 1986. Página 2D. El Tiempo, “Emisión de gases en el Ruíz.” El Tiempo, 18 de agosto de 1986. Página última E.

Exactamente así se comporta el volcán del Ruíz y así lo hacen la mayoría de los volcanes del mundo. El 13 de noviembre, el Ruíz tuvo su noche de violencia cuando destruyó su casa de Armero y parte de Chinchiná... *Se convirtió en un ebrio empedernido* hace 1.2 millones de años cuando comenzó a beber del Océano Pacífico, la que revolvió con minerales en su interior y se fueron convirtiendo en una mezcla de explosividad creciente.²⁵⁹

No deja de despertar curiosidad la forma exagerada y humanizada que toma el volcán nevado del Ruíz en la mirada de Goelkel: la de un hombre maltratador y obstinado que llega ebrio a su casa y maltrata a su familia. “No deja dormir”, como el Nevado del Ruíz a los Armeritas, y “vomita con soberbia” los revueltijos que consume. Con esto, es posible afirmar que desde el periódico y en secciones muy específicas como la columna y el artículo de opinión, era donde de mejor forma se dirimían los imaginarios sociales y ambientales referentes al desastre, a sus causas y sus efectos. En este sentido, podemos, recordando la visión de Anderson²⁶⁰, explicar la tendencia a ‘cotidianizar’ y trivializar los desastres, en este caso la erupción del volcán Nevado del Ruíz, como un mecanismo de respuesta -basado en el *statu quo* y la realidad sociopolítica- y de omisión de las responsabilidades a profundidad. Es decir, trivializar un evento que, sin lugar a duda, sufrió de la negligencia y omisión de las autoridades, es una forma de reafirmar el paradigma de una ‘naturaleza mala’ que afecta a los hombres incapaces de responder a ella.

Otra lectura, no obstante, nos permite percibir que la intención de Goelkel era la de narrar el desastre desde un lenguaje que el lector encontrara más ameno y cercano a la realidad, y en ese caso: ¿no estaríamos ante un discurso que apela a la ignorancia de sus

²⁵⁹ Guillermo Goelkel, “El volcán es como un marido borracho.” *El Tiempo*, 16 de junio de 1986. Página 1A, 8E

²⁶⁰ Mark Anderson, *The Disaster Writing...* Conclusión.

lectores? y ¿acaso los interlocutores del diario no merecían información de calidad, con rigurosidad y atención a las explicaciones científicas?

Más allá de pintar al volcán como un marido borracho, las responsabilidades del diario con sus lectores eran otras. Desde luego, el diario se encargó, de igual forma, de reproducir balances informativos con un mayor grado de formalidad y rigurosidad. En este caso “La tragedia de Armero. Una avalancha de errores” nos recuerda los intentos periodísticos por hacer informes de calidad.²⁶¹ No solo que informen sino que motiven, inciten al cambio y a la prevención, y que, sobre todo, enseñen.

He aquí algunos de los fragmentos más relevantes del informe de María C. Caballero, en sus tres entregas:

La tragedia de Armero. Una avalancha de errores.

Mapas de riesgo de hechos y revisados por teléfono. Datos del volcán sin estudiar durante un mes antes de la tragedia. Cartas que ofrecen oportuna asistencia internacional y que el gobierno no responde. Y un volcán explosivo sin control técnicos ni de riesgos aunque se había solicitado con meses de anterioridad. (En informe confidencial enviado por la Dirección de la Defensa Civil al Mingobierno, ref 00518, marzo 26/1985).

Son parte de una cadena de infortunios científicos y administrativos que, de una u otra manera, contribuyeron al trágico final. Un desenlace que, según informes internacionales, "habría podido evitarse porque desde un año atrás se habían identificado eventos típicos precursores de una erupción: el volcán anunciaba a gritos que podía explotar". Así lo sostienen, John Tomblin, de la oficina de la ONU para manejo de desastres; Robert Tilling, director de la Organización Mundial de Observatorios Vulcanológicos y Darrel Herd, del servicio geológico de los Estados Unidos.

²⁶¹ María Claudia Caballero y Ximena Bobillier. “La tragedia de Armero. Una avalancha de errores.” El Tiempo, 23 de noviembre de 1986. Página 1A. María Claudia Caballero y Ximena Bobillier. “La avalancha de errores (II). El Ruíz: un volcán entre dos fuegos. 26 de noviembre de 1986. Página 11A. María Claudia Caballero y Ximena Bobillier. “La avalancha de errores (III). El volcán del Ruíz: burocracia en erupción.” El Tiempo, 29 de noviembre de 1986. Página 9C.

De esta forma, Caballero y Bobillier, reprochaban la falta de prevención, atención a la emergencia y diligencia institucional. Con un reproche a la burocracia, también mencionaban:

Y sucedió lo peor...

El volcán desencadenó una energía comparable a 100 veces la de la bomba atómica de Hiroshima. Rocas incandescentes y cenizas salieron del cráter a una temperatura de 800 grados centígrados y una vez y media la velocidad del sonido" (Carlos Coral, sismólogo PhD de la Universidad Nacional). Y se derritieron las nieves causando la avalancha que no solo desgarró 27.000 vidas, sino la conciencia de muchos [...] La Procuraduría General de la Nación, por su parte, ya encontró un culpable: "Fue una manifiesta negligencia: el exgobernador del Tolima, Eduardo Álzate García, no realizó una prevención eficaz en especial en Armero.

Agregando que:

Y la vigilancia de los volcanes colombianos se le confió al Observatorio Vulcanológico Nacional (OVN) que hoy no es más que un "fantasma jurídico" algunas de cuyas señales de vida son "registros estadísticos del Ruiz -en parte incompletos-, alertas sin fundamento debido a malas interpretaciones de datos" señalan catedráticos de la Universidad Nacional, regional de Caldas y Bogotá, funcionario de la Central Hidroeléctrica de Caldas y expertos del Servicio Geológico de los Estados Unidos USD\$, entre otros.

Y "lo peor es que el volcán no está en las mejores manos" dijo a EL TIEMPO Ariel Solano, sismólogo de la Universidad de Columbia.

Es un hecho que la tragedia del Ruíz no ha terminado.

Con una tragedia que aún estaba en curso y algunos rezagos producto del fallido andamiaje burocrático, el cubrimiento informativo durante el final de 1986 y el desarrollo de 1987 se enfocó en las investigaciones sobre Resurgir, los informes de alerta que seguían generando zozobra en la región aledaña al volcán, y las quejas - y reproches- de los damnificados por la falta de acción e inversión estatal²⁶².

²⁶² El Tiempo, "Habla Pedro Gómez: ¡Que termine la farsa sobre Resurgir!" El Tiempo, 16 de noviembre de 1986. Página 1A, 3B. El Tiempo, "Acusa a la Cruz Roja de irresponsable en el manejo de donaciones." El Tiempo, 26 de noviembre de 1986. Página 2A. El Tiempo, "Dice Gómez Barrero. Resurgir si elaboró plan para reactivar Armero." El Tiempo, 15 de diciembre de 1986. Página última B. El Tiempo, "Asegura Resurgir: "Lérída es centro de las más altas inversiones del Estado". El Tiempo, El Tiempo. 11 de marzo de 1987. Página

La tragedia de Armero es uno de esos eventos que marca a una nación. Sus impactos devastaron la región andina y traumatizaron a todo el país, quien, para aquellos días, se encontraba sumergido en una crisis política por el asalto al Palacio de Justicia. El cubrimiento informativo del diario El Tiempo fue testigo y actor principal de aquel desastre, mostrando la cara más vulnerable de un municipio arrasado por la acción combinada de la negligencia institucional y la inevitable voracidad de los flujos piroclásticos. Armero y el Palacio de Justicia; aun cuando no son equiparables, mostraron una versión similar de la forma como el Estado Colombiano daba atención a las emergencias. Corroborando así el estereotipo de crisis e inviabilidad estatal que mostraron los registros del género interpretativo y de opinión.

Imagen 31.

Caricatura 'Una cosa es una cosa y...'



Fuente: Diario El Tiempo, 18 de noviembre de 1985²⁶³

5D. El Tiempo, “Dice Ingeominas. En tragedia de Armero no hubo culpables sino ignorancia.” El Tiempo, 07 de mayo de 1987. Página última C. El Tiempo, “Alerta por cenizas en el Ruíz.” El Tiempo, 10 de junio de 1987. Página 15A. El Tiempo, “Damnificados del Ruíz siguen oyendo promesas.” El Tiempo, 30 de septiembre de 1987. Página 4A.

²⁶³ José Joaquín Vallejo, Caricatura ‘Una cosa es una cosa y...’. El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 5A

2.3.2 CONCLUSIONES DESASTRE DE ARMERO, 1985

En líneas generales, y a partir de la contrastación de los datos de Desinventar y los registros textuales y gráficos del diario El Tiempo, es posible vislumbrar la tendencia del periódico a cubrir el desastre desde un enfoque reactivo a la emergencia. Como ya hemos mencionado, la mayoría de los informes, noticias y reportajes se concentraron en la enunciación de las causas, protagonistas, impactos e instituciones que intervinieron en la mitigación del desastre. Además, se destacaron los artículos y columnas de opinión que confrontaron la tendencia a minimizar el fenómeno natural y que, en última instancia, buscaron responsabilidades desde el pre-desastre en la negligencia y omisión institucional.

Además, se pudo corroborar cómo la lectura del desastre estuvo marcada por el momento sociopolítico que atravesaba el país. Es decir, la creciente pérdida de credibilidad política del gobierno de Belisario Betancur y la aparición del narcotráfico hicieron de la erupción del Ruiz un evento más y a la vez un evento trascendente, no solo por el número de víctimas, sino por la forma en que se aprehendió socialmente. De esta manera, se construía la "patria boba", prohibiendo un volcán y representándolo como un "marido borracho", mientras que desde las cifras era visto como "la peor tragedia en la historia". Estos paradigmas fueron consolidados directa o indirectamente por la línea editorial del diario El Tiempo y el estilo de sus reporteros y columnistas.

Además fueron importantes los estereotipos y paradigmas reafirmados con el desastre de Armero y que desde El Tiempo adquirieron validez. Entre ellos:

- 1) La idea de una tragedia o apocalipsis anunciada fue compartida en las diferentes secciones del periódico. Aunque no se señalen responsables directamente con nombre y apellido, se tendió a culpar a la falta de pragmatismo institucional, la ignorancia local y la incapacidad estatal.
- 2) El desastre se preveía en las páginas del diario El Tiempo meses antes de su conflagración. Así, es posible afirmar que el desastre no inició en el momento en que ocurrió; por el contrario, sus antecedentes se encuentran dentro del mismo periódico, que detallaba los informes científicos producidos por la actividad volcánica y las alertas de sus columnistas. En futuras investigaciones, se debe hacer referencia a los diferentes momentos del desastre, la atención que se da a cada alerta y su cobertura global.
- 3) En el terreno de la construcción del desastre, las respuestas y las responsabilidades, fueron importantes las descripciones de las alertas tempranas sobre los hechos. Aunque los informes y noticias se publicaron, la institucionalidad no prestó suficiente atención. En cuanto a las respuestas, la atención a los supervivientes y el rescate a los enterrados en el lodo fueron inmediatos. No obstante, las respuestas se percibieron de mejor forma a largo plazo con la expedición de la Ley 46 de 1988 y la instauración de la UNGRD. Por último, en cuanto a las responsabilidades, el evento de Armero trajo consigo el deterioro de la confianza en el gobierno Betancur y en las administraciones locales, las cuales, hoy en día, aún son reprochadas por la negligencia en los hechos.
- 4) Desde el ámbito político y la reafirmación o legitimación de discursos, fue posible observar el declive del gobierno de Betancur con el desastre de

Armero. La imagen jovial del presidente que atendió y encabezó la reconstrucción de Popayán se vio ahora deteriorada y opacada por la toma del Palacio de Justicia y el desastre de Armero. De esta manera, con los desastres y el manejo que un gobierno da en la atención de la emergencia, es posible detectar un conjunto de narrativas que reafirman, reproducen o intentan erradicar las formas de gobierno, los paradigmas y los imaginarios socioculturales.

Este conjunto de elementos sobre las representaciones del desastre puede darnos luces de lo que fue el cubrimiento informativo del diario El Tiempo, y los impactos que tuvo sobre la materialidad, los imaginarios y la cuestión informativa.

Desde el espectro de los géneros periodísticos, la producción de registros fue predominante durante el año 1985, representando el 68% de los registros totales. En años posteriores, se observó una reducción considerable en el número de registros, aunque el seguimiento del drama de las víctimas, las respuestas institucionales y la búsqueda de responsabilidades se mantuvieron constantes. Los géneros periodísticos mostraron una clara dominancia de lo informativo con 246 registros, seguidos por los géneros interpretativos (63) y de opinión (19). La predominancia de lo informativo se vincula con la tendencia de la línea informativa de ofrecer la información "más rigurosa y concreta posible". Así, lo interpretativo se convirtió en una ventana para narrar el drama de las víctimas y revivir, ante los ojos del lector, el sufrimiento ajeno y propio. La opinión, de manera destacada, se convirtió en el escenario de la divergencia y la crítica hacia la burocracia, la institucionalidad y la omisión de responsabilidades.

Los titulares estuvieron condicionados por el momento del evento; antes del desastre tenían un carácter más descriptivo y expectante. No pasaban de advertencias y referencias a una posible evacuación. Durante el desastre, mantuvieron títulos sensacionales e impactantes, construyendo la idea de un desastre inevitable y no prevenible. A corto plazo, es decir, en el post desastre, se centraron en denunciar la falta de pragmatismo estatal, la inquietud por la posible actividad volcánica y la denuncia de la negligencia que 'desbordó' al desastre de Armero.

En la misma línea, como ya vimos en Tumaco y Popayán, las entradillas o preámbulos ofrecen información resumida que permite la reconstrucción completa del desastre. Condicionadas por el tipo y género periodístico, las entradillas se encargaron de proporcionar una visión general de los hechos para el consumidor o lector efímero.

Grosso modo, a partir del corpus de datos existente y del análisis realizado bajo las variantes de construcción del desastre, respuestas y responsabilidades, podemos ver cómo las narrativas del desastre estuvieron condicionadas por el momento y el contexto económico, político, social y cultural del país. Esto se reflejó, por ejemplo, en la publicación sin ninguna resonancia de las primeras alertas. La narrativa se endureció con el paso de los días del desastre, convirtiéndose en una crítica constante a la forma en que el gobierno y las instituciones manejaron la situación.

Algunas oportunidades para futuras revisiones de este evento pueden estar vinculadas a la revisión de las caricaturas, al análisis de los registros que hablen de la ayuda nacional e internacional. Asimismo, se puede analizar el estilo de los periodistas y su línea periodística; ejemplos de ello son Daniel Samper Pizano, Guillermo Goelkel y María Claudia Caballero.

2.4 EL DESLIZAMIENTO DE VILLATINA, MEDELLÍN EN 1987

Hasta ahora hemos mencionado grandes terremotos que producen tsunamis y golpean las costas; revisado la destrucción patrimonial y analizado el lenguaje del periódico detrás del cubrimiento de la ‘extinción’ de Armero. Es el momento de los deslizamientos y movimientos de tierra en masa: el domingo 27 de septiembre de 1987 en el barrio Villatina de Medellín, Antioquia, se presentó un deslizamiento de 25.000 metros cúbicos de tierra que se desprendieron de la ladera occidental del cerro de Pan de Azúcar. El evento biofísico provocado por la saturación del suelo producto de las lluvias, provocó el debilitamiento de las laderas del cerro de la montaña y el colapso de las viviendas. El hecho, ocurrido a las 2:30 de la tarde, provocó la muerte de 500 personas, de las cuales 200 no llegaron a ser rescatadas.

Villatina era una de las zonas tuguriales de la ciudad, caracterizada por el empobrecimiento de la mayoría de sus viviendas y las precarias condiciones de habitabilidad. Las lluvias intensas durante el final de año de 1987 aumentaron la vulnerabilidad en el área, y fue, como mencionan periódicos locales, durante el mes de septiembre cuando cerca de más de 100 viviendas llegaron a ser afectadas y más de 1200 personas resultaron damnificadas²⁶⁴.

²⁶⁴ Heidy Yohana Tamayo Ortiz. “30 años del deslizamiento de Villatina, una tragedia que no se olvida.” El Tiempo. 27 de septiembre de 2017. [30 años del deslizamiento en Villatina, una tragedia que no se olvida - Medellín - Colombia - ELTIEMPO.COM](https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/30-anos-del-deslizamiento-en-villatina-una-tragedia-que-no-se-olvida-14072017) La República, “Deslizamiento de Villatina: se cumplen 35 años de la tragedia que azotó Medellín”. 27 de septiembre de 2022. [Colombia: Deslizamiento de Villatina: se cumplen 35 años de la tragedia que azotó Medellín | Tragedia de Villatina | Alud LRTM | Respuestas | La República \(larepublica.pe\)](https://larepublica.pe/colombia/medellin/35-anos-de-la-tragedia-que-azoto-medellin-tragedia-de-villatina-alud-lrtm-respuestas-larepublica-pe)

En palabras de Coupé et al., los cuerpos de socorro y las autoridades municipales enfrentaron serias dificultades para identificar a los damnificados, establecer comunicación efectiva con otras entidades, unificar criterios de intervención y proporcionar información de calidad. La solidaridad, tanto a nivel nacional como internacional, se vio entremezclada con situaciones de saqueo y conflictos generados a raíz de la ruptura provocada por el desastre entre los habitantes del barrio²⁶⁵.

La mezcla de solidaridad y tensiones sociales en la comunidad resaltó la complejidad de las dinámicas post desastre. Es imperativo abordar estos desafíos no solo desde una perspectiva técnica, sino también considerando las dimensiones sociales y comunitarias para promover una recuperación más integral y sostenible. En este sentido podemos, además, revisar algunas de las consecuencias -o transformaciones- de lo local que tuvo el deslizamiento en Villatina:

- 1) La identificación de amenazas y el mejoramiento barrial en Villatina y en otros tugurios aledaños, y
- 2) La promoción de programa de relocalización y reubicación que dieron a los habitantes de Villatina un restitución integral de su vivienda.

Con la relación de los dos elementos mencionados, es posible presumir que el desarrollo del desastre de Villatina permitió, dentro de muchos elementos, poner en evidencia el grado de vulnerabilidad dada la informalidad del barrio. En este sentido, la memoria del barrio y los supervivientes está ligada al riesgo, la ocurrencia del desastre y las respuestas

²⁶⁵ Françoise Coupé, Arboleda G., Elizabeth; García L., Carolina VILLATINA: ALGUNAS REFLEXIONES 20 AÑOS DESPUÉS DE LA TRAGEDIA Gestión y Ambiente, vol. 10, núm. 2, agosto, 2007, pp. 31-52 Universidad Nacional de Colombia Medellín, Colombia

que desde su cotidianidad y la institucionalidad pudieran brindar. De esta forma, el paradigma de la vivienda popular y los tugurios se ve debilitado por la acción misma de los supervivientes -quienes ante todo, buscan mejorar sus condiciones de hábitat- y la de las instituciones quienes intentaron gestionar adecuadamente los riesgos, amenazas y vulnerabilidades; y convirtieron a eventos como el Villatina en espejos que no deben repetirse.

Estos temas han sido tratados desde las ciencias sociales y, en especial, desde la historia durante los últimos años, enfocándose principalmente en la memoria de los sobrevivientes, la mitigación popular del desastre y el desarrollo de la gestión del riesgo. Sobresalen los trabajos del mencionado Coupé y de Aristizábal y Gómez²⁶⁶.

Para efectos del presente análisis, la base de datos de Desinventar arroja un resultado referente al deslizamiento en el barrio Villatina de Medellín. Este produjo el deceso de 500 personas, 150 resultaron heridas, 69 viviendas damnificadas, y más de 1700 personas afectadas directamente²⁶⁷. Al contrario de los eventos anteriormente realizados, los registros de El Tiempo mostraron una distribución temporal total en el año de 1987. Desde el punto de vista de los géneros periodísticos, el evento mostró el siguiente desarrollo:

²⁶⁶ Algunos de los textos sugeridos para acercarse al desastre de Armero son: Beatriz Gómez Salazar, , María Cristina Ramírez Toro y Gustavo Adolfo Calderón Vallejo. "Políticas estatales en el hábitat popular, 1968-1988: el caso de Medellín." Escuela de Hábitat (1987). Bustamante, M. "Las dunitas de Medellín y los deslizamientos de Media Luna (1954), Santo Domingo Savio (1974) y VillaTina (1987)." Seminario andino de geología ambiental. 1; Conferencia colombiana de geología ambiental. 1; Conferencia de riesgos geológicos del valle de Aburrá. 3. 1990.) Françoise Coupé, Elizabeth Arboleda, and Carolina García. "Villatina: algunas reflexiones 20 años después de la tragedia." Gestión y ambiente 10.2 (2007): 31-52. Edier Aristizábal y Julieta Gómez. "Inventario de emergencias y desastres en el Valle de Aburrá. Originados por fenómenos naturales y antrópicos en el período 1880-2007." Gestión y ambiente 10.2 (2007): 17-30. Claudia Patricia Isaza y Luz Helena Barrera. "El caso de los sobrevivientes del deslizamiento de Villatina (Medellín): Estudio etnográfico, 2005." Revista Facultad Nacional de Salud Pública 25.1 (2007): 16-25.

²⁶⁷ Ficha de la base de datos de Desinventar para el deslizamiento de Villatina: [DesConsultar on-line - Disaster DataCard \(desinventar.org\)](http://DesConsultar.on-line-DisasterDataCard(desinventar.org))

Tabla 12.*Repetición de géneros periodísticos. Desastre de Villatina, 1987*

Repetición de géneros periodísticos Desastre de Villatina de 1987			
Género Informativo	26	Noticias	11
		Reportajes Objetivos	12
		Documentación	2
		Artículo de Divulgación	1
Género Interpretativo	13	Crónicas	3
		Reportajes	7
		Entrevistas	3
Género de Opinión	3	Columna de Opinión	3
Total			42

Fuente: Datos diario El Tiempo, elaboración propia

La distribución de los tipos y géneros periodísticos que hemos observado refleja la clara preferencia del diario El Tiempo por los géneros que proporcionan mayor seguridad y rigurosidad en los datos, específicamente los géneros informativos, como el reportaje objetivo y la noticia. Los géneros interpretativos y de opinión, por otro lado, funcionaron como complemento y, en ocasiones, como componentes divergentes dentro de la misma línea editorial. Este énfasis subraya la importancia de los distintos tipos y géneros periodísticos, los cuales ofrecen diversas perspectivas sobre un mismo evento y enriquecen la lectura periodística del mismo.

En cuanto a otros elementos esenciales, como los títulos y entradillas fueron importantes las lecturas que *in situ* y con el testimonio de las víctimas se hicieron. Además de los ya mencionado informes referentes a las cifras e impactos, y las opiniones que promovieron el pensamiento crítico y la búsqueda de responsabilidades.

Con respecto a los **titulares**, podemos observar que:

- a) Los informativos: proporcionan una descripción del evento, incluyendo el número de heridos y/o desaparecidos, así como los lugares afectados. También abordaron respuestas y acciones institucionales, reflexionando sobre zonas de riesgo y ofreciendo conteos oficiales y cifras totales.
- b) Los interpretativos: expresaron impresiones sobre los impactos de los eventos, haciendo referencia a los testimonios de las víctimas.
- c) Los de opinión: ofrecen reflexiones sobre los desastres en general, incluyendo críticas a la gestión del riesgo en el país y la necesidad de su desarrollo.

Por otro lado, en relación con las **entradillas**:

En el tipo informativo, se destacan los siguientes elementos tratados:

- a) Descripciones del número de muertos y heridos, caracterizando el evento desde una perspectiva biofísica.
- b) Órdenes de evacuación y listas de víctimas.
- c) Informes institucionales y la creación de organismos estatales.

En el tipo interpretativo, se pueden distinguir:

- a) Detalles sobre el drama y las viviendas de las víctimas.
- b) Reflexiones y opiniones subjetivas sobre las decisiones gubernamentales.
- c) Entrevistas a las víctimas.
- d) Testimonios y relatos del drama de las víctimas en el lugar de los hechos.

- e) Descripciones y subjetivaciones sobre el barrio.
- f) Uso de analogías religiosas/míticas sobre los hechos, su desarrollo y los impactos sobre la población.

Finalmente, en el tipo de opinión, se destacan:

- a) Reflexiones sobre los medios de comunicación, críticas a las instituciones y recordación de los desastres.
- b) Consideraciones sobre la inevitabilidad de los eventos.
- c) Críticas a otros comentarios y columnas del periódico.

Es importante señalar el uso de expresiones o palabras que describen el desastre, como "¡Cuidado que está viva!" en referencia al cerro de Pan de Azúcar, la expresión "Eso sonó muy maluco" al hablar del deslizamiento, y la descripción del barrio como "un humilde sector del oriente de Medellín", caracterizándolo como "populoso" y "marginal".

En relación con el rescate y la mitigación de los hechos, se destacan expresiones institucionales como "ofensivas para evitar este tipo de tragedia", desde el gobierno, y la mención de un "penoso rescate". Cabe resaltar que estas expresiones, por ejemplo, ya se habían utilizado en la tragedia de Gachalá en 1983, cuyas características fueron similares.

2.4.1 CONSTRUCCIÓN DE LA IDEA DEL DESASTRE, RESPUESTAS Y RESPONSABILIDADES

Ya antes, en el año 1980, se encontraban registros referentes al deslizamiento de tierra en el barrio Villatina y en los barrios tuguriales de la capital Antioqueña. El informe: “Deslizamiento en Medellín: 15 muertos”, es prueba de ello:

Deslizamiento en Medellín: 15 muertos

Grupos de rescate de la Defensa Civil, la Cruz Roja y el Cuerpo de Bomberos trataban esta noche de rescatar los cuerpos de más de quince personas que murieron al ser sepultadas por un alud en el barrio Villa Tina, parte alta de Caicedo, en el sector tugarial situado al oriente de Medellín.²⁶⁸

Aun cuando el fragmento parece atípico y alejado de la realidad; es presumible que dada la condición tugarial del diario y de la precariedad de las viviendas, estas condiciones de riesgo no fueron sorprendivas para los habitantes del sector. Como hemos venido disertando, los desastres no son naturales pues solo mediante la mano del hombre es que las vulnerabilidades combinadas con riesgos se coordinan para generar desastres. En otras palabras, casos como el de Villatina nos recuerdan como la falta de planeación urbana y la precarización de la vivienda en los sectores más vulnerables, le juega en contra a las comunidades de menos recursos.

Ya para el año 1987, los panoramas de la gestión del riesgo se pensaban en transformación y evolución. El caso del desastre de Villatina no fue la excepción, y solo reactivamente se comprendió en el país que los barrios ubicados en las laderas y zonas de ‘invasión’, tienen una fuerte probabilidad de caer víctimas de las lluvias, la erosión, las infiltraciones y los sismos.

Mientras, nutriendo la idea de **construcción de la idea del desastre**, se mencionaba:

²⁶⁸ El Tiempo, “Deslizamientos en Medellín: 15 muertos.” El Tiempo. 21 de octubre de 1980. Página 6A

Alud en Medellín ¡Cuidado, que está viva!

A las dos horas de registrado el derrumbe que hoy sepultó un barrio de esta capital, milagrosamente una señora de 50 años fue extraída de los escombros, desmadejada. "¡Cuidado, que está viva!" "Ay, mi papá". Gemita todavía la niña de unos 14 implorando por su padre. "Lo están buscando", dijo alguien para tranquilizarla.

Una niñita, con una pierna afectada, siguió a la señora de 50.

A flor de tierra, tirados, había una enciclopedia ilustrada un triciclo, camas de madera, techos de Eternit, lozas de concreto, televisores en blanco y negro e implementos de cocina.²⁶⁹

El 28 de septiembre de 1987, un día después de la tragedia de Villatina, la primera página de El Tiempo mencionaba con furia:

Imagen 32.

Portada: "Alud. 120 muertos y 100 desaparecidos en Medellín; arrasadas 70 casas".



Fuente: Diario El Tiempo, 28 de septiembre de 1987²⁷⁰

²⁶⁹ El Tiempo, "Alud en Medellín. ¡Cuidado, que está viva!" El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 2A

²⁷⁰ Gustavo Ramírez, "Alud. 120 muertos y 100 desaparecidos en Medellín; arrasadas 70 casas." El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 1A

La tragedia de Medellín 'Eso sonó muy maluco'

La mayoría de las personas rescatadas sin vida, murieron asfixiadas y otras destrozadas por las rocas. En una vivienda, en una de cuyas paredes solo quedo un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, los socorristas buscaban más muertos.²⁷¹

Mientras hablaban los testigos de la tragedia sobre su pena, y las **respuestas** institucionales derivaban en la evacuación de víctimas, desde la prensa se rememoraban algunos incidentes previos en el cerro de pan de azúcar.²⁷² Este ejercicio de memoria no solo buscaba antecedentes de la situación de riesgo, además ponía la lupa en las circunstancias de vulnerabilidad que llevaban a que un barrio tugurial fuese regularmente afectado por los deslizamientos. Y en ese caso, ¿dónde quedaba la acción estatal? El diario parecía omitir ese inevitable interrogante. Con un panorama sociocultural que empezaba a transformarse a final de la década, el diario fue asumiendo posiciones más críticas en torno a la inevitabilidad de las tragedias. En este sentido, se mencionaba:

Un informe de Ingeominas. Aumenta lista de las tragedias anunciadas

La tragedia del barrio Villa - tina estaba anunciada. Hace un año se le incluyó en un estudio del Instituto Nacional de Investigaciones Geológica Mineras (Ingeominas) como una de las zonas de más alto riesgo de deslizamiento de Medellín.

El mismo informe -de octubre de 1986- señala que las comunidades de Las Estancias, el Pinar, la Libertad y Enciso, están en el mismo grado de peligro.

Y prácticamente, el país entero presenta riesgos geológicos, según el subdirector de la Defensa Civil, Coronel Gustavo Adolfo Monroy...²⁷³

²⁷¹ El Tiempo, "La tragedia de Medellín. 'Eso sonó muy maluco'" El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 3A

²⁷² El Tiempo, "Vigilancia para casas evacuadas." El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 2A. El Mundo, "Hablan testigos de la tragedia." El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 2A. El Tiempo, "Ordenar evacuar." El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 3A. El Tiempo, "Es la segunda tragedia en el mismo cerro." El Tiempo, 28 de septiembre de 1983. Página 3A. El Tiempo, "Heroica jornada un voluntario." El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 6A.

²⁷³ María Cristina Caballero P. "Un informe de Ingeominas. Aumenta lista de las tragedias anunciadas." El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 1A

Imagen 33.*Caricatura 'Presencia macabra'*

Fuente: Diario El Tiempo, 29 de septiembre de 1987²⁷⁴

Las respuestas oficiales, como regularmente se desarrollaba, se basaban en la atención inmediata de los supervivientes y la búsqueda de los cuerpos de los fallecidos. Algunas de estas, sin embargo, dejaron mucho que desear al revictimizar a los habitantes del barrio Villatina. (“Respuesta oficial. Busque otro lugar para irse.”)²⁷⁵ Otras, mucho más acordes con el momento y necesidades históricas, estuvieron vinculadas a la creación de nuevos organismos que atendieran y gestionaran los riesgos y las emergencias; así como a la

²⁷⁴ El Tiempo. Caricatura ‘Presencia macabra.’ El Tiempo. 29 de septiembre de 1987. Página 5A

²⁷⁵ Adriana Vega, “Respuesta oficial. Busque otro lugar para irse.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 2A.

expedición de nueva legislación que controlara la urbanización informal en la capital de Antioquia.²⁷⁶

Estos intentos por representar la realidad desde el diario no hacían más que consolidar y reafirmar los estereotipos de la marginalidad, la urbanización informal y la ‘naturaleza mala’ -vestida con un halo de macabridad y castigo-, conduciendo a buscar a los responsables del desastre en el ecosistema y los mismos habitantes del barrio. Con esto podemos recordar como la doble marginalidad de los barrios periféricos y tuguriales de las ciudades capitales, como Medellín, conducía a un aislamiento tanto físico y del hábitat como económico y cultural²⁷⁷. Y, como venimos argumentando, apelar al paradigma de la ‘naturaleza mala’ permite eximir de responsabilidades a las instituciones y/o autoridades que podrían incidir sobre las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables.

Así como en Armero -y no en Tumaco y Popayán-, las columnas y artículos de opinión se convirtieron en un bastión primordial para la crítica sobre las fallas burocráticas, la dolencia de pragmatismo estatal, y, como no, la falta de relevancia de lo local -comunidades- para suplir estas vulnerabilidades. Este fue el caso de la columna de Enrique Santos Calderón, quien denuncia la falta de acción estatal frente a la gestión del riesgo de desastres.

Un país de catástrofe en catástrofe

Mientras los medios de comunicación -especialmente la radio- nos preocupamos por saber si en realidad en el barrio sepultado el domingo en Medellín murieron 30 niños que estaban en una piñata, pocos cuestionan el trasfondo del asunto. *¿Está el Estado*

²⁷⁶ El Tiempo, “Se creará organismo para prevención de catástrofes.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 12A. El Tiempo, “Otras zonas de riesgo en Medellín.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 12A

²⁷⁷ Carlos A. Serna Quintana, "La naturaleza social de los desastres asociados a inundaciones y deslizamientos en Medellín (1930-1990)..."

*preparado para enfrentar estas catástrofes? ¿Se halla en capacidad de prevenirlas? El alud que cayó sobre el barrio Villa Tina demuestra que no tenemos la organización adecuada para afrontar ni para prevenir un caso de esta naturaleza. Y esto es grave ya que Colombia es un país propenso a esta clase de calamidades. Basta recordar, para confirmar la gravedad del asunto, lo sucedido en los últimos años, en los que el Ruiz dejó 20 mil víctimas, el río Combeima más de 80, el terremoto de Popayán alrededor de 400, el promedio de 100 muertos anuales por inundaciones y los maremotos permanentes de la costa del Pacífico, donde la cifra de muertos nunca se llega a saber. Lo preocupante en este caso es que, a través de los años, y de los desastres, los gobiernos no han hecho nada al respecto...*²⁷⁸

Las palabras de Santos Calderón se unían a las denuncias permanentes de periodistas e investigadores como María Caballero y Daniel Samper Pizano, y, podemos presumir, el mensaje al unísono iba en un solo sentido: el país no estaba preparado para el tipo de desastres provocados por el relacionamiento social y ecosistémico. Además de no contar con instituciones que intentaran prevenir o gestionar debidamente el riesgo. El periodismo, al menos el de opinión, si se encargó de denunciar estas necesidades.

Los informes sobre el hallazgo de cuerpos no cesaban. El paso de los días 28 y 30 mostró los duros impactos de la falta de prevención y la marginalidad; mientras la gente se preguntaba: “¿Cuándo van a dejar de traer más muertos...?”, para algunos el mensaje sobre el desastre era el mismo: “casi todos esperaban la tragedia”. Exceptuando, claramente, a las autoridades e instituciones que hacían caso omiso a los riesgos enfrentados por las comunidades más vulnerables del cerro de Pan de Azúcar²⁷⁹.

²⁷⁸ Enrique Santos Calderón, “Un país de catástrofe en catástrofe.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 5A

²⁷⁹ El Tiempo, “Rescatados hasta anoche 167 cadáveres.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 12ª. El Tiempo, “Perdió a su familia.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 13A. El Tiempo, “Pan de Azúcar. No era zona de alto riesgo: secretario de Obras Públicas.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página. 13A. El Tiempo, “Ordenan evacuar colegio.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 14A.

Las respuestas y acciones preventivas, por otro lado, no se dieron solo en la región o localidad afectada. De hecho, el debate sobre la construcción de vivienda y zonas de ladera se puso en boga en todo el país, al punto que los areneros en los cerros del norte de Bogotá empezaron a ser tildados de irregulares.

Frente a esto, El Tiempo informó:

**En los cerros del norte
Ofensiva contra deslizamientos**

La administración distrital puso en marcha una gran ofensiva para evitar que la tragedia ocurrida en Medellín se repita en las canteras del norte de Bogotá. Un primer paso encaminado a disminuir el peso de la cresta de dichas canteras consiste en el drenaje de las aguas lluvias. Ellos corregirán los agrietamientos de los cerros. Esta y dos recomendaciones adicionales fueron hechas por los expertos de la secretaria de Obras Públicas, quienes en compañía de la alcaldesa de Usaquén, Gladys Tamayo de Barrero, recorrieron ayer la zona de riesgo...²⁸⁰

Bogotá lleva casi un siglo de precaución frente a canteras

La explosión de canteras en el oriente de Bogotá es vieja preocupación de las autoridades. Lo atestigua el acuerdo 29 de 1894 "por el cual se reglamenta la explotación de canteras y otras minas de la ciudad". En el transcurso de casi un siglo, el afán por el corrector laboreo de la piedra y la arena se tradujo, en cuatro acuerdos y por lo menos tres decretos.²⁸¹

El debate dio mucho de qué hablar durante aquellos días²⁸². El rescate de víctimas seguía con dificultad, mientras la alcaldía y los bomberos declaraban la existencia de “más de 600 muertos en Villatina”. Las respuestas a la tragedia vinieron, desde la institucionalidad, en forma de casas para los damnificados²⁸³; mientras las páginas de El

²⁸⁰ El Tiempo, “En los cerros del norte. Ofensiva contra deslizamientos.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 14A.

²⁸¹ El Tiempo, “Bogotá lleva casi un siglo de precaución frente a canteras.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 14A

²⁸² El Tiempo, “Los areneros rechazan traslado a Ciudad Bolívar.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 14A. El Tiempo, “Hay 59 canteras en la zona de Usaquén.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 14A

²⁸³ Adriana Vega, “Construyen 56 casas para damnificados.” El Tiempo, 30 de septiembre de 1987. Página 4A

Tiempo intentaban construir la narrativa de la recuperación y de la vuelta de la esperanza en la ciudad. En este caso, se utilizó la alegoría del nacimiento y el renacimiento del barrio:

La esperanza renació en Villatina

RUINAS DE VILLATINA. 29 - La hermosa parábola de la resurrección de Lázaro, retumba desde ayer por todo este derrumbado cerro de Pan de Azúcar. Aquí, donde quedaba la humilde invasión de Villa Tina, entra esta terrible greda rojiza que aún tiene atrapados en sus entrañas a muchos de los muertos, ahora brilla una luz de esperanza.²⁸⁴

La montaña seguía amenazante²⁸⁵, y como en Armero, la alusión a las autoridades parecía inexistente. Las **responsabilidades**, sin embargo, fueron efímeramente abordadas, al eximir totalmente al Estado y culpar al “país”. La culpa no era de las autoridades que omitían las condiciones de riesgo, sino de la ciudadanía que irresponsablemente construían en las laderas. Naturaleza y comunidades vulnerables eran señaladas por igual²⁸⁶.

Las columnas de opinión, como se ha mencionado, fueron las encargadas de denunciar y sacar a luz la omisión de responsabilidades y la negligencia estatal. Dentro de todo, los columnistas hacían referencia a la inviabilidad del país en cuanto ni siquiera podía hacer frente a los desastres generados por su relacionamiento con la naturaleza. El Estado era incapaz de garantizar la vivienda digna, y la vulnerabilidad de las comunidades profundizaban la crisis habitacional varias veces denunciada desde la prensa.

En su columna ‘Reloj’, Samper Pizano hacía frente a esta situación:

²⁸⁴ Arturo Jaimes, “La esperanza renació en Villatina.” El Tiempo, 30 de septiembre de 1987. Página 4A

²⁸⁵ El Tiempo, “Alud puede repetirse.” El Tiempo, 30 de septiembre de 1987. Página 4A

²⁸⁶ El Tiempo, “Dice jefe de Oficina de Emergencia. La culpa es del país no del Estado.” El Tiempo, 01 de octubre de 1987. Página 6A

Reloj Tragedias evitables

Se dice "La absurda tragedia de Medellín" y se dice verdad. Ha sido esa, tal vez, la más absurda de cuantas tragedias han ocurrido en el país porque era la más evitable. Estas líneas, escritas por un reportero a raíz del alud que sepultó un número de familiares en la capital Antioqueña, no fueron publicadas ayer ni antier. Sino en agosto de 1954 (...) Todo pronosticaba una tragedia.²⁸⁷

Mientras la ciudadanía se enfrentaba críticamente a la línea editorial, haciendo un llamado a no buscar culpas en la naturaleza. Muchas críticas siguieron omitiendo las responsabilidades estatales, y se concentraron en la enseñanza moral y/o religiosa que escondían los desastres:

MEDELLÍN

Señor Director:

Tragedias como las de Medellín no se pueden prestar para señalarlas como "ensañamiento de la naturaleza" contra un pueblo castigado por la violencia, sino para reflexiones, sin poseer facultades sobrenaturales, que ellas constituyen un mensaje divino a las bandas de asesinos en el sentido que la vida de una criatura solo Él puede decidirla por medio de las leyes bajo su voluntad, según sus planes, y no solo por intervención de manos criminales...."²⁸⁸

Podemos advertir, antes del cierre, que las páginas del diario se encargaron de establecer e ir al fondo de los hechos. Y, aun cuando se hacía referencia a la falta de prevención, acción Estatal y gestión del riesgo; las investigaciones y denuncias en torno a la negligencia institucional fueron casi inexistentes. Casos especiales se dieron en, por ejemplo, periodistas de la talla de María Caballero, Adriana Vega y el ya citado Daniel Samper Pizano. Ellos y ellas, con la mayor de las valentías, contrariaron la línea editorial del diario en el que

²⁸⁷ Daniel Samper Pizano, "Reloj. Tragedias evitables." El Tiempo, 02 de octubre de 1987. Página 5A

²⁸⁸ Luis Miguel Ramírez C. "MEDELLÍN." El Tiempo, 05 de octubre de 1987. Página 5A

escribían y, si empezamos a hilar fino, fueron en contra del paradigma ambiental y cultural de la época.

Decir esto no equivale a caer en anacronismos o argumentaciones falaces. Por el contrario, significa comprender la naturaleza de un diario como El Tiempo que, más allá de buscar responsables o posibles culpas, se encargaba de informar de la manera más rigurosa posible. Tildar al diario de negligente sería leerlo de forma inadecuada. Sin embargo, si puede ser problematizada su falta de actuación en ciertos contextos y la ausencia de un discurso crítico – o al menos problematizador- de las formas de gobierno y sus decisiones frente al manejo de los desastres y el riesgo. Villatina y sus víctimas son un ejemplo de aquel desastre marginalizado y tugarizado.

2.4.2. CONCLUSIONES DESLIZAMIENTO DE VILLATINA, 1987

La tragedia de Villatina, que tuvo lugar en septiembre de 1987, dejó una huella impactante en la región noroccidental del país y en la nación en general. Con más de 500 personas fallecidas y miles afectadas, el evento recibió una cobertura significativa por parte de los medios de comunicación, incluido el diario El Tiempo. La cobertura de este periódico, según el análisis del corpus de datos, se centró en los impactos del desastre: el número de víctimas, las viviendas afectadas y la salud física y mental de los sobrevivientes. Durante al menos una semana, el diario mantuvo una cobertura extensa y rigurosa sobre el drama de las víctimas, las decisiones gubernamentales y la ayuda proveniente de diversas partes del país. A pesar de todo, este desastre tuvo un carácter predominantemente local y no logró trascender a nivel nacional.

La naturaleza local de la tragedia permite vislumbrar la variabilidad y heterogeneidad de eventos y desastres, que no siempre afectan a nivel regional o municipal, sino que, como en el caso de Villatina, suelen impactar a comunidades específicas -en este caso, un sector barrial-. Esto también revela de manera sutil los imaginarios en torno a la urbanización informal y a los asentamientos tuguriales en todo el país, a menudo señalados por la prensa y funcionarios gubernamentales. Las comunidades más vulnerables y la naturaleza son injustamente culpados del desastre cuando el Estado no puede, o no sabe, hacer frente a las condiciones de riesgo.

En este contexto, como ha sido común en el análisis, las respuestas estatales e institucionales se revelan como reactivas a los hechos, distanciándose considerablemente de un enfoque preventivo que se desarrollaría en los años noventa. El evento también pone en evidencia estereotipos que se refuerzan con su ocurrencia, desarrollo y mitigación:

- 1) Al tratarse de un desastre en una zona vulnerable, se atribuyeron las causas a la falta de prevención por parte de los habitantes. Informes de prensa señalaron la ignorancia y la pobreza como factores incidentes, aunque este enfoque es relativo y sesgado, ya que no busca responsabilidades en las autoridades que, para esa época, ya planificaban el poblamiento urbano formal e informal.
- 2) Ante la dificultad de encontrar culpables en instituciones o el Estado, se recurrió a referenciar 'la ferocidad de la naturaleza', redirigiendo la culpabilidad hacia ella. En ocasiones, el diario permitió la reproducción de una narrativa donde la 'montaña' o

'cerro' son los culpables y verdugos del desastre, contribuyendo a reafirmar el estereotipo de una 'naturaleza malévola' que afecta a las comunidades vulnerables.

- 3) La ausencia de menciones a las autoridades responde al carácter local del evento, aunque esto no significa que las causas no provengan de elementos estructurales del poblamiento urbano del siglo XX. La falta de cobertura y registros comparables a los de Popayán y Armero sugiere que Villatina no era considerado importante para el patrimonio nacional ni suponía una amenaza para una gran ciudad capital. Su grado de tugurio también influyó en la forma como el desastre fue cubierto y el lenguaje utilizado en este.
- 4) Hipotéticamente, la falta de críticas desde la prensa hacia la urbanización informal y la ausencia de búsqueda de responsabilidades en las autoridades podrían haber ejercido un discurso apoloético hacia estas formas de poblamiento y hacia las respuestas estatales. En muchos casos, los silencios hablan y también refuerzan ciertos discursos.

Podemos asumir que, al igual que en otros eventos, el deslizamiento de Villatina recibió una extensa cobertura por parte de la prensa, donde, como es habitual, los géneros informativos (26) destacaron al proporcionar información directa, precisa y contextualizada para los lectores sobre los hechos ocurridos, el número de víctimas, otras afectaciones y las respuestas institucionales. Además, los géneros interpretativos (13) y de opinión (3) desempeñaron un papel importante al ofrecer detalles relevantes sobre el drama de las

víctimas, narrando los eventos desde una perspectiva subjetiva y reflexionando sobre la naturaleza del desastre, así como los alcances y limitaciones del Estado.

Un análisis de los géneros periodísticos y el lenguaje utilizado durante la cobertura de la tragedia revela varios puntos:

- 1) El periódico efectivamente realiza un reconocimiento posterior a la tragedia. Sin embargo, esto no se percibe como totalmente negativo, dado el avance de la gestión del riesgo en aquel momento.
- 2) Para el año 1987, el periódico, sobre todo en las columnas de opinión, sí problematiza la acción estatal y la falta de prevención desde el Estado. Es decir, Armero si puede ser leído como un precedente para la gestión del riesgo y para el lenguaje de la cultura del riesgo.
- 3) Expresiones como "está viva" y "país propenso a este tipo de calamidades" nos invitan a reflexionar sobre el paradigma ambiental predominante en esa época, donde se percibía a la naturaleza como cruel y su furia como la causa de daño a los habitantes.

En este orden de ideas, también:

- 4) El periódico parece mostrar una falta de problematización en torno a la acción institucional relacionada con la prevención y gestión del riesgo, así como una falta de comprensión de su influencia sobre los lectores; y
- 5) La revisión de los hechos sirve para cuestionar el estereotipo impuesto a estas zonas empobrecidas de la ciudad, denominándolas "humildes sectores", "populosos" y "marginales". Este lenguaje parece perpetuar una visión estigmatizada de estas

comunidades, en donde sus víctimas son siempre ‘habitantes de tugurios’ y ‘marginados sociales’.

Los titulares, como hemos observado a lo largo de esta exposición, se encuentran intrínsecamente vinculados al género periodístico que representan. Los informativos, por su naturaleza, se centran en proporcionar cifras y datos precisos, brindando una visión concisa y directa de los eventos. En contraste, los titulares interpretativos recurren a expresiones de las víctimas o utilizan alegorías para ofrecer una perspectiva más subjetiva y reflexiva de los acontecimientos. Por último, las columnas de opinión, imbuidas de agudeza crítica, se presentan como un espacio para cuestionar la falta de prevención del riesgo.

Las entradillas, siguiendo la misma dinámica, se dividen en aquellas que priorizan datos e información in situ, enfocándose en la narración de los hechos, y aquellas que critican y problematizan las causas y responsabilidades del evento. Un ejemplo claro sería la preferencia por resaltar información sobre víctimas y datos numéricos en las entradillas informativas, mientras que las entradillas interpretativas podrían enfocarse en describir el sufrimiento humano y las implicaciones emocionales del desastre.

Al analizar el cubrimiento del desastre de Villatina, se revela un patrón en el cual las afectaciones y las culpabilidades recaen rápidamente sobre los pobladores de los barrios afectados. A pesar de levantarse de entre los escombros, estos residentes se encontraron enfrentando un Estado que eludía sus responsabilidades y una prensa que pasaba por alto su papel mitigador y las múltiples vulnerabilidades que enfrentaban. Este enfoque tiende a estigmatizar a las comunidades empobrecidas, colocándolas como responsables de sus propias desgracias, sin considerar adecuadamente el contexto estructural y las condiciones de riesgo que contribuyeron al desastre.

Es fundamental destacar el papel crítico y mordaz desempeñado por periodistas como Caballero, Santos Calderón y Samper Pizano. Aunque ligeramente desviados de la línea editorial de El Tiempo, estos periodistas se destacaron al hacer denuncias y señalamientos en el momento oportuno. Su contribución fue esencial para romper con el discurso hegemónico y evidenciar las deficiencias en la cobertura mediática y la respuesta institucional frente a la tragedia de Villatina.

2.5 EL DISCURSO EN LOS ‘GRANDES DESASTRES’

Un antes y después desde el lenguaje periodístico y la gestión del riesgo

Retomando la propuesta de Anderson sobre la existencia de eventos "particulares" o "grandes desastres" que se incorporan en las narrativas existentes o se convierten en elementos de ruptura con los imaginarios de un momento histórico, es posible aplicar este enfoque al análisis de los desastres de Tumaco, Popayán, Armero y Villatina. Cada uno de estos desastres no solo representó una sociedad y un momento histórico diferente, sino que también reafirmó una serie de estereotipos y paradigmas culturales, políticos y ambientales, que se vuelven fácilmente identificables a través del examen del cubrimiento de El Tiempo, fundamentando así la propuesta del presente capítulo.

Se pueden observar cuestiones como la marginalidad del Pacífico colombiano, que se manifiesta en las respuestas, la búsqueda de responsabilidades y el cubrimiento periodístico de El Tiempo. Esto pudo verse, por ejemplo, en la búsqueda de una supuesta ‘unidad nacional’ desde el proyecto de gobierno de Turbay y representada en la atención y mitigación de esta emergencia. Asimismo, es posible identificar estereotipos vinculados a la sacralidad patrimonial y la religiosidad destruida de una ciudad como Popayán, la concepción

de pérdida y el 'borrado' de la despensa agrícola de Colombia en el caso de Armero, así como la tugurización barrial en las ciudades capitales y la reafirmación de las dobles marginalidades (es decir, sociales e infraestructurales) junto con la idea de una 'naturaleza mala', para el caso de Villatina. En términos generales, cada desastre, a su manera, revela un aspecto específico de los imaginarios de aquella época así como del gobierno que preside y maneja la gestión del riesgo y sus representaciones. Esto puede ser corroborado a través de los informes, noticias, reportajes y columnas que emergieron desde el diario, en donde, simultáneamente, se consolidaba una línea editorial que afirmaba y, en ocasiones, contradecía las ideas fundamentales que sustentaban esos estereotipos.

Este ejercicio exploratorio proporciona pistas sobre la forma en que el diario construyó y edificó narrativas en torno a los desastres y los lugares donde ocurrieron. Esto permite visualizar tanto el manejo informativo diferencial que se otorga a un evento u otro, dependiendo del número de víctimas, el grado de afectaciones y su localización, como el conjunto de respuestas y responsabilidades identificables en los registros del diario El Tiempo.

A continuación, se brindan de manera sintética los resultados de los cuatro desastres analizados en el capítulo (**Véase la Tabla 13. Resultados generales de la caracterización de grandes desastres**)

En resumen, este capítulo ha destacado con agudeza la presencia y la dinámica de estereotipos, así como los discursos que han sido afirmados o cuestionados en relación con los desastres. Además, se ha explorado detenidamente la estructura repetitiva que caracteriza a los géneros informativos e interpretativos, evidenciando la manera en que estos influyen en la percepción y comprensión de eventos catastróficos.

Otro aspecto relevante abordado en este análisis es la notable reactividad legislativa a lo largo de la década estudiada. Se ha examinado cómo las respuestas normativas han ido evolucionando en el tiempo, adaptándose a las lecciones aprendidas de desastres anteriores y afrontando los desafíos emergentes. Esta reflexión sobre la dimensión legal añade una capa adicional de comprensión a la compleja red de factores que influyen en la gestión y mitigación de desastres.

Al integrar estos elementos, se obtiene una visión completa y profunda de las narrativas que caracterizan a los desastres de diversos tamaños. Además, se subraya la interacción crucial entre el ambiente, los eventos catastróficos y la comunicación. Este enfoque holístico no solo destaca las conexiones intrínsecas entre estos elementos, sino que también pone de relieve la importancia de una comunicación efectiva y contextualizada en la gestión y prevención de desastres. En conjunto, este capítulo ofrece una perspectiva enriquecedora y matizada sobre la compleja interrelación entre factores sociales, comunicativos y legislativos en el ámbito de los desastres

Tabla 13.
Resultados generales de la caracterización de desastres 'grandes'

RESULTADOS GENERALES DE LA CARACTERIZACIÓN DE DESASTRES 'GRANDES'										
Nombre Desastre	Lugar	Fecha	Magnitud	No. Víctimas	Pérdidas	No de Registros	En el diario El Tiempo		Estereotipos Ratificados	Aporte a la Gestión del Riesgo
							Fechas Cubrimiento	Tendencia de los géneros periodísticos		
Terremoto/Tsunami del Pacífico Colombia	Pacífico Colombiano (Nariño, Cauca)	12 de diciembre de 1979	8,1 Escala de Richter Epicentro a 75 Km de Tumaco Se alcanzaron olas de 6 mts	450 muertos 1000 heridos	2000 viviendas afectadas	46	13/12/1979 - 22/12/1980	Informativo (23 regs) Interpretativo (22 regs) Opinión (1 reg)	Alegorías referentes a la unidad nacional Estereotipo de región marginada e indigente	Paliativos con la Fundación Solidaridad por Colombia Se inicia el debate de la sismo resistencia
Terremoto de Popayán	Popayán, Cauca	31 de marzo de 1983	5,6 Escala de Richter Epicentro a 19,7 Km de Popayán Profundidad de 15 Km Duración: 18 segundos	250 muertos 1500 heridos	4694 construcciones destruidas 13.796 con daños graves Daños en el suministro de servicios públicos	145	01/04/1983 - 08/05/1987	Informativo (88 regs) Interpretativo (36 regs) Opinión (21 regs)	Se instaura la idea de Popayán como una 'Jerusalén Destruída' Al ocurrir en jueves santo, el terremoto se vió como un castigo divino/maldición Se hacían alegorías al unidad nacional Estereotipo de Popayán como 'cuna de la república'	Se inicia el avance para la construcción sismo resistente Se crea la Corporación para la Reconstrucción del Cauca Se crea el Fondo Nacional de Calamidades Públicas
Tragedia de Armero (Erupción de Volcán Nevado del Ruíz)	Centro del país (Departamentos de Caldas, Tolima y Cundinamarca)	06 de noviembre de 1985	Los flujos piroclásticos fundieron el 10% del glaciar de la montaña y descendieron por las laderas del Nevado a 60 Km/h	Más de 23.000 muertos	Armero destruido en su totalidad. Chinchiná y Villamaría con daños de consideración	328	19/09/1985 - 17/10/1987	Informativo (246 regs) Interpretativo (63 regs) Opinión (19 regs)	Estereotipos de la región agrícola destruida (despensa algodonera) Omayra como martir de la tragedia Alegorías de la nación inviable - Idea del gobierno que no podía hacer frente a las tragedias	Se crea Resurgir Se crea la ONAE -Oficina Nacional de Emergencias-
Deslizamiento de Villatina	Barrio de Villatina, Medellín. Antioquia	27 de septiembre de 1987	Deslizamiento de 25.000 metros cúbicos que se desprendieron del Cerro de Pan de Azúcar	500 muertos - 1200 heridos	100 viviendas destruidas	42	29/09/1987 - 05/10/1987	Informativo (26 regs) Interpretativo (13 regs) Opinión (3 regs)	Estereotipo del barrio marginal 'culpable' de su destino Paradigma de la naturaleza mala - El cerro como culpable Presuntas manos criminales en el hecho (M19)	Se inicia el debate de la localización de las Arenas y de la construcción en laderas en el país Se inicia la mejora de barrios similares en situación precaria

Fuente: Elaboración Propia

3. REFLEXIÓN FINAL: “LA FURIA DE LOS ELEMENTOS EN COLOMBIA. UN PAÍS DESASTROSO”

En el transcurso de esta disertación, hemos entablado un diálogo profundo con diversos elementos relacionados con los medios de comunicación escritos, explorando la responsabilidad de la prensa en las etapas previas, durante y posteriores a los desastres. También hemos abordado las narrativas inherentes a las tragedias y factores culturales, como estereotipos e imaginarios que rodean la construcción del desastre, así como las respuestas y responsabilidades institucionales. La búsqueda constante de estos criterios en los registros de prensa, junto con la revisión continua de fuentes secundarias, legislación y bases de datos como Desinventar, nos ha proporcionado una comprensión más profunda de los elementos del imaginario social, trascendiendo los límites inicialmente establecidos para esta investigación. En resumen, hemos tenido la oportunidad de examinar un conjunto rico y diverso de datos que arrojan interpretaciones significativas, contribuyendo a explorar la prensa como objeto, testigo y representación de una época y de los desastres que en ella ocurren.

Es importante señalar que no buscamos perder ni la rigurosidad ni la modestia al reconocer que esta investigación no refleja completamente las ideas, estándares, necesidades, anhelos, preocupaciones y ‘sinsabores’ de una época tan determinante y específica en la historia contemporánea de Colombia. Como toda investigación histórica y de ciencias humanas, este estudio parte de la inevitable posibilidad de errores en las fuentes, como mencionamos en la introducción, y enfrenta limitaciones relacionadas con la cantidad y variedad de fuentes disponibles. No obstante, estas limitaciones solo sirven como motivación

para futuros trabajos que aborden la historia ambiental cultural, los desastres y sus representaciones, y la comunicación en situaciones de emergencia. El horizonte futuro parece prometedor con un objeto de estudio tan rico, complejo y cercano a nuestra realidad. En última instancia, hablar de la historia cultural del ambiente y del lenguaje es hablar de lo que somos como sociedad y de cómo nos relacionamos con el ecosistema. Este trabajo es solo un paso inicial en la exploración de esa conexión intrínseca.

Realicemos a continuación un ejercicio reflexivo de los elementos teóricos y de la fuente que hemos revisado durante los dos capítulos anteriores. En este sentido, se realiza un breve examen sobre lo visto en los capítulos uno y dos, mencionando la relevancia de El Tiempo en el cubrimiento, la producción de legislación y las respuestas locales de atención y mitigación de los desastres. Tras esto, se intentarán resolver algunos interrogantes fundamentales como: ¿es el desastre un hecho periodísticamente construido por El Tiempo? ¿se legitiman o erradican discursos en los desastres analizados? ¿cuáles son estos estereotipos? Reflexionando, además, sobre la regularidad y singularidad de los eventos, la construcción de opinión pública sobre elementos como los desastres, las respuestas y las responsabilidades institucionales.

Por último, se realiza una breve reflexión metodológica y teórica, introduciendo el concepto de ‘vulnerabilidad comunicativa’. Además, se marcan aportes historiográficos al objeto de estudio y se reflexiona sobre el alcance de la gestión del riesgo en el país. Antes de ello, recordemos algunos de los ‘balances’, como hemos denominado, o artículos de divulgación que permiten ver otros rostros de la prensa y preguntarnos sobre la profundidad del periodismo científico y los alcances de la gestión del riesgo desde el discurso de la prensa.

3.1 LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL DESASTRE, EL PERIODISMO AMBIENTAL Y LA REAFIRMACIÓN DE ESTEREOTIPOS

Y en Colombia además, surgieron dos preguntas capitales, que son al mismo tiempo el eje del Sistema y el concepto mismo de gestión del riesgo: ¿estamos preparados para una catástrofe? ¿Algún país lo está?

(UNGRD, Colombia Menos Vulnerable Tomo IV, 2018, p 177)

Revisando los capítulos anteriores podemos suponer la inexistencia de un componente riguroso en la prensa que supusiera la existencia de una idea naciente de la gestión del riesgo en el país. Y solo mediante un análisis profundo y complejo es que se puede fragmentar y diferenciar los contenidos de prensa con un carácter netamente informativo y descriptivo de aquellos que contienen elementos de prevención, alerta, explicación de las causas de los desastres y recomendaciones para su mitigación.

En este sentido, aparecen informes como “En Colombia. Historia de los terremotos”, “Historia íntima de los terremotos”, y “En 1979. Catástrofes naturales sin precedentes”, que buscaban, indirectamente, informar y educar al lector, aunque estos fueron informes recurrentes, irregulares y que, quizás, no tuvieran aquel objetivo pedagógico en el momento de su producción²⁸⁹. En todo caso, en estos informes se explicaban con un lenguaje más técnico y formal las dinámicas de, por ejemplo, los terremotos, las avenidas torrenciales, las erupciones volcánicas, entre otros. 1979 y principios de 1980 fueron años volcados a la explicación de las dinámicas sísmicas y al enfoque sobre los terremotos (Dada la ocurrencia del terremoto en Caldas el 23 de noviembre de 1979 y el terremoto/tsunami del Pacífico, el 12 de diciembre de 1979). Los informes, por momentos breves y ambiguos, eran producidos

²⁸⁹ El Tiempo, “En Colombia. Historia de los terremotos.” El Tiempo, 25 de noviembre de 1979. Página 14C. El Tiempo, “Historia íntima de los terremotos.” El Tiempo, 30 de noviembre de 1979. Página 15 A.

con el objetivo particular de brindar contexto y detalles al lector curioso. Quizás a eso se limitaba el periodismo ambiental de aquellos años.

Los informes en Honolulu, Hawaii, como mostramos en el primer capítulo, sirvieron como insumo para este tipo de informes que buscaban enseñar, explicar y prevenir a la población sobre futuros desastres de origen volcánico. En este sentido, sobresalieron balances como “Cuidado: volcanes en reposo”, “La historia bajo el volcán”, “Breve historia de las tragedias en el Tolima”, “Los desastres naturales. Eligen a sus víctimas”, “Lo que se aprende de un volcán” y “El parque de los Nevado. Corazón blanco de 4 departamentos”; los cuales mostraban algunas de las preocupaciones de los periodistas investigativos por los fenómenos naturales y los desastres sociales producidos por erupciones volcánicas²⁹⁰. Estos informes, sin embargo, no sirvieron para atender y mitigar a tiempo la erupción del volcán Nevado del Ruíz.

El desastre de Armero en 1985, por su parte, trajo consigo la reproducción de informes como: “Dice Ingeominas. Comunidad debe participar en la prevención de desastres”; además de la ya citada “La tragedia de Armero. Una avalancha de errores”, “¿Qué hacer ante las catástrofes?”, entre otros. Estos informes, como hemos reconocido en el desarrollo de esta disertación, fueron reactivos a los eventos biofísicos y no lograron, al menos desde nuestro punto de vista, una incidencia directa sobre la prevención o atención de las emergencias.²⁹¹ Parece que estos informes científicos se quedaban en la mera enunciación

²⁹⁰ El Tiempo, “Cuidado: volcanes en reposo.” El Tiempo, 08 de junio de 1980. Página 1B. El Tiempo, “La historia bajo el volcán.” El Tiempo, 08 de junio de 1980. Página 1B. El Tiempo, “Breve historia de las tragedias en el Tolima.” El Tiempo, 20 de noviembre de 1981. Página 1B.

²⁹¹ El Tiempo, “Dice Ingeominas. Comunidad debe participar en la prevención de desastres.” El Tiempo, 09 de septiembre de 1986. Página 11B. María Claudia Caballero y Ximena Bobillier. “La tragedia de Armero. Una avalancha de errores.” El Tiempo, 23 de noviembre de 1986. Página 1A. María Claudia Caballero y Ximena

y no hacia parte del inconsciente colectivo de aquellos años. No obstante, hemos de rescatar el trabajo de periodistas que publicaron y alzaron la voz en contra de la negligencia y la omisión, a la vez que criticaron al gobierno y, por momentos, a la línea editorial del periódico en el que trabajaban. Este caso particular puede ser insumo de una futura investigación.

Entre todos estos informes, sin embargo, subyace una ‘joya escondida’, se trata del informe “La furia de los elementos en Colombia. Un país desastroso” de María Cristina Caballero. Este informe, que citamos en un inicio y bajo el cual se titula esta disertación, desnuda elementos (in) visibles de aquella época: la crítica en torno a la negligencia estatal y la omisión de las responsabilidades; el paradigma medioambiental que veía a la naturaleza y las comunidades como culpables de los desastres; además de representar mucho de la periodista, tanto sus anhelos como ciudadana y sus responsabilidades como periodista investigativa. Un informe de este tipo esconde y representa mucho más de lo que las palabras pueden significar en torno a un desastre.

Bobillier. “La avalancha de errores (II). El Ruíz: un volcán entre dos fuegos. 26 de noviembre de 1986. Página 11A. María Claudia Caballero y Ximena Bobillier. “La avalancha de errores (III). El volcán del Ruíz: burocracia en erupción.” El Tiempo, 29 de noviembre de 1986. Página 9C.

Imagen 34.

Portada: "La furia de los elementos en Colombia. UN PAÍS 'DESASTROSO'."



Fuente: Diario El Tiempo, 12 de julio de 1987²⁹²

Y mencionaba:

Las trágicas inundaciones del río Combeima, en El Tolima, recordaron que el 90% de la población colombiana habita zonas de riesgos de desastres

En absoluto, nadie podrá olvidar tales noticias... Terremoto arrasado 300 vidas y US\$400 millones en 18 segundos) ... El Ruíz borró a Armero del mapa, y enterró vivas a 23.000 personas (1985) ... ¡Tragedia!: Maremoto desaparece 400 personas y 500 casas en Tumaco (1906) Explota volcán de lodo en Urabá (1986) ... 7.000 millones en pérdidas por invierno en Arauca y 2000 familias sin alimentos (julio de 1986) ...

La variedad los caracteriza. Y nada ni nadie está a salvo. Se presentan como, cuando y donde quieren. Podrían considerarse los tiranos más antiguos del universo [...]

En fin, de acuerdo con los expertos consultados, el país es potencialmente catastrófico en cualquier punto. Yace Colombia en una zona de liberación de energía, que corresponde al rozamiento de placas tectónicas o continentales, lo cual genera en últimas tanto sismos como erupciones volcánicas. Además la atraviesas 22 fallas geográficas [...]

²⁹² María C. Caballero, "La furia de los elementos en Colombia. Un país 'desastroso'." El Tiempo, 12 de julio de 1987. Página 1C, 4C

En fin, ya son tantos y tan frecuentes los desastres que forman parte del folclor nacional...

Imagen 35.

Fotografía. La furia de los elementos en Colombia.



Fuente: El Tiempo, 12 de julio de 1987²⁹³

Con esta referencia al ‘folclore nacional’, la periodista e investigadora María Caballero destaca lo que hemos intentado ilustrar a lo largo de tres capítulos y que ha sido una premisa esencial en esta disertación: durante los años 80, la sociedad colombiana construyó y mantuvo una serie de imaginarios culturales y ambientales que, al transformarse

²⁹³ María C. Caballero, “La furia de los elementos en Colombia. Un país ‘desastroso’.” El Tiempo, 12 de julio de 1987. Página 1C, 4C

en narrativas del periódico, concebían los desastres como eventos inevitables en la vida diaria, lejos de poder prevenirse y considerados como un destino manifiesto. Al integrarse en este "folclore nacional" o cotidianidad, como lo hemos denominado, resultaba fácil trivializar los desastres, asignándoles características humanas y políticas (recordemos el ejemplo del volcán como un marido borracho), al tiempo que se fortalecía la noción de una "naturaleza malévola" que amenazaba a las poblaciones más vulnerables. Este conjunto de narrativas sobrevaloraba las respuestas institucionales y pasaba por alto las responsabilidades estatales.

En esta línea, es crucial examinar cómo estas narrativas permeaban diversos aspectos de la vida cotidiana y se reflejaban en la prensa, perpetuando estereotipos y construcciones simbólicas que moldearon la percepción de la sociedad frente a los desastres. Un ejemplo de ello se observa en la manera en que se abordaron los eventos de Tumaco, Popayán, Armero y Villatina en la prensa de la época

Si examinamos con detenimiento, el informe de María C. Caballero expone elementos de este paradigma, entre ellos, la noción de la furia de los elementos. ¿Pueden los elementos o la naturaleza actuar con furia? ¿No es la furia una característica humana, propia de emociones como el odio, el temor o la benevolencia? A pesar de las reservas que hemos aplicado en el análisis del discurso de estos registros, es necesario agregar una precaución adicional: los registros son arquetipos del momento histórico de su producción, y asignarles categorías actuales o medirlos bajo teorías contemporáneas resultaría en un anacrónico e intempestivo análisis.

Entonces, ¿era María Caballero una crítica del periodismo plano y meramente descriptivo, o era una periodista científica adelantada a su tiempo? Podría decirse que era un poco de ambas, pero también ninguna de las dos al mismo tiempo. En este sentido, ¿podemos etiquetar al periodismo de El Tiempo durante los años setenta y ochenta como retrogrado, sensacionalista o negligente? Sería fácil establecer premisas que culpen al periódico por la falta de medios que impidieron que la información llegara con rapidez y rigor a los lectores. Sin embargo, ¿no estaríamos ignorando el papel de la radio y la televisión en esa época? Además, ¿no implicaría este juicio responsabilizar a El Tiempo por cuestiones que se alejan de su objetivo misional? Volveremos sobre este punto en un momento, introduciendo el concepto de *vulnerabilidad comunicativa*.

Por el momento, y a manera de conclusión, recordemos algunos de los elementos fundamentales registrados en el desarrollo de los primeros dos acápites.

En el desarrollo del primer capítulo titulado "Focos y tendencias en la construcción periodística del desastre: cifras y discursos en los eventos cotidianos", se plantearon conceptos fundamentales, entre ellos, la noción de que los desastres no son naturales, sino construcciones sociales influenciadas por condiciones históricas, vulnerabilidades y riesgos. Además de que, guiándonos por Anderson, estos desastres por sus dinámicas regulares tendieron a ser normalizados y, por momentos, trivializados. La elección de la temporalidad acotada, de 1979 a 1987, se justificó por representar el inicio del neoliberalismo en el país y un período de transición marcado por conflictos urbanos, la emergencia de formas alternativas de gobierno y las preocupaciones ambientales (vinculadas al creciente interés mundial por el cambio climático).

A continuación, se establecieron categorías para la selección de eventos a examinar, identificando desastres regulares, pequeños o ‘cotidianizados’ que formaban parte de la vida diaria nacional. Estos fueron analizados a partir de sus causas, clasificándolos en: a) abundancia de aguas, olas de calor y fuertes vientos; b) movimientos telúricos y sismos; c) erupciones volcánicas; y d) deslizamientos y movimientos de tierra en masa. El análisis se centró en los elementos físicos y ambientales que desencadenaron los eventos biofísicos, caracterizando cada uno con datos provenientes de la base de datos de Desinventar, y llevando el análisis a lo discursivo con el conteo y análisis de sus géneros periodísticos, el periodo de cubrimiento -y sus particularidades. y el lenguaje utilizado en su enunciación.

Así, se observó cómo los *desastres relacionados a la hidrometeorología y el clima*, fueron normalizados en la prensa, representados de manera breve con referencias vagas a cifras y comunidades afectadas. Los géneros informativos (168) predominaron sobre los interpretativos (67), mientras que los títulos y entradillas, siguiendo las propuestas de Van Dijk, actuaron como preludios y resúmenes para los lectores. Estos intentaban captar la mayor cantidad de información posible, destacando cifras, fechas, actores afectados, y las autoridades e instituciones interventoras. Este enfoque reveló patrones en la presentación y cobertura de los desastres, subrayando la importancia de las cifras y la brevedad en la narrativa periodística.

En relación con las olas de calor y sequías, como ya se había mencionado, se buscaba sensibilizar a la ciudadanía sobre la importancia del cuidado ambiental, mientras las instituciones se esforzaban por mitigar la emergencia y señalaban a menudo "manos

criminales". En los desastres de lluvias e inundaciones, se enfatizaban los impactos, adjetivando las lluvias como culpables en lugar de abordar la falta de prevención en entornos vulnerables. Las autoridades respondían de manera apacible, mientras los barrios vulnerables se inundaban sin asumir responsabilidad. Otros eventos climáticos, al ser irregulares, se relativizaban y a veces recibían poca atención. Los desastres cubiertos por El Tiempo reflejaban un sentido de propiedad y cercanía con eventos ambientales, culturales y económicos.

El *desastre de origen sísmico* fue caracterizado por las condiciones físicas y geomorfológicas que influyen en su aparición. Se empleó una base de datos de Desinventar con 131 registros, de los cuales se analizaron 105 para determinar su distribución temporal y géneros periodísticos, destacando informes (77), interpretativos (26) y opinión (2). Los titulares y entradillas evidenciaron elementos recurrentes como la referencia al evento y sus impactos, fragmentos del drama de las víctimas y predicciones futuras. En la construcción del desastre, se enfocó en examinar impactos y magnitudes, presentando testimonios de las víctimas. Los eventos internacionales adquirieron relevancia para la lectura de los nacionales. Las respuestas fueron proporcionadas por instituciones como el Instituto Geofísico de los Andes, y las referencias a las responsabilidades fueron ambiguas.

Los *desastres producto de actividad y erupción volcánica* fueron caracterizados -siendo en su mayoría del ámbito internacional- sirviendo de prelude para lo que posteriormente sería el desastre producto de la erupción volcánica del Nevado del Ruíz en 1985. Bajo los datos de la base de Datos de Desinventar, se hallaron 19 registros referentes a la actividad volcánica durante la temporalidad acotada -exceptuando Armero-, los cuales

junto a los 21 registros nacionales e internacionales encontrados en el diario El Tiempo sirvieron para establecer una lectura general sobre las narrativas de los desastres de este tipo. En este sentido, fue posible establecer que los géneros informativos (20) jugaron papel protagónico en el cubrimiento de este tipo de desastre, mostrando la rigurosidad y seriedad con la que el diario se tomaba este tipo de amenazas. Esto, sin embargo, no sirvió para llegar bien prevenidos o alerta con la tragedia de Armero. En referencia a los titulares y entradillas, fue posible establecer que los informes tuvieron un carácter reactivo y se encargaron de describir la naturaleza del evento; se insistía en la inevitabilidad de las erupciones y de la poca prevención que se podía tener con ellos.

Desde la perspectiva de la construcción de la noción de desastre, El Tiempo mostró un examen detenido de los desastres internacionales, generando interés en sus causas, efectos e impactos. Sin embargo, estos eventos no se convirtieron en impulsores para la implementación de la gestión del riesgo en el país hasta después de 1985, tras el desastre de Armero. Las respuestas y responsabilidades, al ser de índole internacional, se centraron en la mitigación de la emergencia y la evacuación oportuna. Este tipo de informes sugiere una disparidad en el progreso en materia de gestión del riesgo en comparación con otros países, especialmente aquellos que enfrentan eventos más regulares y cuentan con mayores medidas preventivas.

En cuanto a los *desastres derivados de deslizamientos y movimientos de tierra en masa*, se abordaron desde las características físicas del suelo y la infiltración de lluvias que propician su ocurrencia. Destaca el contraste entre los 1262 registros de deslizamientos en la base de datos de Desinventar y los 59 registros relacionados con El Tiempo en esta

investigación. Se observó una inclinación de los géneros periodísticos hacia lo informativo, proporcionando mayor cantidad de datos y cifras, especialmente en lo concerniente a deslizamientos en carreteras y aludes que afectan viviendas.

El diario construyó el desastre enfocándose en sus impactos, sin considerar suficientemente las condiciones de vulnerabilidad previas que lo propiciaron. En este sentido, las respuestas se limitaron a ser paliativas y reactivas ante la emergencia, mientras que las responsabilidades recaían relativamente en las instituciones encargadas del hábitat y las vías, y en algunos casos, también en las propias víctimas.

Con este conjunto de resultados es previsible ver cómo en la sociedades se construyen imaginarios, se reproducen paradigmas y se reafirman -o erradican- narrativas e inconsciente colectivos que se materializan en la forma como las comunidades y sociedades se relacionan con la naturaleza y los ecosistemas. Además de verse representado en la forma como los medios de comunicación crean opinión pública en torno a los desastres, sus causas, las respuestas institucionales y las responsabilidades que la misma produce sobre ellos. En este sentido, los desastres que por sus magnitudes e impactos no llegan a tener grandes impactos (económicos, políticos o sociales); tienden a normalizarse por la acción misma de la prensa. Con un lenguaje que se caracterizaba por lo técnico y el menor grado de crítica posible, la prensa construyó un discurso que tendió a ‘cotidianizar’ los desastres pequeños, como las lluvias, los sismos, la actividad volcánica leve y los deslizamientos pequeños.

Esto, no obstante, terminó de ser problemático en cuanto algunos de aquellos desastres ‘infravalorados’ política y comunicativamente, si generaron impactos de gran

magnitud, daños en la infraestructura y legitimaciones -o rupturas- con el modelo de gobierno del momento. A la vez que desastres ‘medianos’ no fueron cubiertos de forma asertiva y la línea editorial del diario, indirectamente, cubrió de forma breve. Esto incidió en que algunas emergencias -dada la localización del hecho y la naturaleza del desastre- no fueron cubiertas con un despliegue considerable al de otras emergencias. En este sentido, el diario El Tiempo si incide en lo que es un desastre considerable para su cubrimiento.

En el desarrollo del segundo capítulo denominado: “El discurso en los grandes desastres: construcción de la idea del desastre, respuestas y responsabilidades en Tumaco, Popayán, Armero y Villatina”, se analizó cómo el periódico El Tiempo abordó la representación de grandes desastres o eventos "particulares", desde la conceptualización del desastre hasta la descripción de sus impactos. Esto incluyó resaltar las respuestas de las instituciones y el gobierno, así como la manera en que asumen o pasan por alto las responsabilidades.

De esta manera, tal como se analizó en el capítulo anterior, en *Tumaco*, la evaluación de la construcción del desastre reveló una atención reactiva hacia las víctimas, informes centrados en soluciones inmediatas en lugar de enfoques preventivos, y la constante representación de una región afectada no solo por el desastre, sino también por la indigencia y la otredad. En este desastre, también destacaron las intenciones del gobierno, según lo reflejado en la prensa, al fortalecer la idea de 'unión nacional' y 'ayuda para salvar a Colombia'. Así, respaldamos la noción de un primer desastre que inicialmente resultó en la afectación de las costas del Pacífico, causando un daño significativo en Tumaco y los municipios circundantes. En segundo lugar, se confirmó el estereotipo que el periódico

reiteró, representando a la región afectada como marginada, miserable y, por ende, víctima de su propio destino. La forma de narrar un desastre proporciona una perspectiva reveladora sobre cómo se percibe a una sociedad, y, para este caso, es plausible comprender cómo se veían la tragedia ocurrida en una región marginada y ‘negra’.

La damnificación producto del terremoto de **Popayán**, en esta misma línea, se reflejó en las pérdidas humanas y en los daños a la infraestructura religiosa de la ciudad blanca. La prensa desempeñó un papel crucial al construir la metáfora de una ‘Jerusalén destruida’, destacando la necesidad de reconstrucción a través de la solidaridad y la unidad nacional. A pesar del cambio de presidente desde el desastre de Tumaco, persistió la idea de ‘unidad nacional’. En este contexto, el presidente Belisario Betancur surgió como un líder salvador, vinculando el desastre con la reconstrucción de una ciudad emblemática para la identidad nacional. Los esfuerzos de reconstrucción en Popayán fueron notables en la prensa, subrayando la cultura reactiva y la solidaridad como respuestas predominantes ante emergencias. Aunque la prevención fue escasa, es relevante recordar que el terremoto generó debates sobre la resistencia sísmica en Colombia.

Si hablamos de repercusiones en la cultura de la gestión del riesgo, como vimos en el capítulo 1, tendríamos que hablar de **Armero**, su antes y después, y la emergencia que de aquella ‘extinción’ surgió. El Tiempo jugó un papel elemental con la publicación de sus ediciones *Extra!*, a la par que en sus páginas fueron narrando lo que fue el tortuoso vaivén nacional producto de la toma del Palacio de Justicia y del desastre de Armero. Con los informes y las columnas de opinión que surgieron antes del desastre, pudimos corroborar cómo desde la prensa se hizo oídos sordos a la amenaza. Posteriormente, y con el paso de los

meses, ocurrió el desastre y las narrativas tomaron el tono reactivo y paliativo que ya identificamos en los desastres anteriores. Con un presidente Betancur, que ya en el final de su gobierno no pudo caminar triunfal sobre las ruinas del desastre, vimos corroborado el estereotipo de una nación inviable, bifurcada y atentada “primero por los hombres y luego por la naturaleza”. El cubrimiento de El Tiempo en Armero también nos permitió identificar los avances de la cultura de atención a la emergencia y de la solidaridad como vía para paliar los desastres.

Si Armero fue un desastre que cristalizó los ánimos nacionales, **Villatina** se analizó como un estereotipo de los desastres ‘locales’- ‘barriales’. Desde la reconstrucción del lado de las víctimas, y con una dominancia del informe *in situ* que priorizó las cifras y los detalles; Villatina confirmó cómo los gobiernos locales también respondían paliativamente a las emergencias, mientras las vulnerabilidades en barrios tuguriales y en zonas de ladera se iban agravando e ignorando. El cerro de Pan de Azúcar, por muchos años ignorado y mirado con desprecio, se convirtió en el escenario predilecto para el desastre por deslizamiento. Lo local pasa a ser esencial en el análisis de los desastres, desentrañando las acciones comunales y los intentos populares de mitigación y de reconstrucción del hábitat.

Alrededor de cada desastre se entremezclan distintas concepciones de nación, ambiente, sociedad y cultura. Lo que invita a problematizar, como se ha intentado en esta disertación, las narrativas que surgen en torno a los desastres a partir de cuándo, cómo y en dónde ocurren, así como quiénes salen damnificados de este y cómo las autoridades responden, asimilan u omiten sus responsabilidades y deberes. De esta forma, retornamos al

concepto de historia cultural ambiental de Gallini²⁹⁴, en el que se intenta recuperar la dimensión ecosistémica de la vida humana, viendo al medio ambiente como un protagonista del relacionamiento social, político y cultural. La representación de cada desastre, entonces, se convierte en esa materialización de los imaginarios en torno a la naturaleza y su relación con el hábitat que surgen de la anormalidad propia de las emergencias. Es decir, examinando las representaciones de los desastres en la prensa, se analizan varios objetos de estudio al tiempo, mientras se conduce la mirada a las dinámicas físicas que provocan los eventos biofísicos y las condiciones sociales que incitan las vulnerabilidades, riesgos y, posteriormente, los desastres.

En este sentido, la prensa se convierte en vehículo y traducción de los imaginarios sociales en torno a los desastres y el ambiente. Y, con la mediatización del desastre, podemos ver cómo las emergencias se edifican a partir del cubrimiento que hacen los periodistas y el imperativo de la línea editorial de cada diario. En otras palabras, la idea del desastre se va construyendo a partir de los elementos que los editores y periodistas creen que serán más relevantes. Las respuestas y responsabilidades son también construidas narrativamente de forma arbitraria, pues la atención a emergencias puede incluir cargas ideológicas y pueden estar vinculadas a los intereses de los propietarios del medio. Con esto, se puede interpretar el porqué de la línea editorial de El Tiempo por respaldar y repetir las ideas ligadas a la ‘unidad nacional’ e, igualmente, se puede corroborar cómo con la regularidad de grandes emergencias y con un gobierno que no podía hacerles frente, se fortaleció la idea de una nación inviable y, por momentos, fracasada.

²⁹⁴ Stefania Gallini. "La naturaleza cultural de la historia ambiental y su rematerialización..."

A su vez, el devenir de cada gobierno y el desarrollo de cada desastre se fueron entretejiendo para recordarnos que los eventos y emergencias de pequeñas y grandes magnitudes pueden desnudar u ocultar los eslabones más débiles de una sociedad. Además, estos pueden reafirmar estereotipos contruidos alrededor de la población y de los espacios geográficos. Los desastres se presentan en distintos momentos y con regularidades diferenciales, pero, desde luego, es seguro que con su mitigación y con la forma como la prensa y otros medios los narran, se pueden comprender los paradigmas que guían y que construyen a una sociedad.

De esta forma, revisar cómo se construyen desastres pequeños, medianos y grandes, es también revisar la forma como la sociedad los identifica y cómo con ellos se consolidan o se erradican ciertos discursos de poder. Es igualmente importante recordar las temporalidades variantes que influyen dentro de cada fenómeno en particular, lo que lleva a que algunos sean normalizados, otros sean vistos exóticamente y otros, como los tsunamis, terremotos, erupciones y deslizamientos de gran impacto, sean vistos como fatalidades.

A propósito de nuestra fuente y objeto de estudio, la prensa también cumple un papel protagónico en lo que significa la construcción del desastre, la enunciación de respuestas y la búsqueda de responsabilidades. Con un diálogo estrecho con las premisas de Padilla Lozoya y Oropeza y Valdez -ambos para el caso mexicano- El Tiempo, como diario de importancia nacional y de línea oficialista, se constituye como instrumento ideal para la construcción de la idea del desastre a la vez que envía otros mensajes políticos e ideológicos en torno a cómo se atiende la emergencia, de qué forma las instituciones responden y quiénes

se responsabilizan por los hechos²⁹⁵. Los trabajos de Serna y Camargo, en el ámbito colombiano, también resultan cercanos para el análisis de los desastres, la construcción de representaciones y la materialidad que adquieren desde la historia cultural ambiental²⁹⁶.

En términos de narrativas y discursos, resultar importante mencionar el rol que toma El Tiempo, pues no solo es un actor inerte que informa sino que se convierte en el vehículo de mitigación del desastre y de atención de la emergencia. En este sentido, el periódico crea un conjunto de narrativas que traducen sus expectativas en torno a la mitigación del desastre. Es decir, el periódico influyó en cómo se atendió la emergencia. A la vez que, con el contenido de sus publicaciones, incidió en una posible información preventiva para la población lectora en riesgo. Si el periódico insiste con las informaciones críticas y aquellas que examinan las responsabilidades institucionales, es posible alertar sobre posibles desastres futuros.

Con esta premisa, se introduce el concepto de vulnerabilidad comunicativa, que tan anticipado hemos mencionado, y que explicaremos con detalle en el siguiente apartado. Por último, se realiza una breve reflexión teórico-metodológica, se mencionan los alcances del trabajo y las posibilidades de futuras investigaciones.

²⁹⁵ Raymundo Padilla Lozoya. "Construcción periodística del sismo o ¿desastre?." *Revista mexicana de sociología* 80.SPE (2018): 41-69. Oscar Adán Castillo Oropeza y Nallely López Valdéz. "El desastre es el mensaje. Un análisis de la prensa escrita y Facebook, sobre las inundaciones en Tultitlán, México." *Encuentros* 17.01 (2019): 11-23.

²⁹⁶ Carlos A. Serna Quintana, "La naturaleza social de los desastres asociados a inundaciones y deslizamientos en Medellín (1930-1990)." *Historia crítica* 43 (2011): 198-223. Alejandro Camargo. *Disastrous waters, re nascent lands: Politics and agrarian transformations in post-disaster Colombia*. Diss. Syracuse University, 2016.

3.2 CIERRE

APORTES DE LA INVESTIGACIÓN Y LA VULNERABILIDAD COMUNICATIVA COMO PROPUESTA METODOLÓGICA

Al examinar la función de los medios de comunicación, surge el concepto de vulnerabilidad comunicativa, una noción que hasta ahora no ha sido explícitamente explorada. Este concepto aborda la necesidad de entender cómo se establecen canales de comunicación entre los medios tradicionales (como la prensa, la televisión y la radio) y sus audiencias directas en situaciones de riesgo. La vulnerabilidad comunicativa se define como la carencia de medios y vías efectivas para la difusión de comunicaciones preventivas de manera horizontal, con el objetivo de prevenir y mitigar el impacto de fenómenos naturales y diversos eventos socioambientales que podrían afectar la vida social.

Así, para los casos estudiados, cada uno en mayor o menor medida, las poblaciones se enfrentaron a un conjunto de medios de comunicación y de narrativas que no surtieron efecto en temas de prevención, alertas y de evacuación de las poblaciones. No hablamos de una gestión del riesgo integral, sino de transmitir información para salvar vidas. Podemos recordar, por ejemplo, como el caso de Armero en 1985, pudo haber sido prevenido desde la institucionalidad y desde los medios de comunicación. En ese sentido, *El Tiempo* no priorizó o valoró los informes de alerta que denunciaba o responsabilizaban al gobierno e instituciones por la falta de pragmatismo en la evacuación del municipio. Estas ciudadanías -que fueron ignoradas en el Congreso, y que ni siquiera el intento de algunos periodistas por alzar su voz pudo complacer- terminó afectada por unos medios de comunicación que no entendieron su responsabilidad *ad-portas* de la tragedia.

Este concepto es sustentado en lo que para Wilches Chaux es la vulnerabilidad global, la cual debe ser comprendida a partir de las esferas a las que impacta y los actores a los que

involucra. En este sentido se reconocen los diferentes ángulos de vulnerabilidad, los cuales pueden ser: naturales, físicos; económicos; sociales; la políticos; técnicos; ideológicos, culturales; educativos; ecológicos e institucionales²⁹⁷. Wilches Chaux considera indispensable la puesta en marcha de un programa que trascienda lo institucional o lo netamente jurídico, y que concientice sobre las estructuras materiales y mentales dominantes en el territorio, las cuales permiten la generación de otros tipos de vulnerabilidades y condicionan el relacionamiento inestable con el medio ambiente.

En este contexto, Virginia García Acosta aborda la vulnerabilidad considerando su conexión con las condiciones económicas que aumentan la susceptibilidad de una población a sufrir daños en presencia de amenazas naturales o socioambientales²⁹⁸. Las dinámicas comunicativas y las distintas esferas socioeconómicas proporcionan el escenario propicio para la intersección de intereses y cargas ideológicas que influyen en la elaboración de narrativas sobre la prevención y mitigación de desastres.

En este sentido, y retomando la vulnerabilidad cultural expuesta hace un momento, se menciona la vulnerabilidad comunicativa como propuesta para comprender el tratamiento, proposición y/o omisión de comunicaciones, informes, reportajes o alertas tempranas, por parte de los medios de comunicación masivos. La manera cómo se plantean las informaciones y cómo se busca crear opinión desde la comunicación social preventiva es crucial para la prevención y mitigación de desastres; por ello, influyen;

1) Las decisiones editoriales acerca de qué, cómo y cuándo se informa,

²⁹⁷ Gustavo Wilches Chaux. "La vulnerabilidad global." *Los desastres no son naturales* (1993): 11-44.

²⁹⁸ Virginia García Acosta. El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos Desacatos, núm. 19, septiembre-diciembre, 2005, pp. 11-24 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México.

- 2) El estilo de los periodistas en el cubrimiento noticioso, es decir: de qué forma retratan a las víctimas y a los escenarios del desastre,
- 3) Los intereses materiales y/o económicos que esconden las decisiones editoriales de los diarios y medios de comunicación masivos;
- 4) La herencia ideológica y el sesgo implícito en cada diario; y
- 5) La unidireccionalidad, de la mayoría de los diarios, que cohibe la participación o intervención de las comunidades dentro de las noticias y reportajes que se refieren a las emergencias que los afectan.

Con estos atributos, la propuesta de este concepto busca corroborar la existencia de un cuerpo social, económico, y cultural que condicionó la forma de informar los desastres desde los medios en general, poniendo en evidencia la inexistencia de mecanismos de prevención y comunicación del riesgo adecuados y socavando el rol protagónico de la prensa y sus responsabilidades con la sociedad. El Tiempo es parte de esta idea, al ser un medio que, aunque no se reservó o tuvo intereses ocultos durante el cubrimiento de los desastres, si omitió los informes preventivos y no crítico el actuar de las instituciones durante el desarrollo de los desastres.

Con esto, no se pretende asignar retrospectivamente a El Tiempo la responsabilidad directa de los desastres, pero sí señalar su participación en la ausencia de una comunicación efectiva y bidireccional. Esto implica la falta de atención a las demandas de las comunidades y la omisión de críticas directas hacia la negligencia de las instituciones y los gobiernos. En este sentido, se confirma cómo El Tiempo contribuyó a consolidar y justificar los paradigmas

relacionados con la gestión de emergencias y la percepción que existía sobre la naturaleza y el entorno habitable.

Este concepto será abordado en futuras investigaciones referentes a la gestión de desastres desde los medios de comunicación, la adopción de mecanismos e instituciones para la gestión del riesgo y la participación local dentro de la misma mitigación.

En líneas generales, el trabajo se propuso desde un inicio establecer las características fundamentales, en materia periodística y discursiva, del periódico El Tiempo, intentando establecer las narrativas y modos como se narraron, en primera medida, los desastres regularizados, y, posteriormente, los desastres singulares o irregulares. Con el análisis de las anteriores páginas, se hace un aporte en cuestiones de teoría y método, al mostrar cómo la prensa desde sus registros es vehículo y traducción de los paradigmas ambientales que en torno a los desastres se construyeron durante los años ochenta. En ese sentido, se permite ver el avance del lenguaje en contraposición al desarrollo de los gobiernos y las transformaciones legislativas. De igual forma, con el análisis centrado en ‘construcción de la idea del desastre’, ‘respuestas’ y ‘responsabilidades’ se identificaron los diferentes mensajes que desde la prensa emergieron en los distintos momentos de la emergencia. Esto sirvió como sostén para la idea de reafirmación de estereotipos y de paradigmas que legitiman distintas formas de gobernar, de ver la naturaleza y de urbanización.

Por lo demás, este trabajo exploratorio sirve como aporte al campo de la historia cultural ambiental y la historia de los desastres en Colombia. Con el pasar de las páginas fue imperante la apertura de nuevos campos y oportunidades de estudio, dentro de las que se incluyen: la marginalización de ciertas regiones y su representación a partir de los desastres,

la legitimación de discursos de poder en los gobiernos de Turbay, Betancur y Barco a partir de la forma como mitigaron las emergencias; las damnificaciones simbólicas y el daño patrimonial en, por ejemplo, Popayán; y un sinnúmero de trabajos que emergen de la ocurrencia de desastres contemporáneos, ligados al cambio climático, los desastres de origen netamente antrópico²⁹⁹ y la construcción de represas como Hidro Ituango que terminaron en grandes desastres. El avance de la gestión del riesgo en el país y la creación de entidades como la UNGRD también resultan interesantes y cruciales para el futuro cercano.

Para el futuro próximo, se requieren más investigaciones que profundicen en las representaciones de desastres y otros fenómenos medioambientales. En este sentido, el análisis del discurso, la recopilación sistemática y organizada de prensa, así como la aplicación de teorías y metodologías provenientes de países como México, Estados Unidos y Chile, que han avanzado en el campo de la historia de los desastres, ofrecen una valiosa oportunidad. Además, es esencial seguir explorando los senderos trazados por la historiografía nacional en relación con la historia de los desastres y la historia cultural del siglo XX. La presente disertación se presenta con modestia, aspirando a ser una de las semillas necesarias para el desarrollo de una historiografía ambiental, que nos guíe hacia una historia verde, crítica e innovadora.

²⁹⁹ La consideración de desastres como incendios, desplomes, choques, efectos químicos de la guerra, entre otros, fue inicialmente contemplada en las primeras etapas de la investigación. Sin embargo, debido a restricciones de tiempo y metodología, estos registros específicos fueron excluidos y reservados para una investigación ulterior dedicada exclusivamente a este tema. Es crucial señalar que estos eventos también albergan un conjunto significativo de narrativas y representaciones que han sido tratadas de manera ambigua en nuestro país, lo que subraya la necesidad de investigaciones futuras para explorar a fondo este ámbito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar, Ana María, Geovany Bedoya, y Michel Hermelin. "Inventario de los desastres de origen natural en Colombia, 1970-2006. Limitantes, tendencias y necesidades futuras." *Gestión y Ambiente* 11, no. 1 (2008): 109-120.

Altez, Rogelio "Aportes para un entramado categorial en formación: vulnerabilidad, riesgo, amenaza, contextos vulnerables, coyunturas desastrosas." *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX* (2016): 21-40.

Anderson, Mark D. *Disaster writing: The cultural politics of catastrophe in Latin America*. University of Virginia Press, 2011.

Arango López, Diego. "Valparaíso ignífuga: el urbanismo para la prevención de incendios (1840-1906)." *XI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Santiago de Chile, junio 2019*. Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya, 2019.

Arango López, Diego. "Urbanismo de reconstrucción en San Juan, Tumaco y Bogotá. Proyectos, expertos y política, 1944- 1950." *IBEROAMERICANA. América Latina-España-Portugal* 20, no. 74 (2020)

Aysan, Yasemin y Paul Oliver. *Housing and culture after earthquakes*. Oxford polytechnic, 1987.

Braudel, Fernand. "La larga duración, en la historia y las ciencias sociales, Capítulo 3, Alianza Editorial, Madrid, 1979 (4ª Edición)." *Relaciones Internacionales* 5 (2007): 1-36.

Bushnell, David. "Chapter 12. The latest Era: Confounding the predictions (1978-)" en *The making of modern Colombia: A nation in spite of itself*. Univ of California Press, 1993.

Camargo, Alejandro. *Disastrous waters, renascent lands: Politics and agrarian transformations in post-disaster Colombia*. Diss. Syracuse University, 2016.

Carrizosa Umaña, Julio. *Colombia compleja*. Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, 2014.

Castillo Oropeza, Oscar Adán y Nallely López Valdéz. "El desastre es el mensaje. Un análisis de la prensa escrita y Facebook, sobre las inundaciones en Tultitlán, México." *Encuentros* 17.01 (2019): 11-23.

Cruz Roja Colombiana "Experiencia de una entidad humanitaria en la protección de la vida." *El sector Salud en la Atención a las Víctimas de la Violencia, los Disturbios Internos y los Conflictos Armados*. 1989.

d'Ercole, Robert "La catástrofe del Nevado del Ruiz, ¿Una enseñanza para el Ecuador? El caso del Cotopaxi." *Estudios de Geografía* 2 (1989): 6.

Erazo Coronado, Ana María y Jesús Arroyave Cabrera. "Comunicación de riesgo y de crisis en desastres de origen natural en Colombia." *Congreso. pucp. edu. pe*. 2014.

Fog, Lisbeth. "Periodismo científico en Colombia, un lento despegue." *Quark* (2004): 59-65.

Gallini, Stefania "La naturaleza cultural de la historia ambiental y su rematerialización." *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates* (2012): 377-397.

García Acosta, Virginia. *Historia y desastres en América Latina*. Vol. 1. La Red/Ciesas, 1996.

García Acosta, Virginia. *Historia y desastres en América Latina*. Vol. 2. La Red/Ciesas, 1997

Hermelin, Michel. *Desastres de origen natural en Colombia, 1979-2004*. Universidad Eafit, 2005.

Maskrey, Andrew C. "Vulnerabilidad y mitigación de desastres." *Los desastres no son naturales*. 1993. 111-34.

Medina Estrada, Lina María. *El periodismo ambiental como fuente necesaria para la educación: Educación periodística en Colombia*. BoD—Books on Demand, 2008.

Mora Pacheco, Katherinne. "Entre sequías, heladas e inundaciones." *Clima y sociedad en la Sabana de Bogotá* (2019): 1690-1870.

Mora Pacheco, Katherinne. "Con el agua al cuello": una historia de batallas perdidas contra el agua y desastres por inundaciones en Colombia, 1950-2011, *Agua y Territorio*, 22 pp 77-91 julio-diciembre 2023. Universidad de Jaén.

Padilla Lozoya, Raymundo. "Construcción periodística del sismo o ¿desastre?." *Revista mexicana de sociología* 80.SPE (2018): 41-69. Este

Retegui, Lorena "La construcción de la noticia desde el lugar del emisor. Una revisión del newsmaking." *Revista mexicana de opinión pública* 23 (2017): 103-121.

Romero, Gilberto y Andrew Maskrey. "Cómo entender los desastres naturales." *Los desastres no son naturales* 1 (1993): 1-8.

Sánchez Calderón, Fabio. "Tunjuelo-un río del sur: desigualdad urbana en Bogotá a mediados del siglo XX." (2016).

Sánchez Calderón, Fabio. Las múltiples temporalidades de los desastres. Permanencias, cambios y singularidad histórica en las inundaciones del río Tunjuelo (Bogotá, Colombia) en octubre de 1969. Colombia: Universidad del Valle. 2019

Serna Quintana, Carlos A. "La naturaleza social de los desastres asociados a inundaciones y deslizamientos en Medellín (1930-1990)." *Historia crítica* 43 (2011): 198-223.

Solano Santos, Luis Felipe. "La responsabilidad social de los medios de comunicación ante el conflicto y la catástrofe/The Social Responsibility of mass media in facing up social conflicts and natural disasters." *Estudios sobre el mensaje periodístico* 18.2 (2012): 613.

Steinberg, Ted. *Acts of God: The unnatural history of natural disaster in America*. Oxford University Press, 2006.

Toledano, Samuel y Alberto Ardevól-Abreu. "Los medios ante las catástrofes y crisis humanitarias: propuestas para una función social del periodismo." (2013).

UNGRD, Colombia menos vulnerable. La gestión del riesgo de desastres en nuestra historia 2018

Van Dijk, Teun A. "La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información." (1990).

Wilches Chaux, Gustavo. "La vulnerabilidad global". *Los desastres no son naturales* (1993): 11-44.

Zarate Martínez, Alberto. "Algunos problemas del registro de la información en desastres: Ejercicio." (1987).

Zeiderman, Austin y Laura Astrid Ramírez Elizalde, " Apocalipsis anunciado": un viraje en la política de riesgo en Colombia a partir de 1985." *Revista de Ingeniería* 31 (2010): 119-131.

FUENTE PRIMARIA

DIARIO EL TIEMPO, COLOMBIA

1979

El Tiempo, "Emergencia ecológica por incendios forestales". *El Tiempo*, 06 de enero de 1979. Página 5B.

Jairo Saravia y Raúl Chacón. "Estalla un gasoducto: 8 muertos y 50 heridos." *El Tiempo*, 11 de enero de 1979, 1A – 6ª

El Tiempo, "Tembló ayer en los Santanderes." *El Tiempo*, 15 de enero de 1979. Página 1C

AFP, "Gran Bretaña azotada por la nieve." *El Tiempo*, 24 de enero de 1979, Página 11ª

AP, "Nueva erupción volcánica en EE. UU." *El Tiempo*, 24 de noviembre de 1979. Página última A

UPI, "El Papa hizo temblar a México." *El Tiempo*, 27 de enero de 1979. Páginas última B y C.

El Tiempo, "Manos criminales destruyen bosques". *El Tiempo*, 08 de febrero de 1979, Página 6ª

Alberto Saldarriaga, "El sismo en Yugoslavia se registró en Bogotá." *El Tiempo*, 22 de abril de 1979. Página 4B

El Tiempo, "El aguacero de ayer. 'Se inundó todo el sur'". *El Tiempo*, 10 de junio de 1979, Página 17B.

El Tiempo, "Nuevos derrumbes en vía a los Llanos." *El Tiempo*, 16 de junio de 1979. Página 2ª

El Tiempo, "Reabren vía a Villavo." *El Tiempo*, 06 de julio de 1979. Página 1A, 16D

El Tiempo, “Zozobra en la Sabana.” El Tiempo, 27 de octubre de 1979. Página 16^a

El Tiempo, ‘Fotografía’. El Tiempo, 17 de noviembre de 1979. Página 8^a

El Tiempo, ““¡Terremoto! Por lo menos 30 muertos y 500 heridos ayer en Colombia”. El Tiempo, 24 de noviembre de 1979. Página 1A, 3B y Última C.

Rafael Sarmiento Colley, “Parecía el fin... del mundo.” El Tiempo, 25 de noviembre de 1979. Página 14C

El Tiempo, “En Colombia. Historia de los terremotos.” El Tiempo, 25 de noviembre de 1979. Página 14C.

José Fernando Corredor, “Al fin: ¿dónde fue el epicentro?” El Tiempo, 27 de noviembre de 1979. Página 8^a

Martín Alonso Parra, “Por terremoto. Semiparalizada Pereira.” El Tiempo, 27 de noviembre de 1979. Página 14A

El Tiempo, “En Bogotá. \$600 millones para damnificados.” El Tiempo, 28 de noviembre de 1979. Página 10^a

El Tiempo, “Historia íntima de los terremotos.” El Tiempo, 30 de noviembre de 1979. Página 15^a

El Tiempo, “Historia íntima de los terremotos.” El Tiempo, 30 de noviembre de 1979. Página 15 A.

El Tiempo, “Terremoto y maremoto. 200 muertos y desaparecidos.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 1^a

El Tiempo, “Primera dama viajó a la zona afectada.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 3^a.

El Tiempo, “Lista de muertos.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 6^a

El Tiempo, “El Charco. Un castillo de naipes.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 6^a

El Tiempo, “Turbay pide solidaridad con los damnificados”, El Tiempo. 13 de diciembre de 1979. Pagina 6^a.

El Tiempo, “Sismo de ayer en Colombia se registró en todo el mundo.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 7A

El Tiempo, “7060 pobladores tenía El Charco.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 12A.

El Tiempo, “Tumaco. Historia trágica...” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 13^a

El Tiempo, “En Tumaco. 50 muertos y 80 desaparecidos.” El Tiempo, 13 de diciembre de 1979. Página 15D.

El Tiempo, “El Charco. Apocalipsis ahora.” El Tiempo, 14 de diciembre de 1979. Página 1^a

El Tiempo, “El país se moviliza para ayudar a damnificados.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1979. Página 1^a.

El Tiempo, “Estafan en Bogotá con las donaciones a damnificados.” El Tiempo, 14 de diciembre de 1979. Página 5B

El Tiempo, “Venezuela envía ayuda.” El Tiempo, 14 de diciembre de 1979. Página 2D.

El Tiempo, “Propuesta del gobierno: un día de sueldo para los damnificados.” El Tiempo, 15 de diciembre de 1979. Página 1A

El Tiempo, “200, los muertos en San Juan.” El Tiempo, 16 de diciembre de 1979. Página 1^a

El Tiempo, “\$15 millones da industria.” El Tiempo, 19 de diciembre de 1979. Página 1^a

El Tiempo, “Por terremotos. Plan de reconstrucción inicia hoy el gobierno.” El Tiempo, 19 de diciembre de 1979. Página 6^a

El Tiempo, “\$250 millones para reparar viviendas en Viejo Caldas”, El Tiempo, 22 de diciembre de 1979. Página última A

El Tiempo, “Censo de niños afectados por terremoto hará el ICBF.” El Tiempo, 22 de diciembre de 1979. Página última A

Lucevin Gómez “Dicen damnificados: ¡Nos olvidaron!”, El Tiempo. 24 de diciembre de 1979, Páginas 13D

1980

German Manga, “En Tumaco: año nuevo en silencio.” El Tiempo, 2 de enero de 1980. Páginas 1A–8^a

El Tiempo, “\$17 millones entrega la ONU para damnificados.” 05 de enero de 1980, Página 8B.

El Tiempo, “Aumentan créditos para damnificados por terremotos.” El Tiempo, 05 de enero de 1980. Página 8B.

El Tiempo, “A \$22 millones asciende ayuda a los damnificados de Nariño.” El Tiempo, 13 de abril de 1980. Página 6A

UPI, “Explosión volcánica.” El Tiempo, 19 de mayo de 1980. Página 9B

UPI, “Emergencia en Brasil por sequía.” El Tiempo, 05 de junio de 1980. Página 2^a

El Tiempo, “Cuidado: volcanes en reposo.” El Tiempo, 08 de junio de 1980. Página 1B

El Tiempo, “La historia bajo el volcán.” El Tiempo, 08 de junio de 1980, Página 1B

El Tiempo, “Se salvaron de morir 30 mil personas.” El Tiempo, 04 de julio de 1980. Página 6F

El Tiempo, “En el país. Serios problemas energéticos a causa del intenso verano.” El Tiempo, 19 de julio de 1980. Página 9^a

El Tiempo, “S.O.S de Haití”. El Tiempo, 20 de agosto de 1980, Página 2^a

Jairo Saravia H. “¡Peligro! Bucaramanga está amenazada por terremoto, advierten ingenieros”, El Tiempo. 17 de septiembre de 1980. Página 9ª

El Tiempo, “Deslizamiento en Medellín: 15 muertos.” El Tiempo, 21 de octubre de 1980. Página 6A

El Tiempo, “Terremoto en Costa de Nariño: la peor tragedia en dos siglos.” El Tiempo, 12 de diciembre de 1980. Página 7ª

Jairo A. ‘Caricatura’, El Tiempo. 13 de diciembre de 1979. Página 5ª

Médico Sadat Escallón, “Entre la indigencia y el desamparo”. El Tiempo, 15 de diciembre de 1979. Página 5ª

El Tiempo, “San Juan de la Costa. Un pueblo murió y nacieron dos...” El Tiempo, 22 de diciembre de 1980. Página última D

El Tiempo, “Predicen terremoto en Colombia.” El Tiempo, 25 de diciembre de 1980. Página 28

1981

UFI, AFP “Predicciones de Terremoto en Perú. Hoy 24 horas de ansiedad; científicos disipan el pánico.” El Tiempo, 28 de junio de 1981. Páginas 1A, 11A

Martín Alonso Parra, “Granizada destruyó 15 mil arrobas de café”. El Tiempo, 29 de julio de 1981. Página 1A, 3A.

El Tiempo, “Pánico y destrozos por una borrasca.” El Tiempo, 22 de agosto de 1981. Página 1C

El Tiempo, “Recolección de basuras. Emergencia por invierno y la falta de recursos.” El Tiempo, 13 de noviembre de 1981. Página 12ª

El Tiempo, “Breve historia de las tragedias en el Tolima.” El Tiempo, 20 de noviembre de 1981. Página 1B.

El Tiempo, “El granizo, su formación y los efectos que causa.” El Tiempo, 21 de noviembre de 1981. Página 7E

1982

API – UPI, “En Europa y E.U. El peor invierno del siglo”. El Tiempo, 12 de enero de 1982. Página 1A, 10A.

1983

El Tiempo, “¡TERREMOTO! Semidestruida Popayán; más de 200 muertos.” El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 1ª

El Tiempo, ‘Fotografía’. El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 1A

El Tiempo, “Gran cruzada de ayuda a Popayán.” El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 2A

El Tiempo, “Cruz Roja envía hospital móvil”, El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 3A.

German Santamaría, “¡Se apoyaron sangre y ataúdes!”, El Tiempo. 01 de abril de 1983, página 4A.

Germán Santamaria, “Popayán: como una Jerusalén destruida.” El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 4ª

El Tiempo, “Popayán surgirá de sus escombros.” El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 5A

El Tiempo, “Agua y sangre principales necesidades.” El Tiempo, 01 de abril de 1983, página 5A.

UPI, “Suspenden ceremonias religiosas.” El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 7ª

El Tiempo, “El presidente en Popayán: “todo era confusión y caos.”.” El Tiempo, 01 de abril de 1983. Página 7A

Germán Santamaria, “En Popayán. Destrucción, angustia y muerte.” El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 1ª

Ramiro Castellanos, “El sepelio de las víctimas. Popayán lloró sus muertos.” El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 1A.

El Tiempo, “Editorial: Todos con el Cauca.” El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 2A

El Tiempo, “EL TIEMPO abre colecta y ofrece a traer cinco niños.” El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 2A.

El Tiempo, “Primeras medidas económicos de emergencia.” El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 4^a

El Tiempo, “Dice Minsalud. No hay emergencia médica.” El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 7^a

El Tiempo, “Dice Mintrabajo. Prioridad a la vivienda popular.” El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 9A.

El Tiempo, “Exitosa edición extraordinaria de EL TIEMPO”, El Tiempo. 02 de abril de 1983, página 9A.

El Tiempo, “El presidente dirigió la ‘operación solidaridad’.” El Tiempo, 02 de abril de 1983. Página 11^a

German Santamaria, “Popayán comenzó a resucitar.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 1^a

El Tiempo, “Las epidemias y el hambre, otros flagelos.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 1A

El Tiempo, “Las ediciones extras de EL TIEMPO. Cronología de un esfuerzo.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 2A.

El Tiempo, Caricatura ‘El paso de la muerte’. El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 5^a

Gabriel D’Annunzio, “A Popayán.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 5^a

Ayatollah, “Popayán en ruinas”, El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 5^a

Carlos D. Pinzón R. “El Idema entregó 50 toneladas de alimentos.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 3B.

Carlos D. Pinzón R. “Lentamente renace la tranquilidad.” El Tiempo, 03 de abril de 1983. Página 4B

Álvaro Caicedo, “La tragedia aún ronda en Popayán.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 1A

AP, “El Papa mencionó a Popayán en el mensaje de Pascua de Resurrección.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 10^a

Carlos Campo, “Ayer volvió a temblar en Popayán.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 2D.

Carlos Campo, “Dice Mosquera Chaux: El gobierno puede declarar la emergencia económica por Popayán.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 2D.

El Tiempo, “Para Popayán. Betancur ordena asegurar abastecimiento de alimentos.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 2D.

El Tiempo, “Editorial. Campaña de solidaridad con Cauca.” El Tiempo, 04 de abril de 1983. Página 2D

José Ramón Nuñez, “\$16 mil millones para reconstruir a Popayán.” El Tiempo, “Cuenta de EL TIEMPO para damnificados.” El Tiempo, 05 de abril de 1983. Página 1^a

AFP, “Una maldición el latín...” El Tiempo, 05 de abril de 1983. Página 12^a

El Tiempo, “Todas las ayudas para Popayán se distribuyen gratuitamente: Cruz Roja.” El Tiempo, 05 de abril de 1983. Página 7B.

El Tiempo, “Dice Betancur: “La recuperación del Cauca será para todos y no para unos.” El Tiempo, 06 de abril de 1983. Página 1A.

El Tiempo, “\$70 millones para remodelar el aeropuerto de Popayán.” El Tiempo, 06 de abril de 1983. Página 2A.

El Tiempo, “\$800 millones para educación en el Cauca. El Tiempo, 06 de abril de 1983. Página 2A.

Carlos Campo, “El Tiempo trasladó sus oficina de Popayán.” El Tiempo, 06 de abril de 1983. Página 6A.

Enrique Santos Calderón, “Contraescape. Popayán: una prueba de fuego.” El Tiempo, 07 de abril de 1983. Página 5^a

El Tiempo, Caricatura. Autor: desconocido. El Tiempo, 07 de abril de 1983. Página 5A

Víctor Paz Otero, “Popayán. Y el que se viene...” El Tiempo, 24 de abril de 1983. Página 3B

El Tiempo, “‘Intenso amor’ a la escuelita originó desastre.” El Tiempo, 24 de abril de 1986. Página 1D.

El Tiempo, “Dicen damnificados: ‘La inundación nos sacó de la cama’.” El Tiempo, 28 de abril de 1983. Página 7C

El Tiempo, Carta al director: “Popayán se defiende”. El Tiempo, 07 de mayo de 1983. Página 1D

Germán Arciniegas, “¿Reconstrucción de Popayán?”. El Tiempo, 16 de mayo de 1983. Página 4A

El Tiempo, “Plan para reconstruir a Popayán.” El Tiempo, 28 de mayo de 1983. Página 15ª.

El Tiempo, “Tragedia en Gachalá. Alud sepulta 3 buses; más de cien muertos”. El Tiempo, 29 de julio de 1983. Página 1A, 11B

El Tiempo, “El gobernador de Cundinamarca pide solidaridad ciudadana.” El Tiempo, 29 de julio de 1983. Página 11B.

El Tiempo, “La tragedia del Guavio. Penoso rescate de víctimas.” El Tiempo, 30 de julio de 1983. Página 1ª

1984

Carlos Campo, “Un año después del terremoto. Popayán un mar de incertidumbre.” El Tiempo, 19 de marzo de 1984. Página 2D.

Germán Santamaria, “Popayán un año después. La herencia negra del terremoto.” El Tiempo, 01 de abril de 1984. Página 8ª

Carlos Campo, “Sobre las ruinas, Popayán celebrará la Semana Santa.” El Tiempo, 12 de abril de 1984. Página 10B.

El Tiempo, “El invierno paso casi inadvertido en el país”. El Tiempo, 09 de mayo de 1984. Página 8B

El Tiempo, “Anuncia el gobierno. Medidas de emergencia por invierno.” El Tiempo, 04 de noviembre de 1984. Página 8ª

El Tiempo, “En Ciudad Bolívar. 40 viviendas amenazan con derrumbarse.” El Tiempo, 26 de diciembre de 1984, Página 9ª

1985

Science News, “Lo que se aprende de un volcán.” El Tiempo, 20 de enero de 1985. Página 1C

Andrés Hurtado García, “Ecología. El parque de los nevados. Corazón blanco de 4 departamentos.” El Tiempo, 18 de agosto de 1985. Páginas 14 y 15 de Lecturas Dominicales El Tiempo.

Jairo Jiménez Sánchez, “Resumen judicial. Violento vendaval en La Dorado.” El Tiempo, 25 de agosto de 1985, Página 3ª

AP, “Los peores sismos del siglo XX”. El Tiempo, 20 de septiembre de 1985. Página 1C

El Tiempo, “Mensaje de Betancur.” El Tiempo, 20 de septiembre de 1985. Página 1C

Editorial, “EL TIEMPO en México.” El Tiempo, 20 de septiembre de 1985. Página 3C

El Tiempo, “Qué hacer cuando ocurre un terremoto.” El Tiempo, 20 de septiembre de 1985. Página 3C

Oficina de redacción, “Técnicos piden serenidad a vecinos del Nevado del Ruiz.” El Tiempo, 20 de septiembre de 1985. Página última E.

Orlando Cadavid, “Atenúa actividad”. El Tiempo, 03 de octubre de 1985. Página 10C

El Tiempo, “Evacuarían el ganado del Ruiz.” El Tiempo, 03 de octubre de 1985. Página 10C

Daniel Samper Pizano, “Haga patria boba: prohíba un volcán.” El Tiempo, 25 de octubre de 1985. Página 5A

El Tiempo, “¡Catástrofe! ¡Sepultado Armero!”, El Tiempo, 13 de noviembre de 1985. Página 1ª

El Tiempo, “Una ciudad que ya no existe”, El Tiempo, 13 de noviembre de 1985. Página 1ª

El Tiempo, “¡Sepultado Armero!” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 1ª

El Tiempo, ¡Catástrofe! y ¡Sepultado Armero!” El Tiempo edición Extra! 14 de noviembre de 1985. Página 1ª

El Tiempo, “Se necesitan drogas, sangre y alimentos.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 1A.

El Tiempo, “Gigantesca movilización de ayuda.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 2A.

Arnulfo Sánchez, “Una desbandada apocalíptica.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 3A.

El Tiempo, “Betancur en zona de desastre.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985, página 3ª

El Tiempo, “Hace dos meses. Habían recomendado evacuar la represa.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 4A.

Gloria Moanack, “Colombia, región de alto riesgo sísmico.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 7ª

El Tiempo, “En Armero. Hace 140 años, hubo una tragedia similar.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página 8A.

El Tiempo, “Un cinturón de fuego del pacífico. ‘Un área de candela’.” El Tiempo, 14 de noviembre de 1985. Página Última A.

El Tiempo, “Desde el siglo XVI. Séptima erupción histórica del volcán.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 2A.

Diyo, Caricatura “otra penosa tragedia”. El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 5ª

El Tiempo, “Conmovedores dramas.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 6B.

Martín Alonso Parra, “Rescatados más de 50 cadáveres.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 4C

El Tiempo, “Cronología de la actividad del volcán.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 7C

El Tiempo, “Habría 700 desaparecidos en Caldas.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 10C.

El Tiempo, “Rescatan 14 cadáveres en el río Cauca.” El Tiempo, 15 de noviembre de 1985. Página 10C.

Germán Santamaria, “La niña que agoniza en el fango. Por favor: ¡Hay que salvar a Omayra.” El Tiempo, 16 de noviembre de 1985. Página 2A.

El Tiempo, Caricatura. El Tiempo, 16 de noviembre de 1985. Página 5A

Germán Santamaria, “Omayra no se pudo salvar.” El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página 1ª

Héctor González, “En dos semanas. Dramáticas jornadas de Betancur.” El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página 2ª

El Tiempo, Caricatura: 'En los momentos difíciles'. El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página 5ª

El Tiempo, "Dice Andi a BB: "No merece la suerte que el destino le ha prodigado." El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Pagina 5B

Germán Acero Espinosa, "En el mismo sitio. ¡Imposible reconstruir a Armero...!" El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página 4B

Leonel Fierro T. "Anuncia el Canciller: Plan de recuperación de la FAO para zona del desastre." El Tiempo, 17 de noviembre de 1985. Página última C.

El Tiempo, "En la zona de catástrofe. Sigue rescate de víctimas", El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 1A.

Daniel Samper Pizano, "Apocalipsis anunciado". El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 5ª

El Tiempo, Caricatura 'Los resucitados de la tragedia del Ruíz.' El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 5ª

José Joaquín Vallejo, Caricatura 'Una cosa es una cosa y...'. El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 5A

Germán Santamaria, "Dicen empresario agrícolas: "Perdimos en 15 minutos el trabajo de cien años..." El Tiempo, 18 de noviembre.

El Tiempo, "Concierto Pro-damnificados." El Tiempo, 18 de noviembre de 1985.

El Tiempo, "Ayuda Internacional. 20 aviones con 400 tonelada de auxilios han llegado." El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 1E.

Información oficial, "3138 sobrevivientes están hospitalizados." El Tiempo, 18 de noviembre de 1985. Página 3E, 4E y 5E.

El Tiempo, "¿Qué es un camposanto?" El Tiempo, 19 de noviembre de 1985.

Daniel Samper Pizano, "¿Quiénes son los responsables?" El Tiempo, 24 de noviembre de 1985. Página 5A

German Santamaría, “Armero. La tragedia anunciada.” El Tiempo, 24 de noviembre de 1985. Página 9A

El Tiempo, “Desde helicóptero. Cardenal bendecirá a Armero pero no como ‘camposanto’.” El Tiempo, 24 de noviembre de 1985. Página 4C

El Tiempo, “Decreto emergencia económica. Creado fondo para la reconstrucción de Armero.” El Tiempo, 25 de noviembre de 1985. Página 1A, 11C.

El Tiempo, “\$531 millones recaudó ‘Por ti, Colombia’”, El Tiempo, 25 de noviembre de 1985. Página 1A, 8A, 9ª

El Tiempo, “Solidaridad de ‘Gabo’ con damnificados”. El Tiempo, 25 de noviembre de 1985. Página última C.

El Tiempo, “Iglesia abre servicio de ayuda para damnificados. El Tiempo, 26 de noviembre de 1985. Página 12ª

El Tiempo. “Armero vuelve a la vida.” El Tiempo, 27 de noviembre de 1985. Página 1A, 5B.

El Tiempo, “No habrá crisis en sector alimenticio por la catástrofe.” El Tiempo, 27 de noviembre de 1985. Página 5B.

El Tiempo, “Casa por casa entregan auxilios.” El Tiempo, 28 de noviembre de 1985. Página 10C.

Daniel Samper Pizano. Reloj “Dos veces desbordados.” El Tiempo, 29 de noviembre de 1985. Página 5ª

El Tiempo, “Estamos orgullosos de la labor cumplida, dice la Cruz Roja.” El Tiempo, 29 de noviembre de 1985. Página 1D

El Tiempo, “Armero aguarda una segunda oportunidad sobre la tierra, El Tiempo. 29 de noviembre de 1985. Página 1D.

1986

El Tiempo, “Por el volcán del Ruiz. Levantada parcialmente ayer la alerta amarilla.” El Tiempo, 07 de enero de 1986. Página 1ª

Orlando Cadavid, “Aumento preocupación por grietas en el Ruíz.” El Tiempo, 08 de enero 1986. Página 3C

Angela Sánchez T. “El nuevo Armero. Ladrillo a ladrillo se construye una nueva esperanza.” El Tiempo, 19 de enero de 1986. Página 8A.

El Tiempo, “Alcalde acusa al ICT por derrumbes.” El Tiempo, 19 de marzo de 1986. Página 1A, 7B.

AFP, “Temen en Perú ‘fenómeno del niño’.” El Tiempo, 20 de marzo de 1986.

Guillermo Goelkel, “El volcán es como un marido borracho.” El Tiempo, 16 de junio de 1986. Página 1A, 8E.

El Tiempo, “Dice Ingeominas. Comunidad debe participar en la prevención de desastres.” El Tiempo, 09 de septiembre de 1986. Página 11B.

El Tiempo, “Habla Pedro Gómez: ¡Que termine la farsa sobre Resurgir!” El Tiempo, 16 de noviembre de 1986. Página 1A, 3B

María Claudia Caballero y Ximena Bobillier. “La tragedia de Armero. Una avalancha de errores.” El Tiempo, 23 de noviembre de 1986. Página 1A.

El Tiempo, “Acusa a la Cruz Roja de irresponsable en el manejo de donaciones.” El Tiempo, 26 de noviembre de 1986. Página 2A.

María Claudia Caballero y Ximena Bobillier. “La avalancha de errores (II). El Ruíz: un volcán entre dos fuegos. 26 de noviembre de 1986. Página 11A.

María Claudia Caballero y Ximena Bobillier. “La avalancha de errores (III). El volcán del Ruíz: burocracia en erupción.” El Tiempo, 29 de noviembre de 1986. Página 9C.

El Tiempo, “Dice Gómez Barrero. Resurgir si elaboró plan para reactivar Armero.” El Tiempo, 15 de diciembre de 1986. Página última B.

1987

AFP, “En Guatemala. Erupción habría sepultado aldeas.” El Tiempo, 22 de enero de 1987. Página 1ª

Jorge Pargas Vanegas, “Remotas posibilidades de erupción de volcán del Huila.” El Tiempo, 24 de enero de 1987. Página 3F

El Tiempo, “Asegura Resurgir: “Lérída es centro de las más altas inversiones del Estado”. El Tiempo, El Tiempo. 11 de marzo de 1987. Página 5D.

El Tiempo, “Dice Ingeominas. En tragedia de Armero no hubo culpables sino ignorancia.” El Tiempo, 07 de mayo de 1987. Página última C

El Tiempo, “2 barrios deben ser evacuados.” El Tiempo, 07 de mayo de 1987. Página 6D.

Clara Zawadski, “El amor después del terremoto...” El Tiempo, 08 de mayo de 1987. Página 4A

Arnulfo Sánchez, “Inspeccionan el Nevado del Tolima.” El Tiempo, 31 de mayo de 1987. Página 8ª

El Tiempo, “Alerta por cenizas en el Ruíz.” El Tiempo, 10 de junio de 1987. Página 15A.

Oficina de Redacción, “Vendaval azotó a Plato”. El Tiempo, 12 de junio de 1987. Página última B.

María C. Caballero, “La furia de los elementos en Colombia. Un país ‘desastroso’.” El Tiempo, 12 de julio de 1987. Página 1C.

El Tiempo, “En todo el país, llueve, llueve, llueve.” El Tiempo, 26 de agosto de 1981. Páginas 1A – 16A

El Tiempo, “Alud en Medellín. ¡Cuidado, que está viva!” El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 2ª

El Tiempo, “Vigilancia para casas evacuadas.” El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 2A.

El Mundo, “Hablan testigos de la tragedia.” El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 2A.

El Tiempo, “Ordenar evacuar.” El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 3A.

El Tiempo, “La tragedia de Medellín. ‘Eso sonó muy maluco’” El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 3ª

El Tiempo, “Es la segunda tragedia en el mismo cerro.” El Tiempo, 28 de septiembre de 1983. Página 3A.

El Tiempo, “Heroica jornada un voluntario.” El Tiempo, 28 de septiembre de 1987. Página 6A.

María Cristina Caballero P. “Un informe de Ingeominas. Aumenta lista de las tragedias anunciadas.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 1^a

Adriana Vega, “Respuesta oficial. Busque otro lugar para irse.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 2A.

El Tiempo. Caricatura ‘Presencia macabra.’ El Tiempo. 29 de septiembre de 1987. Página 5^a

Enrique Santos Calderón, “Un país de catástrofe en catástrofe.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 5A

El Tiempo, “Se creará organismo para prevención de catástrofes.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 12A.

El Tiempo, “Otras zonas de riesgo en Medellín.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 12^a

El Tiempo, “Rescatados hasta anoche 167 cadáveres.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 12^a

El Tiempo, “Perdió a su familia.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 13A.

El Tiempo, “Pan de Azúcar. No era zona de alto riesgo: secretario de Obras Públicas.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página. 13A.

El Tiempo, “Ordenan evacuar colegio.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 14A.

El Tiempo, “En los cerros del norte. Ofensiva contra deslizamientos.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 14A.

El Tiempo, “Bogotá lleva casi un siglo de precaución frente a canteras.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 14^a

El Tiempo, “Los areneros rechazan traslado a Ciudad Bolívar.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 14A.

El Tiempo, “Hay 59 canteras en la zona de Usaquén.” El Tiempo, 29 de septiembre de 1987. Página 14^a

Adriana Vega, “Construyen 56 casas para damnificados.” El Tiempo, 30 de septiembre de 1987. Página 4^a

Arturo Jaimes, “La esperanza renació en Villatina.” El Tiempo, 30 de septiembre de 1987. Página 4A

El Tiempo, “Damnificados del Ruíz siguen oyendo promesas.” El Tiempo, 30 de septiembre de 1987. Página 4A.

El Tiempo, “Alud puede repetirse.” El Tiempo, 30 de septiembre de 1987. Página 4ª

El Tiempo, “Dice jefe de Oficina de Emergencia. La culpa es del país no del Estado.” El Tiempo, 01 de octubre de 1987. Página 6A

El Tiempo, “En Bogotá, 110 barrios con peligros de inundaciones y deslizamientos.” El Tiempo, 01 de octubre de 1987. Página 2B.

Daniel Samper Pizano, “Reloj. Tragedias evitables.” El Tiempo, 02 de octubre de 1987. Página 5ª

Luis Miguel Ramírez C. “MEDELLÍN.” El Tiempo, 05 de octubre de 1987. Página 5A